



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT HISTÒRIA MODERNA I CONTEMPORÀNIA

PROGRAMA DE DOCTORAT EN HISTÒRIA CONTEMPORÀNIA

**LA CONTRACULTURA EN ESPAÑA:
LA REVISTA *AJOBLANCO* (1974-1980)**

Tesis doctoral de Mónica Granell Toledo

Dirigida por el Dr. Ismael Saz Campos

València, enero de 2021

ASBTRACT

This Phd thesis tackles the role of counterculture in the transition to democracy in Spain. There, since the mid-seventies, the countercultural field – following Theodore Roszak’s approach– was able to construct an idea of democracy, not from above or below but from the margins, which allowed imagining a completely different country after forty years of dictatorship.

In this countercultural milieu, the alternative press played a fundamental role because it served as a communication channel for a generation that was living a major change. Among that press, *Ajoblanco* is the most important and, without a doubt, the most read countercultural magazine in Spain at that time taking into account the circulation figures. This publication was launched in October 1974, thirteen months before the death of Franco, and was closed in May 1980, when the so-called *Transición* was definitely consolidated.

In those years, the editorial board of *Ajoblanco* projected through its pages the country they dreamed Spain should become. Although it is difficult to elaborate studies on the reception of the magazine, it is clear what the readers received: an absolutely underground and countercultural post-Franco Spain. This is shown in the magazine’s contents: Literature, Comics, Music, Cinema, Arts or Theater. At the beginning the referents were American; then the look turns to Europe, to the French 68, but especially to the Italian 77.

In a moment of social, political and cultural revitalization despite the difficulties, the utopia of the counterculture was viable as demonstrated by a purely cultural journal such as *Ajoblanco*. However, it is also true that it underwent an interesting evolution. In the years of the transition to democracy, when the magazine hit a socio-political reality that did not allow its development within the established rules of the political game, it had to look for feasible alternatives: a libertarianism that clearly connected it with politics.

Also in Spain, reflecting on social movements in the years of *la transición* means going to sources that had not been taken into account until recent. The

countercultural press and, within this, *Ajoblanco* magazine, provided a platform for expression, affirmation and dialogue to these emerging movements.

The publication showed the most radical versions of environmentalism, gay movement and feminism, but also the ambiguities –and hence the richness–, mainly due to the context of their emergence.

Thus, the magazine evolved at the pace of events from a strictly cultural approach to a clearly political demand, linked to the emergence of the new social movements in the Spanish society of the second half of the seventies. However, the next decade would not be so favourable for the new social movements or the magazine. The so-called *desencanto* –the disappointment at the moderation of democratic reforms and the absence of a clear desire to break with the Francoist past– had such an impact on them.

RESUMEN

El objetivo de esta tesis es analizar el papel de la cultura y de la contracultura en la transición a la democracia en España. Desde mediados de los años setenta, en el ámbito contracultural (entendido a la manera de Theodore Roszak, aunque con matices), también se construyó una idea de democracia, no desde arriba ni desde abajo, sino desde los márgenes y que permitía imaginar un país completamente diferente tras cuarenta años de dictadura.

En ese espacio contracultural, la prensa alternativa jugó un papel fundamental porque sirvió de medio de comunicación para una generación que estaba viviendo un cambio fundamental en España. Entre esa prensa, la revista *Ajoblanco* es la más importante y, sin duda, la revista contracultural más leída España en ese momento si atendemos a los números de tirada. Esta publicación nació en octubre de 1974, trece meses antes de la muerte del dictador, y cerraba sus páginas en mayo de 1980, cuando lo que entendemos por Transición está consolidándose de manera definitiva.

En esos años, el equipo de redacción de *Ajoblanco* proyectó a través de sus páginas el país que soñaban debía llegar a ser España. Aunque es difícil elaborar estudios sobre la recepción de la revista, está claro qué es lo que recibían los lectores: una imagen absolutamente *underground* y contracultural de la España postfranquista. Así lo muestran las secciones de Literatura, Cómic, Música, Cine, Arte pictórico y gráfico o Teatro. Los referentes fueron, en principio, estadounidenses. Luego, la mirada se vuelve a Europa, al 68 francés, pero sobre todo al 77 italiano.

En un momento de revitalización social, política y cultural, a pesar de las dificultades, la utopía de la contracultura fue viable como lo demuestra una revista puramente cultural como *Ajoblanco*, pero también es verdad que sufrió una evolución interesante. En los años de la Transición, cuando la revista chocó con una realidad política y social que no permitió su desarrollo dentro del juego político establecido, tuvo que buscar alternativas posibles: un libertarismo que la conectaba directamente con la política.

También en España, reflexionar sobre los nuevos movimientos sociales en los años de la Transición supone recurrir a fuentes que no habían sido tenidas en cuenta

previamente. La prensa contracultural y, dentro de ella, la revista *Ajoblanco* proporcionaron una plataforma para la expresión, la afirmación y el diálogo de estos movimientos emergentes.

Así, la publicación mostró las versiones más radicales del ambientalismo, el movimiento gay y el feminismo, pero también las ambigüedades –y de ahí la riqueza–, principalmente por el contexto de su aparición.

Por tanto, *Ajoblanco* evolucionó al ritmo de los acontecimientos, desde un enfoque estrictamente cultural a una demanda claramente política, ligada al surgimiento de los nuevos movimientos sociales en la sociedad española de la segunda mitad de los setenta. Sin embargo, la década siguiente no será tan favorable para los movimientos sociales ni para la revista. El llamado “desencanto” –la decepción por la moderación de las reformas democráticas y la ausencia de un deseo claro de romper con el pasado franquista– tuvo un gran impacto sobre ellos.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1.- ¿POR QUÉ <i>AJOBLANCO</i> ?	3
2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
2.1.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	6
2.2.- BIBLIOGRAFÍA SOBRE <i>AJOBLANCO</i>	28
3.- ESTRUCTURA DE LA TESIS	38
PARTE I. CONTRACULTURA Y POLÍTICA	50
1.- HISTORIZAR LA CONTRACULTURA	50
1.1.- HACIA UNA DEFINICIÓN	50
1.2.- LA CONTRACULTURA EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA	66
2.- NUEVA IZQUIERDA Y CONTRACULTURA EN ESPAÑA	77
2.1.- LA OPOSICIÓN DESDE LAS AULAS: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	78
2.2.- MÁS ALLÁ DEL PCE: RADICALES Y LIBERTARIOS	82
2.3.- LIBROS, COMIX Y FANZINES: FORMAS DE UNA “EDUCACIÓN SENTIMENTAL”	87
3.- <i>GAUCHE DIVINE</i> Y MOVIMIENTO LIBERTARIO: CULTURA Y CONTRACULTURA EN CATALUÑA	92
3.1.- EDITORIALES.....	94
3.2.- REVISTAS.....	98
4.- <i>AJOBLANCO</i> EN SU CONTEXTO: ENTRE EL MAYO FRANCÉS DEL 68 Y EL MOVIMIENTO DEL 77 ITALIANO.....	101
PARTE II. <i>AJOBLANCO</i>.....	108
5.- PRENSA INDEPENDIENTE	108
6.- HISTORIA DE <i>AJOBLANCO</i>	119
7.- CULTURA Y POLÍTICA EN <i>AJOBLANCO</i>	129
7.1.-1ª ETAPA. EL PREDOMINIO DE LA CULTURA: NÚMERO 1 (OCTUBRE DE 1974)- NÚMERO 6 (JUNIO-JULIO DE 1975).....	129

7.2.- 2ª ETAPA. ENTRE LA CONTRACULTURA Y EL ANARQUISMO: NÚMERO 7 (DICIEMBRE DE 1975)-NÚMERO 18 (ENERO DE 1977) -----	145
7.3.- 3ª ETAPA. ACRACIA: NÚMERO 16 (FEBRERO DE 1977)-NÚMERO 26 (SEPTIEMBRE DE 1977)-----	174
7.4.- 4ª ETAPA-6ª ETAPA. ENTRE LA CONTRAINFORMACIÓN Y EL DESENCANTO: NÚMERO 26 (OCTUBRE DE 1977)-NÚMERO 40 (DICIEMBRE DE 1978)/NÚMERO 41 (ENERO DE 1979)-NÚMERO 48 (SEPTIEMBRE DE 1979)/NÚMERO 49 (OCTUBRE DE 1979)-NÚMERO 55 (MAYO DE 1980) -----	184
8.- LA ACCIÓN (IN)DIRECTA: REIVINDICACIONES -----	191
8.1.- ECOLOGISMO, NATURISMO, ANTINUCLEARISMO Y COMUNAS -----	191
8.2.- LUCHAS DE LIBERACIÓN SEXUAL -----	203
8.3.- FEMINISMO -----	214
8.4.- GRUPOS MARGINALES: OCUPACIÓN Y OTROS FRENTES DE LUCHA -----	221
9.- LAS JORNADAS LIBERTARIAS DE BARCELONA DE JULIO DE 1977 ---	253
CONCLUSIONS.....	261
CONCLUSIONES	265
APÉNDICE	269
BIBLIOGRAFÍA	309

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Ismael Saz Campos, que con su confianza y su firma hace casi veinte años marcó una parte fundamental del rumbo de mi vida que, solo ahora, me resisto a abandonar.

A la profesora M.^a Cruz Romeo, por su apoyo y atención en todo este camino.

Al Departamento, entonces de Historia Contemporánea, ahora de Historia Moderna y Contemporánea, donde he crecido personal y académicamente, porque entre papeles y congresos he podido estudiar en Reino Unido y en Italia en momentos y circunstancias muy diferentes. A M.^a José Yllera, por su tranquilidad y buen hacer en el proceso administrativo.

A mis compañeros de despacho de otra vida, a Marta García Carrión y a Xavi Andreu Miralles, de los que no puedo más que seguir el rastro.

A Toni Morant i Ariño y a Ferran Archilés Cardona que, por motivos diversos, han hecho posible que esté redactando estas líneas.

Y a mi familia que, a pesar de todo, son la tierra bajo mis pies.

Gracias.

INTRODUCCIÓN

La obsesión por el pasado que da forma a nuestro tiempo es la resultante de ese eclipse de las utopías: un mundo sin utopías mira inevitablemente hacia atrás
(Enzo Traverso).¹

En noviembre de 2020, *Re Nudo*, una de las revistas italianas dedicadas a la contracultura, de naturaleza libertaria, ponía fin definitivamente a cincuenta años de actividad marcados por su influencia en el ámbito de la cultura alternativa y los movimientos culturales e identitarios, como el movimiento feminista y de los homosexuales, la psicodelia, los primeros festivales de música pop, el naturismo o la nueva espiritualidad. Por más de un motivo, se trata de una revista en la que podemos pensar cuando leemos *Ajoblanco*, como se irá viendo a lo largo de las páginas de esta investigación. Como la revista española, *Re Nudo* tuvo varias vidas, apareciendo y desapareciendo. Hasta ahora.

La revista milanesa apareció en Italia en diciembre de 1970, como suplemento del número 19 de *Lotta Continua*, la publicación de la organización militante de extrema izquierda surgida en Turín en 1969 como una escisión del movimiento obrero-estudiantil. En este caso, el contexto llevaba implícita la carga política del obrerismo. Con una periodicidad mensual y distribuida a mano en librerías y bibliotecas, llegó a alcanzar una tirada de 10.000 ejemplares. Aunque Marco Panella, el líder histórico de los radicales italianos, fue el director responsable de la revista, no tuvo un peso real en la redacción, y fue Andrea Valcarenghi, militante del grupo provos Onda Verde y fundador y animador del Centro di Controcultura Re Nudo, quien dio forma a una idea que acabó siendo la revista *underground* por excelencia frente a la izquierda burguesa. El objetivo en el que fijarse era la contracultura estadounidense estudiada por Theodore Roszak.² Desde el principio se definió como una publicación, pero también como un proyecto político, que recuperaría las instancias contraculturales desde una óptica revolucionaria, “uno strumento che viene pensato per quelle migliaia di lavoratori e

¹ TRAVERSO, Enzo: *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, p. 37.

² ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970.

studenti che non riuscivano a trovare un punto di riferimento all'interno della litigiosa sinistra extraparlamentare".³

Esta izquierda, o la posibilidad al menos de su acción, parecía haber cerrado su ciclo de manera definitiva en los años ochenta. Lo que se entiende como los “años de plomo” en países como Italia y Alemania, recibiría la etiqueta de “desencanto” en España, mientras que Francia vivía la breve experiencia de la coalición de socialdemócratas y comunistas que culminó con el giro neoliberal de 1983. El ascenso al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Reino Unido acabarían por ser algo más que el símbolo de lo que estaba por venir. La de aquella izquierda acabó siendo una derrota generalizada en el continente, antes de llegar a mediados de los años ochenta. ¿Una derrota definitiva?

1.- ¿Por qué *Ajoblanco*?

Probablemente en *Ajoblanco* hubiera menos contenidos de cultura popular que en otras revistas y, sin embargo, o quizá justo por eso, es una de las más interesantes de leer con casi medio siglo de perspectiva. En ella se palpa, más que en ninguna otra, la ilusión de que otro mundo era posible, de que la revolución era posible, de que todo era posible. Es una revista hecha desde el corazón, realmente utópica, con ganas de construir algo nuevo. De construir un sitio propio.⁴

El presente trabajo es un análisis de la revista *Ajoblanco* entre 1974 y 1980. Esta fue la principal revista de la contracultura en España, por su difusión y por el carácter simbólico que tuvo desde su aparición, y hasta hoy en día. Se trata de cubrir el arco cronológico de la primera época de la publicación en cuanto a los contenidos que tienen una relación directa con la política, y que marcan las posibilidades y los límites de los nuevos movimientos sociales en España.

³ BERTANTE, Alessandro: *Re Nudo. Underground e rivoluzione nelle pagine di una rivista*, Rimini, NdA press, 2005, p. 14.

⁴ MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 128.

Esta tesis no es, por tanto, un análisis de toda la contracultura en España, sino de la que fue una de las piezas fundamentales de la misma. Tampoco se pretende agotar los índices de la publicación, porque *Ajoblanco* puede ser abordada desde diferentes perspectivas.

Sea cual sea la valoración global que pueda hacerse del fenómeno contracultural o de la misma revista *Ajoblanco*, esta última es una parte importante de la educación sentimental de toda una generación. La revista apareció en un momento decisivo de la historia de las izquierdas europeas de la posguerra y en un momento clave de la transformación social, política y cultural que se gestó al final de la dictadura franquista.

Al margen del movimiento estudiantil y la izquierda radical, la aparición en España de una contracultura es entendida como una profusión de ideas y comportamientos que se oponían a las instituciones y a los valores dominantes de la sociedad española del momento. Como representante de esa contracultura, la revista *Ajoblanco* fue ajustando su línea editorial en función de unos intereses propiciados por las nuevas necesidades que iban surgiendo en un contexto en transformación:

Frente a la búsqueda de poder, el interés por destruirlo; frente a la “gran política”, el interés por la vida cotidiana; frente al partido burocratizado, la acción directa; frente a la rigidez de la organización, la fiesta; frente al intento de cambiar la situación desde arriba, desde los “centros de poder”, el cambio desde abajo, desde la conciencia individual: este es el panorama utópico de la contracultura.⁵

De ese modo, la revista se verá inmersa en una encrucijada, marcada por el libertarismo, entre el izquierdismo, la contracultura y los nuevos movimientos sociales, que la vincularán a la política que rechazó en un principio.

La hipótesis de partida de esta tesis es que para el estudio de *Ajoblanco* –y a partir de los contenidos de la revista y las manifestaciones de sus autores– conviene fijar

⁵ LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del País Vasco, 1991, p. 224.

la atención no tanto en el 68 francés como en el 77 italiano. Contrariamente a una interpretación tal vez demasiado simple que situaría *Ajoblanco* en una secuencia que la vincularía con la contracultura y Mayo del 68, esta investigación plantea abrir el foco hasta buscar el ejemplo/contraejemplo del 77 italiano. El carácter libertario de *Ajoblanco* resulta sin duda tanto o más decisivo que sus herencias contraculturales. Sin duda, el contexto español –y específicamente catalán– en la Transición y el “peso del pasado” de la tradición anarquista anterior a la guerra civil de 1936, así como las características específicas de la dictadura franquista, imponen unos rasgos propios, particulares. Pero más allá de estos, el espíritu que anima *Ajoblanco* conecta absolutamente con el tipo de pensamiento y acción que representa el Movimiento del 77 en Italia.

La particular evolución de la revista, partiendo de la contracultura reciclada en Barcelona, le llevó a conectar con las experiencias sociales y comunitarias de otras partes de Europa, en su caso a través del libertarismo, y a buscar nuevos referentes. Es aquí donde el *Movimento '77* italiano, originado mayormente desde grupos de la izquierda extraparlamentaria y a la izquierda de la izquierda comunista establecida (el Partido Comunista Italiano, PCI) se mostró abiertamente innovador en cuanto a forma y sustancia respecto a la protesta del 68. Si Daniel Cohn Bendit había dicho que el *gauchisme* era el remedio a la enfermedad senil del comunismo,⁶ el movimiento del 77 y también *Ajoblanco* serían el remedio libertario a la enfermedad senil del *gauchisme*...

2.- Estado de la cuestión

En las siguientes páginas vamos a ofrecer un breve balance de algunos de los trabajos más importantes sobre los distintos ejes en torno a los que gira la presente tesis. No se trata en ningún caso de un intento exhaustivo de mostrar toda la producción existente y utilizada, sino de señalar algunas de las obras que han sido de mayor utilidad.

La bibliografía dedicada al estudio de estos aspectos es desigual, en cantidad y en calidad. Hay aspectos sobre los que la bibliografía es muy abundante, y cuya

⁶ COHN-BENDIT, Daniel, *Le gauchisme. Remède a la maladie sénile du communisme*, París, Éditions du Seuil, 1968.

producción es más o menos estable en el tiempo (como sucede con la bibliografía dedicada a la contracultura o a Mayo del 68), y otra escasa o reciente (como sucede, de hecho, con la bibliografía sobre la contracultura española).

2.1.- Bibliografía general

En primer lugar, cabe señalar la bibliografía dedicada a la contracultura, tanto en Estados Unidos como en América Latina, y en Europa.

Estados Unidos

La bibliografía sobre la contracultura en Estados Unidos es abundante y el punto de partida indiscutible lo constituye ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970 (*The Making of a Counter Culture. Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*).⁷ En este trabajo, Roszak encontró puntos en común entre los estudiantes radicales de los años sesenta y los hippies en su mutuo rechazo de lo que él llamó la “tecnocracia”, el régimen de experiencia corporativa y tecnológica que dominaba la sociedad industrial. Rastreó los fundamentos intelectuales de los dos grupos en los escritos de Herbert Marcuse, Norman Brown, Allen Ginsberg y Allan Watts, y Paul Goodman.⁸ Sabía que la contracultura no era un “movimiento disciplinado” y que, además, “los experimentos de los jóvenes corren siempre el riesgo de putrefacción comercial, con lo que se disipa la fuerza de su protesta”.⁹ Esta inclinación de la contracultura a caer víctima de la neutralización es uno de sus planteamientos clave:

Los que se deciden a protestar de manera radical han de estar invenciblemente dispuestos a evitar el ser exhibidos en cualquier escaparate comercial, como si fuesen una fauna exótica [...] ¹⁰

⁷ En 1995 apareció una reedición del libro en la que, en una nueva introducción, Roszak reflexionaba sobre la evolución de la contracultura desde que había acuñado el término en los años sesenta.

⁸ El libro de Roszak es también el punto de partida en “Historizar la contracultura” en la presente tesis. La mayor parte del análisis de *El nacimiento de una contracultura* lo encontramos en ese apartado.

⁹ ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970, p. 63 y p. 85.

¹⁰ ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970, p. 85. Estas cuestiones acerca de la comercialización de la contracultura entroncan con los argumentos de HEATH,

Veinte años después, KAISER, Charles: *1968 in America: music, politics, chaos, counterculture, and the shaping of a generation*, Nueva York, Grove Press, 1988, escribía este libro para intentar entender el impacto que el 68 tuvo en la sociedad estadounidense, al menos, sobre aquellas personas que pensaron que el cambio era posible y necesario en el país. Para ello, se centra sobre todo en la cultura (y en la contracultura) que dio forma a esa convicción.

Otro de los trabajos a considerar es BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William (eds.): *Imagine nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002. Los autores intentan corregir en este trabajo la crítica conservadora a la contracultura. Braunstein y Doyle definen el término como algo que “falsely reifies what should never properly be construed as a social movement”, y lo describen como “an inherently unstable collection of attitudes, tendencias, postures, gestures, ‘lifestyles’, ideals, visions, hedonistic pleasures, moralisms, negations, and affirmations”.¹¹ Aunque definen la contracultura de una forma histórica tradicional y la estudian por etapas, puede que se trate de una de las primeras obras en centrarse exclusivamente en la contracultura.

Por su parte, GAIR, Christopher: *The American Counterculture*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007, parte de la explicación de las razones económicas y sociales del surgimiento de la contracultura, y explora de manera más descriptiva la relación entre esta y la cultura popular estadounidense. También divide su estudio en dos partes: 1945-1960 y 1961-1972 donde analiza en grandes bloques temáticos la literatura, la música, la pintura y el cine de los dos periodos.

Reino Unido

GREEN, Jonathon: *All Dressed Up: The Sixties and the Counterculture*, Londres, Pimlico, 1999, proporciona una interesante visión de los acontecimientos culturales y

Joseph y POTTER Andrew: *Reberlarse vende: el negocio de la contracultura*, Madrid, Taurus, 2009; y están detrás de la idea que se intenta transmitir al hablar de la contracultura y de las exposiciones a ella dedicada.

¹¹ BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William (eds.): *Imagine nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, p. 10.

políticos de la década de los sesenta. Examina de manera crítica los temas clave de esos años, desde el movimiento estudiantil, el movimiento anti-Vietnam, las drogas, el sexo, la legislación social radical, la prensa *underground*,¹² la antipsiquiatría o los festivales.

América Latina

La bibliografía sobre la contracultura en América Latina se ha centrado en México, posiblemente por la importancia de los acontecimientos del 68 en el país. Así, dos trabajos importantes son los de GUNIA, Inke: *¿Cuál es la onda?: la literatura de la contracultura juvenil en el México de los años sesenta y setenta*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994, donde se analiza la literatura contracultural de la época partiendo de la publicación de dos obras: *La tumba* (1964), de José Agustín, y *Gazapo* (1965), de Gustavo Sainz. Estas novelas iniciaron lo que en México se denominó “La Onda”. Este movimiento trascendió la literatura durante la segunda mitad de los años sesenta, por lo que es considerado un movimiento contracultural. Formado por jóvenes que no estaban de acuerdo con el gobierno del Partido Revolucionario Institucional, el movimiento utilizó la literatura como medio para expresar aquello que no se podía decir abiertamente, con temas como la guerra de Vietnam, el sexo, las drogas...

El autor de *La tumba* también escribió otro de los clásicos sobre la contracultura en México. Se trata de AGUSTÍN, José: *La contracultura en México. la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Grijalbo, 1996.

Aunque México para uno de los puntos de referencia para analizar el fenómeno contracultural en América Latina, merece una mención especial el libro dedicado a la contracultura en Brasil,¹³ bajo la dictadura militar entre 1964 y 1985. Es el caso de

¹² Su capítulo sobre la prensa underground: “The Underground Press: University Press Against the wall”, pp. 350-377 ofrece una buena panorámica sobre las publicaciones contraculturales: *IT, Oz*, etc.

¹³ También en Chile. En este caso, BARR-MELEJ, Patrick: *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017. Parte de una aproximación a los jóvenes como agentes fuera del movimiento estudiantil, algo que no es habitual al hablar de la contracultura en el ámbito latinoamericano. Barr-Melej analiza la contracultura en Chile a través del hipismo y el siloísmo, enmarcada en los tres años del gobierno de Salvador Allende y de su gobierno de Unidad Popular (UP), y examina una amplia gama de sensibilidades y conflictos que ponen al descubierto las disputas culturales, con tintes generacionales e

DUNN, Christopher: *Contracultura. Alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017. El gobierno autoritario militar controló la situación en Brasil entre 1964 y 1985, momento que para el autor coincide con un periodo de efervescencia sorprendente tanto en la producción cultural como en la transformación social. Se centra en la juventud brasileña, sobre todo de Río de Janeiro, el epicentro de la escena contracultural brasileña, que hizo frente a la dictadura militar intentando dar un nuevo significado a la palabra “liberación”. La inspiración en el caso de Brasil también llega de la contracultura internacional, sobre todo estadounidense (en portugués, en Brasil, también se utiliza el término *contracultura*), y para comprenderla Dunn toma en cuenta el sentimiento de profunda desilusión ante el fracaso de los movimientos emancipatorios de “liberación nacional”, el ascenso del ala más derechista del régimen militar y la derrota absoluta de la oposición. Parte de las conexiones entre las vanguardias artísticas y la contracultura, lo que considera *cultura marginal*, para explorar la relación entre la contracultura brasileña y los nuevos movimientos sociales y políticos que emergieron a finales de los años setenta, cuando renació el activismo de la sociedad civil contra el régimen.

En primer lugar, analiza el movimiento afrobrasileño a través de la música:

As civil society activism reemerged during the second half of the decade, Afro-Brazilians would take a leading role among new social movements seeking to reinvent a post-dictatorial society.¹⁴

En segundo lugar, examina las prácticas sociales y culturales que cuestionaron las convenciones sexuales y de género en la sociedad brasileña. Dunn concluye, en este sentido, que a finales de los años setenta, tanto el movimiento feminista como el gay lograron abrir el debate político de la izquierda hasta llegar a incluir cuestiones sobre los roles de género, el deseo sexual, el placer corporal, y otros temas considerados con

implicaciones sociopolíticas en el camino que lleva a Chile del socialismo a la dictadura. Solo hacia el final del libro, proyecta la visión hacia delante, en 1974, cuando los jóvenes contraculturales se enfrentaron a condiciones muy diferentes impuestas por un régimen militar cuyos líderes estaban familiarizados con los discursos anti-contraculturales, especialmente los de los años de Allende. Tras el golpe militar que terminó con la UP y la democracia en septiembre de 1973, la situación pasó de ser problemática a lamentable para muchos hippies, siloístas y jóvenes contraculturales en general.

¹⁴ DUNN, Christopher: *Contracultura. Alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017, p. 174.

anterioridad como personales o privados y, por tanto, fuera del ámbito de lo político. Sin embargo, la “slow deflation of utopian energies coincided somewhat paradoxically with a political process of *abertura*, a gradual opening of civil society”.¹⁵ De ahí la importancia del caso brasileño a la hora de analizar la contracultura española.



Ney Matogrosso y João Ricardo, “Secos & Molhados”, 1974. (Foto: Luis Gleiser/Acervo CPDoc JB)¹⁶ / Nazario, Ocaña y Camilo en las Jornadas Libertarias en el Parque Güell, en 1977 (Foto: Eduard Omedes)

Europa

Los trabajos sobre la contracultura europea en conjunto no abundan. En ellos suele observarse una tendencia a la comparación con la contracultura estadounidense, posiblemente en un intento por convertir, más bien, los “American studies” en algo más global e interpretar los años sesenta como una década mundial en lugar de entenderla como algo excepcional vinculado a los cambios culturales producidos en Estados Unidos o en París a raíz de Mayo del 68. Esta cuestión ha reforzado la necesidad de comprender las desigualdades, las diferencias y los puntos en común tanto a nivel nacional, como internacional y transnacional. Tal es el caso de KOSC, Grzegorz *et al.* (eds.): *The Transatlantic Sixties. Europe and the United States in Counterculture*

¹⁵ DUNN, Christopher: *Contracultura. Alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017, p. 202.

¹⁶ DUNN, Christopher: *Contracultura. Alternative arts and social transformation in authoritarian Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2017, p. 191. Se ha considerado que el grupo Secos & Molhados fue el primer conjunto brasileño en “salir del armario”, por la voz femenina de Matogrosso y su apariencia andrógina. Aunque las canciones no hacían ninguna referencia explícita a la homosexualidad, los críticos identificaron que la canción titulada “O vira”, escrita por João Ricardo, era un himno de la rebeldía gay.

Decade, Bielefeld, Verlag, 2014, donde se analizan temas como el feminismo y la contracultura o el impacto del movimiento estadounidense por los derechos civiles en diferentes países europeos, desde una perspectiva “transatlántica”, para llegar a la conclusión de que si bien los “activistas” no lograron una reestructuración fundamental de la sociedad (distribución de clases e ingresos, por ejemplo), sí allanaron el camino para muchos de los cambios sociales y la aparición de una nueva contracultura.

Esta importancia de lo transnacional, aunque no transatlántica, la encontramos en una de las obras clave para entender la contracultura en Europa. En este caso, la bisagra que permite la comparación y la comprensión del fenómeno “contracultura” como algo global no es el océano Atlántico, sino el muro de Berlín. Nos referimos al reciente trabajo de HÄBERLEN, Joachim C., KECK-SZAJBEL, Mark y MAHONEY, Kate (eds.): *The politics of authenticity: counter-cultures and radical movements across the Iron Curtain (1968-1989)*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2019. Esta obra colectiva parte de la “subjetividad”, entendiéndola como uno de los marcos interpretativos de las culturas de la protesta, desde finales de los años sesenta hasta finales de los años ochenta, en países europeos a ambos lados del Telón de Acero. El punto de partida para entender la contracultura europea es esa “política de la autenticidad”, del “yo”, que encuentran en personas de todos los estratos sociales, que buscaban una respuesta a la pregunta de cómo se podía vivir de manera “auténtica” en un mundo que parecía cada vez más comercializado. Independientemente del sistema económico o político, estos activistas más o menos radicales, desarrollaron una nueva forma de entender la política y desplegaron nuevas prácticas políticas, donde las cuestiones relacionadas con la subjetividad eran la clave. Así, los editores encuentran argumentos similares y analogías en los diferentes espacios presentados a lo largo del libro por los autores: Italia, Checoslovaquia, Inglaterra, República Federal Alemana, Yugoslavia, Francia, Rumanía o la República Federal Alemana; y también en los temas tratados: la búsqueda de la armonía por parte de la juventud o activistas radicales, la participación en grupos de autoconciencia feminista, el desarrollo de nuevos feminismos o una nueva concepción del cuerpo de la mujer, las culturas juveniles o la subcultura *punk*, los okupas o las radios libres.

Todo ello es analizado en movimientos de oposición o contraculturales que no están aislados de la sociedad oficial, y no se entiende la transformación fundamental de lo político dentro de estas culturas de la protesta únicamente en términos de democratización política o liberalización cultural. Ni siquiera consideran suficiente referirse a una ampliación o extensión de lo político. Lo que buscan, en definitiva, es contribuir a una “genealogy of a politics of subjectivity” en Europa entre los años sesenta y ochenta,¹⁷ lo que nos ofrece una de las conclusiones de este importante trabajo colectivo: el deseo de una vida más “auténtica” en sociedades consideradas alienantes y no auténticas existió en toda Europa, tanto en los países capitalistas como en los socialistas. Por tanto, sin negar las peculiaridades nacionales, sí cuestionan la perspectiva tradicional de tratar esos países de manera separada en el contexto propiciado por la Guerra Fría. En última instancia, proporcionan una panorámica profundamente entrelazada de los movimientos contraculturales y de protesta de los países de ambos lados del Telón de Acero, donde se observa una causa común de los activistas: la demanda de una mayor democracia. Las diferentes luchas para alcanzarla o transformarla se libraron a través de formas o expresiones tan similares que legitima el análisis de la contracultura en este contexto de manera integrada.

La otra obra clave para intentar comprender la contracultura en Europa, más reciente aún, es la de GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020. Si el libro anterior está organizado de manera cronológica, este lo está de manera temática, a través de diferentes bloques que parten tanto del análisis académico como del testimonio personal para definir la “contracultura” desde diferentes ámbitos y complejizar “sus significados y las implicaciones que esta tuvo en la vida europea y española, proyectando y ponderando sus alcances a día de hoy”.¹⁸

Un aspecto significativo es que se hace hincapié en las particularidades de la contracultura europea frente a la estadounidense, llegándose a afirmar que la primera no

¹⁷ IDIER, Antoine: “A Genealogy of a Politics of Subjectivity. Guy Hocquenghem, Homosexuality, and the Radical Left in Post-1968 France”, en HÄBERLEN, Joachim C., KECK-SZAJBEL, Mark y MAHONEY, Kate (eds.): *The politics of authenticity: counter-cultures and radical movements across the Iron Curtain (1968-1989)*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2019, p. 89.

¹⁸ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 7.

es dependiente de la segunda, “sino que posee sus propias lógicas, con un acento muy especial en la pulsión política”.¹⁹ Esta cuestión contrasta en gran medida con el planteamiento recogido en KOSC, Grzegorz *et al.* (eds.) señalado anteriormente. En realidad, la obra en conjunto no da una visión integrada de la contracultura europea o en Europa, si bien merece especial atención el texto de Adriana Razquin que, desde la antropología, plantea como conclusión el camino “hacia una conceptualización integradora de la contracultura”.²⁰ (p. 213)

En octubre de 2018 se celebró en la Corrala de Santiago de Granada un coloquio internacional con el título “Contracultura y europeidad. Lo insólito y la interzona de libertad”. Fue organizado por el Observatorio de Prospectiva Cultural HUM-584 de la Universidad de Granada, dirigido por el profesor José Antonio González Alcantud del Departamento de Antropología Social, y desde la inauguración ya se planteaba la relación entre Europa y su contracultura:²¹

Llamamos “contracultura” al estado de espíritu concretado en acción cultural de orientación y pulsión política que tuvo su mayor momento de gloria en la costenstación estudiantil y juvenil del último medio siglo.

Llamamos “europeidad” al sentimiento difuso de pertenencia a Europa como espacio geográfico y cultural, que arranca míticamente de a *ecumene* griega y romana. Sentimiento acrecentado por el posnacionalismo surgido de los excesos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, y de los conflictos internos de las naciones europeas.

[...]

Llamamos “interzona de libertad” a aquel espacio que nos proporciona intersticios de resistencia frente a los ataques autoritarios de factura política.

¹⁹ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 46.

²⁰ RAZQUIN, Adriana: “Otra y cualquiera. Una aproximación antropológica a la contracultura en dos desplazamientos analíticos (geográfico y de agencia)”, GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, pp. 199-217.

²¹ Entre las actividades paralelas a la celebración del coloquio, destaca la exposición “París no fue una fiesta, y otros 68”, de la que surgirá también el libro de GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio y PÉREZ, Antonio (eds.): *París no fue una fiesta, y otros 68*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2018.

Pueden ir desde la resiliencia como capacidad adaptativa hasta las resistencias políticas conscientes.²²

Estos elementos (la contracultura, la europeidad, [lo insólito] y la interzona de libertad) constituyen el punto de partida a la idea de Europa y su contracultura, desde una visión antropológica, en este trabajo colectivo. Parten de la idea de que:

No tiene sentido hacer una teoría de la contracultura, que nunca fue una trama ideológica coherente, simplemente era un submundo de agregados, enfrentados de manera natural a las rigideces cotidianas del franquismo, cuyos integrantes buscaban experimentar con la vida y ansiaban las libertades que pudieran facilitar estas experimentaciones poéticas, psicodélicas, musicales y sexuales.²³

Así, se destaca la estética de la contracultura, la relación entre la contracultura y las vanguardias europeas, el cine y los documentales, y la contracultura y el poder. Además, a modo de ejemplo práctico se desarrollan los casos de los Países Bajos y los *provos*, de Italia a través de la música, el movimiento *rastafari* en Londres para el caso británico y Marruecos. Para el caso de España, encontramos junto al capítulo de Adriana Razquin que ya hemos señalado, donde es curioso que se utilice el ejemplo mexicano como alternativa, el de los autores de Vacaciones en Polonia sobre “Los papeles que volaron de las alcantarillas. Fanzines y prensa marginal en la España transicional” que, de forma muy práctica, ofrecen un listado de los fanzines de la época publicados en diversas ciudades del territorio español. Por último, encontramos los textos de Felipe Aranda Mera, donde intenta hacer una composición del panorama de la contracultura española a través de *Ajoblanco* fundamentalmente; y de Pepe Ribas “Testimonio de un año libertario desde *Ajoblanco*, año 1977”, donde a modo testimonial brinda un recorrido personal por los momentos más importantes de la

²² GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 6.

²³ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 498.

publicación. Ambos capítulos pueden ser analizados en el apartado correspondiente a la bibliografía sobre la revista *Ajoblanco*.

A pesar de los esfuerzos por ofrecer una visión integrada e integradora de la contracultura en Europa, no parece fácil conseguirla. Por eso, una opción es ir cerrando el foco sobre diferentes ámbitos geográficos y confiar que la visión regional pueda permitirnos, en última instancia, alcanzar esa visión integradora. Para ello, es fundamental centrar la atención en algunos países europeos, como es el caso de la República Federal Alemana, Portugal, Italia y España.

República Federal Alemana

El caso de Alemania, de la República Federal Alemana hasta 1990 es significativo, porque los verdes conquistaron por primera vez en 1983 lo que otros grupos nunca consiguieron (aunque también puede ser que tampoco lo pretendieran). Así, una de las obras clásicas es VON DIRKE, Sabine: “*All power to the imagination!*” *The West German Counterculture from the Student Movement to the Greens*, Lincoln-Londres, University of Nebraska Press, 1997.

Si nos centramos en la protesta radical, encontramos el trabajo de KLIMKE, Martin: *The other alliance: student protest in West Germany and the United States in the global sixties*, Princeton, Princeton University Press, 2011. Klimke analiza el movimiento estudiantil en la RFA, se centra en la Sozialistischer Deutscher Studentenbund y en la influencia que pudo tener el Student for a Democratic Society en la federación alemana. Esa influencia, concentrada en las prácticas de protesta, se convirtió en un punto de referencia tanto cultural como político para los estudiantes de la RFA, que consiguieron adaptarlas a su propia experiencia.

Por otro lado, BROWN, Timothy Scott: *West Germany and the global sixties: the antiauthoritarian revolt, 1962-1978*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, también se preocupa por interpretar los intercambios transnacionales. No trata de identificar la “globalidad” de la contracultura juvenil de finales de los años cincuenta y sesenta, sino que también pretende analizar su recepción y cómo fue capaz de conectar con una agenda política en el país.

Por último, HABERLEN, Joachim C.: *Emotional Politics of the Alternative Left: West Germany, 1968-1984*, Cambridge University Press, 2018, intenta ofrecer una interpretación de lo que el autor considera el proyecto político central de la izquierda alternativa: la lucha por los sentimientos. El arco cronológico cubre toda la década de los setenta y, además de ofrecer una historia del país en ese periodo, examina este proyecto político pero también subjetivo (autotransformador) de la izquierda radical.

Portugal

Analizar el caso portugués también es interesante, si tenemos en cuenta el periodo de la dictadura de Salazar, hasta la revolución de los claveles en 1974. Esta cuestión conectaría con la situación en Brasil (y Chile, y también Grecia como veremos al hablar del 68). Así, el periodista LETRIA, José Jorge: *E tudo era possível. Retrato de juventude com Abril em fundo*, Lisboa, Clube do Autor, 2013, ofrece una puerta de entrada a la juventud portuguesa durante la revolución que puso fin a la dictadura del Estado Novo.

Italia

Hablar del caso italiano es clave en esta investigación, y los estudios sobre la contracultura en Italia se revelan fundamentales. Así, el libro de ECHAURREN, Pablo y SALARIS, Claudia: *Controcultura in Italia (1967-1977). Viaggio nell'underground*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999, nace con el objetivo de recuperar la historia de la contracultura desde una idea que hacemos propia: la contracultura representa “un aspetto spesso minimizzato, se non proprio trascurato, nelle ricostruzioni degli *anni ribelli* in Italia”. Echaurren y Salaris consideran que el fue el *underground*, pequeños grupos y partidos extraparlamentarios, los que, con el deseo de cambiar la realidad, prepararon el terreno a lo que llegaría después, la marea del 68.

Por su parte, GUARNACCIA, Matteo: *Underground italiana. Interviste ai beautiful losers*, Roma, Malatempora, 2000, sitúa la contracultura italiana entre 1964 y 1973, a partir de aquellos que la vivieron en primera persona. Es un libro de entrevistas (a pesar de que no se han utilizado en este caso para llevar adelante esta investigación) donde se pone de manifiesto la forma de entender la vida de esos “beautiful losers”.

Otro de los trabajos fundamentales es el de CASILIO, Silvia: *Una generazione d'emergenza. L'Italia della controcultura (1965-1969)*, Milán, Le Monnier-Mondadori, 2013, que centra en torno al 68 en realidad. Casilio reconstruye a través de los *beat*, los *provos* y los *capelloni*, a través del underground y la contracultura, el conflicto generacional y la contestación, la situación en Italia dentro un clima político, social y cultural más amplio.

Más recientemente, GAZZOTTI, Melania (ed.): *Vietato vietare: controcultura in Italia (1968-1977)*, Mantua, Corraini, 2019. Este libro, consecuencia del cincuenta aniversario del 68, es un “homenaje” a la contracultura. A pesar de que los textos no son excesivamente largos, sí dan una mirada directa a la situación en Italia durante los años setenta, además de enseñarnos las portadas y algunos de los interiores de las publicaciones contraculturales del momento, que se pueden comparar con las que aparecen en un libro que mencionaremos más adelante para el caso español.

También podemos encontrar un trabajo que recoge la comparativa desde diferentes ámbitos entre Italia y España. Es el caso de AZCONA, José Manuel, RE, Matteo y DE AZPIAZU, M.^a Dolores (eds.): *Sociedad del bienestar, vanguardias artísticas, terrorismo y contracultura. España-Italia (1960-1990)*, Madrid, Dykinson, 2011.

Mayo del 68

Un segundo elemento central para esta tesis es la bibliografía dedicada a Mayo del 68. Dado que existe bibliografía desde el inicio mismo de los acontecimientos (por ejemplo, los libros de Daniel Cohn-Bendit o de Raymond Aron), vamos a señalar algunas de las obras más recientes y que pueden resultar de mayor interés para la presente investigación. Ciertamente, los aniversarios, especialmente los de 2008 y 2018, han arrojado un balance muy interesante de monografías. En este sentido, una obra ejemplar es la de ROSS, Kristin: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela & Machado, 2008. Ross considera que, en el caso francés, al recuperarse la historia de 1968 y los movimientos que siguieron como una historia de liberalización cultural, se borra el desafío político radical que

supuso el 68. Por eso, en este trabajo, la profesora emérita de literatura comparada de la New York University vuelve directamente a las fuentes originales para intentar restaurar lo que ella considera el significado político de la protesta, evitando así reducirla únicamente al plano cultural, porque ignorar que

en mayo todo ocurrió políticamente, siempre que entendamos “política” como algo con poca o ninguna relación con lo que en aquel entonces se denominaba “política de los políticos”, es decir, la política especializada o electoral.²⁴

En su lectura, Mayo del 68 fue, sobre todo, un experimento de desclasificación social, que sigue teniendo sentido en el contexto actual. Para Ross, y para otros académicos, aún hay asuntos pendientes, cuestiones que se plantearon entonces y que todavía no se han resuelto, como las demandas de democracia participativa y radical.

Tal vez una de las mejores obras de síntesis reciente sea la de la historiadora francesa BANTIGNY, Ludivine: *1968. De Grands soirs en petits matins*, París, Seuil, 2018. Al igual que Ross recurre a las fuentes primarias, haciendo un exhaustivo trabajo de campo en diferentes archivos franceses, para restaurar las sensibilidades de las luchas del 68 y los protagonistas de ambos bandos: trabajadores, campesinos y estudiantes, por un lado, y policías, autoridades y grupos sociales y políticos opuestos al movimiento. Un “acontecimiento” que está atravesado por referencias al pasado, lejos del presentismo que más tarde se le prestó, pero también volcado a un nuevo futuro:

Pour certains, ce qui survient en 1968 est tellement déroutant que la perception des lendemains en est troublée –inquiète et même tourmentée. Pour d’autres, ce surgissement était espéré et rencontre des attentes forgées de longue date. En tout cas, le temps comme matière historique mérite qu’on s’y arrête, considéré comme un enjeu tactique, stratégique et politique, fort de futurs imaginés.²⁵

²⁴ ROSS, Kristin: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela & Machado, 2008, p. 46.

²⁵ BANTIGNY, Ludivine: *1968. De Grands soirs en petits matins*, París, Seuil, 2018 [formato electrónico].

Además, Bantigny hace hincapié en la importancia de la dimensión internacionalista de los acontecimientos del 68 en Francia:

Les événements français de 1968 ne peuvent que se lire au prisme du monde où ils s'arriment. La dimension internationale n'est pas seulement un contexte; c'est un enjeu, pour nombre d'acteurs soucieux de s'insurger dans un mouvement de grand vent où les frontières indiffèrent. Le 68 français ne se comprendrait pas sans la matrice internationale des mois qui le précèdent.²⁶

Así, más allá de los acontecimientos parisinos, el alcance global de aquel 68 también ha sido encuadrado por trabajos entre los que destacan FRASER, Ronald: *1968. Student Generation in Revolt*, Londres, Chatto & Windus, 1988, donde se observa la importancia de un movimiento que es global a partir de las historias de vida recogidas en este volumen colectivo. También debemos mencionar las obras de KURLANSKY, Mark: *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Ediciones Destino, 2005; y de KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim (eds.): *1968 in Europe. A history of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008.

Posiblemente dos de los libros más interesantes para comprender el periodo sean los de HORN, Gerd-Rainer: *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North-America, 1956-1976*, Oxford, Oxford University Press, 2009, donde se plantea ese espíritu a partir de la “democracia participativa”, analizando los importantes cambios producidos a medio y largo plazo en las mentalidades y en las costumbres, por ejemplo, en los progresos experimentados por las cuestiones de género. Y el de VINEN, Richard: *1968. El año en el que el mundo pudo cambiar*, Barcelona, Crítica, 2018, donde la posibilidad del entender el fenómeno en Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental y Reino Unido puede acercarnos a esa visión integradora.

Entre la producción española destaca, ELORZA, Antonio: *Utopías del 68. De París y Praga a China y México*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018; y GONZÁLEZ FÉRRIZ, Ramón: *1968. El nacimiento de un mundo nuevo*, Barcelona, Debate, 2018.

²⁶ BANTIGNY, Ludivine: *1968. De Grands soirs en petits matins*, París, Seuil, 2018 [formato electrónico]

Especial atención merece el análisis del caso italiano, a la vez común y distinto respecto de lo sucedido en Francia. Entre una abundante producción, destaca PASSERINI, Luisa: *Autobiography of a generation. Italy, 1968*, Hanover-Londres, Wesleyan University Press, 1996; PARDO, Piergiorgio: *Il sessantotto*, Milan, Xenia, 1998; GIACHETTI, Diego: *Italia más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento*, Bilbao, Virus, 2006 (1998); MARINO, Giuseppe Carlo: *Biografía del sessantotto. Utopie, conquiste, sbandamenti*, Milán, Bompiani, 2004; o BALDONI, Adalberto: *Sessantotto. L'utopia della realtà*, Roma, Istituto Luce, 2006.

Sobre el 68 en España

No es fácil encontrar obras específicas sobre el 68 español. Sin embargo, contamos con algunos artículos y obras colectivas que nos permiten entender el impacto de Mayo de 1968 en España. Tal es el caso del artículo de PRESTON, Paul: “El impacto de 1968 sobre España”, *Pasajes*, 30 (2009), pp. 108-115. Preston señala que para entender la importancia del 68 en España, debemos “juntar dos historias convergentes –la de la gradual desintegración del dictador y su régimen, la de la oposición política, estudiantil y obrera”.²⁷

También son importantes los trabajos de KORNETIS, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia Historica Historia contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112; y “Spain and Greece”, en KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim: *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, pp. 253-266.

Kornetis trata tanto el caso español como el griego a partir de las analogías que presentan –pero sin obviar las diferencias–, y que se derivan de la apertura de los regímenes dictatoriales y su impacto en el mundo estudiantil. Resulta interesante porque permite reflexionar en conjunto sobre dos espacios que pueden analizarse en paralelo, a lo que se puede sumar el caso portugués, si nos centramos en el sur de Europa; pero donde también podemos considerar con esa mirada transatlántica que han intentado los

²⁷ PRESTON, Paul: “El impacto de 1968 sobre España”, *Pasajes*, 30 (2009), p. 109.

investigadores del periodo en los que nos centramos, conectarse con América Latina, con la situación en Brasil, por ejemplo.

En el primero de los artículos, Kornetis se centra en analizar, en dos países “semiperiféricos, aislados y autoritarios” cuyas dictaduras llegaron a su fin a mediados de los años setenta,²⁸ las oportunidades políticas que posibilitaron la movilización de la juventud y la aparición de nuevas culturas juveniles durante los años sesenta, no solo como reacción a las dictaduras, sino derivadas del 68 internacional. Y, en el segundo, donde se centra mayormente en las estructuras sociales y organizativas de los movimientos estudiantiles de Grecia y España, examina la influencia del discurso de PCE, al menos en una primera etapa que sitúa entre 1960 y 1965. A partir de entonces, la radicalización fue en aumento, lo que le permite analizar también las formas y tácticas de protesta. Para él, los movimientos estudiantiles fueron clave a la hora de desacreditar los respectivos intentos de ambos regímenes por liberalizar desde dentro, además de ser tener un rol fundamental como nuevos actores en la transformación social. Así, la cultura estudiantil desarrollada estuvo marcada no solo por la política interior de los dos países, sino también por una fuerte cultura juvenil radical que provenía del exterior:

With 1968, a mimetic tendency spread among the students in an attempt to reenact the international protest movements. The general wave of 1968 infiltrated Greece and Spain and was modified according to the existing domestic standards, conditions, and needs. Students appropriated the international paradigm in terms of their own realities. The political conscience and distinct characteristics of these movements were determined by a broader influx of information and semantic codes, including dress, music, and literature, and the awareness that there were parallel student movements operating abroad.²⁹

²⁸ KORNETIS, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia Historica Historia contemporánea*, 21 (2003), p. 85.

²⁹ KORNETIS, Kostis: “Spain and Greece”, en KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim: *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, p. 262.

Hay que destacar, de muy reciente aparición, el artículo de SANTACANA, Carles: “Entre jóvenes y viejos. El impacto del 68 en la reconstrucción de la cultura en Cataluña”, *Pasado y Memoria*, 21 (2020), pp. 203-223, donde analiza, poniendo el foco en el relevo generacional, el impacto que el 68 tuvo en el proceso de construcción de una cultura democrática en España en general y en Cataluña en particular. En un 68 plural, hay hoy elementos comunes: “la necesidad de expresar públicamente la protesta, de poner de manifiesto el inconformismo” y la “eclosión de la juventud como protagonista principal de esa oleada de inconformismo con el mundo desarrollado”.³⁰

También destacamos MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, cuyo origen se encuentra en las jornadas organizadas en 2017 por investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia en España de la UNED. El objetivo al que responde esta obra colectiva es el análisis del impacto del 68 en España y en otros países bajo dictaduras (Grecia y Portugal), aunque también se analiza el caso italiano. El movimiento estudiantil, el movimiento feminista, los movimientos autónomos de trabajadores españoles en Francia, los marxismos y la influencia de Checoslovaquia en el PCE, junto a la autogestión en los años setenta y el franquismo contra el 68 completan el listado de trabajos de esta obra colectiva.

El “macro-fenómeno 68” no solo asumió características diferentes de país en país, sino que en cada lugar presentó múltiples almas. Múltiples almas que, si bien en no pocas ocasiones estuvieron en contradicción unas con otras, compartieron una común tensión libertadora, una común aspiración a una ampliación de la democracia en los distintos ámbitos de la existencia individual y colectiva. Se movieron en esta perspectiva, por ejemplo, las experiencias de la autogestión estudiantil y obrera, la contracultura, la revolución sexual, las protestas contra los regímenes dictatoriales tanto comunistas como de derechas, etc.³¹

³⁰ SANTACANA, Carles: “Entre jóvenes y viejos. El impacto del 68 en la reconstrucción de la cultura en Cataluña”, *Pasado y Memoria*, 21 (2020), p. 209.

³¹ MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019.

La propia perduración de la dictadura franquista haría que los nuevos movimientos sociales y la contracultura inspirados en “los 68” tuvieran en España su epílogo durante los años de la transición hasta la llegada al gobierno del PSOE en octubre de 1982.³²

Y como una de las pocas excepciones a la hora de tratar específicamente el 68 español en una obra concreta, contamos con el trabajo de BADENES, Patricia: *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*, Madrid, Crítica, 2018.

Movimiento del 77

Un aspecto clave en esta tesis es la importancia que tuvo el llamado Movimiento del '77 en Italia. Algunos trabajos clásicos son BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *L'orda d'oro. 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, política ed esistenziale*, Milán, Feltrinelli, 1997; y BERARDI, Franco (coord.): *1977. L'anno in cui il futuro incominciò*, Roma, Fandango Libri, 2002.

El interés por este momento se ha reactivado en Italia en los últimos años. Importantes aportaciones a diversos aspectos del movimiento en TARÌ, Marcello: *Il giacchio era sottile. Per una storia dell'Autonomia*, Roma, Derive Approdi, 2012; MILIUCCI, Vincenzo et al.: *Una sparatoria tranquilla. Per una storia orale del '77*, Roma, Odradek, 2005; BIANCHI, Sergio y CAMINITI, Lanfranco (coords.): *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, Derive Approdi, 2004 (1997); GRISPIGNI, Marco: *1977*, Roma, Manifestolibri, 2006; CASILIO, Silvia: *Il cielo è caduto sulla terra. Politica e violenza politica nell'estrema sinistra in Italia (1974-1978)*, Roma, Edizioni Associate, 2005.

Dos trabajos recientes especialmente valiosos son ANNUNZIATA, Lucia: *1977. L'ultima foto di famiglia*, Turín, Einaudi, 2007; GALFRÉ, Monica y NERI, Simone (coords.): *Il movimento del '77. Radici, snodi, luoghi*, Roma, Viella, 2018; y FALCIOLA, Luca: *Il movimento del 1977 in Italia*, Roma, Carocci, 2015; y centrado en

³² MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019.

el caso de los Indios Metropolitanos, IACARELLA, Andreas: *Indiani Metropolitani. Politica, cultura e rivoluzione nel '77*, Roma, Red Star Press, 2018.

En España se ha publicado un trabajo –una traducción de algunos textos de interés– bajo la obra colectiva AA. VV.: *El movimiento del 77*, Madrid, Traficantes de sueños, 2007.

Para poder enmarcar la aparición de *Ajoblanco* un aspecto central es el marco cultural de la Transición. Son muchas las obras que ofrecen análisis parciales de este momento, pero pocas las monografías dedicadas, tal vez sorprendentemente. Posiblemente la obra de síntesis más característica sea MAINER, José Carlos y JULIÁ, Santos: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza, 2000. Pero el espacio dedicado a la contracultura en esta obra es más bien escaso.

Una visión reciente mucho más compleja en QUAGGIO, Giulia: *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza, 2014. Con indudable tono polémico (e inmensa influencia) cabe destacar el ensayo AA.VV.: *CT, o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, Debolsillo, 2016.

El cambio cultural que se produce desde los años sesenta hasta mediados de los setenta, lo vemos en SANTACANA, Carles (coord.): *Quan tot semblava possible... Els fonaments del canvi cultural a Espanya (1960-1975)*, Valencia, PUV, 2018.

Una obra convertida en clásico sobre la cultura de la transición y el subsiguiente desencanto es la de VILARÓS, Teresa: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998. Con un carácter más ensayístico sobre el desencanto en España, VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995. Más reciente, y centrado en el caso del País Vasco, pero dedicado a analizar el desencanto a partir de un análisis de la memoria sobre la transición postfranquista, BEORLEGUI ZARRANZ, David: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetropolis, 2017.

Completan el listado anterior trabajos como los de MOREIRAS, Cristina: *Cultura herida. Literatura y cine en la España democrática*, Madrid, Libertarias, 2002; o NAVAL M.^a Ángeles y CARANDELL, Zoraida (eds.): *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*, Zaragoza, Visor-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

Un campo que cuenta con sólidos trabajos es el de la prensa en la transición. Así cabe destacar FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004 y GUILLAMET, Jaume (ed.): *Revistas para la democracia. El papel de la prensa no diaria durante la Transición*, Valencia, PUV, 2020. Completa estas obras el estudio sociológico de PECOURT, Juan: *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*, Madrid, CIS, 2008.

Para poder establecer un marco comparativo hemos prestado atención a algunos trabajos sobre la prensa independiente en Europa. Así, para Italia, destacan trabajos como los de VENEZIANI, Massimo: *Controinformazione. Stampa alternativa e giornalismo d'inchiesta dagli anni Sessanta a oggi*, Roma, Castelvecchi, 2006, y CIAPONI, Francesco: *Underground: ascesa e declino di un'altra editoria*, Milán, Costa & Nolan, 2007, una especie de documental en forma de libro sobre la historia de la prensa y las publicaciones alternativas en Italia entre 1967 y 1977. Con el punto de mira en Reino Unido, Países Bajos y Estados Unidos, este tipo de publicaciones constituía el medio de expresión e información favorito para aquellos jóvenes, en Italia, buscaban una forma de cambiar el mundo.

Para el caso británico, NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989; y para el francés, MARTIN, Laurent: "La 'nouvelle presse' en France dans les années 1970 ou la réussite par l'échec", *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 98 (2008), pp. 57-69.

Específicamente sobre el caso italiano y sus publicaciones en este contexto son imprescindibles los trabajos sobre la revista *Mondo Beat*, como los de DE MARTINO, Gianni y GRISPIGNI, Marco: *I Capelloni, Mondo Beat (1966-1967), Storia, immagini, documenti*, Roma, DeriveApprodi, 1997, y DE MARTINO, Gianni (coord.): *Capelloni & Ninfette. Mondo Beat (1966-1967), Storia, immagini, documenti*, Milán, Costa & Nolan, 2008; de la revista *A/Traverso*, como el de CHIURCHIÙ, Luca: *La rivoluzione è finita abbiamo vinto: storia della rivista A/Traverso*, Roma, DeriveApprodi, 2017.

Y, sobre todo, sobre la revista milanesa *Re Nudo*. BERTANTE, Alessandro: *Re Nudo. Underground e rivoluzione nelle pagine di una rivista*, Rímìni, NdA press, 2005.

Una muestra del reciente (y creciente) interés en Francia por el estudio de esta prensa es McGROGAN, Manus: *Tout! Gauchisme, contre-culture et press alternative dans l'après-mai 68*, París, L'Echappée, 2018.

Por último, en este apartado dedicado a la contracultura, señalaremos alguno de los trabajos dedicados a la contracultura española como LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del País Vasco, 1991; y más recientemente COSTA, Jordi: *Cómo acabar con la contracultura. Una historia subterránea de España*, Barcelona, Taurus, 2018.

Libertarismo y nuevos movimientos sociales en España

Otro de los ámbitos bibliográficos clave es el del libertarismo y la recomposición de la CNT, así como la vinculación con los nuevos movimientos sociales que emergían en España en los años setenta. En este caso, como veremos en el apartado correspondiente, son fundamentales los trabajos de GÓMEZ CASAS, Juan: *El relanzamiento de la CNT: 1975-1979*, Madrid, CNT-AIT, 1984; TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979”, en JORNADAS INTERNACIONALES DE DEBATE LIBERTARIO: *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936-1975: memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653-675; ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria: Catalunya, 1976-1979*,

Barcelona, Fet a Mà, 2000; y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

Afortunadamente, junto con los anteriores, encontramos en últimos años una recuperación del tema, desde perspectivas diferentes, en la que destacan los trabajos de MIR, Jordi: “Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical contracultural y libertario en la Transición española”, *Ayer* 81 (2011), pp. 83-108; de CARMONA PASCUAL, Pablo: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid (1965-1979)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012, en concreto, el capítulo V (“De las luchas antidisciplinarias a los nuevos movimientos sociales”, pp. 365-496) de la segunda parte dedicada a los “Movimientos antidisciplinarios, libertarios y contraculturales”; de WILHELMI, Gonzalo: “La ‘otra’ izquierda radical: el movimiento liberario en la Transición. Madrid, 1975-1982”, *Ayer* 92 (2013), pp. 73-97; AA. VV.: *Las otras protagonistas de la transición: izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Brumaria, 2018, donde recogen las comunicaciones presentadas en el Congreso “Las otras protagonistas de la Transición. La izquierda radical y los movimientos sociales” celebrado en 2017; así como de BELLVER, Vicent: “Una ‘alternativa libertaria’ para la España posfranquista, ¿entre la utopía y la ‘retrotopía’?”, en MORENO SECO, Mónica, FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana (coords.): *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp. 40-53.

En estos análisis se argumenta la necesidad de recuperar el estudio de los sectores contraculturales o libertarios por sí mismos, y su vinculación con los incipientes movimientos sociales, dentro de una reflexión más amplia de la Transición para tener, así, una visión más completa de todo el periodo.³³

Junto con estas investigaciones, encontramos también con aquellas que reflexionan sobre los incipientes movimientos sociales surgidos en España desde

³³ En este sentido, también podemos destacar los trabajos de MARIN, Dolors: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Planeta, 2010, en concreto el último capítulo: “La legalización de la CNT”, pp. 327-366; y de LÓPEZ ROMO, Raúl: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Zarautz, Universidad del País Vasco, 2011.

mediados de los años setenta y su papel en la Transición. Es el caso de QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

2.2.- Bibliografía sobre *Ajoblanco*

Para entender lo que significó la *Ajoblanco* en el contexto de su creación contamos, la mayor parte de las veces, con documentos testimoniales. Así, las memorias de RIBAS, José: *Los setenta a destajo: Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007; a lo que se suma su aportación más reciente “Testimonio de un año libertario desde *Ajoblanco*, año 1977”, en la obra colectiva GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, pp. 267-307.³⁴ Son testimonios, fuentes secundarias valiosísimas por la cantidad de información que proporcionan, pero no por ello exentos de problemas. Los juegos de la memoria a veces plantean retos y cuestionamientos difíciles de sortear.

Sucede algo parecido con las memorias de RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011. En este caso, la referencia a la revista la encontramos en uno de los capítulos: “Ecología y *Ajoblanco*”. Ni siquiera estas páginas dedicadas a *Ajoblanco* están consagradas a la revista, sino a la ecología en general y, como mucho, a *Ajoblanco* en el contexto de la Transición, periodo del que según sus palabras “necesitamos –y tenemos pendiente– una reflexión seria sobre la suma de perspectivas vitales de aquellos años”. Incluso así, las reflexiones en este sentido son muy reducidas, aunque sí nos permite entender qué era *Ajoblanco* para uno de sus creadores, aquel que pareció defender la vertiente contracultural de la revista hasta el final:

Ajoblanco quería ser una revista contracultural, a caballo entre lo libertario, lo hippie, lo gay lo que daba de sí el país. Pepe Ribas fue más por lo

³⁴ En realidad, el texto de Ribas en esta obra colectiva es un resumen de los capítulos “La muerte de la contracultura”, “El corsé de la enseñanza”, “Sexo va, sexo viene”, “Mitin de Montjuïc” y “Jornadas libertarias”, recogidos en la tercera parte (“La ascensión libertaria”) de *Los setenta a destajo*.

libertario y anarquista; Fernando Mir y yo, por lo hippie; Toni Puig, por una estrafalaria mezcla de folclorismo, localismo y sermón Kumbayá. Sin ellos tres, *Ajoblanco* no hubiera salido adelante, aunque el alma siempre fue Pepe [...].

En ese breve apartado que dedica a la publicación, considera que en ella se publicaron “algunos de los artículos más rompedores de la época, desde el análisis del urbanismo sostenible y la nueva geografía de las ciudades a proclamas a favor de la antipsiquiatría o sobre los alucinógenos”, y que por esta razón:

Congruentemente, la gente de *Ajoblanco* (anarquistas, contraculturales, *underground*, etc.) construyó y vivió la Transición de una manera distinta a otros sectores importantes de su generación preocupados por si era bueno renunciar al marxismo o no, que si la transición o ruptura, en general indiferentes al giro que había dado, o empezaba a dar, el mundo en que se vislumbraba ya la importancia que en la década de 1980 tendrían los nuevos movimientos de masas [...].³⁵

Dentro del ámbito del análisis de la prensa alternativa o *underground*, el reciente libro de MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, dedica una buena parte a *Ajoblanco*.

Se trata en realidad de un “libro-joya”, con gran cantidad de material gráfico, que recoge portadas y artículos originales de las revistas contraculturales españolas durante esos quince años, desde la aparición de *Apuntes Universitarios* en 1968 (en 1973 se convertirá en *AU*), creada por estudiantes del Colegio Mayor Chaminade de Madrid, que los autores consideran la primera revista *underground* de España, hasta 1983, momento en que “muere la Movida como tal y se convierte en ese ‘pop nacional’ promovido y fagocitado por las instituciones públicas”. El punto final lo sitúan en el fin de la Movida madrileña porque, para Moreno, “no nació por generación espontánea,

³⁵ Todas las citas en el capítulo 9: “Ecología y *Ajoblanco*” de RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 155-156.

sino que fue producto del underground que se llevaba haciendo desde diez años antes”.³⁶

Los autores buscan los antecedentes en las revistas *underground* del ámbito anglosajón desde mediados de los años sesenta y, teniendo en cuenta previamente las revistas españolas de “actualidad políticas y social más críticas” que trataron el tema del *underground* y la contracultura sin serlo, hacen un recorrido por *Ozono*, *El Rollo enmascarado*, *Star*, *Disco Expres*, *Vibraviones*, *Vindicación Feminista* o *Ajoblanco*, entre otras publicaciones.

Se trata, en definitiva de una obra que, al margen de los datos concisos que puede proporcionar respecto a las publicaciones que destaca, tiene mayor valor por su calidad de fásimil.

Son de especial interés los trabajos de SARRÍA BUIL, Aránzazu: “*Ajoblanco* (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo”, en LUDEC, Nathalie y SARRÍA BUIL, Aránzazu (coords.): *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*, Pessac, Pylar, 2010, pp. 149-178; y “En los márgenes de la Transición. Revistas, discursos y proyectos políticos”, en CHAPUT-Marie Claude y PÉREZ SERRANO (coords.), Julio: *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 187-209.³⁷

A modo de curiosidad, aunque también ofrece información significativa, el Documental *Ajoblanco: Crónica en rojo y negro*, dirigido por David Fernández de Castro, producido por Lastor Media S. L. en 2015.

³⁶ MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 7.

³⁷ Estos dos artículos dedicados a *Ajoblanco* y a *Ajoblanco y Cuadernos de Ruedo Ibérico*, pueden completarse con SARRÍA BUIL, Aránzazu: “‘Cultura a la contra’ o la vida cotidiana como lenguaje. Del encantamiento y otros desengaños en la España de finales de los años setenta”, en RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor y COIGNARD, Cindy (coords.): *Las fuentes en la prensa; verdades, rumores y mentiras (2)*, Pessac, PILAR, 2014, pp. 91-121. Este trabajo está dedicado a la revista *Triunfo* y, dentro de esta, en especial, a la sección “Cultura a la contra” (noviembre de 1978-enero de 1980) de Eduardo Haro Ibars, poeta que “se ubicará siempre en los márgenes desde los que poder ejercer la crítica y poner de relieve los límites de la recién estrenada democracia” (p. 92), donde destaca que “es bien sabido el papel que las publicaciones periódicas desempeñaron durante el tardofranquismo y los años de la transición en pro de la construcción de una esfera pública favorable al proceso de democratización” (p. 91).

En definitiva, aunque sí encontramos aproximaciones y análisis sobre la revista *Ajoblanco*, no existe hasta el momento ningún análisis académico sobre la publicación y su repercusión. En estos años han aparecido algunos mimbres que nos permiten empezar a tejer la red de lo que pudo ser el ámbito contracultural y sus derivaciones en España desde diferentes ámbitos. En ellos, la revista se convierte en el punto de partida para esa recuperación.

Una de las preguntas que suelen ponerse sobre la mesa es si la crisis de 2008 y el 15-M tuvo algo que ver en esa recuperación. Pepe Ribas lo señala de alguna manera en la reedición de sus memorias en 2011. También lo hace PASTOR, Jaime: “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 11-28, donde destaca la diferencia en el carácter defensivo de las protestas:

el escaso papel de las organizaciones políticas, incluidas las radicales, en ese movimiento; la ausencia de interés en la búsqueda de confluencia con una clase obrera –y sus sindicatos– que aparecía ya desestructurada y debilitada política y sindicalmente; la opción por una desobediencia civil no violenta; la reivindicación de una “democracia real” como idea fuerza, resignificándola frente a la convencional (“Lo llaman democracia y no lo es”); un discurso de rechazo a los ataques a servicios públicos y derechos sociales (“Se vende Estado de bienestar”), pero no anticapitalista (“No somos antisistema, el sistema es antinosotros”), etc.³⁸

Pero también señala los puntos en común que se observaban:

en el protagonismo de la juventud (en este caso, principalmente recién salida de la Universidad), en la ocupación de la calle (en este caso, de las plazas

³⁸ PASTOR, Jaime: “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 11-28.

como espacios simbólicos de la protesta), en las prácticas asamblearias y de “toma de la palabra”, con una enorme creatividad en los mensajes y eslóganes; en el rechazo a los partidos tradicionales y la búsqueda de otra política y otra forma de hacerla. Y, sobre todo, en el entusiasmo y en la efervescencia colectiva [...]”³⁹

En definitiva, el ciclo abierto por el 15-M significó una repolitización de la sociedad española, en la que se dotaba de una composición social intergeneracional que le permitió “incorporar a una parte de quienes se habían socializado en el ciclo abierto por el 68 y, más en concreto, en las luchas que se desarrollaron bajo el tardofranquismo”.⁴⁰

Incluso, la aparición en mayo de 2017 de un nuevo *Ajoblanco* tendría que ver, a ojos de Germán Labrador, con ese 15-M:

Es algo, creo, que tiene que ver con un diálogo histórico más amplio, que está en la sociedad y que conecta preguntas y respuestas del presente y de los años setenta. Como en una caja de ecos, en las páginas de los *Ajos* de ayer y hoy resuenan demandas colectivas en favor de la dignidad democrática, la autonomía ciudadana y la revolución cultural. Demandas que fueron pronunciadas en las plazas: en las de esta década y en las de hace cuatro.⁴¹

En el tiempo que ha durado esta investigación lo más sorprendente ha sido descubrir el inesperado interés que los temas relacionados con la contracultura y los años setenta han suscitado en dos ámbitos tan característicos como son la literatura y el arte. En este sentido, han sido publicadas numerosas novelas, sobre todo anglosajonas, pero también en otros ámbitos literarios,⁴² que se refieren explícitamente a los mundos

³⁹ PASTOR, Jaime: “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 11-28.

⁴⁰ PASTOR, Jaime: “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y TREGLIA, Emanuele (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 11-28.

⁴¹ LABRADOR, Germán: “¡Dichosos los *Ajos*!”, *Ajoblanco*, núm. 1 (verano de 2017), p. 99.

⁴² Por ejemplo, en el caso italiano, las novelas clave para entender la contracultura en Italia, o mejor, el Movimiento del 77 italiano, son PALANDRI, Enrico: *Boccalone. Storia vera piena di bugie*, Milán,

de la contracultura. Lo mismo ha sucedido en el mundo cultural español, con la aparición de un gran número de novelas en castellano o catalán, como *La ciutat interrompuda* (2001) de Julià Guillamon; las novelas de David Castillo, como *El cielo del infierno* (2001) y *La Barcelona de los años setenta vista por Nazario y sus amigos* (2000), o las de José Carlos Llop, *Reyes de Alejandría* (2016) y Marcos Ordóñez, *Juegos reunidos* (2016), entre otras.

Además, la Barcelona de los años setenta y de la contracultura en general se ha convertido en objeto de atención no solo para los escritores, sino para el mundo de las artes en general. De este modo, varias son las exposiciones que han ido teniendo lugar y que han llevado diferentes facetas de la contracultura española a las paredes de los museos, haciendo más que válida la tesis de Heath y Potter en *Reberlarse vende*.

Así, el anuncio de la exposición sobre la contracultura barcelonesa en el Palau de la Virreina para el invierno 2005 no llegó a concretarse, ya que la exposición no se acabó realizando. Sí que permitió la aparición de CASTILLO, David: *Barcelona, fragments de contracultura*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2010.⁴³

Ocaña ha sido uno de los protagonistas más visibles, de este modo, se celebraron dos exposiciones. La primera, “Ocaña. 1973-1983. Acciones, Actuaciones, Activismo”, en el Palau de la Virreina de Barcelona, en 2011. La segunda, “Ocaña, la pintura travestida”, del 9 de junio al 1 de octubre de 2017, celebrada en el espacio Turina de Sevilla.

Dos de las exposiciones que han suscitado mayor interés para esta investigación han sido las dedicadas a *Ajoblanco*. En primer lugar, “*Ajoblanco: Ruptura, contestación y vitalismo (1974-1999)*”, solo mostrada en Madrid, en el Conde Duque entre el 28 de

Bompiani, 2002 (1979); BALESTRINI, Nanni: *Gli invisibili*, Roma, DeriveApprodi, 2005 (1987); CULICCHIA, Giuseppe: *Il paese delle meraviglie*, Milán, Garzanti, 2004; DE MICHELE, Girolamo: *Tre uomini paradossali*, Turín, Einaudi, 2004; RASTELLO, Luca: *Piove all'insù*, Turín, Bollati Boringhieri, 2006.

⁴³ CANO, Genís: *A imatge de la contracultura*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005, donde se hacía una recorrido por los años del cambio a través de textos de Pau Malvido, Albert Subirats y Pere Marcilla, con la colaboración de poetas, dibujantes y fotógrafos..

mayo y el 21 de septiembre de 2014, con Pepe Ribas como director del proyecto y Valentín Roma como comisario:

Ajoblanco ocupa un lugar emblemático en la memoria cultural de, al menos, cuatro generaciones de lectores. A lo largo de más de veinte años y durante dos etapas diferentes –1974/1980 y 1987/1999–, es decir, desde el final de la dictadura franquista hasta la antesala del siglo XXI, la revista se convirtió en un observatorio crítico sobre la vida pública española, un termómetro con el que tomarle el pulso al presente y, finalmente, una escuela donde aprender a disentir de las imposiciones generadas por los sucesivos tiempos históricos.⁴⁴

Y, en segundo lugar, “*Ajoblanco* libertario 1977”, del 31 de marzo al 5 de mayo de 2017 en la Fundación Suñol, Barcelona, donde se explicaba desde el punto de vista de la publicación lo que se entendía por acracia, movimiento libertario, cultura, ruptura y vida cotidiana.

Recientemente el Institut Valencià d’Art Modern (IVAM) de València recogió la nuestra “Contracultura. Resistencia, utopía y provocación en Valencia”, entre febrero y mayo del 2020.



Cabecera de la exposición del IVAM, València, 2020.

⁴⁴ Presentación de la exposición en la página web del Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque de Madrid.

Asimismo, parece que el Palau Robert prepara una exposición que reivindica la contracultura de los setenta, según informaba *La Vanguardia* el día 1 de noviembre de 2020.

Esta situación también se ha podido vivir en otros países. Muestra de ello es la exposición “You say you want a Revolution? Records and Rebels (1966-1970)”, celebrada en Victoria and Albert Museum de Londres entre 2016-2017.



Cabecera de la exposición del V&A, Londres, 2016-2017

Estas exposiciones solo son algunas muestras de ese renovado interés por la contracultura que no habríamos encontrado hace algunos años.

Esta preocupación, sin embargo, no se había trasladado al ámbito de la historiografía española ni catalana, ya que el tema ha sido obviado en la mayoría de los estudios dedicados a la cultura de la transición. Puede entenderse que *Ajoblanco* no esté presente en los trabajos sobre el cambio político e institucional, pero lo que más llama la atención es que tampoco aparece en los estudios que abordan la dimensión social, donde sí debería estar. No obstante, tras la crisis de 2008, el estudio de la contracultura sí que ha avanzado y ha permitido que valiosos estudios como los de LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017; o VALENCIA-GARCIA, Louie

Dean: *Antiauthoritarian Youth Culture in Francoist Spain: Clashing with Fascism*, Londres, Bloomsbury, 2018, ofrezcan una visión intensa del periodo en España.

Germán Labrador, “a falta de un término mejor”, considera que la contracultura, que sitúa entre mayo de 1968 y el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN en 1986, puede definirse como:

Las formas democráticas de la imaginación política, es decir, las capacidades de las personas de imaginar un mundo de relaciones humanas cooperativas usando *formas* para ello (y no importa si estas son palabras, canciones, poemas, grafitis, imágenes, pronombres o sus propios cuerpos). [...] una colectividad compleja que se expresaba a través de una vibrante cultura de oposición y cambio donde participaron varias generaciones de jóvenes entre mayo de 1968 y el referéndum de 1986.⁴⁵

Desde la historia cultural, aborda esas “formas de imaginar la democracia” en dos momentos concretos, marcados por dos “generaciones”: “los progres de 1968”, entre mayo de 1968 y diciembre de 1978; y “los jóvenes de 1977”.⁴⁶ Los miembros de la primera generación responden a la imagen de “joven disidente antifranquista, consumidor compulsivo de cultura, que añade al conflicto entre franquismo y antifranquismo elementos rupturistas de tipo lúdico y moral”.⁴⁷ Los de la segunda, “ácratas, modernos, *pasotas*, libertarios”, buscarán construir una “*democracia de verdad*” donde la cultura, “vista como el ámbito mayor de la ciudadanía”, se convertirá en “su modo mayor de participación política, para lo cual precisan de instituciones culturales

⁴⁵ LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 14.

⁴⁶ Esta división que recae sobre las “generaciones” del 68 y del 77 es la que, en su ensayo de 1995, utilizan VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995. Véase LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 24.

⁴⁷ LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 25.

autónomas (colectivos, revistas, editoriales, centros culturales)”.⁴⁸ La revista *Ajoblanco* encaja perfectamente en este espacio.

Por todo ello, vale la pena reflexionar sobre el por qué de esta diferencia entre el mundo de la creación artística y la historia académica y la investigación histórica. Tal vez sea debido a que resulte más fácil recuperar la contracultura desde el ámbito de la estética y las expresiones artísticas, que desde la reflexión historiográfica. O puede ser, también, que nos encontremos ante algo que resulta fácilmente materia para la nostalgia y sus explotaciones manufacturadas. Así, la reapropiación de la contracultura por la literatura, haciendo de ella un tema más “novelable” que “historizable”, se convierte, así, en una de las preocupaciones principales al abordar esta investigación.

Todo ello viene a incidir en la complejidad de las relaciones que se entretienen entre la cultura (y lo contracultural) y la política, tanto en los años setenta como en la actualidad. Una compleja relación, por tanto, sobre la que resulta interesante seguir reflexionando sin cerrar conclusiones de manera demasiado precipitada. Por ello, el caso español puede resultar precisamente de especial interés para plantearnos algunos de estos problemas.

Así pues, en la presente investigación doctoral, intentamos reflexionar alrededor de tres cuestiones básicas. En primer lugar, ¿existió una contracultura en España? En segundo lugar, ¿fue la contracultura española especialmente política por surgir en una dictadura? Por último, ¿cuál fue la relación específica entre la contracultura y la política?

El punto de partida es el estudio del concepto “contracultura” y, a partir de ahí, se dará respuesta a estas preguntas a través del estudio de una de las manifestaciones contraculturales más importantes surgidas en España, y en concreto en Barcelona, en los años setenta: la revista *Ajoblanco*.

¿Por qué Barcelona? Porque, si bien es cierto que en otras ciudades como Madrid, Sevilla, Granada o Valencia, por señalar algunos casos, se produjeron manifestaciones contraculturales muy importantes, fue en Barcelona donde la

⁴⁸ LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 26.

contracultura contó desde el principio con una infraestructura adecuada. En la capital catalana se encontraban las editoriales que “publicaron” la contracultura, los textos de los “teóricos” que la sustentaron, así como las redacciones de las revistas *underground* más significativas, que acabaron siendo sus pilares a pesar de sus diferentes evoluciones. Entre ellas, *Ajoblanco*.

Además, fue la ciudad donde se produjo el progresivo renacimiento del libertarismo, un lenguaje y una cultura políticos que se transformaron profundamente en los años del tardofranquismo y de la transición a la democracia. La capital histórica del movimiento anarquista español se convirtió en estos años en el escenario de las intensas transformaciones que sufrió el mundo ácrata y libertario y que volvieron a situar este lenguaje político en un primer plano tras la dictadura, cuando por tan diversas razones había quedado oscurecido.

Este insospechado renacer, sin embargo, lo fue en unos términos muy distintos a los de su legado histórico, de tal manera que el libertarismo acabó aproximándose a lenguajes y culturas que poco o nada tenían que ver con su pasado. Ahí es donde se produce el acercamiento entre el libertarismo y la contracultura, y donde se puede entender el caso concreto de la revista *Ajoblanco* y su peculiar lectura libertaria de la contracultura.

3.- Estructura de la tesis

La presente investigación está dividida en dos partes. En la primera se analiza la relación que se establece entre la contracultura y la política. Así, en el punto 1, se desarrolla una reflexión de carácter teórico sobre el concepto “contracultura” y en torno a los debates que se han producido en la bibliografía a este respecto (1.- Historizar la contracultura). Se destaca la necesidad de optar por un enfoque que historicice la contracultura, frente a otros más sociológicos o abstractos que se han preocupado poco o nada por analizarla en su contexto. Es por ello por lo que, en el punto 2 (2.- Nueva izquierda y contracultura en España), se ha trazado una perspectiva general de lo que fueron algunas de las manifestaciones de la contracultura española en los años setenta, poniendo especial énfasis en el mundo de la política, a través del análisis de la izquierda más radical. En concreto, en el punto 3, hemos centrado nuestra atención en el mundo

del libertarismo catalán renacido y de la contracultura en Cataluña (3.- *Gauche Divine* y movimiento: cultura y contracultura en Cataluña). A partir de ahí, en el punto 4, se ha apuntado el cambio en el punto de mira respecto a los referentes: la contracultura fundamentalmente heredera del 68 francés deja paso a un libertarismo compartido por el Movimiento del 77 italiano (4.- *Ajoblanco* en su contexto: entre el mayo francés del 68 y el Movimiento del 77 italiano).

La segunda parte del trabajo (puntos 5-9) es la que corresponde al estudio propiamente dicho de la revista *Ajoblanco*. Para ello, la principal fuente documental de este trabajo la constituye la propia publicación, los cincuenta y cinco números de la primera época, publicados entre octubre de 1974 y mayo de 1980, y los dieciocho números extra surgidos también en esos años. Además, se han utilizado otras fuentes bibliográficas y hemerográficas coetáneas (publicaciones contraculturales, revistas, prensa...) aparecidas en Barcelona o en el resto de España en la década de los setenta. Asimismo, junto con las memorias o entrevistas recogidas a lo largo de los años, se ha analizado la producción bibliográfica y videográfica secundaria.

Una decisión que se ha mantenido desde el principio es la de no utilizar fuentes orales: el objetivo siempre ha sido mostrar la autorrepresentación de los editores y articulistas de la revista en el momento, lejos de reinterpretaciones posteriores muchos años después. Aún así, cuando ha sido necesario, se han utilizado las entrevistas recogidas en diferentes medios de comunicación y las memorias publicadas de los diferentes protagonistas.

¿Por qué concentrar nuestra atención en *Ajoblanco*? Son varias las razones que se podrían argumentar (dimensión gráfica, discurso utilizado, etc.), pero nos centramos en dos. En primer lugar, la importancia objetiva que la revista tuvo dada su difusión. En segundo lugar, más subjetivamente, por lo que esta ha supuesto con el tiempo, como símbolo de un mundo y unos valores. Alrededor de las revistas *underground* o contraculturales (sin entrar ahora en mayores definiciones) se creó una “educación sentimental” para muchos, si bien ni todos los que las leían eran contraculturales, ni todos los contraculturales las leían.

Como señalábamos, en este trabajo hemos examinado los números de lo que se considera la primera época de la revista, entre 1974 y 1980. Posteriormente, la publicación se reeditó entre 1987 y 1999, y nuevamente en 2004-2005. Por último, y por cuarta vez, *Ajoblanco* volvió a aparecer en 2017.

Los cincuenta y cinco números de aquella primera época permiten observar de una manera clara la relación de la contracultura con la política a través del libertarismo, relación que se produce, a su vez, durante los años de la construcción de la democracia en España. Asimismo, fruto de crisis internas y externas, también reflejan el desencanto del periodo que se irá desplegando al hilo de los propios acontecimientos políticos.

Los tres primeros años (1974-1977) constituyen algo más que el momento fundacional para *Ajoblanco*; en ese periodo se fijan algunos rasgos de la que va a ser siempre su peculiar naturaleza. Al mismo tiempo, se producen los cambios más intensos. A pesar de tratarse de un ámbito cronológico reducido, se suceden etapas y giros ideológicos, a veces muy bruscos. El año 1977 es un momento clave, que podemos alargar a todo el año siguiente. La crisis interna estalla fuertemente entre finales de 1978 y principios de 1979, que culmina con la salida de Pepe Ribas. A partir, de ahí, la publicación parece ir perdiendo fuerza, posiblemente al hilo de los acontecimientos políticos y dificultades internas, hasta su desaparición en mayo de 1980.

Finalmente, el análisis de la revista se ha dividido en seis etapas, agrupando los números de manera cronológica y siguiendo la numeración de la revista. Esta clasificación que facilita el estudio de la publicación, muestra características determinadas en cada momento y contrasta con otras que se han hecho desde la propia revista o en otros análisis más breves sobre *Ajoblanco*.⁴⁹

Una de las primeras clasificaciones y de las más interesantes, por la visión absolutamente crítica que muestra, es la de Ramón Barnils, director periodista de la revista, en su Tesis de Licenciatura, presentada en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universitat Autònoma de Barcelona en 1979. Como veremos más adelante, Barnils diferencia cinco etapas clave en *Ajoblanco*, que acaban siendo mucho

⁴⁹ Véase Apéndice (“Comparación de las diferentes etapas de *Ajoblanco*”).

más: “En resum de tot això dels passos, o etapes, més aviat diria que en realitat, més que etapes, el que s’han fet són cinc o sis revistes ben diferenciables”.⁵⁰

Barnils, que llega a sorprendere de que la revista pudiera mantenerse, destaca, en primer lugar, la etapa “d’expressió cultural”, entre el núm. 1 (octubre de 1974) y el núm. 6 (verano de 1975), que demuestra para él que en la época era “bastant imposible de publicar en revistes de partit, aleshores clandestines, semiclandestines i com a màxim tolerades”. En segundo lugar, la “contracultura”, del núm. 7 (diciembre de 1975) al núm. 15 (julio de 1976), hasta que aparece la “‘A’ d’anaquia. La ‘A’ d’acràcia”, que inaugura una tercera etapa, la de la “divina acràcia”, desde el número 16 (noviembre de 1976) al número 26 (octubre de 1977).

Si per als lectors de la primera època *Ajoblanco* encara sona a contracultura, per als lectors que agafaren la revista dos anys després de sortir sona, invariablement, a àcrata. Una acràcia mig empeltada de passotisme, de naturisme, de budisme i d’algun altre isme, però acràcia al cap i a la fi.⁵¹

Es el momento en el que tras acabar con la contracultura, querían pasar a la acción, pero desde el núm. 27 (noviembre de 1977) al 41 (enero de 1979) se abre una nueva etapa, “el Ajo 16”, que “és a la que corresponen més números de la revista. I en canvi és la que ofereix menys interès. La influencia de la revista es una realidad, se podía encontrar por todas partes y eso es lo que provoca que determinados grupos más o menos ácratas se interesen más por la “idea” que por la realidad que debía surgir de esta idea. Así, si en la etapa anterior, la acràcia que podía haber habido surgido de la misma práctica de la revista, de la vida misma de los lectores, de la propia evolución de los redactores, ahora era “una acràcia imposada, propugnada des de fora del mateix grup, utilitzada pels àcrates de tota la vida”. Barnils consideraba que esa acràcia era “palsegosa, intransigent, i pràctica en el sentit de justificar els mitjans a través dels fins”:

⁵⁰ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

⁵¹ *Ibidem*.

Massa anys de fracassos, massa ganes de recuperar el lloc històric –como si la Història hagués de guardar-li el lloc a algú– van fer perdre no solament la innocència, sinó sobretot la lucidesa als nous i entusiastes amics d'*Ajoblanco*.⁵²

Por la fecha de presentación de la memoria de licenciatura de Barnils, no puede llegar a analizar los números hasta mayo de 1980. Sí que plantea un último momento clave, la “crisis”, que se produce a partir del núm. 42 (febrero de 1979). Una crisis que provoca la salida de Pepe Ribas y que significaba la “desaparició dels auxilis de darrera hora, tant de diners com de locals, com de promoció, com de contemporeització, com de feina, com de relacions públiques”. A partir de aquí, la revista quedó bastante tocada, sobre todo por los problemas financieros que arrastró:

Es van fer números, i no sortien: una publicació com aquella, sense publicitat, mensual, suportant-ne d'altres no es podia permetre de pagar tants sous com es pagaven, tantes col·laboracions com es pagaven, tants assessoraments com es pagaven ni tants projectes com es subvencionaven.⁵³

Por su parte, Joan Zambrana en *La alternativa libertària* plantea una clasificación muy clara en cuatro etapas:

Primera fase, desde los inicios hasta finales de 1975, por lo tanto, entre los números, “intento de hacer una revista de ‘expresión cultural’ y de una ‘nueva cultura’ fundamentada en una crítica de la cultura que existía en el Estado español, con influencias claras del ‘underground’ yankee [...] y alguna pizca de crítica sobre ‘lo político’” 105

Una segunda fase la sitúa en enero de 1976, hasta julio de ese mismo años, por tanto, entre los números, donde de manera ambigua “se va ya perfilando una crítica al ‘elitismo culturalista’ y un desapego cada vez mayor hacia lo ‘underground’”.⁵⁴ La tercera fase, desde mediados de 1976 a finales de 1978, en la que *Ajoblanco* se convierte en “una revista-movimiento de claro contenido libertario, enraizada a los

⁵² BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libèrtaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Mà, 2000, p. 105.

movimientos sociales que se están produciendo en el ámbito del Estado español y que empujan en una dirección claramente antiautoritaria”.⁵⁵ Por último, una cuarta fase, de enero de 1979, que se inicia con la marcha de Ribas, hasta mediados de 1980.

Ajoblanco también hizo balance y dividió entonces y ahora su evolución por etapas, clasificando cada uno de los periodos. En página *web* actual de la revista se destacan cuatro etapas. La primera, de octubre de 1974 a junio de 1975: pop-underground; la segunda, de septiembre de 1975 a noviembre de 1976: *freaks*; la tercera, de noviembre de 1976 a agosto de 1978: libertarios; la cuarta y última, de septiembre de 1978 a mayo de 1980: nuevos movimientos sociales. Esta es la interpretación que se hace en la actualidad, frente a la que hacían entonces (la última referencia la encontramos en el núm. 54, de abril de 1980), en la que se diferencian cinco etapas. En este caso, la primera, de octubre de 1974 a diciembre de 1975: creación; la segunda, de enero de 1976 a julio de 1976: contracultura; la tercera, de noviembre de 1976 a septiembre de 1977: marginal; la quinta y última, porque no llegan hasta el final, de octubre de 1978 a septiembre de 1979: información.

Tomando en cuenta esta clasificación del contenido de la revista por etapas, según el momento, hemos optado en esta investigación por dividir el análisis de *Ajoblanco* en seis etapas. Así, la primera etapa, abarca los números del 1 (octubre de 1974) al 6 (junio-julio de 1975), que se caracterizan por ser los que aparecieron en los últimos momentos de la dictadura, antes de la muerte de Franco. En ellos se observan una serie de características propias que desaparecen en números posteriores. No se trata tanto de un vaciado sistemático de los mismos como de dibujar un perfil de la revista en estos momentos iniciales, en los que se muestra un predominio de la dimensión cultural y en el que las referencias explícitas a la política son menos numerosas.

Lo más significativo de esta etapa es, en primer lugar, la aparición de textos en catalán, aunque también en gallego y euskera. La colaboración de redactores cercanos a un catalanismo radical pudo conferir a *Ajoblanco* un carácter nacionalista que abandonará, no tanto por cuestiones prácticas (según los redactores, por las limitaciones

⁵⁵ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libèrta. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Mà, 2000, p. 106.

que ello podía provocar en la difusión), como por cuestiones ideológicas. En cualquier caso, la colaboración de este grupo desaparecerá a partir del número 7. En segundo lugar, se atisba una proximidad a la “progresía” catalana, aunque difusa.

En la segunda etapa, del número 7 (diciembre de 1975) al 18 (enero de 1977), *Ajoblanco* se sitúa “entre la contracultura y el anarquismo”, no tanto por tratarse de una transición entre una y otro, como por ser los ámbitos entre los que se enmarca. Si bien la “muerte” de la primera haría centrar la atención sobre este último. A ello contribuyó la incorporación de colaboradores con un pasado anarquista definido, que apostaron por la renuncia de la contracultura como una “pose” para buscar nuevos campos de actuación. A partir de ahí, el libertarismo se convertirá en la alternativa. No hay que olvidar que en Cataluña se estaba produciendo una reestructuración de la CNT y un resurgir del movimiento libertario que, a pesar de las numerosas contradicciones internas, consiguió aglutinar a su alrededor a un importante número de partidarios.

La tercera etapa se sitúa entre el número 19 (febrero de 1977) y el 25 (septiembre de 1977). En estos ocho números, la revista abandona los planteamientos anarquistas más rotundos, siendo el libertarismo, en estos momentos, su eje central. La lectura libertaria de la contracultura por parte de *Ajoblanco* hizo que esta llegase a comprometerse con las reivindicaciones de ciertos grupos que no las veían reflejadas en los programas de los partidos políticos (ilegales durante prácticamente todo el periodo que abarcan estas tres primeras etapas). Todo ello le daba la posibilidad de acceder a un espacio político concreto, extraparlamentario, recogiendo demandas muy concretas: las de los ecologistas, los homosexuales y las feministas, entre otras.

La vinculación de la contracultura de la revista con la política llegaría de la mano de ese libertarismo, cuya expresión más llamativa fueron las Jornadas Libertarias de Barcelona de julio de 1977 que ocuparon, asimismo, gran cantidad de páginas en *Ajoblanco*. Mientras tanto, se habían celebrado ya las primeras elecciones democráticas en España desde 1936, que dieron la victoria a la Unión de Centro Democrático. Por otro lado, el éxito en la difusión de la revista tras las Jornadas planteó en la mesa de redacción la viabilidad (o no) de constituir un partido político al estilo del Partido

Radicale italiano, algo que, si por una parte rompía con sus planteamientos iniciales, por otra dice mucho de las pretensiones de los editores de *Ajoblanco*.

Una cuarta etapa se desarrolla entre el número 26 (octubre de 1977) y el número 40 (diciembre de 1978). Esta es la etapa de la contrainformación, la información desvinculada de cualquier poder de cualquier tipo, donde se refleja la realidad que se quiere mostrar de la España del momento. La quinta etapa, ya sin Ribas, desde el número 41 (enero de 1979) al número 48 (septiembre de 1979), con una crisis plenamente abierta en febrero de 1979, cuando “*Ajoblanco* reventó por dentro”.⁵⁶

Por último, una sexta etapa, desde el número 49 (octubre de 1979) al número 55 (mayo de 1980), abre el periodo del desencanto final:

El desencanto de los militantes es ya lugar común en toda reunión y en todo diario escrito en la intimidad. En Ajo recibimos cartas sobre el asunto. ¡Cómo no! Y del montón escojemos esta, significativa entre la montaña. Podría ser otra. Porque el sustrato es comunitario. La reacción, todavía, literaria. Todavía.⁵⁷

⁵⁶ RIBAS, José: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007, p. 571.

⁵⁷ Carta de Severiano Delgado Cruz enviada a la redacción de la revista y publicada en *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979), pp. 22-24. La cita es la introducción de la propia publicación a la misiva del lector. “El militante desencantado”, en la sección “Experiencias”.

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
enero		3	8	18	29	41	51
febrero			9	19	30	42	52
marzo			10	20	31	43	53
abril		4	11-12 (extra)	21	32		54
mayo		5	13	22	33	44	55
junio		6	14	23	34	45	
julio			15	24	35	46	
agosto					36	47	
septiembre				25	37	48	
octubre	1			26	38	49	
noviembre			16	27	39	50	
diciembre	2	7	17	28	40		

Etapas de *Ajoblanco* durante la primera época en el presente análisis

El periodo que corresponde a estas últimas etapas coincide con la progresiva normalización de la vida política, que se traducirá en un “desencanto” de las esperanzas de una parte de la izquierda. Sobre todo, de la que había apostado por las propuestas más radicales. Este fue el caso, en buena medida, del mundo contracultural, cuyas expectativas parecían encajar cada vez menos en el contexto en el que se estaban desarrollando. *Ajoblanco* también fue presa de ese desencanto. Toda la utopía libertaria que la revista recogía no verá cumplidas las posibilidades que parecían haberse desplegado en un primer momento. Algo que sucederá, igualmente, a otras revistas contraculturales.

Ajoblanco fue una revista contracultural en principio (aunque también fuera otras cosas), una pieza importante en la Barcelona *underground* y libertaria de los años setenta.

La contracultura, en cierto sentido, no es más que otro capítulo a estudiar en la historia de la Transición española. Pero también es cierto que es un apartado importante

en la historia de la izquierda española durante los años setenta, demasiado olvidado sea cual sea el legado final o la desmemoria de unos y otros.

No hay duda de que se trata de un periodo de intenso drama político en el que estaba en juego la consolidación democrática tras cuarenta años de dictadura. Franco murió en la cama de un hospital el 25 de noviembre de 1975, sin una revolución por parte de los españoles. Además, su muerte no supuso el final de régimen, entre otras cosas porque las personas designadas por Juan Carlos de Borbón para dirigir el país provenían del sistema anterior. Sin embargo, a partir de ese momento, el cambio político se convertía en la cuestión principal. El deseo de democracia era intenso, se buscaba la legalización de las organizaciones políticas y sociales, se pedían elecciones libres y amnistía para los presos políticos, y un proceso constituyente donde se consultara la forma del Estado. La sustitución de Arias Navarro por Suárez en la presidencia del Gobierno a mediados de 1976 solo abría la posibilidad a una “ruptura pactada”, a un acuerdo entre los franquistas y la oposición democrática, a una reforma de la dictadura que podía desembocar en un sistema democrático. Para que ello fuera posible, había que olvidar y callarse, era necesario buscar consenso y reconciliarse.

En aquel momento pudo ser la solución. En la actualidad no es suficiente. Esa reforma por sí misma no explica lo ocurrido en los últimos cuarenta años. Hoy sabemos que la Transición no fue ni tan modélica ni tan pacífica,⁵⁸ y es que no dejó de ser un proceso muy complejo, aunque el resultado final pueda ser, en conjunto, positivo. Sabemos también que, frente a la actuación de las elites, la sociedad civil tuvo mucho que decir.⁵⁹ Hubo determinados sectores sociales que desafiaron al franquismo, y el régimen fue consciente del papel de que los grupos revolucionarios jugarían en la lucha antifranquista, por lo que intentó neutralizarlos por medio de la represión que, a partir

⁵⁸ BABY, Sophie: *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012. SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La Transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010. AGUILAR, Paloma: “Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española”, en BARAHONA, Alexandra, AGUILAR, Paloma y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002, pp. 135-193.

⁵⁹ Véanse, especialmente, SAZ, Ismael: “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)”, en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. (ed.): *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42; y RADCLIFF, Pamela: *Making democratic citizens in Spain: civil society and the popular origins of the transition, 1960-1978*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011. Véase, también, SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España (1975-1996)*, Madrid, Alianza, 2005, p. 31.

de 1975, se dirigió principalmente contra las organizaciones de la izquierda radical,⁶⁰ contra las que se siguió actuando con dureza, aun hasta 1977. Quedaba claro que “la democracia no se regaló, se peleó en la calle”.⁶¹

Las primeras elecciones libres tras cuarenta años de dictadura parecen marcar la desactivación de la contracultura que examinamos. Mientras siguieran sin definirse las reglas del juego de la nueva democracia, una parte de la izquierda pensaba que todo estaba por hacer y todo era posible. Es ahí donde la contracultura, con sus medios de expresión habituales, se encargará de crear y difundir un estilo de vida alternativo. No fue exactamente un movimiento organizado, sino una aproximación espontánea a la identidad cívica.⁶² Dentro de ese espacio, *Ajoblanco* nos permite entender esa parte de la cultura y de la política españolas de los años setenta. Una cultura “a la contra” que ha sido minimizada, e incluso obviada, en la mayor parte de los textos que se refieren al tema.⁶³ Una cultura de izquierdas y extraparlamentaria que se convirtió, básicamente, en un estilo de vida para muchos, en su “educación sentimental”. La revista en sí misma, y

⁶⁰ Una obra relativamente reciente fundamental para conocer el papel (“polémico, contradictorio, difícil, en la transición de la dictadura franquista a la discutible democracia monárquica que todavía vivimos”, p. 25) de la izquierda revolucionaria es la de WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

⁶¹ SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 16.

⁶² QUAGGIO, Giulia: *La cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España (1976-1986)*, Madrid, Alianza, 2014.

⁶³ Véase, por ejemplo, SOTO, Álvaro: *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 2002. Para el ámbito catalán, DE RIQUER, Borja (dir.): *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, vol. 11, Barcelona, Fundació Enciclopèdica Catalana, 1998; YSÀS, Pere: *Disidència y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; SOTO, Álvaro: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España (1975-1996)*, Madrid, Alianza, 2005. De los libros consultados, ninguno acoge entre sus páginas un párrafo dedicado a la contracultura. A lo sumo, aparece alguna referencia al mundo *underground* barcelonés y sus cómics. Véanse también AA.VV.: *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-2000*, Madrid, Akal, 1995; BUCKLEY, Ramón: *La doble transición. Política y cultura en la España de los 70*, Madrid, Siglo XXI, 1996; VILARÓS, Teresa: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998; MCDONOUGH, Peter; BARNES, Samuel H. y LÓPEZ-PINA, Antonio: *The cultural dynamics of democratization in Spain*, Londres, Cornell University Press, 1998; MAINER, José Carlos y JULIÀ, Santos: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza, 2000. En cambio, sí se recoge la cuestión en GRACIA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 346; y muy brevemente también, en “¿De quién es la calle? Movilizaciones sociales y respuesta gubernamental” y “Cultura y movilización social”, en NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *España en democracia. 1975-2011*, vol. 10 de la colección dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares: *Historia de España*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2017, pp. 51-59 y 516-523. Aunque también puede resultar meramente anecdótico en una obra de casi mil páginas.

todo lo que la envuelve, ofrece otra panorámica del contexto sociocultural español en los años de la Transición.

PARTE I. CONTRACULTURA Y POLÍTICA

1.- HISTORIZAR LA CONTRACULTURA

For the researcher, the counter-culture is an elusive phenomenon, and one which frequently slips through the fingers just when one seems to have captured its forms and meanings.⁶⁴

1.1.- Hacia una definición

En cualquier parte del mundo una investigación sobre la contracultura suscita cuestiones obvias de definición. ¿Qué fue la contracultura? ¿Cómo ha sido definida? ¿Qué significó el término para aquellos que formaban parte de ella? ¿Contra qué cultura actuó? Todas ellas son preguntas que requieren afinar lo más posible en las respuestas, ya que de ello depende buena parte de la capacidad explicativa en juego.

La mayoría de los estudiosos de la contracultura está de acuerdo en que el término “contracultura”⁶⁵ es, como mínimo, confuso, y casi imposible de definir. No se trata de cubrirse las espaldas a la hora de explicar la terminología con la que se trabaja, sino de una dificultad real que surge, en gran parte, por la falta de teóricos “originales” sobre el tema: el problema, en ocasiones, se evita usando simplemente el término en lugar de examinar su significado. Un problema posterior con el que se tropiezan las y los investigadores que buscan analizar la contracultura desde una perspectiva histórica es que, en términos generales, las definiciones concretas disponibles en un primer momento las ofrecen los sociólogos, muchos de los cuales no están interesados en su significado histórico. Una cuestión que se agrava al observar que tampoco los sociólogos están de acuerdo en la mayor o menor conveniencia de usar *contracultura*, *cultura juvenil* (o revuelta), o *subcultura* como “etiquetas” para sus objetos de estudio. Una ausencia de entendimiento que experimentan también los historiadores porque, en

⁶⁴ NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture, 1966-73. A story of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989, p. ix.

⁶⁵ Ocurre lo mismo con el término “underground”, ya que uno y otro son a menudo utilizados como sinónimos.

definitiva, la contracultura parece tener diferentes significados según quién la estudia y según la época. Hay casi tantas definiciones de contracultura como teóricos que la investigan, y esto compromete, en cierta medida, la precisión a la hora de dar una respuesta a las preguntas iniciales.

Una definición de partida siempre la ofrece el diccionario, por banal que parezca:

Contracultura: (calco del inglés *counterculture*). Movimiento social surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960, especialmente entre los jóvenes, que rechaza los valores sociales y modos de vida establecidos.⁶⁶

Counterculture: Coined in 1968, the term counterculture describes a mélange of social, political, and artistic influences that converged in the 1960s and early 1970s rejecting the established conventions of society, the counterculture movement reflected the rebellious attitudes of a young, college-educated population who exchanged their parents' traditions for an eclectic set of values.⁶⁷

Con estas dos definiciones tendríamos el qué, dónde, cuándo, quién y por qué de la contracultura resueltos: movimiento social, Estados Unidos, década de los sesenta, jóvenes y rechazo a los valores sociales y modos de vida establecidos. De las cinco incógnitas, el problema fundamental lo encontramos en el qué: que la contracultura sea un movimiento social explícito es ya, en sí, un asunto a considerar, lo que nos lleva directamente al punto más interesante: la relación de la contracultura con la política.

Pero, ¿cuándo se acuerda que ese movimiento social –de momento– es “contracultura”?

Contracultura (counterculture): Término acuñado en la década de 1960 (véase Roszak, 1970) para dar sentido a las espectaculares subculturas estudiantiles y juveniles y, en especial, la hippie estadounidense. El término, tal como señala Musgrove (1974), tenía dos usos. Por una parte, describía lo que Richard Neville

⁶⁶ Voz “Contracultura” en el Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, 2001, p. 639.

⁶⁷ “Counterculture”. *Britannica Student Encyclopedia* from Encyclopaedia Britannica Premium Service. <http://www.britannica.com/ebi/article?eu=334724>

(1970) llamó el “poder del juego”: conjunto de ideas, creencias y valores que se oponían a la cultura dominante (que, en ese contexto, significaba capitalismo, protestantismo y militarismo); los contraculturalistas valoraban lo espiritual sobre lo material, el hedonismo sobre la prudencia, la tolerancia sobre el prejuicio. La “contracultura” se refería, por otra parte, a un grupo de personas que, debido a sus ideas diferentes, se negaban a vivir en la sociedad “correcta” y la “abandonaron”. La contracultura describe, pues, nuevas prácticas sociales – consumo de drogas, sexo “libre”, educación no dirigida, etc.– y las instituciones que sostenían esas prácticas –comunidades, festivales underground, etc. –. Suele considerarse que la contracultura se disolvió en la década de 1970, víctima de sus propias actitudes contradictorias (respecto a la tecnología y el materialismo), sus diferencias internas (acerca de la política sexual y el (ab)uso de drogas, por ejemplo) y el sistemático acoso legal. Sin embargo, sus valores y, en cierto grado, sus instituciones “alternativas” siguen viviendo, aunque sea en la forma simbólica de un recital o en las actividades de la New Age.⁶⁸

Es en la historiografía anglosajona donde se utilizó en primer lugar el término y donde se desarrolló.⁶⁹

El término “Contracultura” se utilizó en los años cincuenta en el ámbito de la sociología para referirse a las acciones de determinados grupos que se caracterizaban por su “desviación social”, algo que, dado el contexto en el que aparece, la “encuadrada” sociedad norteamericana de posguerra, preocupaba bastante.

Algunos años antes de la emergencia de la contracultura en sí, el sociólogo estadounidense J. Milton Yinger lanzó el término en un artículo de 1960.⁷⁰ En este

⁶⁸ Voz “Contracultura” en Michael Payne (dir.): *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 100.

⁶⁹ La producción de libros sobre el tema es, cuanto menos, considerable, si bien, en muchos casos, parece responder a una explotación del mito más que a una profundización de los análisis. En cualquier caso, destacamos dos trabajos fundamentales para entender el concepto en toda su amplitud, BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002; y HEATH, Joseph y POTTER, Andrew: *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*, Madrid, Taurus, 2005, donde se realiza un estudio absolutamente crítico de la contracultura, como base de un pensamiento político radical.

⁷⁰ El artículo de Yinger aparece citado en BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, p. 13. Con el título de “Contraculture and Subculture”, se publicó en la *American Sociological Review*, en octubre de 1960 y constituía la primera discusión mantenida en la literatura, a pesar del reconocimiento

estudio, su investigación quedaba anclada, más bien, en la preocupación por las dimensiones sociológicas de aquella desviación social. Yinger proponía el término *contraculture* para distinguirlo, como fenómeno social, de la categoría “subcultura”,⁷¹ más utilizada, con la que se definía un subgrupo neutral de una sociedad mayor. Subculturas, es decir, “variantes culturales manifestadas por ciertos segmentos de la población”, podían ser, por ejemplo, los grupos raciales, étnicos o religiosos. Frente al concepto “subcultura”, Yinger, argüía que la contracultura representaba un movimiento de oposición plenamente desarrollado con un conjunto de normas y valores que eran producidos de forma dialéctica en el conflicto profundamente delineado con la sociedad dominante,⁷² en otras palabras, con *contraculture* describía “el sistema normativo de un grupo que contiene, como elemento primario, un tema de conflicto con los valores de la sociedad total”.⁷³

Para él, ese elemento de conflicto era central para una contracultura, y “muchos de los valores, de hecho, son específicamente contradicciones de los valores de la cultura dominante”. De esta forma, a diferencia de las subculturas, sistemas de cultura cohesivos en los cuales el elemento conflictivo no era central, la contracultura aspiraba a transformar los valores y las buenas costumbres de la cultura “anfitriona”, y si tenía éxito, llegaba a ser la cultura dominante, estimulando incluso, llegado el caso, el desarrollo de un nuevo movimiento contrario que buscara suplantarlo su sistema de valores.

En realidad, Yinger reconocía, en una nota a pie de página, que su término *contraculture* derivaba de aquella primera invención, *counterculture*, del sociólogo Talcott Parsons,⁷⁴ que había presentado en el debate sobre la “ascendencia del

de que el término había sido utilizado, en primer lugar, por Talcott Parsons. También aparece citado en NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989, pp. 4-5.

⁷¹ El término “subcultura” fue acuñado en los años cuarenta por los sociólogos de la Chicago School para definir a grupos de gente que tenían algo en común (compartían un problema, un interés, una práctica) que los distinguía de manera significativa de los miembros de otros grupos sociales. Véase GELDER, Ken y THORNTON, Sarah (eds.): *The subcultures reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 1997.

⁷² BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, p.13.

⁷³ NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989, p. 4.

⁷⁴ Los libros de Braunstein y Nelson así lo señalan. Posteriormente, cuando el término “counter culture” de Theodore Roszak se difundió más tarde en la ciencia social y el discurso popular, Yinger cedió

movimiento revolucionario carismático” en su libro *El sistema social*, de 1951.⁷⁵ Parsons señalaba que la motivación alienativa era un prerrequisito del desarrollo de un movimiento revolucionario, pero como tal era solo una potencialidad de cambio, por lo que su ‘fuerza’ podía disiparse de modos diferentes, a través de la fantasía, el delito, la enfermedad mental o psicósomática. Consideraba obvio que serían los mecanismos de control social los que frenarían esa motivación, pero en el caso de que estos fallasen, se podría desarrollar el segundo prerrequisito del movimiento, es decir, la organización de un grupo o movimiento subcultural desviado. A esto añadía: “Si, no obstante, la cultura del grupo desviado, como la de una banda de delincuentes, sigue siendo una ‘contracultura’, es difícil encontrar el camino por el que puedan adquirir influencia en otros círculos más amplios”. Y agregaba que ese camino se alimentaba de un tercer elemento: “el desarrollo de una ideología –o de una serie de creencias religiosas- que pueda sostener con éxito una pretensión de legitimidad sobre la base de al menos algunos de los símbolos de la ideología principal institucionalizada”.⁷⁶

A principios de los años ochenta, Yinger en su libro *Countercultures: The promise and peril of a world turned upside down*,⁷⁷ formulará que una contracultura consiste en cualquier grupo, pasado o presente, que inventa no solo una ideología sino un *ethos* y un conjunto de prácticas contrapuestos a aquellos de la sociedad dominante de la cual forma parte, y luego los mantiene a través de una relación de calculado conflicto (aunque, típicamente, de baja intensidad) con esa sociedad.

A pesar de estos debates, desde principios de los años sesenta, el término más difundido para hacer referencia a estos grupos fue el de *underground*,⁷⁸ pero por aquel entonces solo tenía una aplicación limitada: se refería a cierto tipo de cine, diarios y revistas, con una connotación de carácter estrictamente lingüística (*underground*

cortésmente su neologismo, que no era tal. Yinger, en *Countercultures: The promise and peril of a world turned upside down*, Nueva York, Free Press, 1982, p. 3, señala, ya no en nota a pie de página, que términos similares a su, ahora *counterculture*, habían aparecido en la literatura anteriormente. Se refería, en concreto, a Talcott Parsons, que para estudiar los aspectos ideológicos de una subcultura, utilizaba los términos *counter-ideology* y *counter-culture*.

⁷⁵ PARSONS, Talcott: *El sistema social*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976 (1951, en inglés).

⁷⁶ *Ibidem*, p. 481.

⁷⁷ YINGER, J. Milton: *Countercultures: The promise and peril of a world turned upside down*, Nueva York, Free Press, 1982.

⁷⁸ MAFFI, Mario: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975 (1972).

entendido como subterráneo, irregular, clandestino) y un vago sentido de conspiración. Poco a poco, el término fue extendiéndose a un campo cada vez más vasto, identificándose finalmente con una parte de la juventud de Estados Unidos y, por reflejo, en otros países. Así pues, el *underground* indicaba una “nueva sensibilidad” y sus productos culturales y sociales, nacida originariamente en los cincuenta y convertida, a lo largo de la década, en una “nueva cultura”, en una “cultura alternativa”, en una “contracultura”, en definitiva.

En 1968, Theodore Roszak revive el término popularizándolo gracias a su libro *El nacimiento de una contracultura*. A pesar de los posibles inconvenientes que se le puedan atribuir, uno de los cuales sería el hecho de no definir los términos, sigue siendo la obra clave en su estudio. Roszak ofrece al lector una descripción de la contracultura que, podría decirse, es casi tan singular como la contracultura en sí misma. El término se presentaba en el discurso público como un significante exclusivo para la versión del radicalismo cultural de los años sesenta y, a su vez, comprometía su utilidad para analizar otras manifestaciones previas o subsiguientes de este fenómeno. Con el vocablo, Roszak definía el cambio generacional que se estaba produciendo en Estados Unidos. Así, la contracultura, que emergía del mundo de los jóvenes, era entendida como “una cultura tan radicalmente desafiliada o desafecta a los principios y valores fundamentales de nuestra sociedad, que a muchos no les parece siquiera una cultura, sino que va adquiriendo la alarmante apariencia de una invasión bárbara”.⁷⁹ Quizá fuera un poco exagerado, porque no se trataba de un cambio destructivo, pero sí radical, desde una nueva dimensión. Para él, además, “lo que hace de esta desafiliación juvenil de nuestro tiempo un fenómeno cultural más que un simple movimiento político es que trasciende el nivel de la ideología para llegar al nivel de la consciencia, buscando transformar el más íntimo sentido de nosotros mismos, los otros y todo lo que nos rodea”.⁸⁰ Roszak pensaba que en la cultura conservadora norteamericana todo ello se vería como una blasfemia, sin olvidar, que todos los cambios, según él, eran impensables hasta que se

⁷⁹ ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970 (1968), p. 57. Una muestra de la importancia y popularidad de este estudio es el hecho de que haya sido reeditado en numerosas ocasiones en España a lo largo de los setenta y los ochenta. Es, con toda probabilidad, el libro sobre contracultura más difundido en España.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 64. El subrayado es nuestro.

producían, y era entonces cuando todo el mundo se resignaba a considerarlos inevitables.⁸¹

En los años setenta, el término encajaba bien en el esquema de ser una expresión referida a todos los años sesenta como una era de disentimiento político, social o cultural, abarcando cualquier acción, desde fumar marihuana en un concierto de rock hasta meterse con un policía. De esta forma, cualquier retrospectiva sobre la década estaba cargada, y aún lo está, de gran cantidad de connotaciones negativas. Pero la expresión ya había iniciado su éxodo hacia el otro lado del Atlántico, donde es recogido, al hilo de los estudios sobre subculturas, culturas y clase, y de los acontecimientos, por el Centre for Contemporary Cultural Studies, la escuela de Birmingham. Para Stuart Hall y Tony Jefferson, el fenómeno de la contracultura, entendida como la extendida desafiliación de amplios sectores de la juventud, era más significativa que otras corrientes “subculturales”, tales como el movimiento hippie, gays, marginados, entre otros.

We point, of course, not simply to the growing involvement of middle-class youth with the commercialised popular culture and leisure associated with ‘Youth Culture’, but the appearance of quite distinct ‘subcultural’ currents: the Hippie movement; the various ‘deviant’ drug, drop-out and gay sub-cultures; the elements of cultural revolt in the student protest movements, etc. Most significant is the widespread cultural disaffiliation of broad sectors of middle-class youth –the phenomenon of the Counter-Culture.

This has, in turn, been linked with the general radicalisation and politicisation (and de-politicisation) of some middle-class youth strata.⁸²

⁸¹ *Ibidem*, p. 59.

⁸² HALL, Stuart y JEFFERSON, Tony (eds.): *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Londres, Routledge, 2002 (1975), p. 60.

Mientras, para Dick Hebdige, teórico de las subculturas, la contracultura se distinguía de estas, exactamente en la “cuestión política” de su oposición a la cultura dominante.

El término **contracultura** alude a esa amalgama de culturas juveniles “alternativas” de clase media –los *hippies*, los *flower children*, los *yippies*– desarrolladas en los sesenta y cuyo apogeo se sitúa en el periodo 1967-1970. Como Hall y otros se han encargado de señalar, la contracultura se distingue de las subculturas que hemos estado estudiando por los perfiles explícitamente políticos e ideológicos de su oposición a la cultura dominante (acción política, filosofías coherentes, manifiestos, etc.), por su creación de instituciones “alternativas” (prensa *underground*, comunas, cooperativas, “un-careers”, etc.), su “prolongación” de la etapa transicional más allá de la adolescencia y su difuminación de las distinciones, tan rigurosamente mantenidas en la subcultura, entre el trabajo, el hogar, la familia, la escuela y el ocio.⁸³

No será hasta mediados de los ochenta cuando se abandone la idea de que los sesenta fueron unos años notables, excepcionales, y de que lo que ocurrió no surgió de la nada. La contracultura empezaba a considerarse desde su perspectiva histórica. Se concebía como la maduración gradual, en Estados Unidos, del descontento popular sobre el estridente triunfalismo tras la Segunda Guerra Mundial. Era vista ahora un fruto cultivado a través de los años cincuenta en muchas de las dispersadas parcelas de la bohemia. Los *Beats* fueron el primer grupo, nombrado como tal, de disidentes culturales asociados a esta crítica.⁸⁴ Aunque su número nunca pudo alcanzar el estatus de una

⁸³ HEBDIGE, Dick: *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 200-201. El libro publicado por primera vez en inglés, en 1979, hacía esta diferenciación entre contracultura y subcultura. Mientras que la contracultura, la revuelta de la juventud de clase media, tendía a ser más articulada y se mostraba más confiada, la oposición de la subcultura a la cultura dominante se decantaba hacia formas simbólicas de resistencia, por lo que resultaba más difícil de “leer”.

⁸⁴ La bibliografía sobre los Beats es muy extensa. Para esta aproximación al mundo de la Generación Beat, ver: Bevilacqua, Emanuele: *Guía de la Generación Beat*, Barcelona, Península, 1996.; Campbell, James: *Loca sabiduría. Así fue la Generación Beat*, Barcelona, Alba, 2001; Cook, Bruce: *La Generación Beat*, Barcelona, Barral, 1974; George-Warren, Holly (ed.): *Book of the Beats. The Beat generation and the counterculture*, Nueva York, Bloomsbury, 1999; McNally, Dennis: *Jack Kerouac. América y la Generación Beat. Una biografía*, Barcelona, Paidós, 1992; Pivano, Fernanda: *Beat America '50. Entrevista a cura di Lorenzo Acquaviva*. FUCINE. [en línea]

verdadera “Generación Beat”, como normalmente han sido estudiados, su vigorosa denuncia del militarismo de la Guerra Fría, de la demagogia anticomunista, de la segregación racial, de la reglamentación social y del incontrolado consumismo articulaban muchos de los temas que los partidarios de la contracultura de la década de los sesenta harían eco y amplificarían.⁸⁵

De lo que se trata, entonces, es de evitar encuadrar el término y el periodo en una narrativa canónica, ajustada, por ser algo más cómodo, más fácil o más conveniente, y evitar, así, reducir la contracultura a una serie de grandes momentos fáciles de seguir (y de vender), sin pretender sortear, en ningún caso, su importancia. Algunos de estos momentos, entre otros, serían la lectura del poema *Howl* de Allen Ginsberg en la Six Gallery de San Francisco en 1955; el *Summer of love* en esta misma ciudad en 1967; y por supuesto, el Festival de Woodstock, “tres días de amor y música”, en 1969. Todos ellos habrían sido explotados desde su vertiente más lucrativa.

Así, se evitaría, también, cualquier tipo de demonización o mitificación del término o de su significado. Ya que caer en la simplificación siempre es fácil, el problema lo encontramos, la mayor parte de las veces, en una falta de contextualización y de historización, que no haría más que devaluar el término y convertirlo, cuanto menos, en una mera fantasía utópica, en una explosión adolescente o en un rótulo comercial.

<http://www.fucine.com/archivo/fm00/pivano-text.htm>; Prima, Diane di: *Memorias de una beatnik*, Barcelona, Muchnik, 1999; y por supuesto las novelas de Jack Kerouac, *En el camino*, *Los subterráneos* y *Los vagabundos del Dharma*, las tres publicadas en Anagrama, en 1989, 2002 y 2000; y de Allen Ginsberg, su *Aullido y otros poemas*, Madrid, Visor, 2002 (Trad. Katy Gallego).

⁸⁵ La contracultura norteamericana de los sesenta no sería lo que fue sin sus antepasados *beats*. Las monografías sobre la generación beat así lo reconocen. Stuart Hall, en *Los hippies: una contra-cultura*, p. 55, señala que “la generación beat fue el progenitor directo de los hippies”; Norman F. Cantor, en “Desde los beats hasta la nueva izquierda, dentro de su libro *La era de la protesta*, p. 356, destaca que los beats fueron los “predecesores” de los hippies; Parke Puterbaugh, en “The Beats and the birth of the counterculture”, artículo incluido en el *Book of the Beats*, p. 360, considera que “the counterculture couldn’t have taken the form it did if not for its Beat forebears”; Bruce Cook, en su obra *La generación beat*, p.9, afirma que “el cambio esquizofrénico que ha experimentado el ánimo de nuestro tiempo, se predijo hace diez años, vino implícito en cada poema, novela o fragmento de prosa producido por la *beat generation* (...) encontraremos que viene directamente de la legión de artistas y poetas, logrados y frustrados, de los novelistas y supuestos novelistas, de esas madres que se conocieron como la *beat generation*”. Incluso Theodor Roszak, en *El nacimiento de una contracultura*, p. 55, indica “cómo un puñado de beatniks de los años juveniles de Ginsberg habrán sido auténticos pioneros de un estilo de vida de millones de jóvenes en edad escolar”. Luis Antonio de Villena, en su libro *La revolución cultural. El desafío de una juventud*, destacaba: “Ya un tanto convencionalmente se suele decir que la actual contracultura nació a principios de los cincuenta en Estados Unidos, más exactamente en el barrio de North Beach en San Francisco. Era la llamada *generación beat*”, p. 16.

Como hemos visto, en todas las definiciones de la contracultura, es esencial que se establece entre esta y la política. En qué términos podía tener lugar esta relación, si es que existía verdaderamente. Para la mayoría de los autores, la contracultura era cultura, y la política, otro tema. Así, según Todd Gitlin, incluso las cuestiones antipolíticas abrían un espacio para posteriores y más amplias oposiciones entre la New Left y la contracultura, es decir, entre la política y la cultura.⁸⁶ En esta misma línea entendía la cuestión Ann Charters en su *reader* sobre los años sesenta. Para ella, la diferencia que existía entre la producción escrita del movimiento contracultural y la de otros movimientos (Derechos Civiles, contra la guerra de Vietnam, Free Speech Movement), era una diferencia entre cultura y política.⁸⁷

Para otros autores, sin embargo, la contracultura se entendía como un movimiento social, lo que implica reconocer su carácter político.⁸⁸ Un movimiento social (y político) que habría fracasado. Si la contracultura rechazaba los valores de la sociedad dominante, como se documentaba en la prensa *underground*, que además le era hostil y acababa por absorberla, y no conseguía progresar en la creación de estructuras alternativas y erraba al definir tajantemente las formas y significados de lograr la (“ill-defined”) sociedad alternativa, las oportunidades de lograr lo que pudo haber sido, quedaban destruidas. Visto así, el fracaso de esa “nueva sensibilidad”, como lo denominó Marcuse, era absoluto.⁸⁹ Pero ¿por qué tenía que situarse en un plano exclusivamente político para que tuviera legitimidad?⁹⁰ Y llevándolo hasta el extremo, ¿y si la contracultura no era un movimiento social?

⁸⁶ Véase GITLIN, Todd: *The sixties. Years of hope, years of rage*, Nueva York, Bantam, 1993 (1987), p. 28.

⁸⁷ CHARTERS, Ann (ed.): *The portable sixties reader*, Nueva York, Penguin Books, 2003, p. 259.

⁸⁸ TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004, p. 22.

⁸⁹ Véase NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989. Además, esta autora destaca que la contracultura continuaba la tradición anarquista, si bien la prensa underground, aunque a menudo consciente implícitamente de la naturaleza anarquista de la contracultura, fallaba en dar cuenta de la teoría y práctica del anarquismo en su periodo histórico.

⁹⁰ MELUCCI, Alberto: “¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”?”, en su libro, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México-Centro de Estudios sociológicos, 2002, pp. 106-129.

De alguna forma, el término “contracultura” falsamente reifica lo que no debería haber sido construido propiamente como un movimiento social, porque se trataba de “una inherente e inestable colección de actitudes, tendencias, posturas, gestos, estilos de vida, ideales, visiones, placeres hedonistas, moralismos, negaciones y afirmaciones”⁹¹. Todo esto fue interpretado por gente que se definía a sí misma primero por lo que no era, y luego, solo después de haber despejado ese gran terreno de identidad, empezaba a concebir de nuevo lo que era, o lo que debería ser. Creyendo que se trataba de un proceso más que de un producto, aquellos que quedaban encuadrados bajo la etiqueta de la “contracultura” entendieron, de forma general, que la crisis que no solo tenía lugar en Estados Unidos sino, evidentemente, en todo el oeste industrializado, emanaba de una *cultura* común; el *Estado* se erigía sobre la plataforma de la cultura, y no viceversa como un marxista ortodoxo podía argumentar.

Desde esta perspectiva, si uno quería efectuar un cambio social duradero, la política debía ser entendida como algo secundario. Lo que debía cambiarse era la cultura, y una forma de hacerlo era cambiando primero las personas. Cuando suficientes personas se hubieran transformado y hubiesen realineado sus acciones y valores para distinguirse de ella, el resultado sería el cambio de la cultura dominante. Para ello, puede ser útil pensar históricamente la contracultura de los años sesenta en los Estados Unidos como algo divisible en dos grandes etapas.

La primera sería aquella dominada por la juventud blanca, muy optimista. Ha sido considerada incluso el periodo de la “contracultura utópica” de los *Flower Children*. Los puntos de partida pueden ser diferentes, pero esta etapa despega abruptamente cuando los Beatles iniciaron su primer tour en 1964, alcanzando su cénit de visibilidad en 1967-1968, y luego gradual pero inexorablemente volvieron a la tierra siguiendo la elección de Nixon a la presidencia en 1968. En esta fase inicial, la contracultura contiene muchas paradojas, la más destacada entre ellas sería su estatus como movimiento cuya base es la juventud cuyos principales portavoces (Leary, Ginberg, Snyder) eran considerablemente más mayores que el núcleo de base. Otra cuestión a discutir es si los “hippies” y la “contracultura” son esencialmente sinónimos.⁹² Desde

⁹¹ BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, p. 10.

⁹² Con la traducción del libro de Stuart Hall, *Los hippies: una contra-cultura*, podríamos considerar claramente que así es, pero la transcripción parece no ser la más adecuada a los planteamientos de su

que el término “hippies” fue utilizado sin problemas, principalmente por los medios de comunicación convencionales, fue más fácil considerarlos una farsa ideológica. Poco después, el término persistiría como un supuesto significativo para designar un look, una moda, una actitud o un modo de vida.

La orientación utópica de esta primera fase de la contracultura se debe a la prosperidad de una época de pleno empleo y a los pronósticos económicos optimistas que aquella generaba. El *boom* sostenido del periodo de paz en cambio apuntó expectativas de una inminente sociedad de la post-escasez, basada en la visión optimista de que Estados Unidos esta alcanzando una etapa de automatización, desarrollo industrial, productividad agrícola y crecimiento económico en el que la necesidad de trabajar para vivir sería pronto radicalmente disminuida, cuando no eliminada en general. El final del trabajo anunciaría el asalto a una gran sociedad del ocio en la que las actividades humanas, liberadas de la monotonía del trabajo alienante, serían redirigidas hacia la propia persona, incluyendo el cultivo de los talentos creativos individuales. Las implicaciones de esta orientación eran difícilmente alcanzables: no solo borraría la dicotomía trabajo/juego, sino también la distinción, a cierto nivel, entre niñez y edad adulta, dado que los adultos podrían ser considerados para todos los propósitos prácticos, niños perjudicados con trabajos.

Pensando la post-escasez, la sociedad de consumo, esta no fue una fantasía de los escritores de ciencia ficción; el anticipo de una sociedad caracterizada por el excedente de tiempo libre fue extendido. El presidente Lyndon Johnson en un discurso en 1964 señaló que “en el pasado luchamos por eliminar la escasez. En el futuro tendremos que aprender el sabio uso de la abundancia”. Alan Watts, uno de los gurús de la contracultura de los sesenta, predijo que “una gran sociedad del tiempo libre –donde ellos van a reservarse las tasas y pagar a la gente por el trabajo que las máquinas hacen por ellos”, mientras los Yippies, el International Youth Party, exigían “una sociedad que enérgicamente promovía el concepto de pleno desempleo bajo el lema ‘Dejad que las máquinas lo hagan’”. Gran parte del debate histórico sobre cómo es la relación entre el capitalismo y la contracultura fracasa en el factor de la pervivencia de estas

autor, para quien, en 1969, los hippies son un “momento” americano, o más técnicamente, una “subcultura con una contrasistema de valores”. Véase Hall, Stuart: *Los hippies: una contra-cultura*, Barcelona, Anagrama, 1970, p. 17.

suposiciones de la post-escasez en aquel momento. Muchos de los comprendidos con el término de “hippies” en la segunda mitad de la década de los sesenta sintieron que sería más fácil trascender el capitalismo que destruirlo. Mantenían que el tiempo estaba de su parte, porque la llegada de la sociedad del ocio probablemente limaría muchas de las restricciones asociadas al capitalismo.

Sin embargo, la orientación de la post-escasez de muchos de los llamados “hippies” hacía abandonar la acotación de clase media blanca de la contracultura. Los educados en *colleges* y beneficiarios de la sociedad de la opulencia, iluminados de la contracultura como Abbie Hoffman y Jerry Rubin pudieron recoger la atención de los medios con acciones como la de quemar dólares. Pero solo los americanos blancos quienes maquinalmente dieron por sentado la comodidad material y la seguridad llamarían la atención en estas acciones simbólicas. Mientras tanto, el estatus privilegiado de los hippies blancos les llevó a estar reñidos con sus vecinos en las dos grandes mecas hippies urbanas, los barrios de Hight-Ashbury, en San Francisco y el de East Village en Nueva York. La adopción por parte de los hippies de una pobreza virtual como parte de su rebeldía, fue siempre considerada por parte de los negros, hispanos y otros inmigrantes, residentes de estos vecindarios, como una cruel burla, ya que ellos soñaban con llegar a entrar en el verdadero mundo material que los niños hippies habían casualmente –y provisionalmente– repudiado. En consecuencia, los ánimos se avivaron en algunos de los ghettos hippies donde la pobreza encontraba a quien la heredaba. Un residente negro del East Village dijo: “Los hippies realmente nos fastidian, porque saben que pueden venir aquí y jugar durante un rato y luego escapar. Y nosotros no podemos, *man*”.⁹³

Los años 1969 y 1970 marcan el descenso de la fase utópica de la contracultura, acompañada de la plenitud material de los supuestos basados en la raza. La reducción económica que había empezado a principios de los setenta, combinado con la elección de Nixon y su “law and order”, la plataforma anti-contracultura, dieron a los utópicos de los sesenta una dosis doble de dura realidad. El sistema político era real y hostil, y no podía ser eclipsado o convertido en algo irrelevante por una economía capitalista. La contracultura se fragmentó en un número de movimientos culturales de liberación

⁹³ BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, p. 12.

durante los setenta que eran diferentes en tono y constitución. Las expectativas descendieron y la sociedad americana pudo ser radicalmente alterada, bien a través de la política, la revolución o la alquimia, si se quiere, mientras que al mismo tiempo la liberación práctica, en el estilo de vida, se convertía en el modo contracultural, una especie de velo que cubría estas formas de actuación o el escenario en el que actuaban.

Se puede prolongar la contracultura a lo largo de los años setenta, siguiendo este esquema, pero el problema, si se quiere ver como tal, asociado a su historización, parece no disolverse.

Para estos años, el término *underground*, si mantenemos la connotación originaria, puede ser inadecuado, ya que pierde su significado estrictamente cultural, deja de ser el término distintivo del sector del disenso confiado a la palabra escrita, a la imagen cinematográfica, al gesto teatral, al signo gráfico, al experimento cultural o social hippy, y se amplía para abarcar toda aquella realidad que, con finalidades y caminos diferentes, disiente del sistema americano y propone soluciones y modos de lucha. La cultura se funde y se subordina a la política; el *underground*, con sus estructuras y creaciones vivificadas por este contacto con la política radical, sigue existiendo, pero pasa a formar parte de un cuerpo mucho más amplio en cuya formación participa una gran variedad de direcciones.

Los setenta fueron testigos de la formación y actuación de diferentes grupos radicales, ya a nivel político: los yippies, los White Panther Party, el Movimiento de liberación de las mujeres (Women's liberation Movement), el Frente de Liberación Gay (Gay Liberation Front), el movimiento de lucha de los soldados, los Black Mask, Up Against the Wall-Mother-fuckers, los Weatherman, los Angry Brigade, y la Coalición Arcoiris: el partido de los Black Panther; la organización de los Young Lords; los chicanos de los Brown Berets; los Indians of All Tribes; Patriot Party; y el Stone Revolutionary Grease, que recogía a bandas tradicionales de chicos blancos de los suburbios de las grandes ciudades.

Cabe añadir, por último, una referencia a cómo ha sido tratado el concepto de *contracultura* en dos contextos culturales e historiográficos más allá del ámbito anglosajón. Nos referimos al caso francés e italiano, dos espacios donde la agitación política y cultural fue muy intensa a lo largo de los sesenta y setenta, y que además, sirvió no pocas veces de espejo para el mundo contracultural español y catalán.

La historiografía francesa no ha utilizado el término *contracultura*, sino el de *contestation*⁹⁴ y la importancia adquirida por los acontecimientos de “Mayo del 68” han hecho que quede, en cierta medida, encubierto⁹⁵. El término designaba, a la vez, un fenómeno político, social y cultural. Se trataba de un conjunto de prácticas, actitudes y discursos cuyo objetivo iba más allá de la toma de poder:

Désignant un phénomène à la fois politique, social et culturel, le concept “contestation” a fait fortune pour désigner un ensemble de pratiques, d’attitudes, de discours et de représentations portés par un mouvement résistant aux explications et aux interprétations unilatérales. Il a permis tout à la fois de rendre compte d’une “revolution” allant *au-delà* du seul objectif de la prise du pouvoir et, inversement, d’un mouvement restant *en deçà* de ce seuil, incapable qu’il était, en se présentant de façon “essentiellement contestataire [de] proposer un système global”.⁹⁶

Si en algún caso hablan de contracultura, la referencia a Roszak es inmediata, y la hacen nacer del término *contestation*:

⁹⁴ STÉPHANE, André: *El universo contestatario*, Barcelona, Picazo, 1971 (1969); WARESQUIEL, Emmanuel de: *Le siècle rebelle: dictionnaire de la contestation au XXe siècle*, París, Larousse, 1999; DREYFUS-ARMAND, Geneviève et alii (dirs.): *Les années 68: le temps de la contestation*, Bruselas, Editions Complexe, 2000; BRILLANT, Bernard: *Les clercs de 68*, París, Presses Universitaires de France, 2003.

⁹⁵ Para intuir, en términos generales, lo que supuso el mayo francés, véase VIDAL VILLA, José María: *Mayo '68. París fue una fiesta*, Barcelona, Bruguera, 1978; “París mayo 1968”, *Debats*, núm. 21 (1987). Para entender el significado de 1968, véase FRASER, Ronald et al.: *1968. A student generation in revolt*, Londres, Chatto & Windus, 1988; COHN-BENDIT, Daniel: *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Barcelona, Anagrama, 1998 (1987); -FINK, Carole; GASSERT, Philipp y JUNKER, Detlef (eds.): *1968: The world transformed*, Washington-Cambridge, Cambridge University Press, 2003; KURLANSKY, Mark: *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2004. Y aquellos que tienen una visión crítica en sentido negativo, por ejemplo, HOBBSAWM, Eric: *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 331-345. Desde el concepto de “revolución cultural”, Hobsbawm considera que “la revolución no triunfó y, como veremos, se discute mucho si existía alguna posibilidad de que triunfara”; incluso, FUSTER, Joan: *Sagitari*, Alcira, Bromera, 1993, pp. 127-128: “Ben mirat, tot allò –vull dir l’episodi del 68– passà sense pena ni glòria”.

⁹⁶ BRILLANT, Bernard: *Les clercs de 68*, París, Presses Universitaires de France, 2003, pp. 11-12.

Evocation d'un monde démocratique, solidaire, idyllique, signifiant, convivial, le rêve communautaire est donc bien imagination d'un monde différent, production contre-culturelle.

La *contre-culture* naît et se nourrit de cette contestation. Elle s'exprime à travers le mouvement hippie et le grand courant des révoltes étudiantes qui a parcouru le monde à la fin des années 60, dont on ne savait alors que les media les baptiseraient bientôt de *golden sixties*. Cette contre-culture affirme son existence à travers la drogue, la musique (pop), la quête mystique, la non-violence. Toutes ces manifestations constituent, sous l'un ou l'autre angle, une *double attestation* : attestation d'une *rupture*, attestation d'une *communion*. Rupture avec la culture dominante, communion dans une culture antithétique, dans une "contre-culture". Ce double mouvement définit les deux axes autour desquels s'articule, s'élabore cette "contre-culture", ainsi baptisée par le sociologue américain Théodore Roszak.⁹⁷

La historiografía italiana, posiblemente por la influencia estadounidense desde el final de la segunda guerra mundial, sí que ha utilizado, casi en sentido estricto, los términos *contracultura* y *underground*, reconociendo la importación de los mismos. De esta forma, fue considerada una revuelta existencial, cuyas raíces se encuentran en el contexto de la Beat generation. Los jóvenes de la contracultura italiana, como los beats americanos, dirigían su protesta contra el autoritarismo y el conformismo de la sociedad que les rodeaba.⁹⁸

⁹⁷ BOLLE DE BAL, Marcel: *La tentation communautaire. Les paradoxes de la reliance et de la contre-culture*, Bruselas, Université de Bruxelles, 1985, pp. 137-138. Véase también CERTEAU, Michel de: *La culture au pluriel*, París, Seuil, 1993 (1974).

⁹⁸ AA.VV.: *Ma l'amor mio non muore. Origini, documenti, strategie della "cultura alternativa" e dell' "underground" in Italia*, Castelvechi-DeriveApprodi, 2003 (1971); PASSERINI, Luisa: *Autobiography of a generation. Italy, 1968*, Hanover-Londres, Wesleyan University Press, 1996; MARTINO, Gianni De y GRISPIGNI, Marco: *I Capelloni. Mondo Beat, 1966-1967. Storia, immagini, documenti*, Roma, Castelvechi-DeriveApprodi, 1997; BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *L'orda d'oro. 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*, Milán, Feltrinelli, 1997; ECHAURREN, Pablo y SALARIS, Claudia: *Controcultura in Italia (1967-1977). Viaggio nell'underground*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999; GUARNACCIA, Matteo: *Underground italiana*, Roma, Malatempora, 2000; BERARDI, Franco (coord.): *1977. L'anno in cui il futuro incominciò*, Roma, Fandango Libri, 2002; Diario del mese: *La meglio gioventù. Accade in Italia 1965-1975*, anno II, núm. 5 (2003). El nuevo vietato vietare

1.2.- La contracultura en la historiografía española

Por lo que respecta a la historiografía española esta parece obviar, en la mayoría de los casos, la “contracultura”. No es un término que se prodigue en los estudios de síntesis más recientes, referentes a la transición española.⁹⁹ Aunque la oposición tenga su espacio en estos estudios, no ocurre lo mismo con el peso dedicado al ámbito cultural, donde cualquier referencia a manifestaciones contraculturales es eludida¹⁰⁰. Es más, los estudios que, específicamente, se han ocupado de los aspectos culturales en el tardofranquismo y la transición, tampoco lo han hecho¹⁰¹. De este modo, más que recuperar la historia de la contracultura en España, que representaría un aspecto minimizado, si no descuidado, en las reconstrucciones culturales de esos años, debemos elaborarla en la medida de lo posible.

Frente a este panorama historiográfico en España, en cuanto a la contracultura se refiere, es significativo señalar que la literatura ha recuperado y reflejado sin reparos este ambiente cultural en los últimos años.¹⁰² Una recuperación que, por otro lado, no habría decaído desde los setenta.¹⁰³

⁹⁹ Véase, por ejemplo, SOTO, Álvaro: *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 2002. Para el ámbito catalán, RIQUER, Borja de (dir.): *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, vol. 11, Barcelona, Fundació Enciclopèdica Catalana, 1998. En estos estudios puede consultarse una bibliografía general mas amplia.

¹⁰⁰ Para este caso, véase YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; SOTO, Álvaro: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

¹⁰¹ De los libros consultados, ninguno acoge entre sus páginas un párrafo dedicado a la contracultura. A lo sumo, aparece alguna referencia a un mundo underground barcelonés, y sus cómics. Véase AA.VV.: *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-2000*, Madrid, Akal, 1995; BUCKLEY, Ramón: *La doble transición. Política y cultura en la España de los 70*, Madrid, Siglo XXI, 1996; VILARÓS, Teresa M.: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998; McDONOUGH, Peter; BARNES, Samuel H. y LÓPEZ, Antonio: *The cultural dynamics of democratization in Spain*, Londres, Cornell University Press, 1998; MAINER, José Carlos y JULIÀ, Santos: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza, 2000. Para ser justos, la única referencia la hemos encontrado en GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 346:

“Se está viviendo en Europa un tiempo de apuestas por la libertad de conciencia que coinciden con el mayo francés de 1968 y la sacudida intelectual de la cultura *pop*, la subversión antiburguesa y anticapitalista que anima los círculos *underground* o el movimiento contracultural que alientan personajes de valor como un peculiar ensayista, Agustín García Calvo, algunos editores como Kairós, que dirige Salvador Pániker, y algunas revistas, ya de los setenta, como *Ajoblanco* y *El Viejo Topo*”.

¹⁰² Jordi Coca: *Dies maravillosos*, Barcelona, Edicions 62, 2002 (1996); Xavier Moret: *El último hippy*, Barcelona, Emecé, 1998; David Castillo: *El cel de l'infern*, Barcelona, Proa, 1999; Julià de Jòdar: *L'home*

Teniendo en cuenta la fecha de publicación, actualmente solo existe, entre las obras consultadas, un estudio monográfico que se dedique expresamente al tema. Se trata de la obra de Andrés López Ibarrodo, *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, publicado en Vitoria-Gasteiz, por el Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, en 1991, junto a otro estudio, en este caso, del nacionalismo vasco.

Para López Ibarrodo, la contracultura es

el conjunto de fenómenos y estados de conciencia, individuales y grupales, que tratan de definir nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro entorno, conforme a una sensibilidad que, a veces, trata de completar la cultura racional-técnica y, a veces (las más), de oponerse a ella desde perspectivas diferentes.¹⁰⁴

A partir de esta definición hace una recopilación de todos los fenómenos que engloba bajo el término, buscando una reflexión general de carácter teórico a partir de las fuentes utilizadas. La mayor parte de las veces se trata de artículos de prensa contracultural, libertaria y naturalista, como *Ajoblanco*, *Ozono*, *Bicicleta*¹⁰⁵ e *Integral*, de los tardíos años setenta, para ofrecer un índice completo de expresiones, actitudes y medios “encuadrados” en el concepto de partida. Además de estudiar estos espacios en

que va estimar Natàlia Vidal, Barcelona, Edicions 62, 2003; Aquilino Duque: *El piojo rojo*, Valencia, Pre-Textos, 2004; Francisco Casavella: *El día del watusi*, Barcelona, DeBolsillo, 2004; Emili Pardiñas: *Si este año no tocamos la revolución me aventuro con los caballos salvajes*, Barcelona, Denes, 2004; Fernando Royuela: *Violeta en el cielo con diamantes*, Madrid, Alfaguara, 2005; entre otras.

¹⁰³ Oriol Pi de Cabanyes: *Oferiu flors als rebels que fracassaren*, Barcelona, Edicions 62, 1978 (1969); Gonzalo Vivas: *Yo no pude ser “hippy”*, Barcelona, Planeta, 1972; Oriol Pi de Cabanyes: *També les formigues, Dylan, algun dia ploraran de solitud*, Barcelona, Destino, 1975; Montserrat Roig: *El temps de les ciceres*, Barcelona, Edicions 62, 2002 (1977); Lluís Fernández: *L’anarquista nu*, Barcelona, Edicions 62, 1990 (1979); Oriol Romani: *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*, Barcelona, Anagrama, 1983, entre otras.

¹⁰⁴ LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1991, p. 109.

¹⁰⁵ *Bicicleta*, el Boletín Informativo del Colectivo Internacionalista de Comunicaciones Libertarias y Ecológicas de Trabajadores Anarcosindicalistas, es considerada el “extremo más anarquista de *Ajoblanco*” y hablaban de “revolución desde la ecología, la prensa libertaria, el Frente Farabundo Martí, las radios libres, la abstención, Castoriadis o la autogestión”. Véase MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 182.

la línea de los clásicos de la contracultura, el trabajo ofrece gran cantidad de información en cuanto a fuentes se refiere.

Sin embargo, frente a esta situación, los años en los que la *contracultura* llegaba a España, como una realidad, fueron más prolíficos. De esta forma, encontramos obras que aluden al fenómeno, desde diferentes visiones, pero ninguna de las cuales adopta una perspectiva histórica. Debemos tener en cuenta que los estudios de los años setenta hacen eco del tema, pero sobre todo, de la versión norteamericana. La falta de perspectiva temporal podría ser la clave para que, en esos momentos, las manifestaciones contraculturales o underground españolas no fueran estudiadas en sí mismas. Así, por una parte, los artículos de Eduard Mira y María Antonia Gallén; y por otra, los libros de Salvador Salcedo, Luis Antonio de Villena, Andrés Ortiz-Oses y Aurelio Orensanz, y Luis Racionero, constituyen el grueso de los estudios que hemos encontrado para la década de los setenta.¹⁰⁶

Mira escribe sobre el cómic *underground* estadounidense y la contracultura, en 1970, incluye toda la bibliografía en inglés, y considera que el cómic es una nueva forma expresiva, mientras la contracultura, frente a la *New Left*, no suponía “un alto nivel teórico y ni siquiera un alto grado de politización, sino más bien la expresión de una nueva forma de vida, una nueva weltangschauung, una ética anti-puritana y la búsqueda de un mundo sin represión alguna”.¹⁰⁷ Para él, esta era una de las diferencias entre el joven radical europeo y el americano. Gallén, por su parte, contraponía la contracultura hippie, surgida del inconformismo de los beats al mundo tecnológico. Si ese movimiento había supuesto “la forma más radical y duradera de oposición a la cultura occidental”, no había conseguido, al igual que el mayo del 68 francés, “cuajar en transformaciones sensibles de la sociedad”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ MIRA, Eduard: “El cómic underground y la contracultura. Apuntes sobre una nueva forma expresiva”, en *Cuadernos de Filología*, Universitat de València, 1970, pp. 25-40; GALLÉN, María Antonia: “La contracultura, un humanismo nuevo”, en *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, núm. 25 (1976), pp. 71-82; SALCEDO, Salvador: *Integrats, rebels i marginats. Subcultures juvenils al País Valencià*, Valencia, L’Estel, 1974.

VILLENA, Luis Antonio de: *La revolución cultural. Desafío de una juventud*, Barcelona, Planeta, 1975; ORTIZ-OSES, Andrés y ORENSANZ, Aurelio: *Contracultura y revolución*, Madrid, Castellote, 1976; RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977).

¹⁰⁷ MIRA, Eduard: “El cómic underground y la contracultura. Apuntes sobre una nueva forma expresiva”, en *Cuadernos de Filología*, Universitat de València, 1970, p. 33.

¹⁰⁸ GALLÉN, María Antonia: “La contracultura, un humanismo nuevo”, en *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, núm. 25 (1976), p.7 8.

El trabajo de Salvador Salcedo constituye, tal vez, uno de los estudios más interesantes de los aparecidos en estos años. Esta obra, que se basaba en el análisis de ciertas manifestaciones de la cultura juvenil en el País Valenciano (y que además es la primera obra escrita en catalán sobre esta temática), utilizaba el resultado de una serie de encuestas sociológicas y entrevistas más que perspectivas teóricas. Si las subculturas, que era lo que Salcedo estudiaba, podían dividirse entre aquellas que estaban integradas, los rebeldes y los marginados, la contracultura, dentro de estos últimos, se ligaba a los hippies. Reconocía el origen estadounidense para, después, localizar y describir a los hippies en la geografía de su ámbito de estudio¹⁰⁹.

En cuanto a las obras, podemos señalar, en cierta medida lo mismo. Todos hacen referencia a una realidad que no era la española (con la excepción del trabajo de Salcedo). Luis Antonio de Villena consideraba que la “revolución cultural” era el desafío de la juventud de su época, una revolución que tenía sus raíces en el contexto norteamericano de la segunda posguerra. Tras la definición inicial de la contracultura, señalará las características más importantes a través de sus personajes, sus pensamientos y sus manifestaciones. Su definición para el término partía de un referente claro, Roszak, y como él, la considerada un cambio más radical que un movimiento político.

La **contracultura** no es, bien entendido, un movimiento político que se opone a otro. Una doctrina social cuyos resultados chocan con la doctrina vigente. No, el menos no como conjunto. La contracultura es (o intenta ser, a pesar de innegables excesos) una nueva visión del mundo. Una cosmovisión diferente al horizonte romo de la tecnocracia industrial, y por supuesto, feliz. En tal sentido cabe hablar, refiriéndose a la contracultura, de una de las grandes posibilidades de cambio y de renovación que le han venido a la cultura occidental en muchos siglos. Porque no se pretende un cambio más o menos externo (estos cambios se han producido en diferentes y no lejanas etapas sin que la trayectoria quiebre) sino una variación desde dentro. Un cambio radical.

¹⁰⁹ SALCEDO, Salvador: *Integrats, rebels i marginats. Cultures juvenívoles al País Valencià*, Valencia, L’Estel, 1974,

En este sentido se habla de la revolución psicológica, y no solo, como se venía haciendo hasta ahora de la revolución, del cambio político o económico.¹¹⁰

En esta línea continúan Andrés Ortiz y Aurelio Orensanz con *Contracultura y revolución*, donde presentan una serie de textos en torno a la contracultura norteamericana, a través de sus festivales y ceremonias. Para ellos, es “tarea melodramática” situar los textos en contexto español, ya que, en 1976, “apenas si hay contracultura entre nosotros”.¹¹¹

Por último, destacamos el libro de Luis Racionero que es el más conocido de ellos, ya que se ha seguido editando a lo largo de estos años. De hecho, aún se puede encontrar en las librerías. En el libro, Racionero analizaba diversas corrientes de pensamiento que confluían en el movimiento underground. De forma muy teórica, Racionero señalaba que:

En esos años se produjo una imprevista confluencia cultural, de la cual emergieron del underground, donde sobrevivían soterradas, un conjunto de fuerzas, las cuales, al unirse y actuar simultáneamente, dieron lugar al movimiento. Utilizo el término underground por ser más amplio que el de contracultura. De hecho, el término contracultura es una desafortunada traducción española del inglés “counter culture”. En inglés se diferencia entre “counter” y “against”; “against” es contra, en cambio “counter” significa contrapeso, equilibrar por compensación. En este sentido, el término inglés contracultura significa el intento de equilibrar la cultura occidental compensándola en aquellos aspectos cuya carencia está provocando su declive. En la traducción española la idea ha adquirido connotaciones de movimiento anticultural, de ir contra toda cultura y no solo en los aspectos nocivos de esta, lo cual confunde la intención del significado inglés.¹¹²

¹¹⁰ VILLENA, Luis Antonio de: *La revolución cultural. Desafío de una juventud*, Barcelona, Planeta, 1975, pp. 15-16.

¹¹¹ ORTIZ-OSÉS, Andrés y ORENSANZ, Aurelio: *Contracultura y revolución*, Madrid, Castellote, 1976, p. 7.

¹¹² RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977), p. 10.

Mención aparte, y también desde estos años, merece una especie de autobiografía de José María González-Estefani, en el que contaba su evolución del nacional-catolicismo a la contracultura.¹¹³

A principios de los años ochenta, para algunos, la contracultura era una de las “alarmas” que tronaba en la sociedad española, en cierta medida al hilo de lo que había señalado Racionero en sus *Filosofías*. Para Guillermo Díaz-Plaja, el panorama era, cuanto menos, estremecedor. La “cultura underground”, “la revolución que se anuncia” era un

Fenómeno, pues, enormemente amplio, que sobrepasa con mucho los límites de una rebeldía estética o culturalista que tiene un claro alcance político y sociológico con su estremecedora dimensión universal, lo que se encargan de aclarar sus corifeos al comentar la aparente distensión derivada de algunos momentos de suspensión de la acción.¹¹⁴

Mientras para otros, como para Arturo Rodríguez era “la práctica de una posibilidad de vivir en un plano distinto al considerado como habitual, dándole así un nuevo sentido a la vida de relación”.¹¹⁵ O como para Luis Antonio de Villena, de nuevo, una “constante de libertad”,¹¹⁶ que valía la pena seguir estudiando a través de lo que había ocurrido en Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Poco a poco, en un contexto determinado relacionado con el “desencanto”, posiblemente la contracultura no constituía ya ninguna alternativa a nada. Luis Racionero, uno de los protagonistas y uno de los “teóricos” de la contracultura en España, era consciente de los cambios que se habían producido, del paso de lo que

¹¹³ GONZÁLEZ-ESTEFANI Y ROBLES, José María: *Creo en la historia. Del nacional-catolicismo a la contracultura. Reflexiones para después de una guerra*, Desclée de Brouwer, 1978.

¹¹⁴ DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *La contracultura y otras alarmas*, Barcelona, Plaza&Janés, 1980, p. 46.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ, Arturo: *Anotaciones sobre contracultura*, Madrid, Ediamérica, 1980, p. 48.

¹¹⁶ SAVATER, Fernando y VILLENA, Luis Antonio de: *Heterodoxias y contracultura*, Barcelona, Montesinos, 1989 (1982), p. 96.

consideraba “el entusiasmo proselitista hippy” a “la infinita e incommovible indiferencia del pasota”. Según este autor, sin embargo:

Nada de todo esto puede tomarse en un sentido crítico negativo contra los punks o pasotas, sino contra el sistema cultural decadente y reclacitrante que los ha engendrado. ¿Acaso podía ser de otra manera? ¿Qué otra salida le quedaba a la juventud de la generación siguiente a los hippies, si se considera lo que el sistema había hecho con sus aspiraciones? Si ya no se entiende –y esto no lo entendieron ni las derechas ni los marxistas- que el movimiento hippy es una propuesta cultural a todos los niveles para salir de la crisis de Occidente, tampoco se puede entender que los pasotas y los punks son el desencanto y el resabiado amargor de los que les siguen, al constatar la imposibilidad de abrir una brecha de cambio en el asfalto impenetrable del terror en el supermercado.¹¹⁷

De ahí que, poco después, encontremos un libro contracultural que critica la contracultura. El libro coordinado por Miguel R. Green, *El canto del cisne. Autocrítica de la contracultura*, publicado en Zaragoza por el Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, en 1985, constituye una excepción. Este autor consideraba, en el prólogo, que los lectores de la obra, tomarían el libro con el “escepticismo de quien cree, y hace bien en creerlo, que la contracultura está muerta y bien muerta, y su estudio carece de interés científico”¹¹⁸. Sin embargo, para los autores del libro, la contracultura no estaba muerta. Si bien las manifestaciones contraculturales de los años sesenta habían sido a primera vista, para ellos, efímeras o pasajeras, en cuanto a sus manifestaciones externas, no negaban que los movimientos sociales de los setenta tenían su origen en esas manifestaciones. Así lo consideraba Amando de Miguel. Según sus propias palabras:

¹¹⁷ Es el epílogo a la tercera edición, de 1982, de *Filosofías del Underground*, de Luis Racionero, pp.189-190.

¹¹⁸ GREEN, Miguel R.: *El canto del cisne. Autocrítica de la contracultura*, Zaragoza, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1985, p. 9.

A primera vista parecería que las manifestaciones contraculturales de los años 60 fueron efímeras, modas pasajeras que el viento de la historia se llevó. No es así. Cierto es que sus manifestaciones externas pasaron pronto. Ya no hay hippies, ni nueva izquierda, ni poder estudiantil. Y, sin embargo, lo que es más característico de nuestros días –desde los movimientos de liberación de todas las minorías hasta el pacifismo y el ecologismo– tuvo su semilla y su fecundo plantero en las tierras de California y en las antenas de Nueva York en los años 70. [...]

Decía que la etiqueta de “contracultura” es asaz desgraciada porque produce la impresión de que viene a sustituir a la cultura o a negarla. Nada de eso. Las expresiones contraculturales son un manifestación más del eterno proceso de creación y sustitución de formas de cultura. Es más: pasados que han sido ya unos lustros, lo que un día fue innovación y revulsivo se torna sosegado y hasta “establecido”.¹¹⁹

No será hasta principios de los años noventa cuando aparezca el estudio de López Ibarro, como hemos señalado anteriormente. Poco después de este, se presentaba un ensayo de José Luis Velázquez y Javier Memba, en el que se relataban los hechos políticos y culturales de la segunda mitad de los años setenta, donde colocaban a la contracultura como centro del ámbito cultural.¹²⁰

Casi una década después es cuando observamos, una reanudación del interés por la contracultura. Llegados a este punto, y aún a pesar que España no era Estados Unidos, y los años setenta no eran los sesenta, ya no resulta posible negar la existencia de, al menos por el momento, ciertas expresiones contraculturales en el estado español. Expresiones que, teniendo en cuenta algunas de las exposiciones y publicaciones que van apareciendo, nos llevan a pensar que la contracultura tuvo un significado apreciable en aquellos años, que se prolonga hasta hoy.

¹¹⁹ MIGUEL, Amado de: “Lo que queda de la contracultura”, en GREEN, Miguel R.: *El canto del cisne. Autocrítica de la contracultura*, Zaragoza, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1985, pp. 293-294.

¹²⁰ VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

Para ello, señalaremos que en el festival de documentales In-Edit 2004 se visualizó el de Gervasio Iglesias: *Underground: la ciudad del arco iris*, un documental sobre la contracultura sevillana de los años setenta, que tenía la pretensión de demostrar que, en 1968, “mientras en la calle la situación era de a Dios rogando y con el mazo dando, en las catacumbas del underground se organizaban clubs, lecturas, exposiciones y debates; y conciertos, claro”.¹²¹

Por otro lado, Sevilla recogía en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, del 20 de enero al 27 de marzo de 2005, una exposición, *Vivir en Sevilla. Construcciones visuales, flamenco y cultura de masas desde 1966*¹²², donde se ponía de manifiesto el potencial creativo de la capital hispalense durante los años sesenta y setenta:

La chispa saltó después de agitar un cóctel, casi molotov, que llevaba una buena dosis de contracultura anglosajona –en forma de rock, cómics y películas–, que se colaba en la España gris de la dictadura a través de las bases norteamericanas de Rota y Morón de la Frontera, y una pizca del Mayo del 68; sobre una generosa base de cultura popular andaluza, especialmente de flamenco.¹²³

Uno de los motivos de la exposición respondía a la reivindicación de Sevilla como antecedente a lo que ocurriría más tarde en otras ciudades españolas:

Vivir en Sevilla pone en marcha un proceso de arqueología cultural para analizar el nacimiento, desarrollo y consolidación de una escena artística (ambiciosa, ingenua, impulsiva, vitalista, contradictoria, renovadora...) en la que se cruzaron una gran cantidad de aventuras estéticas (y biográficas) y que se puede considerar un claro precedente de la cultura del rollo progre en Barcelona y de la *movida* madrileña.¹²⁴

¹²¹ AMAT, Kiko: “Hippies subterráneos”, *La Vanguardia-Reciclaje*, 23 de febrero de 2005, p. 30.

¹²² Véase la página web del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo: <http://www.caac.es>.

¹²³ MOLINA, Margot: “Sevilla contracultural”, *El País-Babelia*, 15 de enero de 2005, p. 10.

¹²⁴ Del programa de la exposición, en <http://www.caac.es/programa/vivir00/frame.htm>

Y de Sevilla a Barcelona. La publicación de libros como *Poética de la contracultura*, de 2003, y el de Pau Malvido, *Nosotros los malditos*, que recoge los artículos escritos por él en *Star* en 1976, de 2004, muestra la voluntad de recoger los papeles de la contracultura catalana.¹²⁵ Incluso la obra de Nazario y su *Barcelona de los 70*, de 2004, a los que añadimos por su novedad, el de Pablo Dopico sobre el cómic *underground* español o el de J. Benito Fernández, sobre Haro Ibars, el panorama se va completando, ya no solo para el ámbito catalán. Por último, destacaremos que, también en Barcelona, se intentó presentar una exposición sobre la contracultura, y llegó a estar programada entre el 3 de noviembre de 2005 y el 8 de enero de 2006 en el Palau de la Virreina, que pretendía recuperar la atmósfera de la Barcelona alternativa de los años sesenta y setenta a través de la pintura, performances, vídeos, revistas, escenografías, música, etc.¹²⁶

A modo de recapitulación, podemos decir que la historiografía española ha minusvalorado, o ha convertido en invisible, una parte de la cultura de izquierdas en la España de los años setenta. La escasez de estudios sobre el tema, académicos o no, se complementa con que, en muchos casos, no surgen desde el ámbito historiográfico. En estos trabajos, la relación de la contracultura con la política en los años del tardofranquismo y la transición no llega ni siquiera a discernirse, porque está ausente. Esta omisión podría responder, bien a que la contracultura careció de importancia, o bien a que se vincula a ámbitos políticos que se sitúan más allá de las fuerzas políticas hegemónicas, que por minoritarios (en este caso, nos referimos al libertarismo en su más amplio sentido) no llegan a ser mencionado.

La falta de estudios en los años ochenta, a diferencia de lo que había ocurrido en la década anterior, puede responder al desencanto general. Es curioso que la movida madrileña, sin entrar en grandes detalles, no haya sido tratada de la misma forma por la

¹²⁵ CANO SOLER, Genís: *Poética de la contracultura*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003; MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004.

¹²⁶ La programación del Palau de la Virreina, respaldada por el Ajuntament de Barcelona, llegó a recoger la exposición, cuyo comisario iba a ser Genís Cano, el coordinador de *Poética de la contracultura*. Cano murió en 2007 y como la exposición no llegó a ponerse en marcha, el escritor y periodista David Castillo sacó adelante el volumen *Barcelona, fragments de la contracultura*, sobre el legado del poeta, profesor y activista.

historiografía.¹²⁷ En definitiva, todo ello deja un amplio margen de recuperación del fenómeno a la literatura, lo que nos llevaría de nuevo a uno de los recelos iniciales: quizá la contracultura sea más un tema “novelable” que “historizable”.

¹²⁷ Encontramos bibliografía muy interesante dedicada a la Movida madrileña: GALLERO, José Luis: *Solo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Árdora, 1991; LECHADO, José Manuel: *La Movida. Una crónica de los 80*, Madrid, Algaba, 2005, y *La Movida y no solo madrileña*; GRIJALBA, Silvia: *Dios salve a la Movida*, Madrid, Espejo de Tinta, 2006; FOUCE, Héctor: *El futuro ya está aquí. Música pop y cambio cultural*, Madrid, Veleció Editores, 2006; SÁNCHEZ, Blanca *et al.*: *La Movida*, Madrid, Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas, 2007; FOUZ-HERNÁNDEZ, Santiago: “Me cuesta tanto olvidarte: Mecano and the Movida remixed, revisited and repackaged”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 10 (2010), pp. 167-187; NICHOLS, William J. y SONG, H. Rosi: *Toward a cultural archive of La Movida*, Madison-Lanham, Farleigh Dickinson University Press-Rowman & Littlefield, 2014; como gran fondo fotográfico CIMADEVILA, Eduardo y APARICIO, Ana: *La Movida*, Madrid, Editorial Tébar Flores, 2019; y de reciente aparición ORDOVÁS, Jesús y GODES, Patricia: *Guía del Madrid de la Movida*, Madrid, Anaya Touring, 2020. También, en la Fundación Foto Colectania de Barcelona se expuso, entre octubre de 2019 y febrero de 2020 una colección de fotografías de Alberto García-Alix, Ouka Leele, Pablo Pérez-Mínguez y Miguel Trillo, bajo el nombre “La Movida. Crónica de una agitación”.

2.- NUEVA IZQUIERDA Y CONTRACULTURA EN ESPAÑA

Para una aproximación a la contracultura en España, y a partir de los planteamientos teóricos planteados en el apartado anterior, resulta fundamental el contexto de su aparición. Por muy conservadora que fuera la sociedad norteamericana, por poco que gustara que los jovencitos hijos de la clase media plantaran cara a todo el sistema, no podía compararse con la sociedad española en los años del tardofranquismo y la transición. Una dictadura marcaba grandes diferencias entre ambas. La cuestión clave, a partir de aquí, es saber si la contracultura en España tuvo un carácter especialmente político por el hecho de surgir en una dictadura. La otra cuestión a plantearse sería la del éxito o el fracaso que tuvo la contracultura en el contexto político español. Desde luego, si sus logros hubiese de cifrarse en la transformación del sistema político social o económico a impulsos de su actuación, la respuesta debería ser que la contracultura en España se saldó en un completo fracaso. Sin embargo, si fijamos nuestra atención en un significado distinto y, a la vez, más amplio de la política, y más en general, del cambio cultural, es posible que el legado de la contracultura haya sido más profundo.

Las energías liberadas en 1968 reavivaron la democracia participativa y la acción directa, al tiempo que llevaban el desafío de la democracia a nuevos territorios de la vida personal. Del desorden resultante salieron diversos activismos nuevos cuyo estilo parecía exótico y sin importancia a la vieja izquierda socialista y comunista: los feminismos, la política de los gays y lesbianas, la política de la sexualidad en general, la sanidad y los movimientos relacionados con ella y la forma de vida, la ecología radical, los okupas y otros aspectos del ambiente alternativo, los movimientos pacifistas, el antirracismo y el multiculturalismo, los festivales libres, etc. Estos movimientos abrieron los programas políticos existentes. Redefinieron los límites entre lo público y lo privado, lo personal y lo político, y abrieron los significados de la acción política al tiempo que modificaban la categoría misma de lo político. El resultado fue el cambio radical del terreno principal de la política. Asimismo, los nuevos movimientos eran

extraparlamentarios llevaban a cabo su agitación fuera de los márgenes de la cámaras políticas.¹²⁸

En España, estas nuevas sensibilidades, salvando las distancias, se articularon desde algunos sectores del movimiento estudiantil, y desde los grupos políticos situados a la izquierda del PCE.

2.1.- La oposición desde las aulas: el movimiento estudiantil

Tras el crecimiento económico de la segunda guerra mundial, y los profundos cambios sociales que ello implicó, a lo largo de los años cincuenta y sesenta, se produce una radical transformación del mundo contemporáneo, que afectó también a la política y a la cultura. Nadie vivió tan intensamente esos cambios como los jóvenes de los sesenta. Los hijos de la revolución del consumo se volvían ahora contra este y retornaban a la protesta y a la política. La insatisfacción juvenil con las corrientes generales de la izquierda, se expresó en una crítica radical del desarrollo social de la posguerra. Un antiautoritarismo creciente, dentro de una cultura juvenil diferente, que explotó en 1968: sentadas en los recintos universitarios, disturbios, huelgas y manifestaciones agitaron el mundo, también en España.¹²⁹

La sociedad española vivió en los sesenta unas transformaciones económicas muy intensas, lo que se ha llamado el “desarrollismo”. Pero el cambio de una sociedad rural a una industrializada, más terciarizada, no evitaba el desfase entre la política y la sociedad. Y así lo vieron muchos jóvenes.

En España, desde 1956, las protestas universitarias contra la dictadura y la represión gubernamental habían sido una constante. Los universitarios pedían la reforma de la enseñanza, se enfrentaban directamente a la dictadura y exigían democracia junto a la oposición ilegal. Profesores y administradores fueron suspendidos o dimitieron, la policía ocupó los edificios y algunos centros fueron cerrados.¹³⁰ Los

¹²⁸ ELEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda europea. 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003; y KURLANSKY, Mark: *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2004.

¹²⁹ Ese radicalismo era totalmente internacionalista, véase FRASER, Ronald *et al.*: *1968. A student generation in revolt*, Londres, Chatto & Windus, 1988.

¹³⁰ Sobre la juventud y la crisis en la Universidad española reflexionaron, en los mismos años en los que ocurría, por ejemplo, los profesores Aranguren y Tierno Galván. Véase a tal respecto: ARANGUREN,

movimientos estudiantiles rechazaban la política convencional por la acción directa y las calles, aunque sus acciones formaban parte de una rebelión generacional más amplia.

A lo largo de la década de los sesenta, la conflictividad estudiantil crecía y se generalizó convirtiéndose en una fuente de preocupación para los dirigentes franquistas. Con ánimo de resolver el “problema estudiantil”, el gobierno elaboró informes en los que estudiaba las acciones con las que podría “recuperar” la Universidad, ya que, como venía siendo evidente, existían núcleos de estudiantes “inquietos”, cuyos “símbolos no son hoy los del Movimiento Nacional, y su orientación es más bien hacia el tremendismo y el existencialismo, hasta caer muchas veces en una franca heterodoxia, o en una activa declaración de fe marxista”.¹³¹ A través de un programa establecido, el gobierno pretendía encauzar esas “inquietudes” de los universitarios y mejorar su socialización política. Pero las medidas establecidas para ello no resolvieron el problema, de forma que, en 1961, se aprobaron nuevas normas restrictivas.

A partir de 1965, la contestación en las universidades creció de manera espectacular, entrando de lleno en la escena política y, convirtiéndose, de esta forma, en un problema de orden público para el régimen. El movimiento estudiantil, junto con el obrero, protagonizaba la oposición más firme contra la dictadura, y optó, ante el colapso del SEU, por la creación alternativa de sindicatos democráticos, agravando aún más la situación. En 1967, la agitación se mantenía, mientras el Movimiento afirmaba que “la universidad está, al tiempo, en crisis y subversión”,¹³² subversión que no disminuyó a pesar de las medidas tomadas contra la progresiva politización de la Universidad por el nuevo Ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, en 1968. El nuevo ministro proponía una política de orden público, si bien más moderada en sus formas más visibles, más eficaz contra los estudiantes “subversivos”, y recurría al necesario “encauzamiento” de la inquietud de los jóvenes y a una más eficaz socialización política. Además, dibujaba una reforma del sistema universitario y educativo para dar respuesta a

José Luis: *La juventud europea y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1968; y TIERNO GALVÁN, Enrique: *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*, Madrid, Ediciones Castilla, 1973.

¹³¹ Citado por Pere Ysàs en su libro *Disidencia y subversión*, p.3. Se trata del informe gubernamental de 1957: “Nota sobre una acción coordinada para recuperar el ambiente en la Universidad”.

¹³² YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 17.

los nuevos problemas, como el de la masificación, y a las necesidades sociales, y también exigía una actuación coherente y coordinada del gobierno.¹³³

Pero no podemos olvidar que durante estos mismos meses en los que las autoridades reflexionaban sobre sus proyectos de reformas, un amplio sector de los estudiantes volvía su atención hacia los nuevos planteamientos revolucionarios que se originaban en las luchas estudiantiles de muchas universidades del mundo, y que habían alcanzado su nivel máximo de irrupción pública y de influencia social en las jornadas del mayo francés. En Estados Unidos, Italia, Alemania, Brasil, Japón, Reino Unido y, por supuesto, en Francia, los estudiantes universitarios se manifestaban. Los españoles no fueron menos.¹³⁴ Si, hasta ese momento, el movimiento estudiantil se había caracterizado por la crítica a la institución universitaria y la enseñanza superior en esos años (inadecuación a las necesidades sociales, retraso y oscurantismo cultural, falta de libertades y pleno uso de los mecanismos dictatoriales y represivos...), los acontecimientos de mayo del 68 significaron un desplazamiento de los problemas y de las reivindicaciones hacia cuestiones de máxima conflictividad en las sociedades capitalistas avanzadas. Como ha señalado Josep Maria Colomer, las críticas afectaban, en general, a las ‘viejas’ formas de la política representativa:

El moviment de contestació i de rebel·lia que arrelà entre els estudiants de tot el món feia una crítica pràctica als resultats de la política sindical tradicional, basada en organitzacions i mecanismes de democràcia representativa, i connectada amb les estratègies generals dels partits socialistes i comunistes d'accés al poder a través d'una via en la qual hi jugaven un paper fonamental les eleccions i les institucions democràtiques com el parlament. A aquesta estratègia s'oposava la democràcia directa basada en assemblees amb un màxim poder decisorí en cada moment, grups d'acció que intervenien en el moviment d'una manera directa segons les necessitats que anaven sorgint en la lluita, i

¹³³ Para un balance bibliográfico, veáse RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil antifranquista”, en *Saitabi*, núm. 49 (1999), pp. 199-203.

¹³⁴ KURLANSKY, Mark: *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2004, p. 41; Josep M. COLOMER, Josep M.: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, p. 11; SANZ, Benito (dir.): *L'oposició universitària al franquisme, València 1939-1975*, Valencia, Universitat de València-DISE, 1996, p. 84. Estos autores señalarían la importancia de la influencia que el fenómeno internacional tuvo en el movimiento estudiantil español.

l'“autogestió” del propi moviment rebutjant el paper de les direccions polítiques que frenessin la iniciativa espontània de les masses.¹³⁵

En este sentido, cabe destacar que era precisamente ahora cuando empezaba a percibirse entre los núcleos universitarios el eco de lo que había sucedido en Francia y en Gran Bretaña.¹³⁶ En 1969, la agitación estudiantil persistía, especialmente en Madrid y Barcelona.¹³⁷ Desde la perspectiva precisamente de Barcelona ha sintetizado este momento Josep Maria Colomer:

El buit polític i ideològic deixat per la crisi del franquisme, i que no va ser cobert pels nous aires neocapitalistes que semblava portar en un principi la Llei d'Educació, va obrir el pas dons a una àmplia proliferació dels diversos corrents del marxisme revolucionari entre els estudiants catalans. Amb simplismes dogmàtics en molts moments, amb molt de voluntarisme que substituïa amb entusiasme i optimisme la manca real de perspectives de canvi de la situació política del país, però també amb audiència real quan se saberen tocar objectius comprensibles i causes justes i amb les correccions imposades per la tossudesia dels fets i la comprensió dels errors comesos, els estudiants que trobaren la seva inspiració més llunyana en els moviments radicals d'Europa i d'Amèrica de 1968, i la primera configuració de noves formes de vida, de pensament i d'activitat política pròpia l'any 1969, foren els que encapçalaren tota una nova generació que veurem a continuació a través de les seves

¹³⁵ COLOMER CALSINA, Josep M.: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, p. 12.

¹³⁶ ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, La Catarata, 1994, p. 98.

¹³⁷ Aunque por supuesto, también en otros ámbitos universitarios, como el caso de Valencia, con un movimiento estudiantil altamente reivindicativo. Véase RODRÍGUEZ, Sergio: “De la resistencia a l'oposició. El moviment estudiantil valencià sota el franquisme (1956-1973)”, *Afers*, núm. 22 (1995), pp. 525-539; además de “Bibliografía sobre el moviment estudiantil antifranquista”, *Saitabi*, núm. 49 (1999), pp. 199-203; y del trabajo ya citado de SANZ, Benito (dir.): *L'oposició universitària al franquisme, València 1939-1975*, Valencia, Universitat de València-DISE, 1996. El vínculo entre movimiento estudiantil y contracultura está por explorar, aunque se observan algunos indicios, como por ejemplo, los reflejados en el libro de Salcedo y algunas de las referencias que aparecen en *Ajoblanco*.

manifestacions com a moviment estudiantil en el darrer període de la història d'aquest sota el franquisme.¹³⁸

En este contexto, se aprobó, en 1970, la Ley General de Educación, generando una importante contestación y un nuevo aumento de la conflictividad. Entre 1971 y 1973, la política impulsada por Carrero Blanco se tradujo, a través de las medidas restrictivas de Julio Rodríguez, desde la cartera de educación, en un incremento de la represión. Además, se aprobó un nuevo efímero calendario académico que retrasó el inicio del curso 1973-1974.

2.2.- Más allá del PCE: radicales y libertarios

A la izquierda de la izquierda, la izquierda radical

Otro espacio fundamental de resistencia al régimen lo constituye todo el conglomerado de grupos políticos radicales de todo tipo que surgen en el tardofranquismo. Tras la muerte de Franco, la izquierda española se debate entre el reformismo (PCE) y la revolución, o mejor dicho las diversas maneras de entender la revolución (PSOE, Liga Comunista Revolucionaria –LCR–, Movimiento Comunista –MC–, Partido de los Trabajadores de España –PTE–, Organización Revolucionaria de los Trabajadores –ORT–, FRAP y Organización de Izquierda Comunista –OIC–). Aunque el atractivo del PCE era claro, así como lo venía siendo su centralidad en buena parte de las luchas estudiantiles, estaba claro que una gran parte de los jóvenes parecía inclinarse mayoritariamente por opciones más radicales.¹³⁹

El PCE y otras fuerzas de la izquierda moderada están revisando su ideario con vistas a lo que sucedería tras la muerte de Franco. El Partido Comunista actuaba bajo los planteamientos de lo que se denominó “eurocomunismo” que agrupaba, entre otros, al PCF y al PCI. Se trataba, por una parte, de adaptar a los viejos partidos comunistas al

¹³⁸ COLOMER CALSINA, Josep M.: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, p. 42.

¹³⁹ Véase SOTO, Álvaro: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

funcionamiento de las democracias liberales, es decir, adoptar parte del programa socialdemócrata. Pero, por otra parte, en el caso del PCE, la moderación del discurso y la adopción de propuestas reformistas respondían a la especificidad española de trabajar por el tránsito a la democracia. Ello era especialmente importante porque, aunque luego no resultara ser así, en aquel momento parecía que el PCE iba a jugar un papel central en la izquierda española, en el futuro régimen parlamentario.¹⁴⁰

Pero, en el proceso, aparece una izquierda radical, formada a partir de las diferentes escisiones del PCE habidas a raíz de los acontecimientos de 1968, en buena medida. Se trató de un conjunto de grupos bastante minoritarios, aunque, en ocasiones, con gran capacidad de movilización y frecuentemente caracterizados por un gran activismo. Su fuerte grado de ideologización hizo que tuvieran muchos problemas para entenderse. No resulta nada fácil establecer una síntesis de sus planteamientos: estalinistas de todo pelaje, maoístas, trotskistas... y además sujetos a una escisión tras otra. No vamos a ocuparnos de esbozar la historia de estos grupos políticos, pero es claro que, sin tomar en consideración su presencia, resulta difícil dibujar un mínimo panorama de lo que fue, verdaderamente, el mundo de una izquierda radicalizada de forma creciente entre la herencia del 68 y los espejismos del tardofranquismo.¹⁴¹

Conviene destacar como este ámbito no ha contado con mucha fortuna entre la historiografía, que lo ha desatendido. Ello se debe, en buena medida, a que nosotros sí conocemos el desenlace de esta izquierda, y de sus planteamientos. Poco o nada ha quedado de la autogestión, el poder obrero o el recurso a la lucha armada. Pero cabe insistir una vez más que sin entender esta izquierda situada más allá del PCE, resulta imposible entender buena parte de la efervescencia política de la transición.

Desde luego, es en este ambiente (aunque partiendo de sus propias premisas) donde hay que entender el resurgimiento del movimiento anarquista y/o libertario en España.

Entre el 'viejo sindicalismo' y el 'pasotismo ácrata': Anarquistas, CNT y libertarios

¹⁴⁰ Véase SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004.

¹⁴¹ Véase: ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, La Catarata, 1994; y LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, La Catarata, 1995.

Aunque se daba por desarticulados al anarquismo y al movimiento libertario, lo cierto es que, a partir de 1976, empieza a observarse un resurgir de estas tendencias en España, sobre todo en Cataluña, donde, bien por la memoria histórica, bien por ser una de las zonas de mayor conflictividad social a principios de los setenta, llegaron a convertirse en una fuerza social muy significativa. ¿Qué papel podían jugar estos “movimientos” libertarios durante la transición?

Junto al intento de reconstrucción de la CNT, a partir de 1976, también se observaron otras manifestaciones que son la expresión dinámica de este libertarismo. Las comunas, los grupos autónomos, las federaciones y los colectivos, y, en especial, los ateneos libertarios, fueron otras de las evidencias del resurgir anarquista de los años setenta. A pesar de las afinidades y simpatías, en la mayoría de los casos, estos grupos hacían su aparición al margen de la CNT. Entre los objetivos de los ateneos, en concreto, se encontraban la autoformación, la discusión y las reivindicaciones vecinales de sus miembros que, en muchos casos, pasó por los colectivos de barrio y por las asociaciones de vecinos. En definitiva, su misión fue la de servir de alternativa a la alienación urbana; y su trabajo consistió en intentar llevar el asambleísmo a los barrios. Sus miembros debatieron sobre los problemas más inmediatos de las calles que habitaban y lucharon por sus reivindicaciones concretas. Desde estas plataformas, se apoyaron luchas obreras, se secundó la lucha de los presos, tanto a nivel individual como con la COPEL o haciendo campaña contra las cárceles, y se lanzaron algunas iniciativas antinucleares.

Como hemos visto, el ámbito libertario no empezaba ni terminaba en la CNT, pero sí que es necesario conocer algunas de las características que tuvo entre 1976 y 1979, básicamente, también, porque en numerosas ocasiones se consideró que la revista *Ajoblanco* era un órgano de la Confederación.

La historia de la CNT durante la transición puede resumirse en la incapacidad de la misma para adaptarse interna y externamente a los cambios habidos en la realidad española. Una realidad marcada por la profunda transformación operada a partir de los años sesenta, en el tiempo del desarrollismo, que contribuyó a la conformación de una sociedad que poco o nada tenía que ver con el referente anterior de la Segunda República. Así, desde el principio, la reconstrucción de la Confederación Nacional de

Trabajadores, entre 1976 y 1979, se hizo sobre una ambigüedad que desembocaba en problemas internos y enfrentamientos ideológicos, entre el sindicato histórico y un movimiento libertario más amplio, que incluía a todas las fuerzas combativas nuevas, engendradas con el desarrollo del capitalismo avanzado.¹⁴²

Poco a poco, la CNT que se estaba rearticulando, iba perdiendo el componente obrero que había sido básico en la Confederación desde sus orígenes. Tal como se ha señalado en este sentido:

El tradicional obrerismo anarquista español se veía sustituido en esos años por un componente libertario nutrido más de concepciones culturalistas y vivenciales –contraculturales– que sindicalistas.¹⁴³

De forma que, a esa situación conflictiva se añadía la presencia de otros grupos que pudieron encontrar en la CNT la organización más adecuada para presentar sus reclamaciones ante la sociedad. Desde grupos de estudiantes, ecologistas, algunos colectivos de gays y lesbianas, y otros grupos más marginales, como los presos y los psiquiatrizados en lucha, entraron en la Confederación atraídos por la parte más popular del anarquismo: la libertad.¹⁴⁴

La CNT debía conjugar la lucha sindical con la de los movimientos sociales surgidos tras el mayo del 1968, ecologistas, ateneos, homosexuales, feministas, cooperativistas, colectivos de antipsiquiatría, movimientos de presos (COPEL), comuneros.¹⁴⁵

¹⁴² Véase el artículo de TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979”, en *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975: memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653-674.

¹⁴³ RIVERA, Antonio: “Demasiado tarde. El anarcosindicalismo en la transición española”, *Historia Contemporánea*, núm. 19 (1999), p. 331.

¹⁴⁴ Véanse las Conclusiones del libro de HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

¹⁴⁵ Según Pepe Ribas, serían palabras de Luis Andrés Edo, historiador y militante de la CNT, del Comité de Cataluña, según recoge en “Testimonio de un año libertario desde *Ajoblanco*, año 1977”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 298.

Después de la legalización de la CNT (mayo de 1977) se ponen de manifiesto los enfrentamientos entre esos dos modos de entender la práctica y la militancia anarquista. Por un lado, el sector próximo al anarcosindicalismo más tradicional, partidario de encauzar el movimiento desde los centros de trabajo. Por otro, se encuentra una concepción del anarquismo más abierta, la del elemento “pasota/ácrata”.¹⁴⁶ Álvarez Junco ha señalado la distancia, más que la continuidad, que “había entre 1936 y 1976”:

Los viejos sindicalistas de la CNT se encontraron con jóvenes “ácratas” festivaleros, poco interesados en el sindicalismo y mucho en la liberación personal y la infracción de tabúes sociales, bien fuera por medio del amor libre, la droga o la provocación estética. Los viejos replicaron en tono puritano y sermoneador.¹⁴⁷

Sin embargo, si bien esas fiestas libertarias no hicieron más que reforzar la imagen “pasota” de la CNT en la segunda mitad de los años setenta, para otros era algo más, y tuvieron su atractivo, porque se ponía en relación con la euforia que acompañó las primeras elecciones democráticas desde 1936.

El llamado “pasotismo” que recaló en la CNT fue en cierto modo una manifestación más, un tanto especial, de ese acratismo anti-autoritario que barrió el país al finalizar el régimen franquista.¹⁴⁸ El recelo de los viejos militantes y de los dirigentes sindicales hacia esos grupos era muy fuerte, olvidando que este anarquismo disperso era la mejor baza para una renovación del movimiento no solo ideológica. Pero, a pesar de las muchas contradicciones que encerraba, el movimiento anarquista se convirtió en refugio de todos aquellos cuyas reivindicaciones eran más ‘radicales’.

La anarquía tenía el encanto de la libertad a lo grande, y la participación masiva en las Jornadas Libertarias de 1977 fue el punto culminante del resurgir del libertarismo

¹⁴⁶ TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979”, en *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975: memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, p. 663.

¹⁴⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista”, en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001, p. 423.

¹⁴⁸ Confróntese GÓMEZ CASAS, Juan: *Relanzamiento de la C.N.T., 1975-1979*, Madrid, Regional del Exterior, 1984, p. 27.

en Cataluña. Fue en este clima de efervescencia política en el que se enmarcaron las primeras manifestaciones contraculturales en España.

2.3.- Libros, comix y fanzines: formas de una “educación sentimental”

A comienzos de los años setenta la contracultura, como alternativa a la cultura oficial, está considerada en la mayor parte de Europa y Estados Unidos una reliquia del pasado. En España, sin embargo, (y especialmente en ciudades como Barcelona, Madrid, Sevilla o Valencia), fue el momento en el que tuvo mayor difusión. Ello nos debe hacer reflexionar a propósito del “desfase” entre la cronología española y la del resto del mundo. Las razones por las que esto fue así hay que buscarlas en el particular contexto español.

Es más que probable que el alcance del mayo francés fuera cosa de unos pocos, pero ya la España de Franco, a finales de los sesenta, no era exactamente lo que había sido. Una nueva sensibilidad estaba aflorando, y la mayor parte de las veces tuvo puestas sus miras en el extranjero.

Parte de la juventud española, y la progresía en general, apostó por un nuevo tipo de cultura (y un nuevo tipo de valores) que provenían del mundo contracultural de la década anterior. Aún aceptando este desfase cronológico, sí conviene subrayar la identidad de preocupaciones e intereses, teniendo siempre en cuenta cuáles eran las condiciones políticas en España.

Como han expresado José Luis Velázquez y Javier Momba, esta nueva forma de cultura ocupó un lugar muy destacado en la educación sentimental de muchos de estos jóvenes:

Los libros de Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William Burroughs; la música californiana de los años sesenta y los programas de los líderes de la antipsiquiatría, Ronald D. Laing y David Cooper, configuraron la dieta cultural de una juventud que empezaba a cansarse de la dedicación exclusiva a la causa antifranquista. El ideario de la contracultura estaba basado en un espíritu contestatario y en una visión negativa del mundo que suponía un triple rechazo: el del puritanismo, el de los regímenes capitalistas y socialistas, y, finalmente, el

rechazo de los valores que representaba la cultura oficial. Se trataba de una forma de vida inspirada por los miembros de la generación beat de la década de los cincuenta y desarrollada por el movimiento hippy de la costa oeste de Estados Unidos. A pesar de las críticas que sufrió por parte de los entonces llamados “líderes de la cultura real”, para otros la contracultura llegó a estar considerada como la “única renovación posible de nuestro mundo”. De todo ello se hizo eco la literatura, el cine, la música y la prensa marginal a comienzos de los setenta.¹⁴⁹

De entre todas las manifestaciones inspiradas en el mundo de la contracultura, sin duda, la más importante es la que corresponde a la cultura impresa, a los libros, y a la prensa, el comix y las revistas. En esto, la contracultura española no hizo más que seguir la pauta del modelo estadounidense de la década anterior.

Ante la ausencia de estudios en el caso español, necesitamos adoptar una perspectiva comparada, que nos permita dibujar un modelo teórico, mediante el cual se pueda perfilar la manera cómo la prensa y otras publicaciones jugaron un papel decisivo y desarrollaron en relación con la contracultura. los mejores estudios disponibles corresponden al ámbito anglosajón y norteamericano y los hemos utilizado para establecer un modelo comparativo (en procedimientos y cronología) con el caso español.

En Estados Unidos y, casi en paralelo, en Gran Bretaña y otros países de Europa, la contracultura luchaba por una nueva realidad y por una revolución cultural que “antes de 1968 solo podía llevarse a cabo a través de la conquista o la creación de canales de comunicación alternativos”.¹⁵⁰ Descartada la primera posibilidad, la constitución de esos medios de comunicación obedecería a dos exigencias. La primera, de información y comunicación interna, de forma que las personas que pertenecían a estos ámbitos estuvieran en constante relación y mantuvieran un intercambio continuo de consejos, noticias y datos. La segunda, de contrainformación, en el sentido de dar a conocer a los lectores todo aquello que consideraban que el sistema ocultaba y formaba parte de una realidad que los medios de información oficiales se negaban a hacer público.

¹⁴⁹ VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 100-101.

¹⁵⁰ MAFFI, Mario: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975, vol. II, p. 190.

El primer canal informativo de este tipo, en Estados Unidos, será la prensa *underground*, a través de la cual se expresaban, llegando a convertirse en uno de los materiales de cohesión.¹⁵¹

Este tipo de prensa se creó para reflejar y dar forma al estilo de vida de los hippies, marginados y todos aquellos alienados de la corriente principal de la experiencia americana. Se podría decir que los periódicos *underground* estaban escritos por los alienados para los alienados. La consideración de la juventud acerca del tratamiento inadecuado de la prensa profesional y escolástica hizo que esta volviera su mirada hacia una prensa *underground*, en un momento en el que este movimiento estaba contestando a través de la publicación de temas¹⁵² como los de los derechos civiles, bienestar social, colonialismo, *flower children*, movimientos internacionales por la paz, crueldad de la guerra, religión oriental, drogas, reclutamiento, música rock y confrontaciones políticas, por ejemplo. Tan complicado ha sido, en principio, para los estudiosos del tema, contestar a la pregunta ¿qué es la prensa *underground*?, por las respuestas posibles (y por la dificultad en precisar qué periódicos *underground* son *under* qué *ground*), como responder a ¿quién leía este tipo de rotativos? Cualquiera entre “hippies y leninistas doctrinarios, anarquistas y populistas, ejército del campus y

¹⁵¹ GLESSING, Robert J.: *The underground press in America*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1971, p. 11. Traducción propia. Para el caso de la prensa *underground* británica, véase: FOUNTAIN, Nigel: *Underground. The London alternative Press (1966-1974)*, Londres-Nueva York, Routledge, 1988; NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989; GREEN, Jonathon: *All dressed up. The sixties and the counterculture*, Londres, Pimlico, 1999. Para el caso italiano, véase MARTINO, Gianni De y GRISPIGNI, Marco: *I Capelloni. Mondo Beat, 1966-1967. Storia, immagini, documenti*, Roma, Castelvecchi-DeriveApprodi, 1997, pp. 25-26.

¹⁵² Mario Maffi, en *La cultura underground*, señala, prácticamente, la misma temática, pero un tanto más puntualizada: “El panorama de intereses de la prensa alternativa es, por tanto, muy amplio, alternando artículos de carácter general sobre el aspecto de la futura sociedad liberada del trabajo-esclavitud, sobre la experiencia comunitaria, con artículos más específicos sobre el sexo y la liberación de los tabúes sexuales y morales, sobre la droga (extremadamente frecuentes y cuidados), sobre la psiquiatría antiautoritaria, sobre la música pop, sobre el cine, sobre el teatro, con artículos meramente informativos sobre los acontecimientos americanos e internacionales, las revueltas negras, la situación escolar, la guía para el autoestopista, los consejos para malos viajes con LSD, las noticias sobre las actividades de los *arts laboratories*, los informes sobre el mayo francés, las recetas para cocinar con poco dinero, las ofertas de trabajo, las ofertas de servicios y de apartamentos, los llamamientos de homosexuales, los mensajes a amigos o amores desaparecidos, etc.”, pp. 191-192.

comuneros pacifistas, buscadores de poder, viajeros del ego, revolucionarios, maoístas, bandas de rock, y guerrillas culturales”.¹⁵³

A la prensa alternativa en Estados Unidos, tras la creación de las dos agencias underground en 1966 (Underground Press Syndicate y Liberation News Service, que pasaron de hippies y contraculturales a radicales y políticas), le seguirán como medios de comunicación alternativos, el cómic, que se convierte en un componente más del periódico o revista, de la mano de artistas como Robert Crumb, entre otros; la radio y la televisión, que constituirán medios también poderosos de comunicación e información alternativa; pero también, el cine,¹⁵⁴ el teatro (*Living Theatre*) y la música. Y en menor medida, la literatura, la pintura y la escultura, que si bien tuvieron, en un momento determinado, su importancia en la producción artística *underground*, no encajarán exactamente en la concepción del arte y la cultura *underground* como colectivo, donde se pasa de una comunicación verbal y escrita a otra audiovisual, física y gestual. En todos los medios de comunicación alternativos, se observará, progresivamente, un proceso de radicalización política que pondrá en alerta a la cultura oficial.

Analizado lo que podría ser establecido como un modelo, en España parece seguir la evolución inversa. El cómic, antes que la prensa,¹⁵⁵ permitía la introducción de una serie de inquietudes que, quizás, no hubieran podido entrar por otros cauces. Y, antes que el cómic, los fanzines,¹⁵⁶ que sin entrar en definiciones exactas (Fan –aficionado– y magazine –revista–), eran medios de comunicación independiente, con

¹⁵³ GLESSING, Robert J.: *The underground press in America*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1971, p. 5.

¹⁵⁴ CUETO, Roberto y WEINRICHTER, Antonio: *Dentro y fuera de Hollywood. La tradición independiente en el cine americano*, Ediciones de la Filmoteca, 2004, en especial el capítulo dedicado al cine *underground*, pp. 241-300; ARBASINO, Alberto y MEKAS, Jonas: *Entre el "underground" y el "off-off"*, Barcelona, Anagrama, 1970; SÁNCHEZ, Sergi: *Los 70: Cine, Sexo y Rock'n'Roll*, Fotogramas. Cuadernos de cine, Barcelona, Comunicación y Publicaciones, 2004; BISKIND, Peter: *Moteros tranquilos, toros salvajes. La generación que cambió Hollywood*, Barcelona, Anagrama, 2004; SÁNCHEZ BARBA, Francesc: *El pop en el cine (1956-2002)*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2003.

¹⁵⁵ Julián González, en su artículo “Antecedentes de la prensa marginal”, recogido en el número extra de *Ajoblanco* sobre la prensa marginal (octubre de 1978), señala que “el cómic y los fanzines de ciencia ficción son los antecedentes más claros y los que más han ayudado a crear los círculos de gente que luego han participado en la prensa marginal”, p. 14.

¹⁵⁶ AYMERICH, Ramón: *La prensa invisible. Fanzines a Catalunya*, Barcelona, El Llamp, 1990; BABAS, Kike y TURRÓN, Kike: *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*, Madrid, El Europeo y la tripulación, 1995; PUIG, Quim: “El fandom como estilo de vida: fanzines españoles (1976-2000)”, en RODRÍGUEZ, Félix (ed.): *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 93-108.

una temática a gusto del autor, una periodicidad imprecisa y una rentabilidad, digamos, nula. A pesar de ello, la diferencia principal con las revistas alternativas que les seguirán radicaba, básicamente, en la distribución.

Salvando la censura, la realización de las primeras viñetas marginales se convirtió en una de las armas ideológicas de lucha contra la dictadura franquista. A mediados de los años sesenta “el momento es muy propicio”. Kike Babas y Kike Turrón, en su estudio sobre los fanzines en España, han señalado a este respecto:

Por un lado la debilidad del régimen, que se traduce en rumores de apertura política y cultural, por otro la influencia de movimientos contraculturales extranjeros, como el mayo del 68 francés, la “De Freies” Universidad de Berlín, o el underground norteamericano, aparte de los aires de libertad que llegaban desde la alucinógena Ámsterdam o la rockera Londres.¹⁵⁷

Sin embargo, a pesar de estas manifestaciones contraculturales, es complicado hablar de contracultura española como tal, posiblemente debido a la falta de estudios historiográficos que aborden el problema a nivel estatal. En este sentido, a pesar de la constancia de otras expresiones contraculturales en diversas ciudades españolas, parece que el principal foco de las mismas fue Cataluña y, en concreto, Barcelona, donde:

Los artículos del *Ajoblanco*, del *Star*, etc. están redactados por personas que solo escribían lo que querían y que solo reseñaban aquello que amaban o que odiaban. Sus textos poseen un valor genuino similar al que se encuentra en algunos fanzines: una sofisticada especialización, un estilo directo y a la vez farragoso, un hálito liberador.¹⁵⁸

¹⁵⁷ BABAS, Kike y TURRÓN, Kike: *De espaldas al kiosko*, Madrid, El Europeo & La Tripulación, 1995, p. 33.

¹⁵⁸ VACACIONES EN POLONIA: “Los papeles que volaron de las alcantarillas. Fanzines y prensa marginal en la España transicional”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020, p. 369.

3.- GAUCHE DIVINE Y MOVIMIENTO LIBERTARIO: CULTURA Y CONTRACULTURA EN CATALUÑA

Barcelona fue la ciudad que logró darle una mayor extensión a la contracultura, tanto en el campo musical y editorial, como en la creación de una red de comunas.¹⁵⁹

La ciudad condal ofrecía las condiciones culturales y políticas para la aparición de una contracultura. Además de ser la capital industrial del país, era en buena medida, la capital cultural desde hacía bastantes décadas. Allí se encontraba la más poderosa industria editorial de España. Desde los años sesenta, a la pujanza cultural de Barcelona, se añadió la recuperación de la cultura en lengua catalana, paralelamente, a la reaparición del movimiento nacionalista catalán, que había sido sometido duramente en los años de la dictadura.

Hacia 1975, Cataluña se acercaba a las coordenadas europeas y los intentos culturales de crear una sociedad normalizada ya daban resultados a corto plazo. El más relevante era el visible alejamiento de la sociedad de las bases políticas, éticas e ideológicas del franquismo.¹⁶⁰ La transición se vivía en el mundo cultural catalán desde mucho antes de aquella fecha, a través de los contactos con el extranjero y gracias a la pervivencia de unos ideales democráticos reencontrados y reconquistados.

Fue en este contexto, atravesado por la efervescencia social y política analizada en el apartado anterior, en el que se desarrolló el movimiento contracultural barcelonés. El ambiente que se vivía en la Barcelona del tardofranquismo ha sido descrito, de manera muy gráfica, por Nazario, uno de sus protagonistas:

La muerte de un dictador fascista y sanguinario tras cuarenta años imponiendo su voluntad sobre un país que no aguantaba más; las luchas clandestinas, cada vez más evidentes en la calle, con una represión ya a la desesperada; el sentimiento de liberación, desahogo, descompresión que conlleva aquella muerte; la ilusión de creer, durante un tiempo, que todo estaba permitido, que había que inventarlo todo de nuevo o que había que rehacerlo

¹⁵⁹ Véase CASTILLO, David: *Barcelona, fragments de contracultura*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2010.

¹⁶⁰ GRÀCIA, Jordi: “Una cultura crítica”, en RIQUER, Borja de (dir.): *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, vol. 11, Barcelona, Fundació Enciclopèdica Catalana, 1998, p. 236.

porque había sido cambiado o destruido; la influencia del cercano mayo francés; la cultura jippie norteamericana y la fuerza que llega a alcanzar el movimiento libertario calando hondamente en la juventud barcelonesa como ningún otro movimiento político. Todo esto crearía un espíritu que marcó profundamente la vida política, social y cultural de dicha juventud en la ciudad de Barcelona de los años setenta.¹⁶¹

Barcelona había visto a lo largo de los años sesenta la aparición de diversos ambientes y núcleos contraculturales.

[...] Barcelona era un lugar más abierto con mayor facilidad de absorción de las corrientes intelectuales procedentes del extranjero. Su proximidad geográfica y lingüística con Francia, el hecho de que se convirtiera en el centro de la intelectualidad Hispanoamericana [...] y el prestigio general de la *gauche divine*, un movimiento progresista muy extendido en la sociedad catalana, contribuyeron a la creación de un ambiente que aprobaba la disidencia.¹⁶²

Especialmente se emulaba el ejemplo de los hippies. Muchos de ellos habían marchado a la California más cercana, Ibiza, pero ahora, en los años setenta estaban volviendo a la ciudad. Como ha señalado Julià Guillamon, la dislocación entre este “mundo paradisíaco” y la realidad barcelonesa, afectó a una generación que decidió adaptar la contracultura al mundo urbano.¹⁶³

De hecho, otro de los protagonistas de aquellos años explicaba como vivieron aquel nacimiento de la contracultura en Barcelona:

Pasada la gran borrachera cósmica nos hemos encontrado con una sociedad en la que ya es normal hablar de emparejamientos libres, porros,

¹⁶¹ NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004, p. 13.

¹⁶² KORNETIS, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia Historica Historia contemporánea*, 21 (2003), p. 95.

¹⁶³ GUILLAMON, Julià: *La ciutat interrompuda. De la contracultura a la Barcelona postolímpica*, Barcelona, La Magrana, 2001, p. 7.

comunidades, partidos. Nuestra pequeña gran aventura es vivida ahora por muchos miles de jóvenes de una forma menos ‘cósmica’ y más práctica. Sus problemas se discuten en revistas y libros. [...] A partir del año 73 en el que salió Zeleste, Star, Ajoblanco, cuando los festivales masivos con estrellas internacionales ya empezaron a ser normales (a partir del concierto de Santana en el Palacio de los Deportes), desde entonces hasta ahora es evidente que se ha formado una masa importante de peludos de todos los tipos con el denominador común de cierta actitud frente al trabajo, con muchas ganas de enrollarse de manera diferente de la tradicional y absolutamente adictos a la música.¹⁶⁴

Efectivamente, para explicar la aparición de la contracultura es obligado referirse al gran peso que las manifestaciones editoriales tuvieron en la construcción de la “infraestructura” contracultural en Barcelona. Vamos a referirnos únicamente a dos aspectos: las editoriales que dieron cobertura a los temas contraculturales; y las revistas.

3.1.- Editoriales

No cabe duda de que el libro político fue el gran protagonista de los últimos años sesenta y primeros setenta. El número de editoriales dedicadas a este producto fue bastante elevado, pero conviene destacar que a partir de 1968 se produce la aparición de nuevas editoriales dedicadas, casi en su totalidad, a este propósito.¹⁶⁵ La mayoría de ellas se encontraba en Barcelona. Entre estas podríamos destacar cuatro: Lumen, Kairós, Tusquets y Anagrama. Las que mostraron una vinculación más directa con los valores de la contracultura fueron las tres últimas,¹⁶⁶ que son, a su vez, las editoriales que

¹⁶⁴ MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 55-57.

¹⁶⁵ Que estas editoriales eran mal vistas por parte de las autoridades franquistas, lo muestra que estuviesen en el listado del “Anexo núm. 2” del documento “Tendencias conflictivas en cultura popular”, de 22 de abril de 1972 del Ministerio de Información y Turismo, así como dos libros de Pániker, publicados en Kairós, en el “Anexo núm. 3”. Confróntese: YSÁS, Pere: *Disidencia y subversión*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 248-249.

¹⁶⁶ VILA-SANJUÁN, Sergio: *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Barcelona, Destino, 2003, p. 51. Este autor recoge estas editoriales bajo el epígrafe “Izquierda radical, contracultura y erotismo”.

“conectaban con la izquierda libertaria”, cuando “los vástagos rebeldes de la burguesía barcelonesa se apuntaban al espíritu del 68”.¹⁶⁷

Una cuestión previa que convendría tener muy presente es la de la posible relación entre estas editoriales, dedicadas a temas contraculturales y/o políticos, y el mundo de la llamada *gauche divine* barcelonesa, porque en ningún caso nos estamos refiriendo a editoriales ni clandestinas ni marginales. De hecho, estas tres editoriales citadas nacieron directa o indirectamente vinculadas al mundo de esta “progresía” procedente de estratos sociales burgueses y cultos. Un grupo relativamente reducido de intelectuales muy relacionados entre sí, que marcaron el tono de buena parte de la cultura “alternativa” en Barcelona.

Pasando al análisis de cada una de estas editoriales, la primera en aparecer fue Kairós (1965). Ha sido considerada una editorial de “pensamiento distinta, más atenta a los misticismos orientales y a la contracultura que a líneas de pensamiento habituales en la época”,¹⁶⁸ que se dedicó más a un tipo de libro conectado con las vías alternativas, que al libro político.

Su propietario fue Salvador Pániker, quien afirmó que “Kairós procede del 68, aunque fue fundada en el 65”. Publicaron bastantes libros dentro del “*pathos* anarquista”, relacionados con la ecología, con aquel misticismo oriental, y con la contracultura norteamericana:

En California conocí además a personajes como Paul Goodman, Norman Brown, Allen Ginsberg, Theodore Roszak, etcétera. Ellos eran la llamada contracultura. Los publicamos a casi todos y ese filón fue uno de los grandes éxitos de Kairós a finales de los sesenta y principios de los setenta.¹⁶⁹

En segundo lugar, Tusquets (prolongación de Lumen, 1969). En 1973, a la editora Beatriz de Moura se le ocurrió crear una colección para recuperar los clásicos

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 52.

¹⁶⁸ MORET, Xavier: *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Destino, 2002, pp. 311-312.

¹⁶⁹ Todas las frases entrecomilladas corresponden al libro de MORET, Xavier: *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Destino, 2002, p. 313.

del anarquismo: la colección *Acracia*, dirigida por Carlos Semprún. De Moura había militado en el movimiento anarquista, concretamente en el grupo Mujeres Libres, que si bien no estaba directamente vinculado con la CNT, sí tenía relaciones con la organización. Pero se desligó porque, según ella, “resultaba aburrido, además ya era una pequeña empresaria y a medida que se acercaba la muerte de Franco vimos que la salida no iba por ahí”, aunque le quedó la idea.¹⁷⁰ A principios de 1976, *Tusquets* anunciaba la colección desde *Ajoblanco*:

Publicaremos una selección de obras de los ‘clásicos’ del anarquismo, de los teóricos y militantes más importantes del siglo XIX y principios del XX. Pero para evitar que nuestra colección se convierta en algo así como un museo, junto a las obras clásicas, iremos publicando, en la medida de lo posible, obras contemporáneas de autores influidos por las ideas libertarias, así como de autores que, sin ser propiamente anarquistas, han contribuido y contribuyen al nuevo desarrollo de las ideas antiautoritarias.¹⁷¹

Para Pepe Ribas, uno de los creadores de *Ajoblanco*, “*Acracia* fue la colección de referencia para los antiautoritarios españoles de aquella época”.¹⁷²

Por último, Anagrama (1969, Jorge Herralde, que tenía acciones en Bocaccio, el local al que asistían, con mayor frecuencia, los miembros de la *gauche divine*). Esta editorial fue “contraculturalera y hippiosa” en la mayor parte de sus colecciones. Herralde se consideraba a sí mismo, en la práctica, un compañero de viaje del PSUC, aunque intelectualmente definía su posición a la izquierda del mismo. No solo apostó por el cambio político, sino que también apostó por el cambio en el ámbito de las costumbres, y fue “uno de los editores que abrió la ventana [aquí añadiríamos: junto a Kairós] a los nuevos aires que traía la contracultura norteamericana: liberación sexual, psicodelia, vida *on the road*, anticonvencionalismo, búsqueda de la autenticidad y,

¹⁷⁰ VILA-SANJUÁN, Sergio: *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Destino, Barcelona, 2003, p. 53.

¹⁷¹ *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), p. 21.

¹⁷² Véase en VILA-SANJUÁN, Sergio: *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Destino, Barcelona, 2003, p. 54. Además, se señala que en *Ajoblanco* se aglutinó a la flor y nata del movimiento antiautoritario español de la transición”.

mucho más efímeramente, un *flower power* que ya se había quedado algo mustio”.¹⁷³ En palabras del propio Herralde:

Los primeros años de la editorial fueron una de las épocas más excitantes. En 1970 nos reunimos un grupo de ocho editores independientes –que cubrían los ámbitos de la vanguardia cultural, la izquierda tradicional, la extrema izquierda y el radical chic- y fundamos una distribuidora y una colección de bolsillo juntas, Distribuciones de Enlace y Ediciones de bolsillo. Éramos todos amigos, y mucho más cómplices que competidores. La lucha contra la censura, en ocasiones, se convirtió casi en un deporte, en un ‘más difícil todavía’, como en el circo.¹⁷⁴

Como las anteriores, Anagrama estaba marcada por su contexto de aparición, y a pesar de que continúa siendo hoy una de las principales editoriales del país, sufrió duramente los efectos del ‘desencanto’ posterior:

En la segunda mitad de los años setenta, en España, después de la transición democrática, que supuso la postergación sine die de la Ruptura se impuso el mapa de la realidad política y se produjo el llamado ‘desencanto’, el fin de las esperanzas revolucionarias.

Al parecer, de golpe y porrazo, buena parte de aquellos lectores inquietos que se interesaban por todo, dejaron de leer no solo textos políticos sino también libros de pensamiento, de teoría, lo cual provocó la desaparición de la totalidad de revistas políticas y el colapso de la mayoría de editoriales progresistas.

Anagrama quedó también seriamente afectada.¹⁷⁵

Aunque cada una de estas editoriales era formalmente independiente, las relaciones entre ellas eran muy estrechas, y lo eran precisamente a causa de los vínculos

¹⁷³ VILA-SANJUÁN, Sergio: *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Destino, Barcelona, 2003, p. 56.

¹⁷⁴ En este caso, véase la introducción del catálogo de ANAGRAMA por su 25º aniversario. Véase también el catálogo de la editorial por su 30º aniversario.

¹⁷⁵ Introducción del catálogo de ANAGRAMA por su 25º aniversario.

personales e ideológicos que mantenían sus propietarios. En 1970 se creó la distribuidora Enlace, encargada de aglutinarlas y facilitar su distribución. Era “la distribuidora de las editoriales de la *gauche divine*”¹⁷⁶ e incluía, además de Anagrama y Tusquets, Barral, Lumen, Edicions 62, Estela (Laia), Fontanella y la madrileña Cuadernos para el Diálogo. Más explícitamente aún, Esther Tusquets nos recuerda la adscripción política de Distribuciones de Enlace:

Un grupo de editores independientes, antifranquistas –dentro de tendencias muy diversas: pesqueros, nacionalistas, socialistas, cristianos de izquierda–, con un toque de sofisticación y exquisitez –varios de ellos pertenecían a la *gauche divine* o estábamos vinculados a ella–, ocho editores atípicos, que no consideraban que una editorial fuera simplemente un negocio más y que vender libros se equiparara a vender chorizos, que creían, por el contrario, que estaban llevando a cabo una importante misión política y cultural. Es raro que haya uno, y nos juntamos ocho...¹⁷⁷

3.2.- Revistas

Además de las editoriales que publicaban libros con temas contraculturales, Barcelona tuvo las redacciones de las revistas *underground* más importantes, que acabarán por convertirse en pilares de la contracultura, o de una cultura marginal en sentido amplio.¹⁷⁸

Todo lo que había ocurrido en Estados Unidos y Gran Brataña con la prensa *underground*, llega a una España en la que la censura¹⁷⁹ y todo lo demás hacía preveer

¹⁷⁶ MOIX, Ana María: *24 horas con la Gauche Divine*, Barcelona, Lumen, 2001, p. 25.

¹⁷⁷ TUSQUETS, Esther: *Confesiones de una editora poco mentirosa*, Barcelona, Rquer Editorial, 2005, p. 128.

¹⁷⁸ Aunque no existía una tradición ni una industria editorial tan poderosa como en Barcelona, Madrid emergerá, a mediados de la década de los setenta, como nuevo centro de la prensa marginal española.

¹⁷⁹ La apertura vigilada de Manuel Fraga, desde el Ministerio de Información y Turismo, entre 1962 y 1969, daba paso a un nuevo periodo de restricción censora, bajo la batuta del ministro Alfredo Sánchez Bella, entre 1969 y 1973. Si bien, a partir de 1974 con Pío Cabanillas en la cartera, se producía un ajuste limitado de la capacidad censora a la situación real de la sociedad española, permitiendo la aparición de nuevas revistas, publicaciones y libros que ofrecían indirectamente planteamientos críticos en vistas de la necesidad de transformar la realidad social y política. En 1975, Cabanillas fue cesado, ya que se consideró demasiado generosa la apertura, y fue sustituido por León Herrera Esteban, que lideró una nueva etapa regresiva durante los últimos momentos de la dictadura.

que la aparición de este tipo de fenómenos o actitudes fuera algo, cuanto menos, poco probable. Fue el cómic, como hemos visto, el que primero concedió las muestras de lo que podría ser considerado una cultura gráfica y literaria marginal.¹⁸⁰ La proliferación de títulos que experimentaría el mundo del cómic underground haría crecer el naciente movimiento contracultural español, que llegaría de la mano de la aparición de tres publicaciones en el año 1974 (*El Rollo enmascarado*, *Star* y *Ajoblanco*), alcanzando el momento culminante con los dibujos de Nazario en *La Piraña Divina*, un año más tarde. En ellos hacía una auténtica, irónica y feroz crítica a la sociedad española de aquel momento.

El Rollo enmascarado, junto con *Catalina* y *Pauperrimus Comix*, aparecía en junio de 1974 (su nacimiento real es octubre de 1973, pero hay quien señala esta fecha porque es la de su aparición tras el secuestro de la publicación¹⁸¹), *El Rollo* “se convertía en la primera experiencia en el campo de la historieta que aplicaba las directrices contraculturales estadounidenses a la cultura española, aunque, llegada la hora de editar el tebeo, sus autores no lo hacen desde la clandestinidad, sino que cumplen todos los trámites legales necesarios y se ciñen a la vigente Ley de Prensa e Imprenta, que impedía la edición de prensa subterránea en España, realizando el Depósito Legal”.¹⁸²

De esta forma, acabó siendo la primera respuesta española al cómic underground estadounidense y la primera publicación del equipo de dibujantes y guionistas autodenominado el “Rollo” (con Nazario, Mariscal, los hermanos Miguel y Josep Farriol, a los que, más tarde se sumarán Guillermo, Francesc Capdevila, Antonio Pàmies, Roger, Isa), lo que la convertía, por tanto, en el primer cómic marginal español.

Por su parte, *Star*, nacida en julio de 1974, fue cofundada por Juan José Fernández y Francisco Javier Ballester, acabó convirtiéndose en una publicación decisiva para el desarrollo de la cultura marginal española al utilizar los cauces

¹⁸⁰ Ver FERNÁNDEZ, Juan José (dir.): *El Cómic Marginal Español*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1976; MERINO, Ana: *El comic hispano*, Madrid, Cátedra, 2003, pp. 142-145; DOPICO, Pablo: *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005.

¹⁸¹ DOPICO, Pablo: *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 50.

¹⁸² *Ibidem*, p. 52.

habituales de distribución comercial. Fue concebida como una revista de cómic y prensa marginal que, a lo largo de casi seis años de vida, entre 1974 y 1980 (los mismos que *Ajo*) y 57 números publicados, presentó al público español, a pesar de los continuos problemas con la censura, las numerosas multas y los sucesivos secuestros, una muestra del cómic underground norteamericano y europeo. En definitiva, suponía “el primer intento serio de crear un equivalente de la *free press* estadounidense en España, cumpliendo una importante función cultural al poner en contacto a sus lectores con aquellas formas de expresión contraculturales injustamente desconocidas o marginales en la España de los años setenta, como el comix, el cine underground y la música rock”.¹⁸³ Hasta entonces, las ‘circunstancias’ no lo habían permitido, pero *Star* se había transformado en el escaparate de la contracultura española. Junto a los comix, las páginas de *Star* contaban con informaciones sobre música, cine underground, drogas, y otros muchos temas.

Pero, sin duda, la revista más importante fue *Ajoblanco*, aparecida en 1974, a la que dedicaremos las siguientes páginas de este trabajo. Podemos afirmar que *Ajoblanco* es una de las revistas fundamentales para entender una parte de la cultura española de los años setenta. Una cultura que ha sido minimizada, e incluso obviada, en la mayor parte de los textos actuales que se refieren al tema. Una cultura de izquierdas y extraparlamentaria que se convirtió, básicamente, en un estilo de vida para muchos, en su educación sentimental. La revista en sí misma, y todo lo que la envuelve, ofrece otra panorámica, igualmente historizable, y lejos de posibles nostalgias, del contexto cultural y social español de los años de la transición.

Responder a preguntas tales como qué tipo de revista fue, a qué voluntades correspondía y cuáles eran sus intenciones requiere, sin embargo, una aproximación más compleja.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 91.

4.- *AJOBLANCO* EN SU CONTEXTO: ENTRE EL MAYO FRANCÉS DEL 68 Y EL MOVIMIENTO DEL 77 ITALIANO

Fratello minore del '68, detonatore degli anni di piombo, incubatore del "riflusso", irripetibile spazio liberato. Sono queste e tante altre le immagini dell'anno e del movimento del 1977 che circolano nella memorialistica e negli studi, nelle celebrazioni e nella pubblicistica, lungo una linea che va, in qualche modo coniugandole, dall'esecrazione alla nostalgia.¹⁸⁴

Nessun paese al mondo, tra quelli interessati dal fenomeno del Sessantotto, ha visto risorgere un secondo ciclo di contestazione di massa così imponente e combattivo come il Settantasette. In tutte le nazioni, eccetto l'Italia, l'onda lunga del 1968 si è placata entro la prima metà degli anni Settanta e le ipotesi rivoluzionarie sono state progressivamente sostituite da un attivismo pragmatico o da un ripiegamento nel privato. L'Italia, sotto questo profilo, è un caso atipico.¹⁸⁵

Re Nudo (1970-1980)

Una de las propuestas que planteaba la revista italiana era la denuncia orgánica de las instituciones represivas del Estado: la fábrica, la escuela, la cárcel y las instituciones mentales. Sobre la base de esta selección se publicaron en *Re Nudo* cartas y documentos sobre las prisiones y los manicomios. Como ocurría en el caso español, se hacía un discurso que se iniciaba a partir de la negativa a considerar criminales a los reclusos y a los enfermos mentales hospitalizados en instituciones psiquiátricas. Además, el objetivo de los redactores de la revista era también proporcionar información sobre el tiempo de la lucha en las fábricas, los barrios y las escuelas.

Todo ello suponía un enfrentamiento con la izquierda más dogmática (PCI), con la que era necesario enfrentarse siempre, en la Italia de los *anni di piombo*, donde la

¹⁸⁴ GALFRÉ, Monica y NERI, Simone (coords.): *Il movimento del '77. Radici, snodi, luoghi*, Roma, Viella, 2018.

¹⁸⁵ FALCIOLA, Luca: *Il movimento del 1977 in Italia*, Roma, Carocci editore, 2015, p. 10.

insatisfacción por la situación político-institucional se transformó en violencia callejera y lucha armada.

Para la redacción de la revista, los revolucionarios debían tomar la inspiración de la contracultura para desarrollar una política de clara separación con respecto a las políticas oportunistas de partidos comunistas europeos, cuestionando incluso el concepto de “partido”. Según la intención de sus fundadores, *Re Nudo* no debía ser exclusivamente el instrumento de la batalla política, sino un proyecto que había de estimular a los lectores en campos diversos, entre los que tenían gran importancia el tiempo libre, la música rock, las drogas ligeras y la sexualidad liberada. Una lectura que pretendía ser interesante, comprensible y no dogmática, pero al mismo tiempo capaz de hablar de las batallas más urgentes de la izquierda revolucionaria, consiguiendo ser un estímulo para un crecimiento real de la sensibilidad social sin excluir las hipótesis más radicales de lucha revolucionaria. Un medio para ayudar a que el proletariado de las ciudades volviera a tener bajo control todos los servicios y las posibilidades de las metrópolis, creando una vía para salir de la lógica del mercado y la competencia.

La prensa *underground* tenía, para ellos, el deber de convertirse en la punta de lanza de una revolución lenta e inexorable, basada en la liberación de cada momento de la vida hasta alcanzar una voluntad real de cambio.

En realidad, no se encuentra un debate teórico dentro de la revista, no se observa ninguna declaración de tintes políticos-revolucionarios que distingan o caractericen el proyecto. Visto así, se intuía la incompatibilidad de la revista con la política de *Avanguardia Operaia*, otro de los grupos extraparlamentarios post-68, pero con el nivel de organización obrera más avanzado que se alcanzó en ese momento.

El área de la contracultura, libertaria, existencial, transgresora, situacionista, comenzaba a sentir fuertemente la propia marginación de la lucha política, separándose de forma rápida hacia modos de lucha violentamente dogmáticos, encerrados en ámbitos cada vez más restringidos y políticamente más abruptos, absolutamente inadecuados a los cambios sociales y también, en este caso, estructurales, en la Italia de los años setenta.

A pesar de esto, *Re Nudo*, como le pasó a *Ajoblanco* en España, siempre representó el aspecto más politizado de todo el movimiento contracultural italiano, en el sentido de que medió, desde un punto de vista creativo, a veces con mucho éxito, otras con poco, entre la izquierda de clase (*Lotta Continua*, por ejemplo) y la izquierda libertaria (incluyendo en esta todo el movimiento contracultural).

De este modo, la revista encontrará su nuevo espacio en el *Movimento '77*.¹⁸⁶ La nueva generación de este movimiento, que aparece en primer lugar en la escena política milanesa a partir de 1975, es crítica respecto de los estereotipos ideológicos, los modelos, los ritos y los mitos de la tradición de la Tercera Internacional, que eran propios de los cuadros políticos de los grupos extraparlamentarios que nacieron después de 1968-1969.

Por tanto, la situación en la Europa democrática “tenía dos varas de medir: la que clamaban los partidos políticos y la de los nuevos movimientos sociales”.¹⁸⁷

Ajoblanco encontrará un modelo a seguir en ese *Movimento '77*. A partir de ese momento, vemos como la revista publica varios artículos, cada vez con mayor frecuencia, haciendo referencia a este caso italiano concreto: por ejemplo, los indios metropolitanos (el área más libertaria y creativa del movimiento), que se caracterizaban por la protesta declarada contra el sistema de partidos políticos y sindicatos).

El mayo del 68 es un tema que al Ajo siempre le ha interesado mucho. [...] Casi nueve años después, los últimos sucesos de Italia nos han hecho recordar el mayo del 68. Entre ambos movimientos hay grandes diferencias como podrás comprobar a través de la lectura de estas páginas, sin embargo algo tienen en común: ese aire de revolución vital, la utopía de una vida nueva enfrentada a los autoritarismos de derechas y de izquierdas, ese aprovechamiento

¹⁸⁶ Véanse BERTANTE, Alessandro: *Re Nudo*, Rímimi, NdA Press, 2005; IACARELLA, Andreas: *Indiani metropolitani. Politica, cultura e rivoluzione nel '77*, Roma, Red Star Press, 2018; PERNA, Raffaella y ECHAURREN, Pablo: *Il movimento del '77 e gli indiani metropolitani*, Milán, Postmedia books, 2016.

¹⁸⁷ RIBAS, José: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007, p. 473.

de la ocasión de una revuelta para gritar los sueños que muchos llevamos dentro.
[...]

He aquí, pues, una diferencia entre los jóvenes del 68 y los indios metropolitanos, las feministas y los ex militantes de grupos izquierdistas. Los primeros eran tan solo el inicio de la renovación cuantitativa y cualitativa del movimiento revolucionario, eran los primeros pasos, los que veían en Cohn Bendit y otros a los portavoces de aquella revolución. Hoy, los marginados del 77, los homosexuales, las feministas, los parados, los ‘autónomos’, los anárquicos, no tienen ningún portavoz oficial, incluso han ‘prohibido’, a veces, a cualquier compañero realizar entrevistas, hablar en nombre del movimiento. Esto se debe expresar solamente en las asambleas, en las calles, a través de las voces diferentes e importantes de todos aquellos que tienen algo que decir. Ninguna burocracia, ni tan siquiera simbólicamente. Ninguna vanguardia, sino la autonomía.

La práctica de la acción directa y las ideas libertarias impregna estos grupos, pero todo ello no puede definirlos bien. Y ellos mismos no intentan definirse, sino decir y hacer algo diverso.¹⁸⁸

Desde mediados de los años setenta, los jóvenes del Movimiento que se reconocían en la llamada “ala creativa” empezaron a reunirse en el Parque Lambro de Milán (como se reunirían en el Parque Güell de Barcelona los jóvenes ácratas en España), dando lugar a la gran fiesta del proletariado juvenil organizada, en este caso, por *Re Nudo*.

Desde *Ajoblanco* se escribió un informe sobre aquella reunión, y se hizo referencia al fin del movimiento obrero, desde el punto de vista de una juventud asfixiada “por los sindicatos comunistas, la policía y las bandas fascistas de la extrema derecha”. Para los redactores de la publicación, Italia era algo así como “un hervidero futurista que alertaba de la situación que les tocaría vivir”.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Fernando Mir: “Italia 77: Salud, indianos, los que estamos en las praderas os saludamos”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 4-9.

¹⁸⁹ RIBAS, José: *Los 70 a destajo*, p. 473. Los artículo en *Ajoblanco* sobre el tema Fernando Mir: “Salud, indianos, los que estamos en las praderas os saludamos”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 4-9.

Finalmente, entre el 22 y 25 de julio de 1977 se celebraron en Barcelona las Jornadas Libertarias Internacionales, bajo la organización de la CNT y de *Ajoblanco*, con la colaboración de diversos ateneos libertarios y colectivo, bajo el lema “Por el reencuentro de la vieja acracia”. Fueron el punto culminante (y el más festivo) del resurgimiento del movimiento libertario en Cataluña, donde –bien por memoria histórica, bien por ser una de las zonas de mayor conflictividad social a principios de los años setenta– llegó a convertirse en una fuerza social muy significativa. De esta forma, tuvo capacidad para descubrir y asumir parcelas de oposición al poder. Además, consiguió aglutinar diferentes manifestaciones que se convirtieron en la expresión dinámica de ese libertarismo. Así, progresivamente y a través del mismo, nuevos grupos presentaron sus reclamaciones ante la sociedad, los colectivos de gays y lesbianas, los ecologistas, otros grupos aún más marginales en ese momento, como los presos y los psiquiatrizados en lucha.

Ajoblanco, a través del libertarismo, irá asumiendo y alzándose en portavoz de estos muy incipientes movimientos sociales que ya se iban mostrando en los años de la transición a la democracia, y llegará a comprometerse con sus reivindicaciones. Incluso, en algún momento, debido al éxito de las jornadas, los miembros de la redacción de la revista llegará a plantearse la posibilidad de crear un partido político al estilo del Partido Radicale italiano (Milán, 1955-1992). A. Losilla habla en el número 49 de *Ajoblanco*, de octubre de 1979, del “Partido Radical Italiano. Único en Europa, acostumbra a organizar el cisco en Italia. Algunos lo querían importar. Casi no parece un partido, verás”. Ese “algunos lo querían importar” podría significar llevar la acción de *Ajoblanco* un paso más al frente, en un contexto ya más alejado de la contracultura y del libertarismo.

Francesc Boldú: “In Chile i carri armati, in Italia i sindicati (Italia-77)”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 25-27.



Ajoblanco, núm. 49 (octubre de 1979), p. 6 y p. 9

La historia del Partito Radicale es la de un pequeño grupo, limitado y aislado,¹⁹⁰ que no había aceptado identificarse ni con la tradición cultural y política del movimiento obrero ni con la católica. El partido de Marco Pannella, que se basaba en la acción directa y la desobediencia civil (es el lenguaje de *Ajoblanco* tras la muerte de la contracultura), era para la revista la “vedette” de las elecciones legislativas italianas de 1979. Sentó a dieciocho diputados y a dos senadores en el Parlamento, dispuestos a “pasarse por la entrepiera” cualquier forma de compromiso histórico y a dar la batalla por la ecología, el antimilitarismo o la homosexualidad como lo hacían a diario en la calle junto a los demás radicales, y ello frente a la izquierda italiana post-68 que, impregnada de obrerismo, los consideraba temas secundarios.

Se trataba de un grupúsculo de 2.500 miembros con una estructura antiburocrática y la desobediencia civil como método (porque, para ellos, el Estado es más fuerte y no pueden combatir con él en el terreno de la violencia institucional, la violencia de la Ley), junto con la autogestión como principio, como haría *Ajoblanco* en intento de cumplir su utopía. El Partito Radicale continuó hasta 1992, pero el proyecto de crear un partido político, en el caso de la revista española, finalmente se abandonó y

¹⁹⁰ TEODORI, Massimo *et al.*: *I nuovi radicali*, Milán, Mondadori, 1977; AGHINA, Guido y JACCARINO, Claudio: *Storia del Partito Radicale*, Milán, Gammalibri, 1977; ARCONTI, Laura y TURCO, Maurizio (coords.): *Marco Pannella: il Partito Radicale, la nonviolenza*, Roma, Arti Grafiche Europa, 2017.

en ella, como en gran parte de la sociedad española, acabará instalándose el llamado “desencanto” hacia el final de la década de los setenta.

La progresiva normalización de la vida política se traducirá en decepción para una parte de la izquierda, especialmente aquella que había apostado por las propuestas más radicales, más utópicas. Fue el caso del mundo contracultural y libertario, cuyas expectativas parecían encajar cada vez menos en el contexto en el que se estaban desarrollando.

PARTE II. *AJOBLANCO*

5.- PRENSA INDEPENDIENTE

Así empezamos a concretar el entusiasmo por una revista que estimulara las nuevas inquietudes que fecundaron estas tierras tras el mayo francés, la contracultura norteamericana, el underground progresivo y el renacido movimiento libertario...¹⁹¹

En la aparición de una cultura marginal o *underground*, en España, *Ajoblanco* resultó ser uno de sus pilares. Ahora bien los términos cultura marginal y *underground*, o contracultura, en definitiva, evidenciaban, como hemos visto, una realidad mucho más amplia y alejada en principio.

La empresa “Ajoblanco Ediciones S. A.” solicitaba su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas en julio de 1974, y se hacía pública en el B.O.E. de 2 de agosto de ese mismo año. El “objeto, finalidad y principios” que inspiraban la publicación eran los siguientes:

Se propone dentro del panorama cultural reflejar las actividades relacionadas con el mismo, siempre con acatamiento a los principios de la Ley de Prensa y Ordenamiento vigente. Facilitará al lector la más amplia información en el terreno artístico. Reflejará la vitalidad creativa del país y abrirá cauces de promoción a todos los artistas. Comprenderá los temas de: Secciones informativas y de orden crítico sobre novedades literarias, discográficas, conciertos, reseñas sobre la actividad cultural, espacios abiertos a trabajos gráficos, dibujos, ‘comics’, pintura, escultura, arte conceptual, teatro, cine, danza, folklore, televisión, arquitectura y todas aquellas materias que puedan, dentro de dicha órbita, mantener interés para los lectores.¹⁹²

¹⁹¹ Esta es la presentación que los responsables de *El Ajo* (núm. 1, 2004) ofrecen al viejo *Ajoblanco* por la celebración de los treinta años pasados desde su aparición.

¹⁹² Boletín Oficial del Estado, 2 agosto 1974, p. 15990.

Quedaba claro que *Ajoblanco*, como empresa, cumplía las leyes, de lo contrario no habría recibido la aprobación de su solicitud. Ahora bien, que el panorama cultural al que se hacía referencia en dicha instancia fuera exactamente el oficial y exigido por el régimen, distaba un tanto de la realidad.

La revista se convertiría en portavoz de aquellos que “no se identificaban con la cultura oficial vigente”,¹⁹³ por varios motivos. El primero de ellos fue el hecho de responder a las demandas, a través de sus contenidos, de una cultura marginal o *underground*. Ahora bien, que la revista, como publicación, lo fuera en esos términos tan explícitos, puede ser relativo. *Ajoblanco* ha sido definida como una revista alternativa,¹⁹⁴ marginal¹⁹⁵ y *underground*,¹⁹⁶ y por supuesto, como contracultural;¹⁹⁷ pero también como libertaria¹⁹⁸ o como revista de la “vida cotidiana”,¹⁹⁹ además de

¹⁹³ DOPICO, Pablo: *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 126.

¹⁹⁴ ESTEBAN, Javier: *Se prepara un nuevo libro sobre Ajoblanco*. [en línea]

<http://www.alasbarricadas.org/antigua/modules.php?name=News&file=print&sid=2600>,

Esteban señala que *Ajoblanco* es “la publicación alternativa más influyente en la cultura española de los últimos treinta años”.

¹⁹⁵ J. M. Martí Font, al hacer la reseña del libro de Nazario señala que, el mismo Nazario, fue “persiguiendo pacientemente a sus amigos y conocidos, colándose en sus casas, fisgando entre sus papeles y fotos olvidadas, convenciéndoles para que escribieran pequeñas piezas o descubriendo textos que ni sus propios autores recordaban, publicados en la prensa marginal de la época, desde *Star* hasta *Vibraciones* o *Ajoblanco*, pasando por *Sal Común* y *Disco Express*”, Suplemento Babelia, *El País*, 11 septiembre 2004, p. 16.

¹⁹⁶ FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, p. 823: “La alternativa *underground* de *Ajoblanco*”.

¹⁹⁷ LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1991, p. 218; VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 100-108; RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, José Enrique: “The cultural thaw in Spain”, en *Telos* núm. 30 (invierno 1976): “counter-cultural and ‘rock culture’ periodicals such as *Ajoblanco*, *Ozono* and *Orgon*”, p. 169; ROSELLÓ, Josep María: *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus, 2003, p. 253; DOPICO, Pablo: *El cómic underground español. 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 110.

¹⁹⁸ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000, pp. 102-108: “*Ajoblanco*: una revista en clave libertaria”; *Bicicleta*, núm. 8 (septiembre de 1978), pp. 26-58. El dossier que recoge la revista es de “prensa libertaria”, y está incluida *Ajoblanco*; FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, pp. 823-824: “Dentro de la rica tradición cultural-literaria española, rota por la dictadura franquista, el 1 de octubre de 1974 salió a los kioscos el primer número de un mensual, cuyo nombre, *Ajoblanco*, *Creatividad* y *nueva cultura*, ya anunciaba el camino *underground* y libertario por el que iba a discurrir la nueva publicación en castellano y, esporádicamente, en catalán y en las otras lenguas hispánicas”.

¹⁹⁹ Toni Puig en FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, p. 97.

“naturista libertaria”,²⁰⁰ de una revista de ‘rollo’,²⁰¹ o tendencia ácrata;²⁰² e incluso de oposición antifranquista²⁰³ y antiautoritaria.²⁰⁴ También ha sido considerada una publicación “autónoma legal”²⁰⁵ separándose, por tanto, de la marginalidad a la que hacíamos referencia al inicio del elenco, sin olvidar que pudo ser asimismo, “prensa marginal kiosquera”,²⁰⁶ e incluso, una revista “de nueva prensa”.²⁰⁷ Reflejando muy bien esta multiplicidad de adjetivos, Fernando Mir, otro de los protagonistas de la redacción de *Ajoblanco*, admitía en la propia revista:

Es difícil oír tantas opiniones diversas con respecto a algo como con el Ajo. Han dicho que somos de todo, desde contraculturales hasta anarcos, pasando por comunistas y masones [...]

Se nos puede llamar libertarios, aunque no nos gusten las etiquetas. Lo único que sé es que nosotros evolucionamos, que el Ajo evoluciona, que vosotros (a través de vuestras cartas y visitas) también evolucionáis, y que

²⁰⁰ ROSELLÓ, Josep María: *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus, 2003, p. 253:

“En octubre de 1974 apareció, con vocación contracultural, el primer número de la revista *Ajoblanco*, que dos años más tarde y hasta finalizar su primera época, con la entrada en los ochenta, sería el portavoz de las diferentes corrientes del movimiento libertario. Incluso podría decirse que era una revista naturista libertaria por su temática emancipadora: alimentación, medicina natural, comunas, liberación sexual, feminismo, liberación gay y lesbiana, contracultura, agricultura biológica, educación libertadora... más la crítica social”.

²⁰¹ “Guía del comix y prensa marginal o alternativa”, *Star*, núm. 35 (marzo de 1978), p. 52. En este listado, los autores hacían una recopilación de todas las “publicaciones piratas y legales que han venido apareciendo desde el verano hasta ahora, para que todos aquellos desesperados que se rompen los cuernos en busca de revistas fantasmas puedan localizarlas fácilmente”.

²⁰² En medio de los “sacrificats i clandestins”, aparece *Ajoblanco* “que l’octubre de 1977 mostrava un jove d’esquena, amb un còctel Molotov a la butxaca dels texans”. ARACIL, Rafael; MAYAYO, Andreu y SEGURA, Antoni (eds.): *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya. Els mitjans de comunicació*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004, p. 18.

²⁰³ RODRÍGUEZ, Félix (ed.): *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 105:

“Más que *Vibraciones* o *Disco Express*, excesivamente musicales, o *El Viejo Topo* o *Ajoblanco*, relacionadas desde diversas ideologías con la oposición antifranquista, tal vea sea *Star* la que mejor conecte con el espíritu underground, con sus características de virulencia y diversión”.

²⁰⁴ “Dosier de prensa libertaria”, *Bicicleta*, núm. 8 (septiembre de 1978), p. 29.

²⁰⁵ “Dosier de prensa libertaria”, *Bicicleta*, núm. 8 (septiembre de 1978), pp. 35-36. Entre las revistas autónomas legales, a pesar de las dificultades para encuadrarlas, según la independencia de las mismas frente a grupos políticos, inserción de publicidad y tirada, los de *Bicicleta* incluían a *Ajoblanco*, además de a sí misma, a *El Viejo Topo*, *Emancipación*, *Negaciones*, *Ozono*, y *Teoría y Práctica*.

²⁰⁶ BABAS, Kike y TURRÓN, Kike: *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*, Madrid, El Europeo y la tripulación, 1995, p. 27 y p. 28.

²⁰⁷ “Guía del comix y la prensa marginal”, FERNÁNDEZ, Juan José y VIGIL, Luis: *El comix marginal español*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1976, p. 15.

conectamos. El Ajo es una auténtica comunidad en constante evolución. Este es un proceso que surge espontáneamente casi sin apercibirnos del mismo. El Ajo (en toda su amplitud) arrastra y muy fuerte. Tenemos un criterio independiente y es únicamente esto lo que nos hace elegir unos artículos y deshechar otros. No se le pide a nadie profesión de fe de ninguna ideología, sucede que unas cosas nos caen más próximas que otras. Así se hace el Ajo, con toda su sarta de aciertos y desvaríos.²⁰⁸

Podemos decir que fue todo ello al ver la serie completa de números de lo que fue la primera etapa de *Ajoblanco*, desde el número 1, de octubre de 1974 hasta el 55, de mayo de 1980, incluyendo también los veinte números extra (dieciocho extras, más el extra de abril de 1976 y el almanaque de 1980). Pero aquello que nos interesa destacar es, partiendo de las definiciones hechas en determinados momentos y todos ellos muy diversos, la evolución de la revista desde un ámbito exclusivamente cultural, a la contra, para esclarecer la existencia de una contracultura en España. El caso de *Ajoblanco* es característico, ya que se observa la evolución hacia el libertarismo, buscando reflejar una realidad palpable de la segunda mitad de los años setenta en España, y en concreto, en Cataluña, donde las tendencias libertarias estaban adquiriendo cierta notabilidad. Por ese motivo, en este trabajo, analizamos por etapas, como señalábamos, los números que corresponden a aquello que, a grandes rasgos, podríamos encuadrar bajo los influjos de la contracultura, desde el 1 hasta el 18, en enero de 1977, cuando cuestionan y afirman la muerte de la misma; y los números del 19, de febrero de 1977, al 25, de septiembre 1977, cuando, una vez superada y enterrada la contracultura, buscan nuevas líneas de acción: ¿qué había después de la contracultura? A partir del número 26, de octubre de 1977: el libertarismo y la contrainformación que desde el número 38, de octubre de 1978, irá perdiendo fuerza; y por último, el desencanto, a partir del número 49 (octubre de 1979) hasta el número 55 (mayo de 1980).

²⁰⁸ Fernando Mir, contestando a la “Evolución de *Ajoblanco*”, en la entrevista que él mismo, Pepe Ribas y Toni Puig “concedieron” en el núm. 20 (marzo de 1977) de su *Ajoblanco*: “*Ajoblanco* se desnuda”, p. 6.

Hay quien afirma que *Star* evidenciaba mejor el espíritu *underground* español, porque *Ajoblanco* tenía un toque político que lo alejaba de la definición subterránea.²⁰⁹ Lo cierto es que las dos son fundamentales para entender el escenario contracultural español, y es ese punto político el que nos lleva a analizar, en primer lugar, *Ajoblanco*, hasta mediados de 1977, cuando la revista y las actuaciones libertarias en Barcelona alcanzan un cenit, y en España se celebran las primeras elecciones democráticas. *Star*, que evolucionó paralelamente al nacimiento del punk en España y hacia el *no future*, siguió una línea diferente, que enfrentó a las dos revistas. En febrero de 1977, un tal Harpo Stalinet, ya se preguntaba:

¿Por qué AJOBLANCO se ha pasado al post-underground mientras STAR se aproxima a pasos agigantados al pre-underground? ¿Qué relación mantiene el VIEJO TOPO en todo este desfase cronológico?²¹⁰

El caso es que ninguna de las dos revistas consiguió seguir estrenada la década de los ochenta. Algo que debió ir ligado, en cierta medida, con el llamado “desencanto”. *El Viejo Topo*, incluso, que había empezado su andadura dos años después que estas revistas, y que se desmarcaba un tanto de las tendencias más marginales, siendo más políticas, desde el principio, tampoco logró superar estos momentos. En 1982, la revista se cogía un descanso.

Por otro lado, resulta más interesante *Ajoblanco* dada su evidente mayor difusión. Para determinar la tirada de la revista, no obstante, debemos tener en cuenta dos cuestiones. La primera, subrayar que la mayoría de las veces las referencias a la misma suelen basarse en citas de unos autores a otros, en pocas ocasiones contrastadas, con lo que resulta difícil determinar su número exacto. La segunda, la espectacularidad de la tirada de *Ajoblanco*, teniendo en cuenta que, en la actualidad, una revista cultural mensual publica, como promedio, unos 15.000 ejemplares.²¹¹ Podríamos considerar que la mayor cantidad de revistas que existen hoy en día hace que los lectores diversifiquen

²⁰⁹ RODRÍGUEZ, Félix (ed.): *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 105.

²¹⁰ En la sección Tiquis de *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero 1977), p. 51.

²¹¹ Asociación de Revistas Culturales de España: *Las revistas culturales. 1997-2003*. http://www.arce.es/media/documents/default/R_C_97_03.pdf [en línea].

su lectura. Aún así, la previsión de los futuros “*ajeros*”, al solicitar la inscripción en el Registro de Empresas Periodística, en 1974, daba cuenta, desde un primer momento, de la confianza en el buen funcionamiento de la revista: “Ejemplares de tirada: De 5.000 a 8.000”.²¹² Aún sabiendo la extensión que ocupan todas las citas en conjunto, creemos oportuno presentarlas cronológicamente puesto que no existen referencias de ningún tipo sobre su tirada. Estas constituyen las únicas fuentes para valorar, aunque solo sea aproximadamente, su difusión.

Y con nuevo formato doblamos la tirada y aumentaron las ventas. Por ejemplo del núm. 2 solo vendimos 2.000 ejemplares. Del de Durruti [núm. 17, diciembre 1976]: 22.000.²¹³

AJO, martillo de ortodoxias, goza de buena salud. Ya son más de 50.000 los numerAjos que inundan los valles ibéricos cada mes.²¹⁴

AJOBLANCO, que se sitúa desde aquel número 1 de octubre de 1974 en “la lucha por una nueva cultura. De los 500 ejemplares que se vendían por las Ramblas a 45 pts., a los más de 50.000 distribuidos comercialmente hoy, manteniendo principios autogestionarios y sueldos igualitarios a pesar de aportaciones iniciales de tipo ‘mecenazgo’, ha sabido hacerse rentable y prescindir de aquella publicidad inicial de la Banca Catalana tan despistante.”²¹⁵

Cinco años: diez mil ejemplares en el primer mes. Ciento cincuenta mil el mes de junio del 78.²¹⁶

Nos dimos cuenta de que aunque escondidos en las cloacas éramos muchos. Muchos más de los que jamás nadie había imaginado. Ajoblanco tiene ahora una tirada cercana a los 75.000 ejemplares, bastantes más que muchas de

²¹² Boletín Oficial del Estado, 2 agosto 1974, p. 15990.

²¹³ “El Ajo se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo 1977), p. 5

²¹⁴ Editorial de *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo 1977), p. 3.

²¹⁵ “Dossier de prensa libertaria”, *Bicicleta*, núm. 8 (septiembre 1978), p. 36.

²¹⁶ “*Ajoblanco*. Cinco años tiene mi amor”, *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre 1978), p. 7.

las revistas españolas de información general. En junio de este año, alcanzó los 150.000.²¹⁷

En aquesta divisió bastant acadèmica en etapes, a aquesta [entre el núm. 27 (noviembre 1977) y el núm. 41 (enero 1979), según Ramón Barnils], darrera de les tractades en aquestes pàgines, és a la que corresponen més números de la revista.

I en canvi és la que ofereix meys interés. La revista ja es veu al quioscos, la compra massa gent. D'un número extra d'estiu, el de juny de 1978, s'arriba a dir, escriure, imprimir i distribuir que se n'han venuts 150.000 (cent cinquanta mil) exemplars. Per una revista marginal és una barbaritat.²¹⁸

Ajoblanco llegaba a distribuir cincuenta mil ejemplares de su revista mensual a finales del 78.²¹⁹

Ajoblanco, que en sus primeros años de existencia siguió una línea experimental próxima a la contracultura norteamericana, decidió, en 1976, cambiar de formato y convertirse en un órgano de expresión de los movimientos de orientación anarquista. El éxito quedó demostrado con unas ventas que llegaron a superar los cien mil ejemplares.²²⁰

Su gran influencia se plasma de forma empírica en los números de venta que la revista llegaría a sacar a la calle. En un primer momento su promedio de ventas era de unos 10.000 ejemplares y su techo de ventas se puede situar a mediados de 1978, cuando la propia revista afirma que vendió unos 150.000 en junio de 1978. De fuentes de algunos colaboradores periodísticos de Ajoblanco, que estuvieron en su época dorada, nos llegan unas cifras medias en torno a los

²¹⁷ Entrevista de José F. Beaumont a Pepe Ribas: "Ajoblanco, cinco años de comunicación alternativa como forma de vida libertaria", *El País*, 14 octubre 1978.

²¹⁸ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acción*: Ajoblanco, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

²¹⁹ LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1991, p. 218.

²²⁰ VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 105.

50.000 ejemplares como promedio general de ventas, que dice mucho del impacto de la revista como “fenómeno social”.²²¹

Cuántas veces no hemos preguntado por nuestro pasado más inmediato y sobre la amnesia histórica que padecemos, se han hecho pocos trabajos de investigación, incluso los protagonistas callan, nos referimos a la movida libertaria de los setenta, a aquella Catalunya libertaria que tanta influencia tuvo sobre la sociedad, también de una revista como *Ajoblanco* que tenía un tiraje de 50.000 ejemplares lo que da idea de la importancia que tuvo.²²²

Llegó entonces un momento muy difícil de entender para quien no lo ha vivido, es el invierno del 76 al 77, pasamos de 18.000 a 90.000 ejemplares con el número de las Jornadas Libertarias, es el momento de ascenso del movimiento libertario. Empezamos entonces con los colectivos: antipsiquiatría, comunas, etc. el dinero que ganábamos lo pasábamos a algunos ateneos libertarios.²²³

En los años 75-76 me doy cuenta que tengo un pasado libertario brutal que *Ajoblanco* recupera en el mismo momento en que se está reunificando la CNT. Todos los movimientos culturales, pacifistas, ecologistas y alternativos los toma la CNT. Razón por la que, en junio del 77, en Barcelona, antes de las elecciones democráticas, la CNT realizó el mitin más grande que ha habido nunca. Entonces *Ajoblanco* comienza a vender cien mil ejemplares.²²⁴

A partir del número 7 (Diciembre 75), *Ajoblanco* abrazó la causa y el legado del movimiento libertario español [...] Para no caer en el nihilismo devastador y en el no future, *Ajoblanco* trenzó una serie de colectivos por

²²¹ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Mà, 2000, pp. 103-104.

²²² SANZ, Carles: *Ajoblanco: su influencia en la ascensión libertaria y en la reconstrucción de la CNT en la década de los setenta. Conferencia de Pepe Ribas: fundador, director y alma de la revista*. BUTLLETÍ DE LA FUNDACIÓ D'ESTUDIS LLIBERTARIS I ANARCOSINDICALISTES, núm. 4, 2002 [en línea] <http://www.nodo50.org/fella/pub/b7/b7Ajo.html>

²²³ En esa misma conferencia, Pepe Ribas declaraba la importancia de *Ajoblanco* a raíz del crecimiento del movimiento libertario. El número de la revista al que se refiere es el 24, de julio-agosto de 1977.

²²⁴ ESTEBAN, Javier: *Entrevista a Pepe Ribas*. GENERACIÓN XXI [en línea] <http://www.generacionxxi.com/entrevistas/pepe.html>

necesidad de crear un movimiento genuino. Así fue como la revista se transformó en un diálogo vivo en evolución permanente. Grupos diversos a favor de la libertad sexual o del movimiento cooperativista junto a colectivos de ecología, de educación antiautoritaria, de salud y naturismo, de antipsiquiatría, de terapias alternativas, de feministas radicales, de mujeres libres, de urbanismo humanista, de comunas, de arte en la calle, de presos en lucha, se pusieron en marcha [...] Las ventas de estos números alcanzaron los cien mil ejemplares ante el asombro de propios y extraños.²²⁵

La revista iba abandonando su primera inclinación literario-cultural para abrirse camino a un abanico más amplio de posibilidades [...] El número de páginas se amplió a 52, muestra de que la revista parecía haber encontrado una vía un tanto segura para mantenerse: en mayo de 1977 un editorial comunica que el mensual alcanza una tirada de 50.000 ejemplares [...] Una línea que conectó con un público apreciable: en los años 1975 y 1976, *Ajoblanco* había recuperado el espíritu libertario que en aquellos momentos, junio de 1977, se estaba reunificando en la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) con motivo de las primeras elecciones democráticas tras la Guerra Civil. *Ajoblanco* se apuntó al gran acto-mitín que la CNT convocó en Barcelona. La revista comenzó, por entonces, a vender cien mil ejemplares.²²⁶

Los dos últimos datos, en cuanto a cifras se refiere, nos los brinda en forma de testimonios de primera mano, el hecho de que en 2004 se celebrara el treinta aniversario de la aparición de la revista y se presentara *elAjo*, “nieta” de aquella. El primero de estos testimonios nos lo ofreció el mismo Pepe Ribas el 28 de octubre de 2004 en la conferencia “Postmarxisme, contracultura i postmodernitat”, dentro del “XVII Encontre d’ escriptors: La cultura durant la transició”, en el marco de la trigésimotercera edición

²²⁵ RIBAS, Pepe: “El *Ajo* de los setenta”, en NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004, p. 56.

²²⁶ FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, p. 826. El editorial al que se hace referencia es el del núm. 22 de la revista, de mayo de 1977.

de los Premis Octubre. *Ajoblanco* llegó a tirar 130.000 ejemplares.²²⁷ El segundo, nos lo proporcionó Toni Puig, el 18 de noviembre de 2004, en la Fnac de Valencia, en la presentación de la nueva revista. Según él, la revista llegó a publicar 90.000 ejemplares.

Además, el tiempo parece no hacer olvidar esa cifra mágica de los 100.000 números y se repite en gran parte de las referencias que se hacen sobre la revista.

Vistas las cifras es difícil creer que *Ajoblanco* fuera una revista marginal o *underground*, ya que como tal entenderíamos “aquella cuyos lectores están constituidos por sectores minoritarios de la sociedad –aunque sean masa entre la juventud– y cuyos contenidos interesan, igualmente, a círculos de lectores con una problemática muy particular. Marginales, en sentido estricto, serían las publicaciones sin depósito legal, que circulan mano a mano, con una tirada pequeña y una difusión cerrada”.²²⁸ Visto así, el único número que podría ser considerado marginal sería el 0, de abril de 1974, ya que no tiene depósito legal y se presentaba como de “uso privado”, por lo que no ha podido ser consultado, pero del que tenemos constancia por los datos y la foto que aparecen en el libro *La Barcelona de los años 70 vista por Nazario y sus amigos*.²²⁹ Como ocurre con el resto de revistas españolas básicas a la hora de hablar del *underground*, del “rollo”, de la contracultura en España: *Star*, *Disco Express*, *Vibraciones*, incluso *El Viejo Topo*, al hablar de *Ajoblanco* entraríamos en un aparente contrasentido, porque decimos que es una revista especializada, en ocasiones cercana al fanzine sin serlo, pero que acepta las leyes del mercado convencional. Solo el contenido era plenamente marginal.

Como conclusión, podemos decir que *Ajoblanco* en los años setenta vendió de sus primeros números entre 500 ejemplares, como señala *Bicicleta*, y 10.000 ejemplares, como indica la propia publicación; tendría una media general cercana a los 50.000 ejemplares vendidos mensualmente entre los años 1976 y 1978 (con una oscilación entre los 18.000 y los 75.000), superando con creces la media de revistas que se venden

²²⁷ Teniendo en cuenta el duelo que Ribas mantuvo con Óscar Nebreda, director de *El Jueves*, en aquella conferencia de los XXXIII Premis Octubre, es posible que no fueran tantos.

²²⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, J y ARREGHI, M A: “Revistas contraculturales: entre la marginación y la integración”, *Ozono*, núm. 26 (1977).

²²⁹ NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004, p. 54. Véase Apéndice.

en la actualidad. El número de las Jornadas Libertarias, el 25, de septiembre de 1977, supondría el primer pico en las ventas, entre 90.000 y 100.000; y el techo lo encontraríamos con los 150.000, que si se trata “d’un número extra d’estiu, el de juny de 1978” como afirma Barnils, sería el de “La vuelta al mundo en un *Ajo*”. En definitiva, una cantidad impresionante de números vendidos para cualquier publicación.

6.- HISTORIA DE *AJOBLANCO*

La història d' *Ajoblanco* és la història de l'ús, i és un intent d'abús, d'un buit: el que es produí en vigílies de la mort de Franco i que durà fins a la instauració de la democràcia parlamentària. Entre la dictadura militar i la dictadura de les urnes es formà una bossa. *Ajoblanco* no l'omplí: se n'aprofità. No per fer una revista: per fer, el que fos. Una revista, per exemple, i el que fos, sobretot. *Ajoblanco* no és una revista, és una acció.²³⁰

Tras analizar su carácter, vamos a hacer ahora un esbozo del nacimiento y evolución de la revista. La historia de *Ajoblanco*, como publicación, podemos trazarla, por un lado, a través de los datos que ofrece la propia revista y a través de las entrevistas realizadas a algunas de las personas que escribieron en ella, por lo que intentaremos “de-subjetivizarlos” en la medida de lo posible.²³¹ Por otro, podemos esbozarla a través de publicaciones que estudian la prensa de la transición.²³²

Ajoblanco se engendró en la Universidad de Barcelona alrededor de 1973, y vinculado, en un primer momento, con el movimiento estudiantil, aunque el libertarismo que, en teoría, poseía de partida, hizo que se desmarcara del mismo. Tal y como refleja Ribas, uno de los creadores de la revista:

²³⁰ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acción: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

²³¹ La historia de la revista la elaboramos a partir de “recortes”. Entrevistas al propio Ribas en diferentes ámbitos anarquistas, como la de la Conferencia celebrada en los locales de la Federació d'Estudis Llibertaris; y la de Javier Esteban: “Se prepara un nuevo libro sobre *Ajoblanco*”. <http://www.alasbarricadas.org/antigua/modules.php?name=News&file=print&sid=2600>.

Los artículos de *Ajoblanco*: “*Ajoblanco* se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 4-7; “*Ajoblanco*. Cinco años tiene mi amor”, *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), pp. 6-7; “Desde mis cinco años de aprendiz de editor: *Ajoblanco*, esto es una crisis”, *Ajoblanco*, núm. 42 (enero de 1979); “Ante las bodas de oro de *Ajoblanco*”, *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979); “Bodas de oro. Bodas *Ajoblanqueras* (con multa por marranos)”, *Ajoblanco*, núm. 50 (noviembre de 1979). Además de la breve historia del “primer *Ajoblanco*”, en la recopilación del facsímil de los seis primeros números de la revista, aparecida con el inicio de la tercera etapa de *Ajoblanco*, de las respuestas de Toni Puig y Pepe Ribas a las preguntas de Vicenç Canet en FLUVIA, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, pp. 96-97 y pp. 112-113. La aparición del libro de Pepe Ribas sobre la revista en 2007, *Los setenta a destajo*, completa esta lista.

²³² Trabajos como el de FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, nos permite puntualizar la “biografía” de *Ajoblanco*.

La universidad fue un espacio que influyó, en aquel momento dominado por marxistas y estilistas, en hechos posteriores como por ejemplo el nacimiento de *Ajoblanco*. En febrero de 1973 hubo un plante promovido por independientes, entre los cuales había bastante libertario todo y que no nos decíamos así porque no teníamos organización, quisimos abrir el movimiento estudiantil universitario [...]

En aquel momento lo que se estaba dilucidando es como tenía que ser el movimiento: más participativo y con más democracia directa, sin grupúsculos que te decían lo que tenían que hacer en cada momento. Aquel plante de 1973 acabó muy mal ya que cerraron la facultad pero lo positivo fue que se hizo fuera de la universidad y sin la manipulación de los partidos de la izquierda tradicional.²³³

La cuestión es que con la universidad cerrada, en 1974, por el retraso en el inicio de curso, como vimos, la necesidad de hacer algo diferente se va gestando a partir de las ideas de un grupo de poetas “decepcionados ante el dirigismo de la izquierda universitaria” de la Facultad de Derecho y que, según ellos, como jóvenes contestatarios, no solo lucharon contra el franquismo, sino que también exploraron “las partes más ocultas de la sensibilidad y del subconsciente reprimido con la pretensión de crear una alternativa antiautoritaria al sistema capitalista” y decidieron “intervenir, sin dogmatismo, en la vida cultural desde la más absoluta de las independencias”.²³⁴ De nuevo, el testimonio de Pepe Ribas resulta significativo:

Puse entusiasmo en cambiar la Universidad al entrar en ella. Esperaba mucho y se me negó todo. El franquismo impedía cualquier movimiento y los partidos políticos no llegaron nunca a ofrecer una auténtica alternativa. Continuamente el Ministerio o la Policía clausuraban la Facultad. El “Derecho”,

²³³ Pepe Ribas en la Conferencia celebrada en los locales de la Federació d'Estudis Llibertaris. SANZ, Carles: *Ajoblanco: su influencia en la ascensión libertaria y en la reconstrucción de la CNT en la década de los setenta. Conferencia de Pepe Ribas: fundador, director y alma de la revista*. BUTLLETÍ DE LA FUNDACIÓ D'ESTUDIS LLIBERTARIS I ANARCOSINDICALISTES, núm. 4, 2002 [en línea] <http://www.nodo50.org/fella/pub/b7/b7Ajo.html>

²³⁴ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

“La Justicia”, algo en que había creído, mostró de forma práctica todo su patetismo y su mentira: la ley del más fuerte. Mierda y soledad. Pero me sentía bullir la sangre, la incomunicación me atosigaba, era amante de la literatura y de la aventura. Deseaba luchar, conocer y sobrevivir. En esa excitación conseguimos montar una exposición de poemas en la Facultad. La respuesta fue masiva y sorprendente. Se encendió mi ánimo y decidí dejar aquella tumba para impulsar una empresa que en principio aparecía como imposible: *Ajoblanco*. Pero soy de los que creen, de los que luchan, de los que jamás se dan por vencidos. Escribo, hago música, me gusta el cine y soy contrario a todo título, a toda estructuración de la vida en parcelas, a todo fraude. Me siento libertario y no pienso pararme nunca.²³⁵

Con algún dinero que tenían tras un viaje a Alemania, montaron una exposición de poesía en la facultad y aquellos “jovencitos, locos y poetas”, de la mano de Ribas, que dejaría colgados sus estudios de derecho, llevaron adelante la idea originaria de hacer una revista de literatura (marginal). Se reunieron en el restaurante Puxet, del barrio del Puxet²³⁶ de Barcelona para cenar, y el menú incluía *ajoblanco*. El caso es que, con el bautizo o no de una gitana,²³⁷ allí fue dónde “por primera vez nos planteamos hacer una revista distinta, fuera de los cauces universitarios. Fue en aquel lugar donde discutimos la muerte de Nabuco y en donde Ulises no fue de Joyce sino de la contracultura. Fue en aquella cena donde empezamos a violar la realidad”.²³⁸ De esta forma aquel pensamiento inicial se convirtió en *Ajoblanco*.

Al grupo fundador de poetas se añadieron animadores culturales, fotógrafos, militantes catalanistas, contraculturales y gente del underground catalán.

El número 0 de la revista es de abril de 1974, sin depósito legal y de “uso privado”. Con más apariencia de periódico, con unas medidas de 25 por 35 centímetros,

²³⁵ Respuesta de Pepe Ribas a la pregunta “¿Quién eres?”, en el artículo “*Ajoblanco* se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 4.

²³⁶ En su tesina, Barnils considera que el barrio de Puxet era uno de los favorecidos por la *gauche divine* barcelonesa, y allí “viven joves arquitectes, cantants, models, algun periodista, algun fotògraf, algun peoner dels viatges a l’India, de la droga forta i de l’acràcia-in”.

²³⁷ “*Ajoblanco* se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 7: “Pero seguimos, los de la coordinadora, intentando tirar hacia delante, a trancas y barrancas y cual locos chalados, esta maravilla que nos fascina y que una gitana bautizó con el nombre saleroso de *Ajoblanco*”.

²³⁸ “*Ajoblanco*, cinco años tiene mi amor”, en *Ajoblanco*, núm. 37, (septiembre de 1978), p. 6.

aquel *Ajo* contó con una numerosa colaboración.²³⁹ El diseño era de L'Albergínia y una simpática cabeza de ajos hacía burla con el pulgar en la nariz.



²³⁹ El número 0 contó con la colaboración de Ana Castellar, Tomás Nart, Pepe Ribas, Toni Puig, Francesc Serrat, Josep Solé, Alfredo Astort, Francisco Marsal, Guillermo Ayesa, Pep Rigol, Enrique Sedane, Tonia Salom, Marta Guinebreda, Montse Martí, Toni Miró-Sans, Xavier Gassio, Albert Abril, Kim Monzó (así, con K), Manuel Esclusa, Lolita, Lluís Jové, Juan Roma, Jorge Bacaria, Joan Fontcuberta, Manolo, Ángel Muñoz, Roc Alabern, Damià Escludé y Juanjo Abellán.

En este número, *Ajoblanco* se define a sí misma: el abecedario en mayúsculas y en minúsculas, y los números del 1 al 0 en, al menos, diez tipos de letra diferente. Buena definición, ya que dejaba abierta la posibilidad de definirla de formas diferentes.

Una de las secciones de la revista era “Documenta”, que pretendía “ser un espacio abierto, dentro de las coordenadas del setenta, que facilite la circulación de imágenes y metodologías creativas de este arte en formación que muchos investigamos” y presentan “alguns del materials per a la cristallització de l’avantguarda catalana”²⁴⁰. El número 0 era, claramente, una revista de arte, una revista cultural y marginal en sentido estricto. De este primer número de *Ajoblanco* no podemos decir mucho más.

Tras las complicadas maniobras para obtener los permisos legales, agilizadas gracias al abogado Félix Vilaseca, la revista apareció en el B.O.E. de 2 de agosto de 1974.²⁴¹ Poco después, *Ajoblanco* realizaba su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas y constituida como una sociedad anónima, podía presentarse al público.



²⁴⁰ NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004, p. 54.

²⁴¹ Véase Apéndice (“B.O.E. de 2 de agosto de 1974”).

El número 1 aparece en la calle en octubre de 1974, con una imagen similar a la del número anterior que no había salido a la venta, pero ahora, con el logo de Quim Monzó, reproduciendo el de Coca-Cola y el de Cacaolat, símbolos de la cultura americana y catalana, respectivamente, con un diseño cuidado, y al precio de 45 pesetas.²⁴²

La revista mantenía las medidas iniciales y se seguía doblando por el medio, de manera que tenía dos portadas. Una, la que se veía mientras se vendía en los quioscos y que era la mitad de la última página, y la otra, que era la primera página, pero que solo se veía cuando el lector tenía el ejemplar en sus manos y lo desplegaba. Un formato que acabó siendo uno de los elementos definitorios de la publicación, aunque solo aguantó quince números, hasta julio de 1976.

Ajoblanco se presentó, según la propia revista algunos años después, con la idea de "hacer una prensa lo más independiente posible, lo más humana, lo más anticapitalista y lo menos reaccionaria". Era un *Ajo* "con sabor a otra prensa", porque, en un momento en que

la prensa vacila entre el sensacionalismo, la exhibición del fetiche cuerpo y la alta política de salón, nosotros queremos intentar con más ahinco optar por la experiencia estricta, directa, despojada de tratamiento ideologizado. Intentar, como vamos haciendo hasta ahora, hablar para que los que buscan ser felices y quieren serlo ya, y que, por tanto, tienen que plantearse sobre bases nuevas todas las órbitas de sus vidas, desde su trabajo a su comunicación, su sexo o sus mitos; que conocen la naturaleza castradora del poder y no conservan ninguna esperanza en las organizaciones políticas tradicionales.²⁴³

Según han contado los integrantes de la revista, fue Ramón Barnils quien proporcionó el carnet de periodista necesario para la creación de cualquier publicación de prensa. Aunque su participación en la misma parece quedar reducida al carnet y a algún artículo como mucho, lo cierto es que siendo director se convertía en el único responsable de lo que se publicara en *Ajoblanco*. En aquellos momentos, Barnils era

²⁴² Véase Apéndice ("Cabeceras y portadas de *Ajoblanco*").

²⁴³ *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), p. 7, con motivo del quinto año de gestación, y cuarto desde su aparición en sociedad.

uno de los colaboradores de *Tele/eXpres*, el periódico barcelonés que, a manos de Manuel Ibáñez Escofet a partir de 1968, se convertiría en referencia de la “progresía” catalana, leído por un público joven, universitario en la mayoría de los casos, y antifranquista. También, lo más parecido a la contracultura que se podía encontrar en España en esa época. Cuatro años más tarde, en abril de 1978, se convertirá en director de *Solidaridad Obrera*, la publicación de la CNT.²⁴⁴ Aunque la colaboración de Barnils en *Ajoblanco* fuera mínima, la vinculación al pensamiento anarcosindicalista, más o menos “nuevo”, y la incorporación de Santi Soler y Juanjo Fernández, que también acabarán escribiendo para *Solidaridad Obrera*, hicieron que la revista se aproximara al mundo anarquista (si bien a su fracción menos “obrero”) que irá inundando las páginas de la revista.

Barnils fue el director-periodista de *Ajoblanco* durante toda su primera etapa. No solo se necesitaba personal para llevar adelante la tarea, también hacía falta dinero para gestionarla, porque al fin y al cabo se trataba de una empresa. De esto se ocupó Francisco Marsal, un empresario textil, que acabaría convertido en uno de los vocales, al igual que Ana María Castellar y Enrique Seoane, que también fueron colaboradores. El consejo de administración quedaba constituido con la incorporación de Tomás Nart como presidente y consejero-delegado de la revista y de Pepe Ribas como secretario. Toni Puig sería otro de los miembros de este equipo. Poco después, como segundo periodista, llegaría Fernando Mir, que fue redactor-periodista de la revista hasta que se marchó a la India, a mediados de 1977.

Con numerosos colaboradores, *Ajoblanco* comenzaba su andadura: 55 números, entre octubre de 1974 y mayo de 1980, con una periodicidad mensual, y algunas ausencias temporales en sus primeros momentos. Los seis primeros números aparecieron en diez meses, entre octubre de 1974 y julio de 1976. Los problemas de

²⁴⁴ *Solidaridad Obrera*, en mayo de 1976, resurgía como consecuencia de la reconstrucción de la CNT en Cataluña. Sería en mayo de 1978 con el número 19 de la III época cuando la “Soli” adquiriría un nuevo estatus que duraría aproximadamente un año. Anteriormente, se había elegido a Ramón Barnils para el cargo de director de *Solidaridad Obrera*. Este, a su vez, había desarrollado junto a otros periodistas, el proyecto definitivo sobre cómo debía ser la publicación para que se convirtiera en un vehículo de expresión al servicio, fundamentalmente, de la clase obrera, y orientado más a la información. Algunos de estos periodistas habían realizado su rodaje en revistas como *Ajoblanco*. Es el caso de Juanjo Fernández y Santi Soler. En principio, contaron con la autonomía suficiente para desarrollar su trabajo, sin caer en presiones de grupos, como los de Afinidad Anarcosindicalista, por ejemplo. La nueva orientación explica, para autores como Zambrana y Torres Rayan, el gran aumento de la tirada de *Solidaridad*, y el peso cada vez mayor de las fuerzas a favor de una ‘actualización’ de la CNT. Una actualización que, en la revista, se fraguó a través de la amplitud de miras, mostrando todas las opiniones que convivían en el abanico libertario. Empezaba una etapa comprometida y que generó polémica en la CNT, por la manera en que se realizaba la gestión, con un tipo de periodismo distinto al que se había realizado hasta entonces. Además, la redacción era retribuida. El equipo de Barnils fue cesado en mayo de 1979.

dinero son los que parecen ser los responsables de esta situación, aunque las crisis económicas siempre fueron constantes, al menos en los quince primeros números, algo que contrasta con la tirada de la revista²⁴⁵.

El número 10 (marzo de 1976), conocido como el de las Fallas, marca el primer punto de inflexión, ya que todo el escándalo montado alrededor de aquel número “lanzó a *Ajoblanco* a la fama”. El siguiente cambio a tener en cuenta lo encontramos ya en el número 16 (noviembre de 1976). Tras una desaparición momentánea de tres meses (el número anterior era de julio), posiblemente debido a las sanciones por el “número fallero”, y a una nueva crisis económica, *Ajoblanco* aparecía con su nuevo formato a color y con más aparecencia de revista. Desde finales de 1976, la revista apareció ininterrumpidamente, mes a mes, durante tres años, hasta el número 50, de noviembre de 1979, a pesar de la marcha de Ribas en enero de ese año. Los últimos cinco números de *Ajoblanco* salieron en los cinco primeros meses de 1980. Pero otros dos números se revelaron como esenciales para entender la evolución de la revista. El número 18 (enero de 1977) en el que decidían acabar con la contracultura y, así, buscar, o justificar, nuevas líneas de actuación, y de determinados colectivos que empezaban a hacer su aparición en la sociedad. Y el número 25 (septiembre de 1977), porque es el de las Jornadas Libertarias, una de las expresiones más llamativas del renacido movimiento catalán en los años de la transición y que vendría a confirmar la tendencia ácrata-libertaria-anarquista de la revista.

Numerosos colaboradores, más de seiscientos según Barnils, y gran cantidad de temas, pasaron por sus páginas. Si en *Ajoblanco* se pasó de pensar la contracultura a hacerla, es algo que debemos analizar a través de sus contenidos, con la intención de justificar que la publicación fue todo (o nada) lo que de ella se ha dicho. Como reconocía Barnils, *Ajoblanco* fue, de hecho, esas “cinc o sis revistas ben diferenciades”.

En los seis primeros años, lanzó también dieciséis extras, incluso con una temática aún más marginal y contracultural que la de la revista en sí. De esta forma, las energías libres, la literatura marginal, los viajes, la naturaleza, la antipsiquiatría, la prensa marginal, la sexualidad tántrica, la magia, las drogas y la astrología encontraban un hueco en la publicación.

²⁴⁵ “El *Ajo* se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pp. 4-7. Reproducimos en el Apéndice esta entrevista completa ya que de ella se extrae inestimable información.

Ajoblanco, además, editó un almanaque a finales de 1979, y publicó, como productora, tres revistas más: *Alfalfa*, ecológica, *Xiana*, feminista, y *La Bañera*, de literatura. También publicó el libro de Jiménez Losantos, *Lo que queda de España*, en 1979.

Ajoblanco cubría, de forma un tanto vacilante al principio, pero con fuerza después, y a su manera, la etapa de la transición a la democracia en España, aunque también se quedó anclada en la misma. Tomó aire durante siete años para aparecer de nuevo en octubre de 1987. Así, iniciaba una segunda etapa que se definió entonces como una amalgama de tendencias innovadoras, una tribuna de opinión y de debate para los sectores más inquietos de la sociedad. El *Ajo* volvía porque se necesita “mucha sociedad civil organizada, muchos puntos de vista divergentes”. Para ello, era preciso “impulsar la convivencia y enriquecerla constantemente mediante la crítica, la polémica, la sátira, el humor, la aventura, la apertura al mundo exterior, las nuevas tecnologías, el riesgo y el coraje”.²⁴⁶

En 1996, Ediciones Culturales Odeón, que era la empresa de *Ajoblanco* en esta nueva etapa, firmó un acuerdo con Unedisa, editora del diario madrileño *El Mundo*. Sin entrar en detalles, la relación no cuajó, y *Ajoblanco* siguió solo hasta su nuevo cierre en febrero de 2000. Pero aún no fue suficiente. En 2004 se iniciaba una tercera etapa, *elAjo*, “contra el sabor a mentira”, manteniendo la constante de dar la mejor información sin servilismos y de ampliar las libertades. La revista, de diseño muy moderno, y un grafismo impactante, no tiene publicidad de ningún tipo.²⁴⁷ Si lo del colectivo alguna vez fue verdad, es en esta etapa en la que adquiere consistencia real. *elAjo*, proyecto de Ajoblanco Editorial Multimedia, es anónimo y se edita en una especie de foro a través de internet. Se presenta como una revista para los tiempos que corren, pero siempre “dentro de la larga tradición para la civilidad que *Ajoblanco* impulsó con voz propia en los primeros setenta a través de una revista para la radical libertad en la vida cotidiana y una manera de vivir sin miedos desde la creatividad y la complicidad con todos”²⁴⁸.

²⁴⁶ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 1 (octubre de 1987), p. 3. Véase Apéndice.

²⁴⁷ Véase Apéndice.

²⁴⁸ “El *Ajo* repite”, *elAjo*, núm. 1 (invierno 2004-2005), p. 63. Véase Apéndice.

Se trata de analizar si *Ajoblanco* fue capaz de reflejar en sus páginas aquello que pretendía. Lo primero, naturalmente, saber si la propia revista era o no contracultural, y si lo era, en qué términos cabe entender la existencia de una contracultura en España. Lo segundo, si es verdad que de la contracultura se podía pasar a la acción directa y colectiva, por los cauces del libertarismo; si aquello que aparecía en el *Ajo* era solo una invención o un engaño, o fue una realidad más de la sociedad de los años setenta en España, al margen de la política partidista, clandestina en el tardofranquismo, parlamentaria, en la transición.

Para ello, analizaremos los contenidos de los cincuenta y cinco números de la revista: el mundo de los nuevos realizadores independientes en super 8 y en 16 mm; los incipientes movimientos naturistas y ecológicos; los nuevos colectivos de antipsiquiatría; el mundo de las comunas, de la autogestión en los barrios; el teatro en la calle; el consumo inteligente de drogas; la recuperación de las fiestas populares sin mojigatería; la prensa marginal madrileña; los defensores de una educación antiautoritaria en institutos y universidades; un urbanismo que respetara la cultura mediterránea; los movimientos por una sexualidad libre; y más. Todo ello tuvo su cabida en las páginas de *Ajoblanco*.

7.- CULTURA Y POLÍTICA EN *AJOBLANCO*

Ajoblanco, la revista que se fraguó en el verano de 1973, vio la luz en octubre de 1974 (tras un número cero publicado en abril de ese año) y fue, desde el principio, la revista más política de las tres más destacadas del underground (las otras serían *Ozono* y *Star*).²⁴⁹

7.1.-1ª etapa. El predominio de la cultura: número 1 (octubre de 1974)-número 6 (junio-julio de 1975)

La revista *Ajoblanco* nace en 1974, en una España sin libertad. Los primeros números fueron manifiestos. Buscábamos la participación activa del lector. Éramos contrarios a los manejos de los comunistas que trataban de manipular la creatividad cultural emergente y luchábamos contra la censura franquista. La respuesta fue sorprendente desde el primer momento. Jóvenes de toda España querían ser poetas, hacer cine, ir a conciertos de rock, montar comunas, vomitar el antiautoritarismo, conectarse entre ellos y construir una utópica acracia.²⁵⁰

Los seis primeros números de *Ajoblanco* parecen conformar lo que podríamos considerar una primera etapa, teniendo en cuenta que esta diferenciación por etapas no es rígida, como hemos dicho, para analizar los contenidos de los primeros veinticinco números de la revista.

En los números 1 (octubre de 1974), 2 (diciembre de 1974), 3 (enero-febrero de 1975), 4 (abril de 1975) 5 (mayo de 1975) y 6 (junio-julio de 1975), la revista sigue más o menos las mismas pautas, si bien entre los tres primeros y los tres últimos se observan ligeras diferencias, entre ellas, algunas de carácter formal, como el cambio del “logo” de *Ajoblanco*, por las posibles quejas que suscitó en las marcas originales. Pero otras, de contenido, ya que empieza a observarse la nueva tendencia que se impondrá en la revista a partir del número 7. Como señala Aránzazu Sarría, este número, bajo el

²⁴⁹ MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 127.

²⁵⁰ RIBAS, Pepe: “El periodista deja de existir cuando escribe lo que dicen los poderosos”, en *Maestría en periodismo* <http://www.maep.com.ar/site/viewnota.php?id=493>.

subtítulo “Cultura y democracia”, además de consolidar el primer año de la revista representa:

La decidida voluntad de ejercer una práctica de la agitación acorde con el dinamismo de los movimientos sociales del momento, cuya materialidad parece querer concretarse en la creación de colectivos de trabajo entendidos como base del propio funcionamiento interno que debía pasar por un reparto de tareas.²⁵¹

Hay una serie de elementos que confieren unidad a estos primeros números.²⁵² Cabe destacar entre ellos, por una parte, que son los números que aparecen antes de la muerte de Franco. Por otro, que en ellos aún escriben Quim Monzó, Albert Abril y Claudi Montaña, los “catalanistas”, quienes, según Ribas, “insistían en que fuéramos del PSAN, y les contestábamos que éramos libertarios y por tanto de ningún partido”²⁵³. Cuando el ‘elemento nacionalista’ desaparece, es cuando la tendencia anarquista-libertaria de la revista más se refuerza.

Un primer análisis de estos seis números nos permite afirmar que *Ajoblanco* era una revista con un acentuado predominio de lo cultural, donde la voluntad literaria de un primer momento daba paso a una realidad más general.

Para los primeros “ajistas”, la literatura, como ámbito, era reducido. Si lo que pretendían era una lucha posible contra una cultura “dominante”, ello significaba ampliar el campo de acción. Para ello, no perdían de vista las corrientes internacionales, más culturales, en general, que no estrictamente literarias: desde mayo del 68 a los situacionistas, pasando por Berkeley, el underground americano y las vanguardias

²⁵¹ SARRÍA BUIL, Aránzazu: “*Ajoblanco* (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo”, en LUDEC, Nathalie y SARRÍA BUIL, Aránzazu (coords.): *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*, Pessac, Pylar, 2010, p. 162.

²⁵² Barnils, en su tesis de licenciatura, reunió los seis números bajo el nombre “etapa d’expressió cultural”; Zambrana, lo retoma, señalando la calidad de la revista en estos momentos, pero indicando, también, que su llegada a un público amplio fue casi nula; y los mismos creadores de *Ajoblanco*, en números posteriores, aunque incluyen también el 7, los aúnan bajo el “signo de creación”. Por último, es significativo el hecho de que sean los seis números elegidos para el facsímil de 2004 junto a la nueva revista.

²⁵³ En marzo de 1968, los militantes más jóvenes y universitarios del Front Nacional de Catalunya se separan del mismo, debido a su escasa definición social y eficacia, aunque se había definido teóricamente como un partido socialista autogestionario. Esta escisión del Front se constituirá como el Partit Socialista d’Alliberament Nacional dels Països Catalans un año después, insertando el nacionalismo en un marco teórico marxista-leninista y considerando inseparables la revolución social y la consecución de la independencia. Véase VILAR, Pierre (dir.): *Història de Catalunya*, vol.VII, Barcelona, Edicions 62, 1992, p. 370.

europas, estos movimientos, si bien tenían su ingrediente literario, contaban con muchos más elementos, como la música, el teatro, el cine y el arte.

Ajoblanco, desde sus pretensiones iniciales, seguiría estas corrientes. En tanto que prensa contracultural o *underground*, en su sentido más amplio, debía poner en circulación, a través de sus páginas, toda la información posible referente al mundo cultural que aspiraba a manifestar. De ahí que las secciones de la publicación, en 1974, sean literatura (litercrak), poesía, teatro, ensayo, cine (cineprajna: cine popular e independiente), música, arte y toda la información posible sobre exposiciones y fotografía, reivindicando figuras de una cultura que nada tenía que ver con la oficial del franquismo ni, en general, con la producida en serie en el mundo capitalista occidental.

Desde sus comienzos en 1974, *Ajoblanco* apuesta por una salida al franquismo basada en una revolución cultural, inicialmente imaginada desde la contracultura sesentayochista de ambos lados del Atlántico, muy pronto fortalecida en el redescubrimiento de las tradiciones libertarias ibéricas y de su comprensión de la cultura libre y autogestionada como herramienta de realización individual y colectiva.²⁵⁴

El editorial del primer número respondía al “¿por qué esta nueva revista?”. Vale la pena reproducirlo, porque la misma presentación de la revista ya dice mucho acerca del modo en que entendían la cultura:

1. Porque no queremos una cultura de imbecilistas.
2. Porque estamos ya hartos de divinidades, sacerdocios y elites industrial culturalistas.
3. Porque queremos intervenir, provocar, facilitar y usar una cultura creativa.
4. Porque todavía somos utopistas.
5. Porque queremos gozárnosla con eso que llaman cultura.
6. Porque tenemos imaginación para diseñar otra, si ustedes quieren.
7. Porque siempre hay un por qué que nos apremia y AJOBLANCO intentará entenderlo y manejarlo a nivel de revista.

²⁵⁴ LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 44.

8. Porque, porque, porque, porque, porque sencillamente AJOBLANCO se sitúa fuera de los cenáculos de los grandes iniciados en el juego y el rito de pasarse la pelota cultural. AJOBLANCO no es una revista deportiva para información de jugadores de 1ª división. AJOBLANCO vuelve a la simplicidad, la creación, el interés por todo aquello que sea nueva sensibilidad. Porque ha oído, ella también el grito: “¡Despertad jóvenes de la nueva era! ¡Desplegad vuestras inteligencias contra los mercenarios ignorantes! Pues llenos están los campamentos, los tribunales y las universidades de mercenarios que si pudieran prolongarían para siempre la guerra de los cuerpos y arruinarían la lucha de la inteligencia. Esto oyó William Blake. AJOBLANCO quiere sintonizar con todos los que luchan por una nueva cultura. Se te ofrece como revista y pide tu colaboración en esta utopía que estamos poniendo en marcha para reflejar en ella, con toda fidelidad, nuestros sueños y nuestra acción, lo que nos llevamos entre manos

PORQUE SIEMPRE HAY UN POR QUÉ QUE NOS APREMIA Y AJOBLANCO INTENTARÁ ENTENDERLO Y MANEJARLO A NIVEL DE REVISTA.²⁵⁵

Ajoblanco, desde su presentación inicial, se colocaba al margen de cualquier cultura, por eso buscaba entenderse con cualquiera que estuviera interesado en una “nueva cultura”, y por qué no, en una contracultura.

En este ‘manifiesto’ afirman seguir siendo utopistas. La posibilidad de vincular la utopía de *Ajoblanco* con la acracia, a través de la anarquía estaba presente para algunos de los integrantes del cuerpo de redacción. Se sorprendían del hecho que, en estos últimos momentos del franquismo, nadie ligara ese utopismo al anarquismo. Aún no se había producido su revivificación, festiva o no, en Cataluña. Aunque aún faltaba un tiempo para que los del grupo se identificaran como ácratas, el sentimiento parece estar presente desde el principio. *Ajoblanco* no pretendió más que ser un “espacio gráfico para la expresión libre, sin barreras ideológicas, generacionales..., como un espacio de libertad y juego para la cultura”, y no intentó, de momento, más que ser

²⁵⁵ Editorial del núm. 1 de la revista (octubre, 1974), p. 3. En el fascículo que recoge los seis primeros números de *Ajoblanco* en facsímil, se señala que es un “manifiesto escrito por Toni Puig tras horas de debates con Ana Castelar, Pepe Ribas, Quim Monzó, Pep Rigol, Albert Abril, Cesc Serrat, Biel Mesquida, Josep Solé, Alfredo Astort, Tonia Salom, Claudi Montaña, Manel Esclusa, Luis Racionero, Maria José Ragué...”. El subrayado es nuestro.

unos papeles abiertos a todo el que trabaje a cualquier nivel, en el laboratorio de la cultura, renovándola con ilusión. *Ajoblanco* funciona y usa la revista como el espacio en que volcar la pequeña utopía que vivimos y en sueños creamos. Sin ambición. Espontáneamente.²⁵⁶

Secciones

Partiendo de esta base, en *Ajoblanco*, con firmas como las de Quim Monzó, Albert Abril, Claudi Montañá, Luis Racionero,²⁵⁷ M.^a José Ragué, Pepe Ribas, Toni Puig y Fernando Mir (que, básicamente eran la plantilla de la revista), encontramos referencias a un mundo cultural en el que cabe un poco de todo: literatura, poesía, teatro, ensayo, cine, música, arte y comix, como elementos de una comunicación “contracultural”, en este caso, buscando lo más alternativo.

La literatura es el primer ejemplo de ello y siempre constituyó un elemento central en *Ajoblanco* en sus primeros seis años de vida. Fue tan importante que el primer extra, el número 12 (abril 1976), fue “Bomba Literaria”, como veremos más adelante.

Ante la situación en la que se encontraba la juventud, las editoriales y la crítica, querían proponer la creación de unos grupos de coordinación para recoger materiales y sugerencias que serían publicadas en un boletín mensual. Como no tenían el permiso para hacerlo, todo esto iba apareciendo en el Litercrak de *Ajoblanco*. Como en todo lo demás, se trataba de la búsqueda de una literatura lo más independiente posible, prescindiendo del “cotarro editorial como cauce y difusión literaria”, y para ello debían crear nuevos cauces que divulgaran la creación de los jóvenes en todos los campos y el desarrollo de una sensibilidad más amplia.²⁵⁸

²⁵⁶ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), p. 5.

²⁵⁷ Las renombradas contribuciones en la revista de Luis Racionero, considerado uno de los gurús contraculturales nacionales, y su esposa, M.^a José Ragué, son, en estos primeros números, limitadas. Es a partir del número 7, momento en el que consideramos que la revista inicia una etapa diferente, cuando Racionero irrumpe con fuerza.

²⁵⁸ *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975), p. 8. Véase también, Quim Monzó: “Bombes de Nata (oi, Albert?) o la otra noche estaba bailando con Lola”, *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), pp. 6-7; “Anacronismo cromático o erotismo decadente. Nuria Amat”, *Ibidem*, p. 13; “Cantos de mala intención”, *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), p. 11; la sección Litercrak, *Ibidem*, pp. 30-31.

En la sección de poesía destacaba la presencia de poemas, posiblemente reliquias de aquella exposición que hicieran en la facultad. Pero lo más significativo es que ahora, estos poemas, aparecían escritos en catalán, gallego y euskera, algo que no se repetirá en números posteriores. También, desde el principio, la gente del *Ajo* quiso contar con la colaboración de los lectores de la revista, un afán que mantendrán durante todos los años de la primera etapa, sobre todo en la más libertaria, y que hizo subir como la espuma el número de colaboradores.

Además de los poemas vinculados directamente con las otras lenguas del Estado, la poesía beat también tenía su espacio en la revista. El *Howl* de Allen Ginsberg, cantor de la América underground y voz de vagabundos y marginados y de toda una juventud, había constituido una de las más feroces críticas a la sociedad norteamericana de los años cincuenta y sesenta, porque había acabado con las esperanzas y había roto todas las promesas. Era el “alarido hondo, tremendo, de una generación que ya no creía en Marx como único fenómeno revolucionario, una generación que ha puesto al desnudo todas las farsas y contradicciones de nuestros sistemas sociales, una generación que ha ridiculizado los valores morales establecidos.”²⁵⁹

El teatro fue uno de los puntos fuertes del *Ajoblanco* de la primera etapa, ya que contó con el primer dossier, algo que, con el tiempo, será otro de los elementos característicos de la revista.²⁶⁰ En ese dossier se hacía una valoración del teatro español del momento apostando, claramente, por el teatro independiente, aunque la realidad española en esos momentos era bien distinta. Así querían hacerlo constar en el Editorial de aquel número:

Ajoblanco, siguiendo su línea esbozada en el proyecto de trabajo publicado en el número anterior, presenta su primer dossier dedicado al teatro. Y lo hace de la mano de dos entendidos. Una revista que ha hecho confesión de obertura a gente nueva, hasta la provocación de publicar en casi todas sus páginas aportaciones de gente de tercera fila o gallinero, hoy cede su pared a los consagrados. Tristemente. [...]

Ajoblanco, hoy, que cree que el hecho dramático va más allá de la comedia, ha ofrecido la revista a los consagrados, a falta de escritores nuevos

²⁵⁹ Pepe Ribas: “Allen Ginsberg + Howl”, *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975), p. 11.

²⁶⁰ “Dossier Teatro”, *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), pp. 13-26.

con ganas de colaborar y con fuerza de expresión. Y lo han aceptado, hay que decirlo, con entusiasmo y sin ningún afán lucrativo. Por simpatía. Y vuelve a ofrecerse con más insistencia, si cabe, a los marginados de nuestros medios de comunicación usuales, pues cree que la cultura avanza por la acción que es sinónimo, de letra impresa, teatro en cualquier lugar, cine independiente, escuela libertaria, comunas...De acciones imaginables, de lo posible i lo inimaginable.

Ajoblanco –si bien aún apesta para algunos, y que dure–, quiere inserirse y luchar en la acción a partir de su plataforma-revista.²⁶¹

Este tipo de teatro, el Living Theatre y Els Joglars aparecen, a menudo, entre las hojas de *Ajoblanco*. Los últimos de forma reiterada, ya que como ‘compañía’ de teatro eran conscientes del cambio que se había producido en el arte y, así, situaban su actividad en el contexto de los años sesenta y setenta en Cataluña. Un momento de revitalización social, política y cultural en el cual, Els Joglars, estaban totalmente inmersos y del que participaban, tanto por lo positivo que aportan a la dinámica y al tejido social como por los obstáculos procedentes del aparato del Estado y de la misma sociedad.²⁶²

Por otro lado, aparte de los escritos por los propios colaboradores, en la sección de “ensayo”, incluyen textos o referencias a Herbert Marcuse; así como a algunas figuras del mundo contracultural como Murray Bookchin y su *El anarquismo en la sociedad de consumo*, del que reproducen una serie de párrafos²⁶³ o Alan Watts, “por el impulso que dio al movimiento contracultural”,²⁶⁴ convirtiéndose en uno de los teóricos sobre el tema. Todos ellos, textos canónicos del sesenta y ocho y de la cultura *underground*.

Por lo que respecta al cine, además de las referencias obligadas a la censura,²⁶⁵ y a películas como *Último tango en París*, *La naranja mecánica* y *Emmanuelle*, que por aquel entonces solo podían verse fuera de España, la sección recogía varias iniciativas a

²⁶¹ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), p. 3.

²⁶² Por ejemplo, “*Alias Serrallonga*, primera aproximación al último montaje de Joglars”, en *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), p. 25.

²⁶³ *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975).

²⁶⁴ Firmado por Pepe Ribas en *Ajoblanco*, núm. 1 (octubre de 1974), p. 17.

²⁶⁵ Albert Abril y Quim Monzó: “Nou model de paper”, *Ajoblanco*, núm. 1 (octubre de 1974), p. 19.

tener en cuenta. Si se quería crear una nueva cultura, esta tenía que ser independiente. El cine que interesaba, como el teatro, así debía ser.

Se incluían algunas referencias sobre Jonas Mekas, máxima figura entre los directores de cine underground norteamericano de los años sesenta y creador de un movimiento de experimentación que se enfrentaba al cine de Hollywood, del *star system* y de la política de distribución.²⁶⁶ Por otra parte, los colaboradores, la mayor parte de las veces de la mano de Albert Abril, informaban de todas las muestras de cine independiente que tenían lugar por el mundo y, aún a pesar de los años de los que hablamos, en España. Se daban a conocer las figuras más representativas del mundo de la realización cinematográfica independiente y alternativa, como Antoni Padrós, Carles Durán, Jordi Cadena y Roc Villas.²⁶⁷

Cineprajna es el nombre de la sección que dedican al cine más espontáneo e independiente. Desde la revista invitaban a aquellos que pudieran estar interesados en realizar películas de este tipo, y proponían la organización de un festival alternativo, a pesar de las circunstancias, para “inundar el paisaje de películas vivas”.²⁶⁸

Desde *Ajoblanco* querían potenciar un cine popular y creativo, al que se ajustaba bien la técnica del super-8 y 16 mm, ya que le confería ese carácter independiente y paralelo que buscaban, fuera de los cauces industriales.²⁶⁹ De hecho, intentaron y consiguieron crear un Festival nacional de super-8.²⁷⁰

En la sección “Música” se observa una presencia notable del rock anglosajón. Aparecían cantantes y grupos como Frank Zappa, Jethro Tull, Lou Reed, Genesis, Bob Dylan o The Rolling Stones. Tal vez sea significativo destacar esta presencia y no del jazz, folk, u otros estilos musicales vinculados en otros momentos a planteamientos del mundo contestario. Se trataba, ahora, fundamentalmente, del rock de los años setenta. Pero también sudamericanos, como Quilapayún, por ejemplo. Aunque también aparecía

²⁶⁶ *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975).

²⁶⁷ Albert Abril, en *Ajoblanco*, en los números 2 (diciembre de 1974), p.23; 3 (enero-febrero de 1975), pp. 12-13; 5 (mayo de 1975), p. 12.

²⁶⁸ Sara de Azcárate y otros: “Cineprajna o el cine de la espontánea sabiduría”, *Ajoblanco*, núm. 1 (octubre de 1974), p. 18. Véase también el Cineprajna, *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1975), pp. 38-39.

²⁶⁹ “Presencia en nuestro país en el Super-8 internacional”, *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), pp. 18-19.

²⁷⁰ Enrique López, en el Cineprajna de *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), p.22; y también de Enrique López: “Semana Nacional del Super 8: una iniciativa *Ajoblanco* en junio”, en el del núm. 5 (mayo de 1975), pp. 28-29.

la música autóctona de la Nova Cançó, pasando por el rock laietà y los “woodstocks” nacionales de Canet.²⁷¹

La radicalización del 68 también se había vivido en el ámbito musical. Así, surgieron propuestas rupturistas que *Ajoblanco* también reflejó. Es el caso de Pau Riba, que ya en 1969 con su disco *Dioptria*, proponía una ruptura con la familia y la cultura de la resistencia. Del mismo modo, en 1975, otro cantante ‘heterodoxo’, Jaume Sisa, editó *Qualsevol nit pot sorgir el sol*, alejado también de los temas típicos de la Nova Cançó. Entre estas dos fechas se produjeron otros fenómenos, como la llamada “nueva música laietana” o rock laietà, alrededor del emblemático espacio de la sala Zeleste, inaugurada en 1973, y que tendrá, por supuesto, su hueco de publicidad en *Ajoblanco*.

Todas las formas de la canción vivieron una notoria expansión, lo que supuso la difusión de un tipo de aparición pública diferente, fuera del estrecho espacio de las salas convencionales, que ayudó a proyectar todavía más el carácter de hecho social de aquella manifestación artística. Esta innovación tenía como referente más o menos laxo el mítico festival de Woodstock de 1969. En Cataluña se celebraron algunos, y entre ellos, y de los que la revista se hace eco, se puede destacar el de Granollers, de 1971, considerado el más underground de todos. En ese año, también empezaron las Sis Hores de Cançó a Canet de Mar, o el más específico Canet/Rock. También mostraban a los cantautores, cuya reivindicación política era cantada, como Lluís Llach, Labordeta o Raimon.

El arte pictórico y gráfico es fundamental para la revista durante su primera etapa. De hecho, el segundo dossier está dedicado al arte pop y Andy Warhol. Algo que contrasta con su pretensión de no identificarse con la cultura del mundo industrial capitalista. Este tipo de arte era resultado de un estilo de vida y se caracterizaba por el empleo en la pintura de imágenes y temas tomados del mundo de la comunicación de masas²⁷². Es un dossier que sorprende, porque el pop de Warhol quedaba fuera de la estética contracultural, pero es posible que se trate de una de las contradicciones que

²⁷¹ Quim Monzó y Albert Abril: “Sis hores de cançó a Canet. Otra noche de libertad y frustración fuera de las rejas cotidianas”, *Ajoblanco*, núm. 1 (octubre 1974), p. 11.

²⁷² “Dossier Andy Warhol”, *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1975), pp. 9-30.

sufre durante estos momentos. Si para algunos de sus lectores los sesenta ya habían pasado y se preguntaban por las nuevas propuestas,²⁷³ *Ajoblanco* optaba con Warhol por

la utopía de un medio ambiente socio-políticamente abierto y al margen de cualquier poder restrictivo, anclado en la construcción de una cultura liberadora, erótica, permisiva (adjetivos sinónimos y adaptados al gusto), que facilite el devenir de una nueva cultura parienta de un romanticismo y un renacimiento –por citar tópicos comunes– que estructuras de poder truncaron y continúan (con mil sutilezas) imposibilitando.²⁷⁴

También reproducen el Manifest Groc, un manifiesto vanguardista, firmado por Sebastià Gasch, Luis Muntanyà y Salvador Dalí en 1928, y que fue uno de los episodios más significativos de la vanguardia española y catalana. Conocido también como “Manifest artístic català” era un ataque contra la cultura catalana hegemónica para proponer un nuevo orden cultural. Visto así, el manifiesto encajaba perfectamente con el empeño cultural de *Ajoblanco*.²⁷⁵

Incluyen artículos dedicados a pintores como Arranz Bravo, que utilizaba elementos formales y conceptuales de influencia surrealista y pop, para reflexionar críticamente sobre su entorno, en la sección “Desmitificación de momios”;²⁷⁶ y a Frederic Amat, cuya obra plástica estaba adscrita a la tendencias experimentales y conceptuales de la década de los setenta, y cuya temática giraba en torno a la muerte, la violencia, el sexo o arquitecturas reales o imaginarias.

Por otro lado, el comix hacía referencia directa a la prensa underground norteamericana y británica, y aparece como uno de los elementos estéticos más llamativos de este primer *Ajoblanco*.²⁷⁷ No podemos olvidar que, en los inicios de la cultura marginal española, era el cómic el que permitía hacer crítica de la sociedad desde las posiciones defendidas. El comix español de estos años no se entiende sin Picarol, símbolo de la Barcelona “under” y así lo concibieron desde la revista:

²⁷³ *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), p. 30.

²⁷⁴ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1976), p. 9.

²⁷⁵ Teresa Durán: “El Manifest Groc, reeditat per l’Ajo”, *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), pp. 14-19.

²⁷⁶ Mercedes de Prat: “La penúltima y verídica biografía de Arranz Bravo y Bartolozzi”, *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1976), p. 32.

²⁷⁷ Véase Apéndice (“Cómix en *Ajoblanco*”).

Una Barcelona de pelo largo y vestimentas poco convencionales. Una Barcelona joven de profesiones indefinidas y de creatividad arrolladora. Que algún día saldrá a la calle con su grito de libertad y alegría. Que algún día descubrirá –como lo hicieron en mayo del 68 los estudiantes franceses- que bajo el asfalto está la playa y, a lo lejos, en el difuso horizonte de gases y polución el verde y azul, el mar y la montaña, combinan su esplendor. Su esplendor arco iris...²⁷⁸

Por último, señalaremos una de las secciones más sugerentes de la revista: los “Tiqui-tiquis” que, más tarde se convertirá en “Correspondencia-Demasié-Anuncios”. Son los ‘artículos por palabras’ de *Ajoblanco* y merecerían un análisis detallado, por la cantidad de información que de ellos se extrae, pero destacamos solo uno, de diciembre de 1974, donde aparecen las direcciones de FHAR, Fuori y GLF, siglas de algunos de los grupos de liberación homosexual de Francia, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos.²⁷⁹

Junto a esta sección, aparecerán, también, los primeros artículos sobre antipsiquiatría, que luego tendrá un lugar importante en el resto de números analizados.

Otro de los elementos a destacar, entre los que ya hemos señalado, es la aparición de una “guía-verano” y del “info-ciudades”, una especie de guía alternativa para viajar por España y otras ciudades europeas. Una iniciativa que empieza aquí, coordinada por Fernando Mir, y que, con el tiempo, se convertirá en otra de las características clave de *Ajoblanco*.²⁸⁰

A grandes rasgos, estas son las secciones que componen el *Ajoblanco* de los primeros momentos, dando buena cuenta de que se trata de una revista puramente cultural.

¿Catalanismo?

Otro de los elementos llamativos de los primeros números es la aparición de textos en catalán, gallego y euskera, y no nos referimos únicamente a poemas. La

²⁷⁸ Claudi Montaña: “Picarol, el ‘underground’ como forma de supervivencia”, *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre 1974), pp. 12-13.

²⁷⁹ *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), p. 30.

²⁸⁰ *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), p. 34.

voluntad de representar en *Ajoblanco* todas las nacionalidades del estado español requería que así fuera. Este ‘elemento’ nacionalista de la revista respondía a la colaboración de gente como Quim Monzó, Albert Abril y Claudi Montaña, y debió ser una de las causas de conflicto en la revista. Las reivindicaciones nacionalistas, cercanas al Partit Socialista d’Alliberament Nacional,²⁸¹ no se ajustaban con las libertarias, aunque embrionarias, de Ribas y Puig, a pesar de que en el editorial del número 2 pedían la normalización de la cultura catalana. ‘Acusados’ de catalanistas, reivindicaban que

AJOBLANCO ha sido parido en Barcelona, capital a pesar de quien le pese de una cultura catalana. Una cultura que puede hipotéticamente alcanzar las cotas de la normalización en cualquier momento. Y es inevitable que quienes hacemos esta revista nos encontremos inmersos en unos determinados condicionantes culturales.²⁸²

Asimismo es significativo que muchos textos escritos originariamente en catalán, sean traducidos para imprimirlos en las páginas de *Ajoblanco*. A partir del número 7 (diciembre 1975) las firmas de Monzó y compañía, desaparecen. Si lo que llamaron “iberismo” fue un elemento intencionado, pronto se perdió “per pures raons pràctiques: hi havia clientela que no llegia ni en català ni en gallec”.²⁸³ Como se comprueba leyendo los seis primeros números, el uso de diferentes lenguas en la revista desaparece. Aquello de las cuestiones prácticas puede ser una excusa de quien no quiere publicar en catalán. Posiblemente *Ajoblanco* “ha estat sempre molt poc idealista, tant en aquest sentit com en tant d’altres”.²⁸⁴

Publicidad

Aunque resulte anecdótico, debemos referirnos a la relación de *Ajoblanco* con la publicidad. Nunca fueron buenas compañeras. Pero tampoco se puede afirmar que no incluyera ningún anuncio entre sus páginas, y más debido a los numerosos problemas

²⁸¹ RUBIRALTA, Fermí: *El nuevo nacionalismo radical*, Donostia, Gakoa, 1997, pp. 219-238.

²⁸² Editorial, *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), p. 3.

²⁸³ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

²⁸⁴ *Ibidem*.

económicos a los que se enfrentó en su primer año de existencia. De hecho, sorprende la aparición, en todos los números de esta primera etapa, de la publicidad de Banca Catalana. Sin embargo, no es el banco al que pidieron el préstamo, que fue la Caixa d'Estalvis. Banca Catalana era el banco de Jordi Pujol, que con su idea de “fer país”, pretendía “construir una infraestructura cultural i económica privada que lluités contra el perill de desnacionalització, d'esborrament col·lectiu, i a estimular fenòmens capaços de socialitzar, de difondre entre àmplies minories els conceptes, els valors, els símbols del catalanisme, superant l'estadi de la simple supervivència”.²⁸⁵ Si existía alguna relación entre el banco y lo que hemos considerado el “elemento nacionalista” de *Ajoblanco*, lo desconocemos, pero lo cierto es que los anuncios ocupaban toda una página.

Otra publicidad significativa en la revista es la de las editoriales. Así, Estela, Tusquets editores, Fontanella, Barral, Laia, Anagrama, Cuadernos para el diálogo, Península, Lumen, Ediciones de Bolsillo, ven su anuncio impreso en *Ajoblanco*. Algunas de estas, como vimos, reunidas en Distribuciones de Enlace, están vinculadas al mundo de la *gauche divine*. También aparece la publicidad de Kairós y La Gaya Ciencia. A pesar de ello, la revista no dudó en criticar el panorama de la literatura de aquellos momentos, en la que descubrían, únicamente, “aburrimiento, vacío y desolación”, y en destacar el “mal nacimiento de las editoriales progres”, como las llamará Ribas en un artículo dedicado al tema:

El flujo barraliano ha dado luz a distintas editoriales. Alianza Editorial: un paso. Gracias. Lumen: una llamita que puede darnos alguna esperancita. Alberto Corazón: pirata o camaleón. Anagrama: poquito a poco. Tusquets: somos o no somos snobs. Cuadernos: ¿habrá apertura?. Kayrós: tú que puedes, ¿por qué no te dejas de puñetas, te lanzas y eres? La Gaya Ciencia: ??? Seix-Barral: crepúsculo de valores. Ariel: ensayo... ensayo... ensayo... etc., etc., etc. Vemos que ninguna de estas editoriales tiene interés alguno en descubrir o promocionar a las nuevas generaciones. Queda muy claro que no desean arriesgarse y que les importa un pimiento.²⁸⁶

²⁸⁵ VILAR, Pierre (dir.) *Història de Catalunya*, vol.VII, Barcelona, Edicions 62, 1992, pp. 304-305.

²⁸⁶ Pepe Ribas: “El fraude literario o en busca de literatura castellana”, *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975), pp. 6-7.



Publicidad de editoriales en *Ajoblanco*

Después de la publicidad de Banca Catalana y las editoriales catalanas señaladas, los anuncios que más proliferan son los de las sala Zeleste; los de galerías de arte como Taller de Picasso, Galería Trece, Sala Vinçon y Galeria Spectrum; y los de revistas que podríamos encuadrar en el mundo contracultural o underground catalán: *Vibraciones*, revista de música, y *Star*, el otro pilar de la prensa contracultural catalana y española, con la que aún no habían empezado las desavenencias. Pero también de revistas como *Andalán*, periódico quincenal aragonés.²⁸⁷ Con esta excepción, todos los anunciantes son catalanes, lo que puede darnos una pista de la difusión geográfica inicial de *Ajoblanco*.

Difusión geográfica de la revista

A medida que la revista iba ganando fuerza, a pesar de los problemas económicos, fue ampliando su ámbito geográfico de difusión. Para el número 5 (mayo de 1975) cuenta ya, si no con una redacción, sí con contactos en Madrid: es el *Ajo-Madrid*. En el siguiente, para junio de ese mismo año, y posiblemente a raíz de una carta que llegó a la revista sobre el underground valenciano, contarán con el *Ajo-Valencia*, a cargo de Javier Valenzuela. Ello contribuye a pensar que en Valencia existía un “espacio” contracultural. En esos momentos, si bien parecía “de lo más insignificante y

²⁸⁷ *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), p. 2.

apagado” y se diferenciaba de la ebullición de Barcelona o Sevilla, podían observarse “síntomas de reanimamiento”.²⁸⁸

La difusión que tenía *Ajoblanco* en estos momentos, no tuvo comparación con la que alcanzó poco después. Al principio fue considerada una publicación “elitista y minoritaria”, pero consiguió “remover y promover una serie de inquietudes vitales entre las capas más intelectuales de la marginación española”.²⁸⁹ Fue ese elitismo lo que le valió las primeras críticas. Para alguno de sus lectores, *Ajoblanco* no era más que una revista que convertía a la contracultura en “una gran mierda sofisticada de pequeño-burgués-reprimidos”, porque estaba siendo manoseada por “cuatro iluminados aspirantes a hippies”.²⁹⁰

Sorprendentemente, otra de las críticas se producía por el hecho de ser “demasiado catalanista”. Para quien compartía esta postura *Ajoblanco* era “la desvergüenza de una región que se llama nacionalista y pretende el separatismo, y que no tiene más que una mala carrocería que tapa la estupidez y la necesidad de los pocos que tienen algo dentro de la cabeza”.²⁹¹ Sin embargo, la revista supo hacer frente a las acusaciones y fue, entre octubre de 1974 y junio-julio de 1975, una revista cultural, de “creatividad y nueva cultura”, con ninguna referencia, en sentido estricto, a la política española del momento. Algo lógico teniendo en cuenta los años y las circunstancias. A partir del número 7, ya en diciembre de 1975, reemprendería la marcha con una nueva etapa envuelta por el anarquismo y con un claro interés de hacerse más asequible a un lector medio.

Correspondencia

Desde el número 3 (enero-febrero de 1975) encontramos claramente una sección dedicada a la correspondencia de los lectores de la revista. Es el “Tiqui-tiquis”, posteriormente reconvertido en “La Cloaca” a partir de noviembre de 1976, Las

²⁸⁸ *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1975), p. 35. En el artículo, además, se destacaba que el mundo “under” valenciano se limitaba a una recepción de las novedades editoriales, musicales, etc. que llegaban de Barcelona. Pero entre sus actividades también se encontraba el hecho de reunirse en bares y salas de música, como Racó, Barro, Christofer Lee, Anomia, Yes, Le Paradis. Se señalaba, asimismo, la existencia de una revista contracultural valenciana: OMBU.

²⁸⁹ DOPICO, Pablo: *El cómic underground español. 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 112.

²⁹⁰ Agustín Ganillamón, en una carta publicada en Correspondencia-Demasié-Anuncios, *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), p. 35. Reproducimos la carta en su totalidad en el Apéndice.

²⁹¹ ‘Un español, un madrileño, un castizo con ideas progresistas no imbecilistas, en otra carta publicada en el Correspondencia-Demasié-Anuncios, *Ajoblanco*, núm. 6 (junio-julio de 1975), p. 36.

“Cartas”, en definitiva, porque constituyeron una parte importante del proyecto que supuso *Ajoblanco*.

Revistas como *Star*, *Ozono* o *Ajoblanco* no se limitaban a ser comisarias socioculturales y proponer su criterio. Servían también como altavoz para las voces de muchos colectivos, artistas, escritores e individuos en general que estaban haciendo cosas o tenían algo que decir. Tanto dándoles espacio en sus páginas para que hablasen de sus cosas como desde la sección de cartas, común a casi todas las revistas y fanzines de la época. Esto creaba comunidad. O comunidades. El ver que había alguien haciendo cosas interesantes animaba a que tú lo hicieras. El ver que alguien ofertaba algo que tú querías [...] provocaba encuentros.²⁹²

Frente a la generación del 68 que era más dogmática, nosotros nos inventamos un nuevo país, y conseguimos la libertad sexual, conseguimos poner sobre el tapete la ecología, conseguimos la antipsiquiatría, conseguimos el feminismo, los movimientos de liberación gay, el antimilitarismo, suprimir la mili. Todo esto surgió de colectivos que de alguna forma nacieron desde los lectores, porque el primer *Ajoblanco* fue una revista enfocada y hecha por los lectores.²⁹³

El “deseo de crear un espacio abierto en el que el lector se convierte en colaborador”, se encuentra en la base de todo el proyecto de *Ajoblanco* desde el principio, como destaca Ribas en sus memorias. Además, la revista “no necesitaba una sección dedicada a publicar cartas de los lectores dado que toda ella era concebida como una revista-movimiento”.²⁹⁴ Y cuando se avecina la crisis:

²⁹² MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 255.

²⁹³ Pepe Ribas en el documental “*Ajoblanco*, el retorno de la revuelta”, de la UNED. Disponible desde el 24 de noviembre de 2017, en <https://canal.uned.es/video/5a6f2844b1111fc8588b462a>. Producción y realización: CEMAV.

²⁹⁴ SARRÍA BUIL, Aránzazu: “*Ajoblanco* (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo”, en LUDEC, Nathalie y SARRÍA BUIL, Aránzazu (coords.): *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*, Pessac, Pylar, 2010, p. 155.

L'explícita separació entre redacció i lectors –sempre existent, però no tant si no es reconeix– [...] acabà dominant la publicació, que perd tot allò al servei de que deia i creia posar-se la seriositat, la dedicació i la coordinació.²⁹⁵

A pesar de esto, la iniciativa “Los dosmiles a destajo”, un proyecto que proponía a la gente en general, antes de que se celebrara la exposición sobre *Ajoblanco* en el Conde Duque, que escribiría postales o correos electrónicos “para recuperar el espíritu crítico de la mítica revista *Ajoblanco* y hacer memoria y contarnos los unos a los otros cómo han sido los años posteriores a la Transición”.

Algunas de las interesantes contribuciones del *Ajo* las ponían los lectores con sus cartas y el proyecto *Los dosmiles a destajo* parece querer retomarlo, desde una actitud que se confronta a la nostalgia y se abraza al mejor recuerdo de la contracultura que fue.²⁹⁶

7.2.- 2ª etapa. Entre la contracultura y el anarquismo: número 7 (diciembre de 1975)-número 18 (enero de 1977)

Esta segunda etapa quedaría enmarcada entre el número 7 (diciembre de 1975) y el número 18 (enero de 1977), cuando, a viva voz y en portada, “mataron” la contracultura. Paradójicamente, a nuestro juicio, estos serían los números más contraculturales, y al mismo tiempo, aquellos en los que la tendencia anarquista es cada vez más pronunciada. Sin embargo, para los miembros de *Ajoblanco*, esta etapa empezaría en el número 8 (enero de 1976), como reconocen en el editorial:

Con el presente *Ajo*, dividido en tres grandes apartados: actualidad-alternativas-secciones, iniciamos una segunda etapa en la que esperamos clarificar, perfeccionar y, en cierta medida demostrar que las partes dinámicas de

²⁹⁵ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acción: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito. Cita extraída Barnils cuando hace, en su división por etapas de la revista, el paso de una última etapa que él inicia con el núm. 27 (noviembre de 1977) y concluye con el núm. 41 (enero de 1979).

²⁹⁶ Ambas citas en DE LA CRUZ, Luis: “Los dosmiles a destajo: escribir cartas con el espíritu de la revista *Ajoblanco*”, 6 de mayo de 2014: https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/los-dosmiles-a-destajo-escribir-cartas-con-el-espiritu-de-la-revista-ajoblanco_1_6419824.html.

las nuevas generaciones y las que no lo son tanto, porque nunca han podido manifestarse, tienen mucha tela que tejer.²⁹⁷

Según Zambrana, en la revista se va perfilando una crítica al ‘elitismo culturalista’ reflejado en los números anteriores y un desapego cada vez mayor hacia lo *underground*. Considera que la interrelación entre cultura y política se está convirtiendo en un sello de *Ajoblanco*, entendiendo la cultura como “sinónimo de vida, y por lo tanto de creatividad individual/colectiva a través de lo cotidiano”, y política como “sinónimo de participación en la gestión directa de la ‘cosa pública’”.²⁹⁸ Además, según él, la configuración de “un espacio libertario” en Cataluña “hace que la revista, que se había mantenido siempre en un libertarismo difuso, se entronque con mayor claridad en unos objetivos de mayor definición conceptual (dentro de la pluralidad de discursos)”.²⁹⁹

En definitiva, doce “numerajos”, ahora sí, entre la cultura y la política. *Ajoblanco* evolucionaba paralelamente a una realidad social y política muy concreta, en la que se habían producido, y se producían, importantes y numerosos cambios. Franco había muerto el 20 de noviembre, dos días después Juan Carlos era proclamado rey de España, y Arias Navarro era nombrado, o mejor dicho, ratificado, presidente del primer gobierno de la Monarquía.

El número 7 apareció después de un paréntesis de cuatro meses. Se presentaba en diciembre de 1975 y seguía manteniendo el subtítulo “Creatividad y Nueva Cultura”. En este momento, volvía a ofrecerse como “un espacio abierto en el que cultivar lo fértil y enterrar este anquilosamiento de tantos años, prontos a expirar”³⁰⁰. Mientras recuperaba el logo original con ligeros retoques, aunque costaba ahora 10 pesetas menos, 35.

La coordinación corría a cargo de Toni Puig, Pepe Ribas, Nacho Nart, Fernando Mir y Luis Racionero. No será hasta el número 11 cuando se incorporen Juanjo

²⁹⁷ Si para los miembros de *Ajo* la etapa empezaba en el número 8, para Ramón Barnils, por su parte, terminaría en el 15, y no en el 18. Hemos destacado en varias ocasiones la ocasionalidad de las etapas, válidas para este trabajo. Es posible que tomara como criterio el parón forzado de cuatro meses sufrido por la revista, debido a la suspensión aplicada por las autoridades a raíz del “número fallero”, y el subsiguiente cambio de formato.

²⁹⁸ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertària, Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000, p. 105.

²⁹⁹ *Ibidem*.

³⁰⁰ *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), p. 1.

Fernández y Santi Soler. Este último había salido hacia poco de la cárcel, en la que había estado dos años, debido a su militancia en el MIL. En el número 18, se sumó Francesc Boldú, que pertenecería al Comité de Cataluña de la CNT. Estos últimos dieron a la revista y a su entorno una mayor capacidad de “agitación” y “combate”.³⁰¹ Si tenemos en cuenta la trayectoria de Ramón Barnils, que seguía siendo el director-periodista de la revista, y el libertarismo, en términos amplios, que defendían los demás, el sustrato anarquista-ácrata estaba servido, una base que acabará saliendo a la superficie poco a poco, pero desde el principio.

Por otro lado, la marcha de Quim Monzó y Albert Abril, dejaba el camino más despejado para la exploración de otras líneas. En este periodo, Luis Racionero, ahora accionista y uno de los “mentores” del *Ajo*, entra en escena a bombo y platillo, de forma que en la época es normal que la publicación de la revista se le atribuya, prácticamente:

Creación de un equipo, capitaneado por Pepe Ribas, César Luque y, sobre todo, Luis Racionero, *Ajoblanco* aglutina a una serie de valores de la contracultura barcelonesa.³⁰²

Su estancia en Berkeley, una de las cunas de la contracultura, en este caso, lo convierte en una especie de gurú, si bien “no manipula ni actua directament ni influeix”. Aparece en el consejo de redacción de la revista entre los números 7 y 15, excepto en el 12, quizá por tratarse del extra “Bomba Literaria”. En los números 16 y 17 aparece como presidente de Ajoblanco Ediciones S. A., donde también lo hace como colaborador, al igual que en el 18. En el número 19 de *Ajoblanco*, después de la “muerte” anunciada, la firma de Racionero ya no aparece. Es posible que su influencia no fuera tan bien vista por el resto del grupo ajista. De hecho, parece que su peso empieza a decaer con el número 10 (marzo de 1976), dedicado a las fallas de Valencia, momento en el que *Ajoblanco* despegó y se lanza a la fama de los medios de comunicación, y según el propio Barnils, a la política. Los artículos de Racionero en este periodo son más numerosos que en números anteriores. Por ejemplo, en el número 7 habla de Bob Dylan; la elaboración del dossier sobre el poder en el número 15 (julio de 1976), junto a

³⁰¹ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertària, Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000, p. 105.

³⁰² FERNÁNDEZ, Juan José y VIGIL, Luis: *El comix marginal español*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1976, p. 9.

Pepe Ribas; la película *El desencanto* de Jaime Chávarri. No dejaba de ser la rúbrica estrictamente contracultural de *Ajoblanco*.

Por otro lado, las secciones culturales de números anteriores se mantienen. Parece que los nuevos colaboradores se especializan según los temas. Se seguía hablando de teatro: de la compañía Tábano, de Iago Pericot, del VI Cicle de Teatre de Granollers, y de muchas otras cosas. En esta sección solía escribir Vicent Bernat, y lo hizo, por ejemplo, sobre Pierre Constant o el Living Theatre. Otro tema importante que la revista no podía pasar por alto era el del Teatre Grec.³⁰³ Actores y directores del teatro se habían reunido en una operación de autogestión artística y económica: la Assemblea d'actors i directors de Teatre de Catalunya, que organizó un festival de teatro. La etapa autogestionaria apenas duró un año, pero pretendía impulsar la escena teatral de calidad, a la vez que promover la constitución de nuevos espacios teatrales públicos.

Respecto al cine, los temas eran variados: Visconti, Fellini, Antonioni, y Pasolini. (todos ellos italianos y post neorrealistas); la precariedad del cortometraje; los problemas que continúan con la censura, y lo seguirían haciendo hasta enero de 1977, cuando esta es, definitivamente, suprimida³⁰⁴. También hablaban de arte tántrico;³⁰⁵ y de música. Sisa, la Compañía Eléctrica Dharma, Canet Rock, Oriol Tramvia, All Tall, Manuel Gerena, entre otros, ponían la banda sonora a esta etapa de la revista.³⁰⁶

Continuaban igualmente los “Tiqui-tiquis”, que a partir de noviembre de 1976, se convierte en la sección La Cloaca, y el “info-ciudades”. Este aparecía coordinado por Fernando Mir y adquirirá mayor importancia. De hecho, en el número 14 (junio de 1976) con un especial para el verano, aparecerá en un boletín aparte, dando la información

³⁰³ “Tábano”, núm. 8 (enero de 1976), pp. 10-11; “Iago Pericot”, núm. 9 (febrero de 1976), p. 17; Frascuelo Carballo: “VI Cicle de teatre de Granollers”, núm. 9 (febrero de 1976), p. 19; Vicent Bernat: “Pierre Constant y el centro dramático de la Courneuve”, núm. 10 (marzo de 1976), pp. 18-19; Vicent Bernat: “El Living Theatre o la anarquía en el teatro”, núm. 11 (abril 1976), p. 17; “Autogestión en el Griego”, núm. 15 (julio de 1976), p. 24; Luis Racionero, Toni Puig, Fernando Mir y Pepe Ribas: “L’assemblea d’actors i directors y el teatro como fondo”, núm. 16 (noviembre de 1976), pp. 44-45.

³⁰⁴ “La decadencia. Antonioni, Fellini Visconti: tres obras maestras en una misma clase”, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), pp. 16-17; “Precariedad del cortometraje”, *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 12; Fernando Mir: “Cine ¿Amnistía por favor!”, *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 13; Jordi Cadena será uno de los colaboradores de *Ajoblanco* que escribe sobre cine en esa época.

³⁰⁵ “Arte tántrico”, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), p. 13.

³⁰⁶ Sobre Sisa, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), pp. 14-15; “Dharma: por una alternativa popular mediterránea”, núm. 7 (diciembre 1975), p. 13; “La compañía eléctrica que no salió en TV”, núm. 13 (mayo 1976), p. 23; sobre Oriol Tramvia, núm. 9 (febrero 1976), p. 15; “Al tall: canción popular del País Valencià”, núm. 11 (abril de 1976), p. 19; Jesús Palacios: “Manuel Gerena. El compromiso histórico de una voz”, núm. 13 (mayo de 1976), p. 16.

necesaria para viajar por Ámsterdam o Londres. Siguen los dossiers, ahora sobre ecología y anarquismo, sobre el poder, sobre una crítica a la vida cotidiana, sobre Buenaventura Durruti y sobre la muerte de la contracultura.³⁰⁷ En estos se observa, a simple vista, la evolución de la revista. Poco a poco, la ecología, que en el número 17 incorporan como sección, las comunas, que la tendrá en el siguiente, y la sexología, van llenando, con mayor frecuencia, la páginas de la revista.

De este periodo de *Ajoblanco*, es nueva la sección “Actualidad”, posiblemente coordinada por Santi Soler, Pep Martínez y Juanjo Fernández; se incorpora “Minipimer”, a partir del número 15, que se trata de un surtido de noticias breves sobre la actualidad. Además de la de “antipsiquiatría” y la de “ecología radical”, como hemos dicho. En general, estas secciones no aparecieron como algo establecido en la revista, en muchas ocasiones, cambiaron según números. De ahí la dificultad para seguir el desarrollo de cada una de ellas. Sin embargo, algo que no es tan difícil de observar, como hemos comentado con anterioridad, es el progresivo interés político en la revista, que aunque no fue pretendido, alcanzará uno de los puntos culminantes con el número 10, “el de las Fallas”.

El “número fallero”

Llegamos a uno de los puntos más significativos de la revista, que merece atención especial: el número 10 (marzo de 1976), que contenía el dossier dedicado a las fallas de Valencia. En la portada de *Ajoblanco* aparecía una especie de falla coronada por el escudo de las cuatro barras, la corona y el murciélago, que acogía en su seno la efigie de Karl Marx. ¿Se trataba de quemar a Marx en el fuego purificador? Entre las páginas de aquel dossier aparecían textos firmados por Ninot indultat, Demetrio y Grup de teatre del carrer, “todos ellos simpatizantes con la fracción militar OMBU VI Asamblea”. Con la colaboración de La Peineta Rebelde, Visanteta, La Traca y Luis Fernández Calpena.

³⁰⁷ “Ecología y anarquismo”, *Ajoblanco*, núm. 13 (mayo de 1976); “Poder”, *Ajoblanco*, núm. 15 (julio 1976), pp. 8-12; “Crítica a la vida cotidiana”, *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976); “Durruti”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976); “La muerte de la Contracultura”, *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977).



Portada de *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976)

Las razones por las que se realizó no están muy claras, pero es posible que la falta de materiales para sacar a la venta el número, ya que la colaboración era escasa en aquellos momentos, fuera uno de los motivos por los que los artículos críticos sobre las Fallas de Valencia, escritos por jóvenes intelectuales valencianos, fueran muy bien recibidos en la mesa de redacción. Racionero, en sus *Memorias de un liberal psicodélico* señala que fue a Ribas a quién se le ocurrió hacer un número sobre las fallas, que “a su juicio aunaban el folclore más cavernario con ese impulso español a la destrucción”.³⁰⁸ La reacción en Valencia no se hizo esperar y fue incendiaria:

Cualquier aproximación desde Barcelona era mirada con lupa, obsesionados por si los tratábamos de parientes pobres, lo que no deja de ser una paradoja si analizamos hasta qué punto se empeñan en diluir su identidad. Incluso nos amenazaron con poner una bomba en la redacción. ¿A qué venía todo aquello? ¿Había que enfrentar a valencianos y catalanes? ¿Para qué? La trifulca dio sus frutos. Ese año hubo tres fallas con el tema; en una de ellas la bruja Cataluña le daba una cabeza de ajos a la caperucita valenciana. Recuerdo que hubo un artículo sobre la peineta que provocó inverosímiles ampollas.

³⁰⁸ RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011, p. 160.

Desde entonces he llegado a pensar que la peineta es la guillotina que separa Cataluña de Valencia. Ni Joan Fuster pudo con ella.³⁰⁹

La cuestión es que aquellos artículos no pasaron desapercibidos, ni por el contenido ni porque eran “francament divertits, d’un estil valencianíssim i moderníssim, estripats i sagnants, barrilaires i més”³¹⁰. “Sr. Peineta: Power to the Fallas”, de J. Luis; “Caliente, caliente... (Apuntes festivos –revolucionarios– sobre la revolución –fiesta–)”, de Demetrio; “Eros fallero (Guía secreta para unas fallas valencianas)”, firmado por La Peineta Rebelde; “Propuesta para un happening fallero”, del Grup de Teatre del Carrer-D.F.; “Presentació de la falla”, de Visanteta la Traca; y “Arte fallero. La fallera mecánica”, firmado por La Otra, eran los seis artículos que aterrizaron a la derecha valenciana e hicieron famoso a *Ajoblanco*. ¿Quién estaba detrás de estos nombres? Entre otros, Amadeu Fabregat, Rafa Ventura, Javier Valenzuela y Luis Fernández.



Luis Racionero, Fernando Mir y Javier Valenzuela (Archivo RTVE)³¹¹

³⁰⁹ RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 160-161.

³¹⁰ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito. El dossier de las fallas, en *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), pp. 6-11.

³¹¹ DOMENECH, Pep: “Una de las fallas en contra de Ajoblanco”, 27 de mayo de 2014 en <https://www.rtve.es/fotogalerias/imagenes-primer-epoca-revista-ajoblanco-1974-1980/137015/fallas-contra-ajoblanco/8/>

La derecha valenciana convirtió a *Ajoblanco* en el centro de sus ataques. A la Junta Central Fallera no debió convencerle demasiado el hecho de que el deseo del fallero fuera “volar a la fallera mayor, a esa intrusa pretenciosa (y para colmo hija de papá) y ponerle un petardo en el...” a la propia Junta.³¹² Al mismo tiempo, elevó un escrito al Gobierno Civil de la Provincia haciendo “constar su repulsa” ante el anuncio de la celebración de un congreso de cultura catalana en la Universidad de Valencia “estando tan reciente las gravísimas injurias y calumnias infringidas al pueblo valenciano en el semanario catalán *Ajoblanco*”³¹³ que, por cierto, escribía, ya en estos momentos, en castellano.

L'assumpte d'Ajoblanco va ser demencial. Tot per una manipulació associada al tema del catalanisme, perquè sense el referent catalanista allò no tenia ni cap ni peus. Allò ho escriu un “castellano escribiente” de Burgos i no passa res.³¹⁴

Todo aquello fue concebido como una verdadera campaña anticatalanista en un contexto caracterizado por el empeoramiento de la situación política del Estado, debido, sobre todo, a la conflictividad laboral y a la progresiva crisis del gobierno de Arias Navarro. La cuestión, recogida en la prensa valenciana³¹⁵, la reflejó también en sus páginas la *Cartelera Turia*, que por afinidad con *Ajoblanco* en las preocupaciones, usaba un tono diferente al resto de semanarios. Así lo hacía constar entre sus páginas, señalando que la noticia sobre la querrela de la JCF contra la publicación era de sobra conocida “por todo el mundo”.

Les falles que neixen amb unes intencions crítiques més que notables, suposen haver “d’aguantar mecha” per part dels criticats o bé caricaturitzats: són

“El número de las Fallas, el 10 (marzo 76), provocó un gran escándalo y la suspensión de la revista por el Consejo de Ministros durante 4 meses. Al año siguiente, en marzo del 77, más de diez fallas estuvieron dedicadas a *Ajoblanco*”.

³¹² *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), p. 6.

³¹³ *Cartelera Turia*, núm. 638 (12-18 de abril de 1976). Los de la *Cartelera* añadian que “por cierto, [*Ajoblanco*] se edita en pulcro castellano”.

³¹⁴ Amadeu Fabregat, en XAMBÓ, Rafael: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la Transició política*, Valencia, L'Eixam, 1995, p. 87.

³¹⁵ Véase el Trabajo de Investigación de Alex Crespo: *La Primavera de Las Provincias (1975-1977)*, Universitat de València, 2003, pp. 216-222.

les regles del joc. I, així i no altra cosa, n'era l'esmentat número d'"Ajoblanco" una gegantina falla literaria, no importa si amb més o menys gràcia; ben provocativa i corrosiva però. Res que tots els valencians –de la capital i poc més– som disposats a suportar durant els dies de les festes; tot just el que els experts de la caça de bruixes i bruixots, no s'empasen. Els d'"Ajoblanco" –innocents ells– no s'estigueren de donar la seua visió de les falles, tot desconeixent que no més hi ha una sola versió: aquella que dicten els encarregats de fer-ho. I ho van fer sense adornar-se'n que li estaven posant en plat d'or al "bunker" valencià, l'ocasió de refer-se –temptar-ho si més no– de les darreres desfetes. Els d'"Ajoblanco" diuen que hi son de tornada de tot, en moltes coses però, són en l'albada de l'edat contemporànea. Són en contra els polítics, amb la qual cosa fan també la seua política.³¹⁶



De la exposició "Contracultura. Resistència, Utopia i Provocació en València" (IVAM, València, 2020)

De hecho, poco tiempo después, el asunto estaría a disposición del Tribunal del Orden Público, a petición de la comisión del Ayuntamiento de Valencia. *Ajoblanco* se encontraba de repente con un expediente administrativo por parte del Ministerio de Información y Turismo, una causa ante el Tribunal de ética periodística, la prohibición de vender la revista en Valencia, una querrela por supuesto delito de Escándalo público

³¹⁶ "Valencianismo bien entendido, valencianisme mal entés", *Cartelera Turia*, núm. 645 (31 de mayo-6 junio de 1976).

y el secuestro del ya famoso número 10.³¹⁷ Un juicio que, en 1979, no estaba cerrado todavía.

Si todo el asunto no había complacido a la JCF y había puesto en pie de guerra al “búnker barraqueta”, tampoco fue del gusto del PSPV, ya que como declararía Ernest Lluch, diputado de este partido, por aquel entonces, “la bomba d’*Ajoblanco* havia desfet, a València, tota la tasca de pancatalanisme i progressisme feta pel seu partit i, més ampliament, per tots els progressistes valencians”.³¹⁸

Las consecuencias de este número fueron mucho más allá de lo que nunca se hubiesen imaginado aquellos que estaban en *Ajoblanco*. Toda una operación de marketing que no fue, en absoluto, buscada. Desde las páginas de la revista comenzaron las explicaciones. No habían pretendido “ni injurias a las valencianas, ni insultos a Valencia, ni desprecio a las fallas”. El presentar las Fallas con una “visión vitalista, dionisiaca y popular, sin conductismos y con un lenguaje underground, diferente sin duda al del stablishment, parece que ha caído mal a algunos grupos a quienes no va dirigida nuestra revista, su reacción ha sido, aparte de infundada, completamente desproporcionada”³¹⁹. Un ejemplo de que toda esta cuestión revasaba los límites estrictamente culturales, lo encontramos en el editorial de mayo de 1976:

Los últimos cuarenta años han impedido y quemado muchas cosas; en estos momentos la oposición democrática, junto con el país, presiona para que exista libertad. Estamos de acuerdo, claro, pero nosotros, con nuestras críticas y nuestra creatividad populachera y satírica, queremos ir más allá, porque no todo se acaba con ‘Amnistía, llibertat i estatut d’autonomia’. El país no es solo esto, es mucho más, y cuando hayamos llegado ahí, es preciso saber ya un poco del más allá. Somos antiautoritarios, autogestionarios y motivamos para que todos sean protagonistas, ¡qué caray!, porque somos de los que creemos en el pueblo, a pesar de lo mucho que se le ha intentado permutar. El que ciertos sectores inmovilistas del ‘Reino de Valencia’ hayan desencajado de su contexto el número satírico sobre las Fallas para utilizarlo como campaña contra Catalunya, no puede ser juzgado por otros como ‘irresponsabilidad de *Ajoblanco* por no

³¹⁷ “Reacción jurídico-administrativa”, núm. 13 (mayo de 1976), p. 2.

³¹⁸ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

³¹⁹ *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976). Véase también Editorial, *Ajoblanco*, núm. 13 (mayo de 1976), p. 1.

haber cumplido las consignas generalizadas en ciertos sectores platajunteros, provocando por tanto a la derecha contra ‘el Consell’ del País Valencià y el Congreso de Cultura Catalana’. Tampoco la izquierda nos puede acusar de incoherentes por defender acaloradamente la fiesta popular sin corchetes.³²⁰

En febrero de 1977 retomaron la cuestión, esperando que ardieran “todos los mitos políticos que tan mal están presentando esa nueva democracia”. Tras el ataque directo a Vicente Giner Boira, uno de los organizadores de Alianza Popular en Valencia en los primeros momentos de la democracia y “máximo defensor del anticatalanismo”,³²¹ seguían reivindicando para Valencia “unas Fallas que no sean la fiestecita folklórica y turística de los años del franquismo, sino LAS FALLAS sin corsés, fantásticas y maravillosas, en donde arte, creatividad y fiesta corran libres por todos los rincones de esa ciudad a la que tanto amamos”.³²²

Todo el revuelo que se produjo alrededor de este número había convertido a *Ajoblanco* en una de las revistas “insurrectas” a tener en cuenta desde cualquier perspectiva. La exposición “Contracultura: Utopía, resistencia y provocación en València”, celebrada en el Institut Valencià d’Art Modern entre febrero y mayo de 2020 recogió la portada de *Ajoblanco* y la polémica:

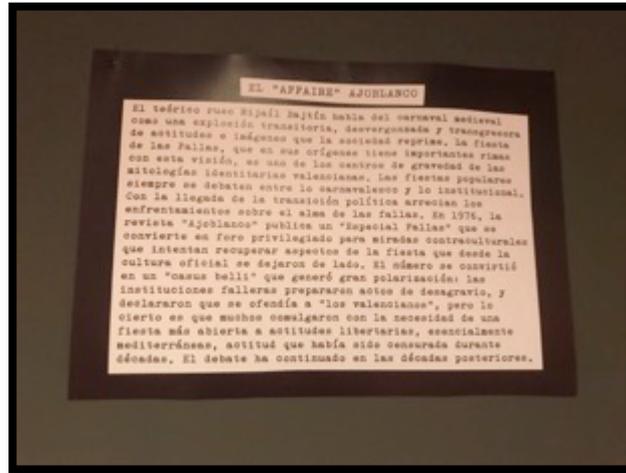
El teórico ruso Mijaíl Bajtín habla del carnaval medieval como una explosión transitoria, desvergonzada y transgresora de actitudes e imágenes que la sociedad reprime. La fiesta de las Fallas, que en sus orígenes tiene importantes rimas con esta visión, es uno de los centros de gravedad de las mitologías identitarias valencianas. Las fiestas populares siempre se debaten entre lo carnavalesco y lo institucional. Con la llegada de la transición política arrecian los enfrentamientos sobre el alma de las fallas. En 1976, la revista “Ajoblanco” publica un “Especial Fallas” que se convierte en foro privilegiado para miradas contraculturales que intentan recuperar aspectos de la fiesta que desde la cultura oficial se dejaron de lado. El número se convirtió en un “casus belli” que generó gran polarización: las instituciones falleras prepararon actos de

³²⁰ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 13 (mayo de 1976), p. 1.

³²¹ MILLAS, Jaime: “Fracasa la candidatura unitaria de izquierdas valencianas al Senado”, *El País*, 7 de mayo de 1977: https://elpais.com/diario/1977/05/07/espana/231804023_850215.html

³²² Las citas en “Fallas to the power”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), p. 7.

desagravio, y declararon que se ofendía a “los valencianos”, pero lo cierto es que muchos comulgaron con la necesidad de una fiesta más abierta a actitudes libertarias, esencialmente mediterráneas, actitud que había sido censurada durante décadas. El debate ha continuado en las décadas posteriores.³²³



“El ‘affaire’ *Ajoblanco*”, de la exposición “Contracultura: Utopía, resistencia y provocación en València”, IVAM (València, 2020)

Ajoblanco: entre la democracia directa y la CNT

Por otro lado, las relaciones con la CNT parecían ampliar el carácter políticamente reivindicativo de la revista. En este sentido, una de las constantes de esta época de *Ajoblanco* fue la petición de normalización y de democracia. Apostaron, desde estos presupuestos, por una nueva izquierda no burocratizada. Esta izquierda, para ellos, debía apartarse “de las utilizaciones y los presupuestos con que se deleitan tan placenteramente los socialistas y los comunistas”, y debía pretender que

el poder esté en la calle, en las asambleas, en los comités de fábrica, en las asociaciones de vecinos. No quiere oír hablar de nacionalizaciones sino de colectivizaciones. No quiere planes quinquenales, sino una economía en función de un humanismo integral y total. No desea un superdesarrollo sino una economía de uso en la que el trabajo autorrealice. Debemos tratar por todos los medios de encaminarnos a la autogestión, a la participación directa, a la

³²³ “El ‘affaire’ *Ajoblanco*”, de la exposición “Contracultura: Utopía, resistencia y provocación en València”, IVAM (València, 2020).

educación enriquecedora, al arte, a la cooperación y al amor. En estos momentos, los vanguardismos y los elitismos deben ser arrasados por la creciente corriente de nuestro pueblo que no quiere padres y que va a ser PROTAGONISTA.³²⁴

Los colaboradores de *Ajoblanco* se desmarcaban una vez más de la política de partidos. Así, hablarán de autogestión y de colectivizaciones, de asambleas y de asociaciones de vecinos. Entre los números 10 y 15 se observa un periodo de expectativa y de reflexión. A la hora de definirse, costaba encontrar adjetivos. Aunque aún no se etiquetaran como ácratas, su posición estaba clara.³²⁵ La situación política era complicada y también lo era para la revista, que se veía obligada a dar detalles de sí misma continuamente. Reiteraron la no dependencia de ningún partido u organización, y renunciaron claramente al elitismo cultural que los había caracterizado en la etapa anterior para dejar de ser una revista de minorías y convertirse en una publicación “viva” más próxima a la realidad.³²⁶ Una realidad, por otro lado, absolutamente politizada.

En abril de 1976 se había constituido Coordinación Democrática, que unía a la dividida oposición política hasta ese momento. La “Platajunta” resultaba de la fusión de las dos coaliciones preexistentes: la Junta Democrática, aparecida en julio de 1974, a instancias del PCE, y la Plataforma de Convergencia Democrática, en junio de 1975, liderada por el PSOE. En la nueva Coordinación Democrática coexistirán durante algún tiempo la casi totalidad de los grupos que componían el espectro opositor: comunistas, socialistas, grupos de la izquierda radical, socialdemócratas, nacionalistas catalanes y vascos, liberales, democristianos e independientes varios; además de Marcelino Camacho y Nicolás Redondo como representación de CCOO y UGT, respectivamente. En cualquier caso, Arias Navarro se ve obligado a dimitir en julio. Adolfo Suárez será designado nuevo presidente del gobierno, y desde ese momento, empezaba la reforma, hasta las elecciones de junio de 1977, momento en el que, por otro lado, no seguimos analizando *Ajoblanco*. En Cataluña, concretamente, aunque la oposición democrática tildaba de unilateral y ambigua la Ley para la Reforma Política, el impulso rupturista tampoco triunfó.

En un *Ajoblanco* “politizado”, aunque no lo pretendiese o quisiera pasarlo por alto, eran conscientes de que la democracia era el punto de partida para poder “trazar

³²⁴ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), p. 1.

³²⁵ *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), p. 28.

³²⁶ Editorial: “Hoy hace 2 años que *Ajoblanco* presentó su núm. 0”, *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976), p. 1.

libremente nuestra cultura, nuestras alternativas y nuestra propia forma de vida”.³²⁷ Para que fuera una realidad, también tenían que ser escuchadas las reivindicaciones de quienes sostenían unas alternativas diferentes que “desde hace siglos vienen promoviendo cien socialistas llamados utópicos o ciertos ácratas, y que hasta hoy no han podido ser practicadas por ninguna colectividad amplia por falta de medios materiales, tecnológicos y culturales, pero que hoy –al fin– ya existen”.³²⁸ En estos momentos, entrelazaban la cultura y la política, “sinónimos de estilo de vida” y se definían de “izquierdas, dispuestos a sumarnos a la dinámica de una izquierda activista que debe ser reconocida de inmediato y sin exclusiones”.³²⁹ Dentro de esa izquierda activista, eran “esa porción libertaria de indígenas ajosos”, a quienes les parecía bien “el claxon ese de la democracia, siempre y cuando portencie realmente la libertad y la autorealización de los hombres”.³³⁰

En ese sentido, dos artículos de Pepe Ribas nos marcan la dirección de *Ajoblanco* a finales de 1976, al hilo del cambio en los acontecimientos políticos. En el primero de ellos afirmaba que, si el país estaba encontrando la normalización política, a ellos les parecía que “aún estamos lejos porque como es lógico, después de cuarenta años de dictadura e imposiciones fascistas, la España cotidiana no tiene interlocutores ni organizaciones; en su día fueron todas acribilladas por la fuerza”. Para creer en el proceso de “la reforma y la soberanía popular” debían darse las circunstancias en las que el “pueblo real” pudiera tener libertad para “poder crear sus asambleas, sus organizaciones y sus representantes auténticos; para trazar sus verdaderos objetivos y su política”.³³¹

En el segundo de estos artículos, establecía de nuevo, como punto de partida, la oposición democrática y la ruptura, siempre más allá de los partidos políticos. De esta forma, a su modo, Ribas utilizaba metafóricamente una partida de ajedrez para describir los primeros lances de la transición política española, donde “reforma-ruptura-nacionalidades” estaban en un lado, y “proletariado-marginados-utópicos e idealistas confederales”, en desventaja, en otro.³³²

³²⁷ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), p. 1

³²⁸ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), p. 1

³²⁹ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), p. 1.

³³⁰ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 1.

³³¹ *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 5.

³³² Pepe Ribas: “El ajedrez ibérico: una nueva jugada”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), pp. 4-5. Véase Apéndice.

A estas reflexiones se sumó la colaboración de Santi Soler y Juanjo Fernández, provenientes del mundo anarquista, y en concreto, del Movimiento Ibérico de Liberación en el caso de Soler.³³³ Estas incorporaciones marcarían, en estos momentos y a partir de una posición más o menos determinada, la evolución de la revista, y la radicalizaría. Del libertarismo inicial, y que nunca abandonaron, a un paso más allá. Después del número de las fallas, aparece en *Ajoblanco* la primera referencia explícita a la CNT. No podemos olvidar, por otro lado, que desde 1976, esta se estaba recomponiendo, y que para ella, era importante salir rápidamente a luz pública, aun en condiciones de ilegalidad, como el resto, para romper el monopolio que CCOO y su ámbito político (PSUC) pretendía imponer en Cataluña:

Nosotros creemos que la CNT va a ser decisiva en estos momentos en que irreversiblemente nos acercamos al cambio, y no solo por las consecuencias que puede provocar el anarcosindicalismo en el Movimiento Obrero, sino también por la aportación que su práctica representa para el hombre, al cultura y la sociedad.³³⁴

Sin embargo, no creían que la CNT solo surgiera de nuevo para hacer frente a otros sindicatos. La reconstrucción de la misma era la constitución de una alternativa social, cultural y humana.³³⁵ Consideraban que las características de la Confederación eran lo suficientemente acusadas como para demostrar que nacía de la necesidad de muchos trabajadores de agruparse en torno a unos principios y a unas formas organizativas que permitieran el desarrollo de cada individuo y su participación real en la gestión y resolución de los problemas, sin necesidad de dirigentes, formando, así, lo que podía ser la base de una sociedad futura, a través de unos principios clave: la acción directa, el federalismo, la asamblea y la democracia directa, la autogestión, la solidaridad, el antiparlamentarismo. Por todas estas cuestiones no intervenían en los órganos políticos de la oposición. El anarcosindicalismo se convertía, entonces, en una “ideología revolucionaria que afirma de una manera rotunda que la clase obrera, el

³³³ El MIL sería un punto de referencia entre las nuevas sensibilidades que empezaban a aflorar entre mayo de 1968 y el nuevo estallido libertario que surgiría tras la muerte de Franco. Surgió a principios de 1972 y se autodisolvió en agosto de 1973. El grupo en su mayoría fue detenido, como en el caso de Santi Soler, y uno de sus activistas, Salvador Puig Antich será ejecutado en 1974.

³³⁴ “La CNT vuelve”, *Ajoblanco* núm. 11 (abril de 1976), p. 2.

³³⁵ “La reconstrucción de la CNT: por una auténtica alternativa social, cultural y humana”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), pp. 10-11.

pueblo, es capaz por sí mismo, sin intermediarios, sin amos ni jefes, de organizarse política y económicamente en una sociedad sin clases: sin clases jerárquicas”.³³⁶ De la misma forma, entendían que cualquier revolución pasaba por la transformación de la vida cotidiana.

Desde ahí, las referencias al mundo anarquista y ácrata continúan. Desde apuntes sobre Bakunin a “Apuntes sobre Anarquismo”,³³⁷ pasando por todos y cada uno de los artículos escritos por Santi Soler, entre los que destacamos “Autogestiono más que ayer pero menos que mañana”, y, desde luego, el “Manifiesto Ajoblanquista”.³³⁸ Con esta declaración de principios quedaba descartada cualquier vinculación de la revista con la *gauche divine*, como podía haberse hecho con los seis primeros números. Si había alguna duda sobre las tendencias anarquistas, esta desaparece, porque escriben la A de *Ajoblanco* con mayúscula y en un círculo. Para Soler, *Ajoblanco* no representaba a “las corrientes de la nueva izquierda”, ni era un reflejo de “las vanguardias culturales de unas minorías refinadas”, ni un “mero subproducto de la conciencia pequeño-burguesa”.³³⁹

Una vez hecho su manifiesto, informaron de la reaparición de *Solidaridad Obrera*, el periódico de la CNT en Cataluña. *Ajoblanco* se alegraba de esta reaparición y deseaba, tanto para esta, como para las demás organizaciones de carácter sindical, que “las promesas de legalización de estas organizaciones sea pronto una realidad que enriquezca las posibilidades de libertad y de libre asociación de los trabajadores”.³⁴⁰

Como hemos visto, Barnils sería, posteriormente, director de la “Soli”, donde acabarían escribiendo, también, Soler y Fernández. Por todo ello, no es muy arriesgado establecer una vinculación entre ambas publicaciones. Subrayamos una vez más que, en Cataluña, se estaba produciendo una reunificación de fuerzas en torno a la CNT y el anarcosindicalismo; *Ajoblanco* no pasó por alto los problemas de reconstrucción. De esta forma se preguntaran sobre su nuevo orden.³⁴¹ Con un dibujo de Durruti, dirigente anarquista y fundador del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, en la portada del número 17 (diciembre de 1976), los redactores de *Ajoblanco* manifiestan

³³⁶ *Ibidem*.

³³⁷ *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976), pp. 6-7.

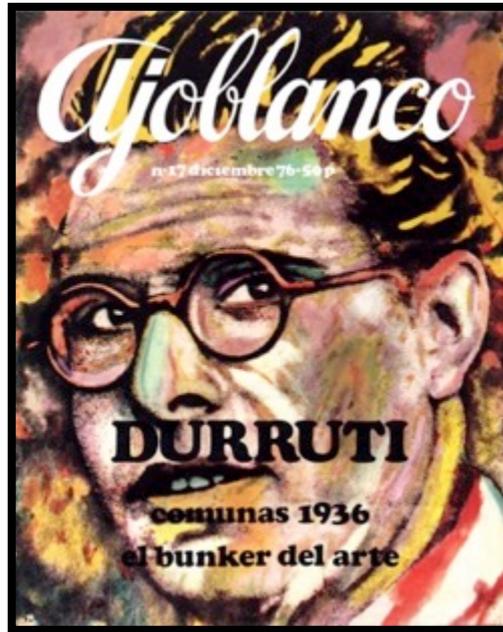
³³⁸ “Autogestiono más que ayer pero menos que mañana”, *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976), p. 16; “Manifiesto Ajoblanquista”, núm. 14 (junio 1976), pp. 1 y 3.

³³⁹ Santi Soler: “Manifiesto Ajoblanquista”, *Ajoblanco*, núm. 14 (junio de 1976), p. 1 y p. 3. Reproducido en el Apéndice.

³⁴⁰ *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), p. 5.

³⁴¹ Ados: “La CNT ¿Hacia un nuevo orden?”, *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 12. Véase Apéndice.

abiertamente sus tendencias. Le dedicaban el dossier de ese número, montado por Santi Soler y Juanjo Fernández. A ellos se unirían las libertarias Aurora Segura, Teresa Huelin y Mercedes Beneto, que tendrían una participación relativa en la revista, a pesar de sacar algunos artículos significativos para la historia *Ajoblanco*.



Portada del núm. 17 de *Ajoblanco* (diciembre de 1976)

Incluso, con el paso del tiempo, algunos autores han señalado que, tras el cambio de formato, la revista pretendió “convertirse en un órgano de expresión de los movimientos de orientación anarquista”.³⁴²

Por todo ello, es difícil pensar que, con todas estas referencias al mundo anarquista, los redactores de *Ajoblanco* no tuvieran ninguna relación con la CNT. Pero, más difícil es pensar que, hasta entonces, ni siquiera se habían definido como ácratas, incluso lo habían negado. Así, en el número 15 (mayo de 1976), Toni Puig pretendía “acallar” los rumores de “quienes querrían poder etiquetarnos como ‘ácratas’”.³⁴³ Poco tiempo después, en otro artículo de la revista, este mismo autor seguía sin reconocer la vinculación de *Ajoblanco* con la Confederación. Así, afirmaciones como: “Ah, y no

³⁴² VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 105.

³⁴³ Toni Puig: “Por las siglas de las siglas”, *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), p. 28. Demasiado categóricos en este momento. Tan solo nueve números después se definirían en una contraportada como una “Revista de alternativas y utopías ácratas”. ¿Tanto habían cambiado las cosas en un año, de julio de 1976 a julio-agosto de 1977? Véase Apéndice.

somos ningún órgano de la CNT”, en 1977, podían desconcertar.³⁴⁴ Puig nunca ha abandonado esta postura. Todavía en 2003, afirmaba que “mai vam estar lligats a la CNT. Mai”.³⁴⁵

Lo que contrasta con la opinión de Ramón Barnils, quien, en 1979, señaló que alguno de los componentes del grupo “ajoblanquista” llegó a afiliarse a la CNT, organización que, según sus propias palabras, “abonen des de la barrera”, aunque otros discrepaban “pel seu ressorgir com a sindicat massa dedicat a obtenir la pela per al treballador”.³⁴⁶ ¿El componente podría ser Pepe Ribas también? Él mismo reconocería, en 2002, su afiliación a la CNT en aquellos años:

En la isla leemos varias veces un libro sobre Durruti, editado por Bruguera, de un tal Aracete, hasta Racionero se hizo ácrata, estábamos a finales de 1976. Empieza la CNT, me afilio, todo y que era un empresario, me doy cuenta de que no soy sindicalista. Contactamos con gente que estaba organizando la CNT y quisimos ser muy respetuosos con ella y más teniendo en cuenta que estaba intentando recuperar, después de 40 años, el movimiento asambleario. Entran en la revista Santi Soler y Juanjo Fernández y confeccionamos el número sobre el situacionismo.³⁴⁷

Además, en otra entrevista, respondía a la pregunta: “*Ajoblanco* crece a caballo de la CNT, ¿pero con total independencia”? declarando que había una vinculación directa con la CNT, que “llenaban de gente”, y en la que veía una alternativa clara para articular un movimiento libertario que pusiera en conexión las nuevas reivindicaciones que estaban apareciendo con cierta fuerza en la sociedad española en la segunda mitad de los años setenta:

Llenamos la CNT de gente, a pesar de que era un sindicato que no estaba preparado para ello. Era un sindicato de clase obrera que no supo qué hacer

³⁴⁴ Toni Puig en “*Ajoblanco* se desnuda”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 5.

³⁴⁵ FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, p. 97.

³⁴⁶ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

³⁴⁷ SANZ, Carles: *Ajoblanco: su influencia en la ascensión libertaria y en la reconstrucción de la CNT en la década de los setenta. Conferencia de Pepe Ribas: fundador, director y alma de la revista*. BUTLLETÍ DE LA FUNDACIÓ D’ESTUDIS LLIBERTARIS I ANARCOSINDICALISTES, núm. 4, 2002 [en línea] <http://www.nodo50.org/fella/pub/b7/b7Ajo.html>

cuando de pronto aparecieron doscientos mil jóvenes a cambiar el mundo. [...] Y en aquella CNT existía una clara alternativa, la posibilidad de articular un movimiento anti-autoritario, libertario, ecologista que fue sesgado desde dentro a través del excesivo dogmatismo de algunos y, desde fuera, a través de la filtración de confidentes y policías. Llegó el circuito de la heroína y sospechosos accidentes de motos de militantes cenetistas que estaban en Ateneos muy poderosos. De repente aparecieron armas...³⁴⁸

Posiblemente *Ajoblanco* aprovechó las oportunidades que le ofrecía el resurgimiento del movimiento libertario en Cataluña y supo dirigir sus artículos hacia ese ámbito. Advertida la vinculación con la CNT, la revista se centró en todo tipo de alternativas libertarias. Así, buscarán una nueva enseñanza (Sindicato de enseñanza de la CNT), y dedicaran un dossier a “La vida cotidiana y su crítica”:

Los que hablan de revolución y lucha de clases sin referirse a la vida cotidiana, no tienen más que un cadáver en la boca.

Los que hablan de vida cotidiana sin tener en cuenta la lucha de clases, la guerra social cuyo campo de batalla es la vida cotidiana, deliran por los pasillos de su idealismo reaccionario [...].

Estudiar la vida cotidiana sería una empresa perfectamente ridícula y condenada a no entender nada de su objeto, si no nos proponemos explícitamente estudiar la vida cotidiana con el objeto de transformarla.³⁴⁹

Cualquier alusión a la vida cotidiana pasaba por la referencia a los situacionistas, cuyas críticas a la construcción de espacios urbanos subyugados al modo de vida capitalista, había trascendido sus propios márgenes como movimiento:

Durante los últimos años, una vez fracasado el estallido de Mayo-1968, todo el mundo juega a ser SITUACIONISTA, convirtiendo en una ideología más a este movimiento que quería tener como novedad la crítica radical, –o sea, no ideológica– de toda ideología y que buscaba como terreno de lucha el de la

³⁴⁸ ESTEBAN, Javier: *Entrevista a Pepe Ribas*. GENERACIÓN XXI [en línea] <http://www.generacionxxi.com/entrevistas/pepe.html>

³⁴⁹ Dossier seleccionado, traducido y montado por Juanjo Fernández y Santi Soler, *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), pp. 17-30. (p. 17)

práctica real, el de la vida cotidiana. Puede decirse que, desde Mayo-1968 el tema de la “cotidianidad” ha dejado de ser –si es que alguna vez lo fue– una exclusiva de los situacionistas, pasando a ser asimilado por toda clase de revolucionarios.³⁵⁰

Aquel dossier recogía artículos sobre las aportaciones al tema “vida cotidiana”; sobre las condiciones de existencia de los individuos en la sociedad urbanizada actual; las posiciones situacionistas sobre la circulación; contribución a una definición del juego; para comprender mejor los textos situacionistas.

A partir del número 15 (julio de 1976) la revista costaba 50 pesetas. Anunciaban que no saldrían el mes siguiente porque necesitan un respiro. Un respiro que se convirtió en un descanso de cuatro meses. El número 16 de la revista salía en noviembre “con hambre de 4 meses”. Después de la amenaza de bomba tras el número de las fallas, y la estancia en Menorca, donde estudian a Durruti, la revista cambia de domicilio, ya no están en la calle Aribau, sino en Consejo de Ciento, abandona su formato original, incorpora el color en la portada y publicidad de la editorial Argos Vergara en la página 4, la de licores, cavas y coñacs Mascaró en la penúltima, y la de Vichy Catalán, en la última; aunque sigue costando 50 pesetas. Y así es como se presentan en la página 3:

-Se terminaron los grandes ideales. Ahora quieren una vida cotidiana cachonda!

-Estemos atentos a la onda escandalosa del Ajo, camaradas.

-Sí. Ahora salen con los situacionistas, canallas sin dios, patria, rey y ideología.

Los grafitis del mayo francés siguen apareciendo en *Ajoblanco*; y en estos momentos, se puede encontrar información sobre las organizaciones de homosexuales, como el Instituto LAMBDA, y naturistas, como Taller 7. Organizaciones que como veremos, en la siguiente etapa, aparecerán de manera reiterada.

³⁵⁰ Santi Soler en *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 19.

La “muerte” de la contracultura

Si el número 10 fue relevante para la historia de la revista, el número 18 marca otro punto de inflexión fundamental para entender su evolución posterior. En enero de 1977, aparecía *Ajoblanco* con “¿La muerte de la contracultura?” en portada.



Portada del núm. 18 de *Ajoblanco* (enero de 1977)

En su interior, se planteaba la posibilidad de hablar sobre el tema, aunque con una idea un tanto preestablecida. Desde hacía algunos números, la dinámica de la revista y del grupo de animación evitaba la palabra: “Y, claro, cuando uno evita una palabra, duda lo que esta representa”. La habían sustituido por nueva cultura, cultura popular o cultura libertaria y, en esos momentos, optaban por la “cultura sin adjetivos”, porque estaban totalmente convencidos de que “bajo la rimbombante y snob contracultura se coló mucho pijismo y muchas ansias de renovación. Aquí. En nuestro país. Con nuestro Franco”. Sin embargo, no se trataba de una renuncia absoluta a sus presupuestos, sino de distanciarse de una visión de la contracultura que la consideraba tan solo una moda sin tener en cuenta el compromiso social y político con un mismo y con los demás. Le darían, entonces, una nueva lectura, evitando así, que la revista fuera tachada solo de contracultural, porque pretendían que fuera “algo más”.³⁵¹

³⁵¹ Dossier “¿La muerte de la contracultura?”, *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), p. 19.

Después, hoy, hemos asesinado la contracultura. Sí. Porque detrás de esta palabra guerrera, la burguesía y el poder han almacenado un estilo de vida que ahora les interesa propugnar. Porque es veneno sin muerte. Nos la cargamos. Esta. No la que avivó y aviva nuestra manera de pensar y obrar. Contracultura, hoy, es una espada de doble filo que corta por el lado más dulce.³⁵²

Entre los artículos del dossier de este número, aparecía “Contra la cultura contracultural”, que era una especie de transcripción de lo que se había hablado en una mesa redonda en torno al tema de la contracultura. Dispuestos a firmar el acta de defunción estaban Fernando Savater, Luis Racionero, Josep M.^a Carandell, Enric Boada, Santi Soler, Juanjo Fernández, Picarol, Luis M.^a Vigil y Gay Mercader.

La contracultura, para estos, no era ahora más que un “convidado de piedra”, que impedía llevar adelante otros cometidos desde la redacción de la revista³⁵³. Tras las discusiones pertinentes, se llegaba a la “sentencia, duda y un recuerdo”:

DECLARACIÓN OFICIAL DE AJOBLANCO

Considerando que el término CONTRACULTURA nos estorba en la medida en que nos interese el de VIDA COTIDIANA. Considerando que bastantes trabajos tenemos en el AJO sin necesidad de entrar en los problemas de la CONTRACULTURA.

Considerando indispensable clarificar nuestra postura al respecto.

Considerando que A BUEN ENTENDEDOR, SALUD y también que QUIEN AVISA NO ES TRAIADOR (o lo es un poco menos).

Fallamos y condenamos a pena de muerte a la CONTRACULTURA o, en su defecto, a trabajos forzados a perpetuidad. Dado en Barcelona, Enero de 1977.³⁵⁴

Una sentencia que encajaba con las impresiones de algunos de sus lectores, ya que consideraban que la contracultura o algo parecido no había existido en España. Solo había existido en Estados Unidos, y había llegado algo a través de libros, revistas, cine,

³⁵² Toni Puig, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 6.

³⁵³ “Contra la cultura contracultural”, *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), p. 20.

³⁵⁴ *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), p. 32.

música, teatro. Además, en todo caso, no sería más que una actitud adolescente que, como la pubertad, “ya pasó y no volverá a surgir”.³⁵⁵

Hay que tener en cuenta que, dejando a un lado a Racionero (que, por cierto, ya no escribirá a partir del número siguiente), en aquel debate participó el “ala anarquista” de la revista, Soler y Fernández, para quienes la contracultura era una moda cuya superficialidad nunca podría ser útil ya que daba una imagen falsa de la juventud al país y a la propia juventud. Por eso, la única solución era “matarla” para poder pasar a otros terrenos.

En el dossier escribían también Toni Puig y Pepe Ribas. El primero “enganchaba nuestro carro a una estrella”, el segundo daba “apuntes para salir del laberinto”. Aunque se acordaba no seguir con la contracultura como línea fundamental, también se identificaban con ella. Con estas páginas intentaron desmarcarse del contexto norteamericano, y buscaban la proximidad con una realidad más cercana: el Mediterráneo.

El Mediterráneo es algo más que un mar. Algo más que una simple ideología en la que encuadrarnos. Bajo el espesor de sus aguas bailan y circulan una gran infinidad de peces.³⁵⁶

Por ello, no negaban del todo la contracultura, a pesar de lo estrafalario del dossier, sino que, en esos momentos, lo que negaban era el cliché, porque consideraban que se había convertido en una moda asimilada por el sistema. Pero también eran conscientes de que las vivencias no podían ser absorbidas. De ahí que opten por aquello que la contracultura había intuído, lo libertario, abandonando un adjetivo que ya era estéril para ellos. Reconocían que tendían a lo libertario y que lucharían para que no fuese asimilado como lo contracultural, en un momento, en el que creían que “para el sistema es mejor que te fumes un porro a que vivas libremente tu vida cotidiana”.³⁵⁷

La alternativa a la contracultura era la organización libertaria, con su vida cotidiana imaginativa y su dosis de crítica al sistema. Sin embargo, muchos creyeron que no era la mejor opción:

³⁵⁵ “Crisantemos y requiem por la contracultura”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 45.

³⁵⁶ El Ajo: “Un juicio al juicio”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 20.

³⁵⁷ *Ibidem*.

La homologación de la contracultura con un movimiento incoherente, simplista, confuso, ingenuo y amerikkkano, sustentado en pseudofilosofías, es una sentencia que invalida, sin contemplaciones, a todo un movimiento o grupos de gente que han intentado e intentan AUN dar una significación humanista a su existencia. [...] En definitiva, ¿en nombre de qué alternativa de valores se ha invalidado a una generación que reaccionó corporalmente en contra de la civilización de la muerte sugiriendo al hombre nuevos y múltiples caminos para su vida?³⁵⁸

De estos años son también los artículos de Pau Malvido en *Star*, en los que criticará, entre otras cosas, la actitud de la revista respecto de la contracultura, reprochándoles ser aquello de lo que supuestamente se desmarcaban. Por ser uno de los protagonistas del mundo contracultural catalán, consideramos pertinente incluir gran parte de aquella crítica con sus propias palabras:

Es importante repetir que durante el surgimiento en Barcelona de los rockeros y después de los hippies, nadie, ninguno de ellos, escribió nada sobre lo que estaban viviendo. Nunca salió nada publicado, nada que fuese escrito por rockeros y hippies sobre ellos mismos. Llegaron libros yanquis y aparecieron articulistas y pensadores. Nada directamente surgido de los ‘protagonistas’ del asunto. Y luego, salen artículos, como los de *Ajoblanco*, en los que se ‘entierra’ al hippismo calificándolo de invento de snobs americanos ricos. Es natural que los Racioneros y Ribas y cia de *Ajoblanco* piensen esto, porque ellos mismos, gente procedente de ambientes intelectuales ricos y con vocación elitista, si fueron hippies lo fueron al estilo snob y si no lo fueron la idea que pudieron hacerse venía de amigos hippies ricos y de cuatro libritos yanquis de los más académico y tonto. Así, esta gente entierra de hecho el hippismo más cercano a ellos, el hippismo más snob. Lo cual, por otra parte, está muy bien. A ver qué nuevas modas se inventan ahora. ¿Quizás el ‘espíritu libertario’ y la ‘autogestión’ y también en versión snob?

[...]

³⁵⁸ “La contracultura que colea”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 20. Incluimos esta crítica completa en el Apéndice.

El hippismo americano es una cosa y el de Barcelona otra. Los grifotas son una cosa y los intelectuales snobs son otra. Todo el mundo ha vivido su historia. Esta es una de ellas. Y la que explica *Ajoblanco* es otra.³⁵⁹

Pero si esta era la opinión de Malvido respecto a la contracultura de *Ajoblanco*, no dejó de ser claro y conciso a la hora de afirmar de qué se trataba su libertarismo. En un artículo de “Nosotros los Maditos”, dejaba bien claro que una cosa era el anarquismo y otra muy distinta un cierto desmadre al amparo de la bandera rojinegra. Y todo ello porque, teniendo en cuenta sus simpatías hacia el “rollo anarquista”, lo de *Ajoblanco* no le encajaba. Se trata de una cita larga que merece la pena ser reproducida:

En cuanto a *Ajoblanco*, creo que la revista ha dado un salto fantasmal hacia el anarquismo. Aunque solo sea una cuestión un poco de estilo, yo diría que no hacía falta enterrar oficialmente a la ‘contracultura’ y a los hippies, como hizo *Ajoblanco*, para lavarse de toda culpa y ‘pasarse’ de repente al rollo libertario. Hay gente que ha sido hippie y freak y moderna y no ha necesitado tanto ropaje literario para seguir viviendo como lo hace. Además, los hippies y los freaks son bastante conscientes de las ventajas e inconvenientes de la experiencia que han vivido, con todas sus contradicciones. Pero lo más importante no es esto, sino lo concreto o abstracto que se puede llegar a ser en lo del rollo libertario. Lo que hace falta es explicar cosas concretas, impulsar cosas concretas, se llamen como se llamen. Lo que sobra es dar una teoría o una mano de pintura anarquista a todo lo que se dice, sobre todo si lo que se dice no es concreto. En este aspecto, el rollo sobre el sexo que montó *Ajoblanco* estuvo muy bien. Las cosas claras y directas. Yo creo que si *Ajoblanco* quiere dejar de ser ‘freak-marginado-pasota’ como dice, pasar a ser más abierto a todo tipo de cambio social autoritario, debe tener en cuenta que la gente a quien se dirige es o ha sido en buena parte ‘freak-marginado-pasota’. Y ello no quiere decir que tenga que seguir siendo como era, puede cambiar como de hecho lo hace. Y

³⁵⁹ Los artículos de Pau Malvido a los que hacemos referencia aparecieron regularmente en la revista *Star*, en la segunda mitad de los años setenta, bajo el título “Nosotros los malditos”. Algunos de estos artículos han sido recogidos, en una especie de biografía de la contracultura, en el libro de MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004. Los párrafos seleccionados corresponden al artículo “Rock y futbolines en el 64”, pp. 11-20.

puede cambiar en la misma dirección que apunta *Ajoblanco* en el fondo. En fin, que para negar algo primero hay que afirmarlo. Para salir de la marginación hay que afirmarse en ella para ver de qué punto de partida se sale. Si no, uno puede quedarse a medio camino, volando.³⁶⁰

No podemos olvidar que *Ajoblanco* había hecho publicidad de *Star* desde el principio, que si era una revista a tener en cuenta, tiene presente sus suspensiones, da cuenta de la colección de libros StarBooks,³⁶¹ al igual que había hecho con otras publicaciones underground como *MMM*, *Carajillo*, *Pastanaga*, *El Capuyo Vebernero*, *El Rollo Enmascarado*, en una especie de solidaridad con el resto de prensa “marginal”, tanto catalana como madrileña.

Pero en 1977, el giro de *Ajoblanco* hacia ideas libertarias, a la vez que se declaraba contraria al punk,³⁶² contrastaba claramente con los planteamientos de *Star* en esos mismos momentos. Para esta, el punk se convierte en uno de los signos de identidad. La utopía libertaria de *Ajoblanco*, convertida en acción, ya no conectaba con el *no future* de *Star*.

Bomba literaria: el primer extra

Por último, para terminar este apartado, debemos hacer referencia al primer extra de la revista, aunque en ocasiones no ha sido considerado así, por salir con la numeración ordinaria de *Ajoblanco*. Este extra aparecía el 23 de abril de 1976, con motivo del día de Sant Jordi, el día del libro en Cataluña. Aquella “Bomba Literaria” podría surgir de la voluntad de buscar una literatura marginal, independiente, del principio. El número 12 fue anunciado en numerosas ocasiones en la revista hasta su aparición:

³⁶⁰ MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, pp. 62-66.

³⁶¹ Por ejemplo, véase: *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), p. 21; núm. 11 (abril de 1976), p. 2; núm. 17 (diciembre de 1976), p. 5: “Todas aquellas personas o librerías interesadas en Montar una Distribución paralela a nivel del Estado Español al objeto de poder repartir revistas marginales, ediciones libertarias sobre antipsiquiatría, nueva literatura, ecología radical, sexología y revistas del tipo: *Ajoblanco*, *Star*, *Rock-Comix*, *Pastanaga*...”

³⁶² “Punk y fascismo, ¿dos caras de la misma moneda?”, *Ajoblanco*, núm. 26 (octubre de 1977), pp. 6-9. Otro de los ataques se había producido en el núm. 23 (junio de 1977), p. 18, con motivo del dossier sobre sexo: “Pero ¿cómo podía montar AJOBLANCO un dossier de sexología que rompiera los planteamientos y resultados a que nos tienen acostumbrados trabajos de este tipo? No se trataba de hacer artículos pragmáticos-elitistas-académicos-superficiales-descolgados y palizas tipo ‘Viejo Topo’, ‘Star’ o ‘Cambio 16’. Teníamos un material auténtico, recogido hoy y provenientemente de nuestros lectores”.

El 23 de Abril es Sant Jordi (una rosa un llibre), por ello, siguiendo la tradición, vamos a hacer una chapuza publicando un número Extra en Barcelona, Madrid y Valencia. No creas que tan solo son estas tres ciudades por centralismo, de eso nada ¡Qué asco! Lo que ocurre es que tenemos poco dinero y tan solo podemos arriesgar lo mínimo, que ya es mucho [...] El número estará dedicado al espinoso tema ¿¿¿Nueva Literatura??? ¿¿¿Literatura Libertaria???. ¿Vosotros, Nosotros, Ellos, Todos, Ninguno? Lo ignoro, hemos ido acumulando material y ahora ha llegado el momento, la hora H. Si alguien se anima que aproveche estos últimos días para enviar material; pero recordad que Dada asesinó todo tipo de convencionalismo y recordad también que la censura todavía no ha sido abolida. CLAMAMOS LIBERTAD DE FORMAS. En fin, entre el revuelo de los unos y de los otros, y especialmente siguiendo el vómito eterno de los que no desean ser asesinados por el huracán, lanzamos siete campanas de esperanza ante la avalancha de heterodoxos que circundan por los valles de esas insólitas tierras que han decidido salir de sus negruras.³⁶³

23 de abril de 1976. AJOBLANCO presenta: BOMBA LITERARIA. Una rosa, un llibre, una bomba. Cabalgata flipada, desmadrada y ... Ramblas Barcelonesas. Una del mediodía. Un número Extra que promete y marca un nuevo meridiano en el aire literario. Una Rosa, un llibre, una bomba. BOMBA LITERARIA. La heterodoxia de los que ya no callan. El vómito eterno y maravilloso de los que han decidido tomar por asalto, sus vidas. Ni asfalto, ni cadenas, ni mentiras sino todo lo contrario. La cultura es el opio eterno de los pueblos??? BOMBA LITERARIA. Una rosa, un llibre, UNA BOMBA.³⁶⁴

23 ABRIL: UN LLIBRE UNA ROSA UNA BOMBA. BOMBA LITERARIA. Un número extra de Ajoblanco, un vómito externo e incisivo, un nuevo tipo de cosa. Distribución nacional: podrás encontrarlo en kioskos y librerías. El número será presentado a la una del mediodía en las Ramblas

³⁶³ Pepe Ribas, *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 2.

³⁶⁴ *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 22.

Barcelonesas. Os convocamos, queremos una gran fiesta creativa. Es esto lo más importante: La libertad de acción.³⁶⁵

El numero apareció en los quioscos coordinado por Juanjo Fernández, Toni García, Nuria Amat y Pepe Ribas, pero a pesar de los anuncios anteriores, la bomba no explotó, porque no resultó ser aquello que esperaban, y así lo reconocieron:

NI BOMBA NI LITERARIA

Para cruel desengaño de los que esperaban que este número fuera un estallido poético-literario y para feliz consuelo de la kultura official, debemos antes que nada decir NO. Esto no es la tan cantada BOMBA LITERARIA. De momento todavía no es posible nada de eso en el país de los bobitontos. Nuestra no es la culpa. Tenemos ganas, diría que ansias de que sucedan cosas, pero lamentablemente casi todos estamos expectantes del: ¿Qué va a ocurrir hoy? Y así, es imposible cualquier cosa, como queréis que pase algo si no os dignáis a ser protagonistas. El material que habéis enviado –lo sentimos- no es vómito, ni es corrosivo, ni es nada de todo eso. Se presagian cosas, pero tan tenues... sé que tras tantos años polvorientos es conflictivo que asome la fuerza de la vida en libertad, pero por lo que se ve, o tomamos la calle o esta jamás será nuestra.

¿¿¿Literatura Libertaria??? ... Esta son actos, realización y práctica de los proyectos que impulsan los nuevos cantos. Lo demás son sublimaciones de falsos colores, acaso justificaciones por haberse quedado en casa... En fin, envueltos por la dinámica que renace irreductiblemente, lanzamos este número en el que hemos recopilado material de más de treinta “nueva gente” para mostraros lo que se hace por ahí. Con él podéis hacer lo que queráis, incluso negarlo a modo de letanías en cualquier wáter público, o qué sé yo.

Antes de terminar intentaré ser un poco más serio; no me parece una experiencia fallida, no lo creo papel muerto, además estos papiros han llegado auto-marginados de las élites literarias y de sus vanguardias que tanto dañan a la espontaneidad libertaria de nuestras mentes. Es un presagio, dentro de un tiempo llegará un nuevo número que puede ser mucho mejor. Entre todos hemos encendido una luz. Manos a la obra y a por nuevas luces.³⁶⁶

³⁶⁵ *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976), p. 2.

³⁶⁶ *Ajoblanco*, núm. 12 (23 abril de 1976), p. 1.

Lo que sí fue una bomba fue la manifestación organizada por los “ajistas” en las Ramblas, con motivo del día del libro. En lugar de rosas, como es costumbre en Barcelona, llevaban alcachofas, y repetían una y otra vez “Coca cola, asesina, carajillo al poder”.

Hemos insistido en este hecho, porque *Ajoblanco* acabó produciendo una revista de literatura, *La Bañera*, en marzo de 1979:

Pero la literatura sigue siendo una cosa terriblemente seria, casi académica, ofrecida al público como el teatro a la italiana: aquí, a este lado, los productores y oráculos de la cultura; al otro lado, los pasivos consumidores; aquí el sacerdote allí los fieles.

Nosotros no queremos desacralizar la cultura –sin caer en la sacralización de ninguna “contracultura” prefabricada–, es decir paganizarla. [...]

Queremos correr el riesgo de intentar hacer una revista de literatura abierta, lúdica, vital, que cada vez se parezca menos a las demás y a lo que ella misma es ahora.

Los que la promovemos no formamos ningún tipo de movimiento o capillita cultural; pero gozamos con la literatura y la sentimos como parte de nuestra vida cotidiana, y queremos compartir esta vivencia y este goce con más gente, con mucha gente.³⁶⁷

Si de literatura se trataba, y *Ajoblanco* estaba más encuadrado entre la contracultura y el anarquismo, resultan tan significativos como anecdóticos los libros que, desde sus páginas, recomendaron para el verano de 1976. Dejando al margen el *Ulises* de Joyce (Lumen), y *El cuarteto de Alejandría*, de Durrell (Edhasa), la revista sugirió los siguientes:

De Bakunin, *Dios y el Estado* (Proyección); de Guerin, *El anarquismo* (Proyección); los textos situacionistas, es decir, *Crítica a la vida cotidiana* (Anagrama); de Goodman, *La nueva reforma* (Kairós); de Roszak, *El nacimiento de la contracultura* (Kairós); de Fromm, *El miedo a la libertad* (Paidós); de Brown, *Eros y Tanatos*; y todos los títulos de la colección Acracia (Tusquets).

³⁶⁷ *La Bañera*, núm. 1 (marzo de 1979).

De historia, recomendaban, de Orwell, *Homenatge a Catalunya* (Ariel); de Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España 1931-1937* (Ariel); de Carlos Semprún, *Revolució i contrarrevolució a Catalunya 1936-1937* (Doposa); de Ignacio Iglesias, *Trotsky y España* (Zyx); y de Acerete, *Durruti* (Bruguera). De literatura, de Ramón J. Sender, *7 domingos rojos* (Proyección); de Valle Inclán, *El trueno dorado* (Nostromo); y de Agustín García Calvo, *Sermón del ser y no ser* (Visor). De literatura extranjera, *Teorema*, de Pasolini; *El almuerzo desnudo*, de Burroughs; *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, en Edhasa; y el *Ulises* de Joyce, en Lumen. Por último, de educación indicaban: de Pere Solá: *Las escuelas racionalistas en Catalunya (1909-1939)*, y de Ferrer y Guardia, *La escuela moderna*, ambas en la colección Acracia de Tusquets.³⁶⁸

Comenzaba, en estos momentos, otra etapa en *Ajoblanco*.

7.3.- 3ª etapa. Acracia:³⁶⁹ número 16 (febrero de 1977)-número 26 (septiembre de 1977)

Si per als lectors de la primera època *Ajoblanco* encara sona a contracultura, per als lectors que agafaren la revista dos anys després de sortir sona, invariablement a àcrata. Una acràcia mig empeltada de passotisme, de naturisme, de budisme i d'algun altre isme, però acràcia al cap i a la fi.³⁷⁰

Joan Zambrana tampoco duda de que esta sea la fase en la que *Ajoblanco* se convierte en una revista-movimiento.³⁷¹ Es el momento de la acción para *Ajoblanco*. Las referencias a la CNT ya no son tan numerosas como en los números anteriores, ahora la mayoría de los artículos hacen referencia a los nuevos movimientos de liberación individual, que analizaremos en el siguiente apartado, y al libertarismo en su sentido más amplio.

³⁶⁸ Véase *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), p. 31.

³⁶⁹ Así denomina Ramón Barnils la etapa de la revista entre los números 16 (noviembre de 1976) y 26 (octubre de 1977).

³⁷⁰ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

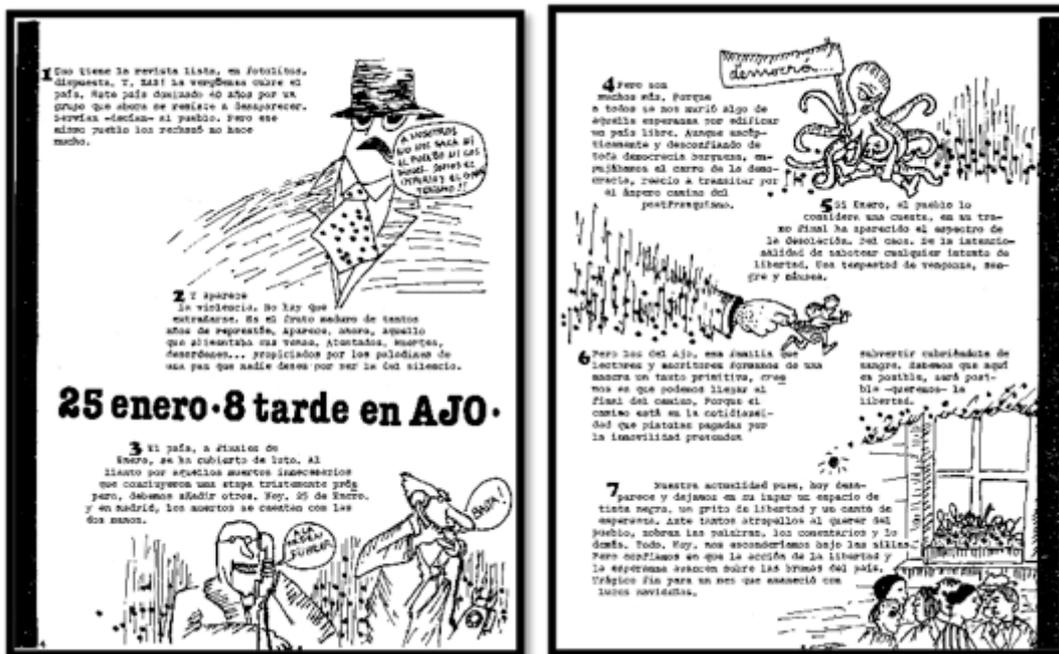
³⁷¹ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Mà, 2000, p. 105.

Los primeros meses de 1977 estaban siendo muy complicados, debido a la, cada vez más difícil, posición del PCE en el proceso de cambio, que acabó por convertirse en el principal problema político en esos momentos. El conflicto se recrudecía. En enero se produjeron los “asesinatos de Atocha”; dos semanas antes ETA había realizado un atentado mortal en la persona de un trabajador asalariado y los guerrilleros de Cristo Rey dieron muerte a un estudiante en una manifestación pro-amnistía. Por su parte, el GRAPO secuestraba al presidente del Consejo Superior de Justicia Militar y, en otra manifestación en protesta por la muerte del estudiante asesinado, fallecía una manifestante de la izquierda radical. Finalmente, el GRAPO asesinaría a dos policías armados y a un guardia civil en Madrid. Unas jornadas dramáticas que serían recordadas como la “semana negra” de la transición. Semana trágica que *Ajoblanco* reflejaría en su siguiente número:

Y aparece la violencia. No hay que extrañarse. Es el fruto maduro de tantos años de represión. Aparece, ahora, aquello que alimentaba sus venas. Atentados, muertes, desórdenes... propiciados por los paladines de una paz que nadie desea por ser la del silencio [...] El país, a finales de Enero, se ha cubierto de luto. Al llanto por aquellos muertos innecesarios que concluyeron una etapa tristemente próspera, debemos añadir otros.

Pero son muchos más. Porque a todos se nos murió algo de aquella esperanza por edificar un país libre. Aunque escépticamente y desconfiando de toda democracia burguesa, empujábamos el carro de la democracia, reacio a transitar por el áspero camino del postfranquismo.³⁷²

³⁷² *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 4-5.



Páginas 4 y 5 del núm. 19 (febrero de 1977)

A mediados de marzo, el gobierno de Adolfo Suárez decretaba una nueva amnistía y en abril suprimía el Movimiento Nacional franquista y legalizaba, al fin, el Partido Comunista, que se comprometía a aceptar la Monarquía como forma de Estado y a renunciar al gobierno constituyente que incluía la opción republicana. Unos días después eran legalizadas las organizaciones sindicales.

Una vez legalizado el PCE, requisito esencial para dotar de credibilidad generalizada al proyecto de Suárez, se convocarán elecciones para junio de 1977. Transcurrían dos meses intensos en los que el nuevo contexto de libertad brindará la reanudación, con mayor fuerza aún que en los meses precedentes, de reivindicaciones políticas no contempladas de forma preferente en la Ley para la Reforma Política.

En este contexto aparecen los números de la revista de comienzos de 1977, en los que se mantienen las secciones de los tres números anteriores, pero donde destaca la incorporación de dos nuevas muy significativas, “gays y feminismo” y “barrios”. Se suceden artículos sobre democracia y ateneos libertarios. Los dossier de estos números dan cuenta de cuales son las reivindicaciones de la revista. Así, “El corsé de la enseñanza”, donde consideran la educación “la encrucijada de la revolución libertaria”; “Alternativas al despilfarro”, de TARA, donde hablan de crisis ecológica, tecnología, centrales nucleares, medios de descentralización y colectivización de la sanidad,

urbanismo humanista; “Cultura libertaria?”; “Tu sexo”; “Fiestas populares” y, por último, el de las “Jornadas Libertarias”,³⁷³ muestran esta evolución de la que hablamos.

Ya hablan de colectivo (por eso algunos artículos aparecen firmados solo con las iniciales), de ateneos libertarios y de alternativas libertarias a los movimientos urbanos, y de organizaciones de vecinos.³⁷⁴ Continúan su particular batalla contra los partidos políticos, porque es ahí donde

comienza la gran batalla por liberarnos de autoritarismos varios, por emprender la dinámica cotidiana que nos conduzca a una práctica libertaria auténtica. De hecho el camino de la liberación es un recorrido de negación, liberarse de esto y de lo otro no es otra cosa que negar esto y lo otro perdiendo cultura para ganar ‘vida’. Solidaria. [...] Aunque evidentemente una revista sea poca cosa; una revista es sopa de letras, es lenguaje y todos sabemos cuán limitadas, alienantes y contradictorias son las palabras, pero AJOBLANCO no se contenta con ser una revista que canta unas letras con firma o sin ella y ya está. Por eso, lucha, coordina, monta grupos, promueve comunas y ahora EL COLECTIVO.³⁷⁵

Los ateneos libertarios en Cataluña habían sido antes de la Guerra Civil lugares donde la cultura obrera y popular enlazaba con el deseo de transformación social. Las Asociaciones de Vecinos, en los sesenta, habían comenzado las reivindicaciones de tipo urbanístico y de mejora de las condiciones de los barrios y, por su origen antifranquista, se habían convertido en lugares de protesta social. La duda que plantearon era si sería mejor seguir actuando en ellas o crear otro tipo de organizaciones vecinales más acordes con la filosofía libertaria de participación y autogestión. En ocasiones, al ver que era imposible desarrollar un trabajo abierto, puesto que las asociaciones estaban controladas

³⁷³ “El corsé de la enseñanza”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 21-35; “Alternativas al despilfarro”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pp. 21-33; “Cultura libertaria?”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 17-32. Con los siguientes artículos: “La cultura: un instrumento de opresión al servicio del poder” y “In Chile i carri armati, in Italia i sindacati (Italia-77)”, Francesc Boldú; “El anarquismo y la afirmación de la cultura natural”, Luis Andrés Edo; “Cultura y gozo”, Fernando Savater; “Saló Diana: Contraataque para un teatro demócrata”, Toni Puig; “La escuela sin alférez. El San Andrés, un Instituto heterodoxo”, Abelardo de Lautremont; “Tiro al líder” y “Reivindicamos la magia festiva”, T. P; “Tu sexo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 17-50; “Fiestas Populares”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pp. 32-61; “Jornadas Libertarias”, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 26-45.

³⁷⁴ Véase, por ejemplo, Llorenç Vidal: “Una posible alternativa libertaria a los movimientos urbanos”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), p. 44.

³⁷⁵ *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 18.

por grupos políticos diversos, se optó por la creación de los Ateneos Libertarios o Colectivos que asumieran la filosofía de apertura democrática que los había identificado siempre. Es posible que también, en parte, fuera una “moda”, en relación a la recuperación de lo libertario. Fueron promovidos, en muchos casos, por personas vinculadas a los movimientos libertarios y promovieron el asociacionismo y comunitarismo en los barrios, dedicando parte de sus energías en crear una red de interrelación social que llegó a buena parte de la juventud. En *Ajoblanco*, fueron muchos los artículos que se dedicaron a los ateneos:³⁷⁶

Un ATENEO LIBERTARIO es el espacio propicio para la cultura. Para la cultura libertaria. Para una transformación del barrio. Como un turmix de imaginación y colectividad que transformará tu barrio/pueblo. Ya antes lo fue. En él se reunían para la acción los libertarios y quienes anteponen la libertad, el antiautoritarismo, la solidaridad, la sociedad igualitaria y autogestionada, a cualquier cosa. Y seguiremos reuniéndonos.³⁷⁷

Junto a los ateneos, las comunas, fácilmente vinculables con la tradición anarquista, y las del momento, contraculturales. Se ponía a disposición de los lectores un listado para fomentar la comunicación entre ellas. La progresiva importancia de las comunas hace que desde *Ajoblanco* se estén preparando, en esos momentos, un dossier sobre el tema, que aparecerá en el número 28,³⁷⁸ y con el tiempo, el propio Pepe Ribas acabaría por escribir una libro sobre las comunas.³⁷⁹ La revista siempre estuvo a favor

³⁷⁶ Por ejemplo: Toni Puig: “Ateneos libertarios. Unos se caen, otros se levantan o ho hay mal que por bien no venga. 1”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), pp. 17-20; Juanjo Fernández: “Crítica de los Ateneos libertarios”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 20. Este artículo recibirá el rapapolvo de Francesc Boldú en el número 23 (junio de 1977), “Contra los molinos de viento”, p. 10. En ese mismo número Toni Puig: “Ateneos Libertarios. Asalto segundo sobre un telón de barrios y derribos”, pp. 8-10. por último, Fernández contestará a Boldú en el núm. 24.

³⁷⁷ Toni Puig: “Ateneos Libertarios”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 8.

³⁷⁸ *Ajoblanco*, núm. 28 (diciembre de 1977), pp. 25-43.

³⁷⁹ Entre los artículos dedicados a las comunas, señalamos: “Nuestra comuna del 10 de mayo. Daniel Cohn-Bendit”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pp. 9-14:

“1968 quedó lejos. Casi una década nos separa de aquel año maldito en qu desde Madrid hasta Pekín, Berkeley o México, se respiró una aireada de revolución, un exabrupto imaginativo y antiautoritario cara a presentar una alternativa al mundo cosificado, y enjaulado y corrompido que la sociedad luce tan vistosamente. El Mayo Francés sintetiza de alguna manera todos aquellos impulsos y todas aquellas prácticas que desbordando a derecha e ‘izquierdas’, mostraron de forma patente que la utopía puede salir a la calle en cualquier momento, arrastrando con su dinámica, su realización y su fiesta a obreros, estudiantes e incluso tenderos. Ahí va un artículo de ‘Daniel el Rojo’ sobre la noche de las barricadas y una serie de documentos sobre aquella Francia que recuperó su dignidad”.

También, “Comuneros y campesinos”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977); y “Cuadernos comuneros” y “Contactos comuneros”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977).

de las comunas, rurales o urbanas, y creyó que eran una experiencia positiva “por muy mal que funcionen”.³⁸⁰

Si se había pasado ya a la acción, había que demostrarlo a través de las páginas de la revista. Colectivos que, hasta entonces, habían estado claramente marginados, buscan expresar sus reivindicaciones, que recoge *Ajoblanco*. Así, las acciones de algunos grupos de homosexuales; las de algunas feministas, a través de los artículos de Karmele Marchante; y de una parte de los ecologistas y naturistas, con Taller 7 y TARA, contra las centrales nucleares, y buscando una alternativa a la sociedades industrializadas, se ven reflejadas en la revista. Algunas de las peticiones y protestas de estos colectivos serán promovidas por *Ajoblanco*, desde su perspectiva. En algunas ocasiones, daba para mucho, como es el caso de *Alfalfa*: una propuesta desde *Ajoblanco* de lanzar una revista de ecología y alternativas prácticas. La nueva publicación era presentada en el número de junio de 1977:

ALFALFA. La contestación ecológica en marcha. Nucleares no, gracias. Ecología, ¿qué es eso? Aragón expoliado; los naranjos de España o el agua para quien le llueva. Por una tecnología ecológica. Agricultura biológica. Habitat, autonomía y colectividad, y muchas más cosas en ALFALFA, la revista que ya está con el número ‘0’ en los kioskos. ALFALFA aparecerá cada mes, de la mano de T.A.R.A., a partir de Octubre.³⁸¹

Pero también los presos, psiquiatrizados y drogadictos formaban parte de estos grupos marginados. A través de artículos que reflejaban la labor de la COPEL, a través de la sección “Antipsiquiatría” y con los primeros artículos sobre drogas, desde *Ajoblanco* se cubrían algunos de los ámbitos más marginales de la sociedad. Como lo era la ocupación que, vista en una perspectiva comparada, constituía un ámbito del que combatir el sistema en algún momento. La vida cooperativa y los ambientes alternativos acompañaban la “ocupación”, es decir, la ocupación de edificios deshabitados, aunque esta fuera ilegal. A estos grupos se les suponía la combatividad contracultural de 1968, y despreciaban la sociedad a través del estilo, la música, las drogas, el sexo y la

Véase, al respecto, el libro: RIBAS, Pepe: *De qué van las comunas*, Madrid, La Piqueta, 1980.

³⁸⁰ *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 43.

³⁸¹ *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 2.

indiferencia por las reglas de la propiedad. Un ejemplo clave fueron los Indios Metropolitanos de Italia.³⁸²

Todos estos aspectos estuvieron acompañados con una buena dosis de teatro y cine,³⁸³ comix³⁸⁴ y música, donde aparte de vibrar al ritmo del rock de Pink Floyd, Bob Dylan, Neil Young, Purple, Patti Smith, Led Zeppelin, Lou Reed, Genesis, Joe Cocker, Grateful Dead, se hacía hincapié en el nacimiento del gremio de la “cançó catalana”. Continuaba el “Info-ciudades” y “La Cloaca”. En estos números, también se observan las referencias que hacen a la prensa marginal, en este caso la madrileña: PREMAMA.³⁸⁵

Volvían a denunciar el hecho de que fueran “acusados” de contraculturales, cuando ya hacía un tiempo que la contracultura, para ellos, estaba muerta y enterrada:

En otro orden de cosas, denunciemos ese intento por parte de nuestra derecha, de insistir en nuestro léxico contracultural. ¡Puñetas!, es que no quieren entender que fuimos nosotros los que dijimos claramente que la contracultura ha sido absorbida por los reaccionarios, los pasotes, los elitistas y los Zeleste’s. Basta y a por otra cosa más brava, más auténtica, más libertaria. Recuperamos a Durruti por algo más que por simple goce. Ni subterráneos, no undergrounds. No tenemos nada que ver con los ‘passats-divin’s del Star’, ni con los pasados confusionistas del Viejo topo (vulgo paliza). Amerika y su Rock sinfónico nos la dejan floja. Los intelectuales de izquierdas que se desconectan de la realidad y se refugian en bellos mausoleos de platino... nos quitan las ganas de trempera. Nuestra onda esta aquí, en el hoy, en la alternativa de fábricas y campesinos, en la autogestión, en la demo-a-cracia, en los ateneos libertarios, en la fiesta, en las

³⁸² Para la ocupación, véase Super Curro y Ajo: “La ocupación de las casas. Construiremos nuestros poblados en los bloques abandonados”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pp. 16-20, y Fernando Mir: “Italia 77: Salud, indianos, los que estamos en las praderas os saludamos”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 4-9.

³⁸³ Para Teatro, por ejemplo: N. MACHNO: “El Living Theatre, muchachos libertarios al asalto de plazas”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp.38-39; “Nancy-77”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 52-53; Karmele Marchante: “Del teatro en Barcelona”, *Ibidem*, p. 54; “El ‘Patito feo’ contra el imperio del poder”, *Ibidem*, p. 55; “Comediants o el teatro popular en la calle”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pp. 56-58.

Para cine, por ejemplo: Santi Soler: “Un cine para mi idioma, un idioma para mi cine”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 46-47; Luis Ondarra: “Cooperativa de cine alternativo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 51; o “Ocaña: el hombre pintado”, *Ibidem*, p. 63, sobre la película de Ventura Pons.

³⁸⁴ Toni Puig: “Nazario o el tebeo mórbido como revulsivo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 56-58.

³⁸⁵ Dossier *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), pp. 24-29.

asambleas, en las comunas federadas, en la anarquía integral, y en la PRÁCTICA. Que de teorías bonitas y rimbombantes estamos hasta las pelotas. Comprendan de una vez los eruditos que por mil pelas páginas estudian nuestro tinglado en todo tipo de noticiables, que AJOBLANCO se desmarcó hace ya mucho de la intriga culturalista y de la mercancía para iniciados, muy bien pagada por cierto. La revista es lo de menos, nuestro mundo está en otra parte. El que avisa no es traidor y el que lo quiera encontrar que lo construya en solidaridad con sus compañeros de clase.³⁸⁶

A partir de aquí, la opción elegida es la libertaria,³⁸⁷ cuando “las políticas de la vida cotidiana relegaron a un segundo término el papel del Parlamento y de los partidos políticos” y se “redescubrieron la fuerza de la espontaneidad, la emoción colectiva de las asambleas, en fin, el vértigo de aunar la destrucción de los convencionalismos sociales con la libre expresión del deseo”.³⁸⁸

Así, empezaron a informar de la celebración de la fiesta libertaria, que desembocará en las Jornadas de julio de 1977 en el Parque Güell.³⁸⁹ Un mes antes se habrían celebrado las primeras elecciones democráticas, tras cuarenta años, y en las que *Ajoblanco* optaba por la abstención. La “legitimidad” del gobierno Suárez pasaba por la legalización de los partidos políticos, y entre ellos del PCE, la revista lo reflejó en sus páginas,³⁹⁰ y dio su opinión sobre la democracia, en general.³⁹¹

Con el número 25, tras la fiesta de las jornadas libertarias, de la que ofrecía todos los detalles en el dossier, desde *Ajoblanco* se señalaba el principio de una nueva

³⁸⁶ Editorial, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), p. 3.

³⁸⁷ Tal vez sea significativo que si Racionero podía haber sido el gurú de la primera etapa de la revista, ahora podía iba a serlo Agustín García Calvo, marcando un desplazamiento de lo estrictamente *underground* a lo libertario. Por ejemplo, Mercedes Beneto: “Agustín García Calvo: un catedrático exiliado”, *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 46; Mercedes Beneto: “Agustín García Calvo”, *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), p. 13; y Toni Puig y Pepe Ribas: “Convesación con Agustín García Calvo. A propósito de la no-cultura y lo libertario”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 8-11.

³⁸⁸ VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando: *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Madrid, FCE, 1989, p. 25.

³⁸⁹ *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 3.

³⁹⁰ Toni Puig: “Pece, yo te bautizo en el nombre de Suárez, Carrillo y el orden”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), p. 12. Conociendo las tendencias libertarias de *Ajoblanco*, su opinión con respecto al PCE estaba clara.

³⁹¹ Santi Soler: “Habla, pueblo habla...”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), pp. 13-16. Véase, en este sentido, ARÁNZA ZU SARRÍA BUIL: “En los márgenes de la Transición. Revistas, discursos y proyectos políticos”, en CHAPUT, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

etapa. *Ajoblanco* había cubierto el primer periodo de la Transición, hasta las elecciones de 1977, con una visión muy particular:

Con este número, AJOBLANCO inicia un nuevo proceso con la intención de superar las contradicciones que nos envuelven. Los tiempos que ahora corren son tremendamente confusos, llenos de tópicos, mafias, teorías y vaguedades. Nos interesa antes que nada ofrecer contactos, informaciones y prácticas, alejadas de teorías impracticables que tan solo rizan el rizo para justificar la parálisis. Pretendemos desarrollar y recoger la crítica a la vida cotidiana cosificada, al Consumo, al Estado, a la Política, a las Instituciones, a los sindicatos y a los arquetipos y tópicos con que el pensamiento burgués, autoritario y represivo intenta encarcelar y limitar la mente humana.

Denunciaremos todo tipo de policías, tipo CIA y KGB y otras malas hierbas nacionales que se infiltran por todas partes con el exclusivo objetivo de manipular y reintegrar al sistema lo que nació para incinerarlo. Potenciaremos las prácticas comunales, las luchas de los marginados, de las prisiones, de los ecologistas radicales, de los movimientos pro liberación sexual, del aprendizaje antiautoritario. Denunciaremos la manipulación sistemática de la prensa burguesa, sus maleficios y sus bodrios, así como a todo lo que confunda o niegue la liberación humana como una práctica total y cotidiana. Aportaremos alternativas al sistema capitalista o a las burocracias “comunistas” para alumbrar en la medida de lo posible o de lo imposible, el camino hacia el comunismo libertario.

Despedimos a Fernando Mir, compañero de fatiga durante los tres años y pico de proceso, que ha decidido practicar en el campo. Y a Luis Racionero que se ha retirado para profundizar un pensamiento más humano. Y damos la bienvenida al “Colectivo Ajoblanco”. Una forma mucho más libertaria de practicar el Ajo.³⁹²

Un colectivo, ya sin Fernando Mir, que marcaría desde entonces la línea editorial y los temas. Estaba integrado por Pepe Ribas, Toni Puig, Francesc Boldú, Ramón Aguirre, Nuria Garcés, Luis Ondarra, Pepita Galbany y Rossend Arqués.

³⁹² Editorial, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), p. 3.

Entraron a formar parte del equipo los fotógrafos Pep Doménech, Manel Esclusa y Josep Maria Gol. Además, decidieron que la revista sería, a partir de entonces, “menos movimiento y más contrainformación”.³⁹³

Esa idea queda patente en el reportaje sobre europresión firmado por Juanjo Fernández.³⁹⁴ El dossier se presentaba con una de las frases de Ulrike Meinhof en la revista alemana *konkret*.³⁹⁵ Meinhof fue militante de extrema izquierda en la RFA y, después de trabajar en la revista, cofundó en 1970 la organización terrorista Fracción del Ejército Rojo junto con Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Horst Mahler.³⁹⁶

Lo que empezó a presentarse como riesgo de la democracia se califica ahora de lujo de la democracia: si el pueblo discrepa del Gobierno, que dimita el pueblo; si el Gobierno fracasa, que el pueblo quede encerrado en el ejército, en las cárceles y campos de concentración... ¿es eso nuevo en Alemania? No. Lo único nuevo es que esta vez a esos métodos de relación entre el poder del Estado y el pueblo se les llama democracia.

Ulrike Meinhof, *Konkret*, núm. 18³⁹⁷

Fundamentalmente, lo que se pretendía con este dossier era reflejar cómo estaban actuando movimientos afines en países considerados “más desarrollados” para intentar averiguar qué es lo que pasaría en España. Al valorar la situación en Italia, Fernández, el autor del texto, quería ocuparse de la escalada represiva que estaba llevando el bloque político que se encontraba en el poder en esos momentos; el PCI y la Democracia Cristiana, Suiza, la República Federal Alemana y Francia eran los ejemplos a tener en cuenta, porque “una ola de represión caía no solo contra los movimientos, sino también contra los medios de comunicación alternativos”.³⁹⁸

³⁹³ RIBAS, José: *Los setenta a destajo*. Ajoblanco y libertad, Barcelona, RBA, 2007, p. 516.

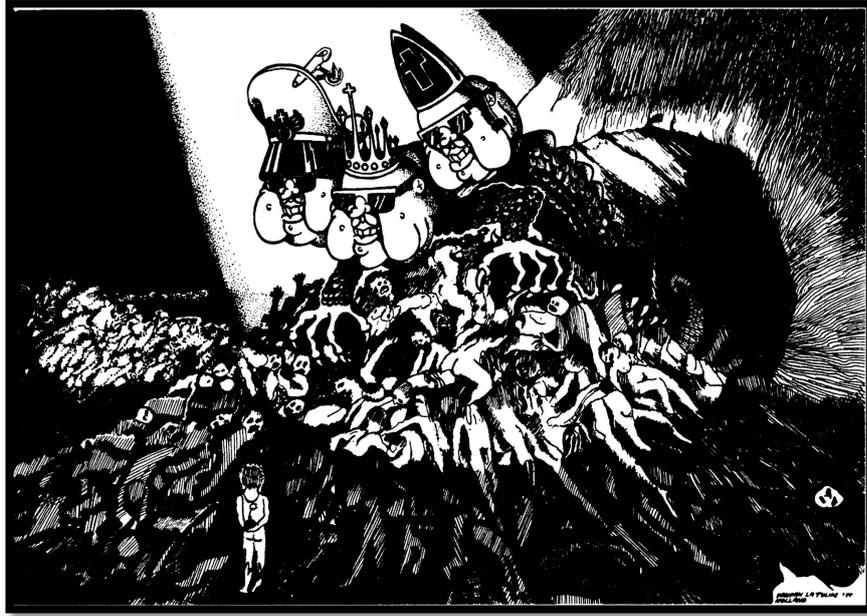
³⁹⁴ Juanjo Fernández: “Algunos aspectos de la eurorepresión o de lo que se nos viene encima”, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 6-14.

³⁹⁵ *konkret* era el nombre de la revista fundada por Klaus Rainer Röhl en 1957, que fue muy influyente en el ámbito de la izquierda alemana durante los años sesenta. En 1973 se disolvió la revista, a consecuencia del rechazo de Röhl al terrorismo de izquierda en Alemania, en el que sí que participó activamente su ex mujer, Ulrike Meinhof.

³⁹⁶ En el estado de la cuestión señalábamos la bibliografía relativa a la República Federal Alemana. En este sentido, es importante también destacar el trabajo de GOMARIZ ACUÑA, Tomás Pedro: “La Banda Baader Meinhof: semántica de la acción terrorista y estrategia de la comunicación”, en AVILÉS, Juan, AZONA, José Manuel y RE, Matteo (eds.): *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 439-465.

³⁹⁷ *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), p. 7.

³⁹⁸ RIBAS, Pepe: *Ajoblanco y libertad*. *Los setenta a destajo*, Barcelona, RBA, 2007, p. 514.



Ajoblanco, núm. 25 (septiembre de 1977), p. 6.

Como hemos visto a lo largo del periodo analizado, *Ajoblanco* va asumiendo y alzándose en portavoz de los nuevos movimientos sociales que van surgiendo al margen de la vieja política sindical o de partido en el contexto de la transición a la democracia en España. Unos nuevos movimientos sociales que, en estos años, son aún incipientes. Tanto que, su evolución puede delinearse, en paralelo, a partir de los números de la revista.

7.4.- 4ª etapa-6ª etapa. Entre la contrainformación y el desencanto: número 26 (octubre de 1977)-número 40 (diciembre de 1978)/número 41 (enero de 1979)-número 48 (septiembre de 1979)/número 49 (octubre de 1979)-número 55 (mayo de 1980)

La contracultura hacía tiempo que había dejado de definirnos y la actitud *freak* nos parecía pueril y evasiva. La apuesta por rescatar el pasado libertario y ponerlo al día definía a *Ajoblanco* desde hacía meses. La revista había crecido enormemente y necesitaba nuevos métodos de gestión con los que afrontar la nueva etapa.³⁹⁹

³⁹⁹ RIBAS, José: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007, pp. 514-515.

La cuarta etapa se abre, en octubre de 1977, con la noticia de la bomba en la redacción de la revista *El Papus*, y el dossier sobre “Violencia”.⁴⁰⁰ Noticias y reportajes de este tipo muestran, desde la publicación, la situación en España relativa al aumento de la represión violenta que se estaba viviendo. Al tiempo que se muestra, como alternativa, la reunión de la izquierda celebrada en Bolonia en 1977.⁴⁰¹ Así lo recuerda Pepe Ribas en sus memorias y las de *Ajoblanco* treinta años después:

Por lo visto, el 11 de julio, Jean Paul Sartre, Michel Foucault, Félix Guattari, Gilles Deleuze, Philippe Sollers y otros intelectuales parisinos de prestigio habían redactado un manifiesto contra la represión y el fascismo democrático que se batía sobre Europa. La verdadera izquierda del continente había impulsado la creación de revistas, periódicos y radios libres para contrarrestar las campañas de intoxicación de los *mass media*. Una ola de represión caía no solo contra los movimientos, sino contra los medios de comunicación alternativos.⁴⁰²

Por otro lado, las radios libres son una constante,⁴⁰³ por lo que volvemos a encontrar el caso italiano en el horizonte, lo que se refuerza con el hecho de que, desde el número 29 (enero de 1978), Re Nudo aparece como colaborador en los créditos de *Ajoblanco*. Se había hablado de “radios libres” en otros países, pero no en el caso de España. Se reivindica la situación, sobre todo en Barcelona, donde ya se estaban llevando a cabo iniciativas similares:

Se ha calculado un desembolso inicial, necesario para estar en condiciones de emitir, de unas 200.000 pesetas, que van: en piso, entrada y arreglos imprescindibles, como insonorización, etc., emisora propiamente dicha,

⁴⁰⁰ *Ajoblanco*, núm. 26 (octubre de 1977).

⁴⁰¹ R.: “La izquierda se reúne en Bolonia” núm. 27 (noviembre de 1977), pp.4-7. Es posible que esta R. se tratara de Rosend Arqués, ya que será él quien se encargue de estudiar la situación tanto en Italia como en Alemania. Véase RIBAS, José: *Los setenta a destajo*. *Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007, p. 515.

⁴⁰² RIBAS, José: *Los setenta a destajo*. *Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007, p. 514.

⁴⁰³ R.: “Entrevista con ‘controradio’ de Florencia. La práctica de la felicidad es subversiva cuando se colectiviza”, *Ajoblanco*, núm. 26 (octubre de 1977), pp. 10-12; “Onda Libre”, *Ajoblanco*, núm. 39 (noviembre de 1978), p. 31; *Ajoblanco*, núm. 53 (marzo de 1980), p. 31, pp. 35-36; Pep Voltios: “Radios Libres”, *Ajoblanco*, núm. 54 (abril de 1980), pp. 41-46.

antena, amplificador, instalación eléctrica, micros, platos y un etcétera bastante largo.⁴⁰⁴

El caso clave es el italiano, donde en pocos meses, entre finales de 1975 y los primeros meses de 1976, aparecían cientos de radios libres, porque:

Lo spirito di partecipazione che soffiava ancora forte nonostante tutto, l'esigenza di svecchiare e democratizzare la radio, ossia l'unico strumento di comunicazione in grado di arrivare a tutti, gettavano i germi per la nascita di un fenomeno che di lì a poco sarebbe esploso e avrebbe cambiato la società, per sempre.⁴⁰⁵

Eso es lo que pretendía también *Ajoblanco*, haciendo suyas las afirmaciones que aparecieron en el folleto de 1979 de la radio catalana “Ona Lliure”, a la que consideran pionera del fenómeno de las Radios Libres en España:

Frente al derecho a ser informados el derecho de informar con entera libertad de nuestra realidad; las radios libres deben ser, en ese sentido el instrumento a partir del cual desarrollar la capacidad y necesidad de informar por parte de todo el mundo, de todos los sectores en lucha, de todo movimiento...⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ “¡Atención! Radios Libres”, *Ajoblanco*, núm. 35 (julio de 1978), p. 5.

⁴⁰⁵ ORRICO, Mauro: *Radio Libere. Ma veramente libere*, Roma, Malatempora, 2006, p. 5.

⁴⁰⁶ Mar Fontcuberta: “La copla. Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio”, *Ajoblanco*, núm. 53 (marzo de 1980), p. 37.



Cómic sobre las “Radios Piratas” en el informe “Radios Libres”, *Ajoblanco*, núm. 53 (marzo de 1980), p. 35.

En términos generales, las noticias se suceden en ese intento de dar la contrainformación que se pensaba que necesitaban los lectores de la revista.

La nascita del fenomeno della controinformazione va letto soprattutto nell’ottica dell’ondata di trasformazione degli anni Sessanta e Settanta che coinvolse anche il mondo della comunicazione giornalistica.⁴⁰⁷

La siguiente etapa se inicia con la salida de Pepe Ribas de *Ajoblanco* en enero de 1979, y se empieza a observar cómo el desencanto, en general, hace mella tanto en la sociedad española como en la redacción de la revista que vivirá una de sus grandes crisis. Esta quinta etapa de prolongaría desde el número 41 (enero de 1979) hasta el número 48 (septiembre de 1979), dando paso, por último, a una sexta y breve etapa, desde el número 49 (octubre de 1979) al número 55 (mayo de 1980).

Ramón Barnils, como veíamos, reúne prácticamente la cuarta y la quinta etapa de la primera época de *Ajoblanco* en una sola: el “Ajo 16”, del número 27 (noviembre de 1977) al número 41 (enero de 1979), cuando se produce la salida de Ribas y el estallido de la crisis dentro de la publicación a partir del número siguiente:

⁴⁰⁷ VENEZIANI, Massimo: *Controinformazione. Stampa alternativa e giornalismo d’inchiesta dagli anni Sessanta a oggi*, Roma, Castelvecchi, 2006, p. 20.

Thotom volia cobrar, ningú no volia deixar de cobrar. Es van inventar les mil històries, col·lectius, autogestions i més. Es van dividir en dos bàndols –una divisió primària, donada la riquesa, o confusió, dels punts de vista tant d’idees com de comportament i de bossa. Hi havia treballadors-accionistes, accionistes-treballadors, treballadors a seques, accionistes i prou...⁴⁰⁸

En definitiva, según Barnils, al hacer números en ese momento, no salían, porque *Ajoblanco* se trataba por entonces de una publicación sin publicidad, mensual, que costaba otras, y no se podía permitir “pagar tants sous como es pagaven”.⁴⁰⁹ Atribuía la crisis a la influencia de la revista, a su presencia en todas partes y a su propio éxito, que la habían hecho “objecte de cobejança dels grups més o menys àcrates interessats més per la ‘Idea’ que per la realitat de què hauria de sortir aquesta idea”. Señalaba que, en la etapa anterior, la acracia que podía existir era el resultado de la práctica de la revista, de la vida de los lectores, de la evolución de los redactores, pero “ara és una acracia imposada, propugnada des de fora del mateix grup, utilitzada pels àcrates de toda la vida”. Esa acracia era, para Barnils, “polsegosa, intransigent, i pràctica en el sentit de justificar els mitjans a través dels fins” y que había hecho perder tanto la inocencia como la ludicez “als nous i entusiastes amics d’Ajoblanco”.⁴¹⁰

Al principio de la sexta etapa, *Ajoblanco* celebraba su quinto cumpleaños. El número 49 es importante, en tanto que encontramos una retrospectiva de la revista “ante sus bodas de oro”.

En octubre de 1974, salía el primer número de *Ajoblanco*. Todos éramos más jóvenes. El franquismo estaba vigilante en las azoteas de todas las ideologías y ningún papel estaba abierto a la creación. La prensa clandestina era, evidentemente, militante.⁴¹¹

Después de cinco años, la revista “nacida de padres desconocidos, amantes de la creación, la poesía, la comunicación y la utopía”, conseguía entre la contracultura y el

⁴⁰⁸ BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.

⁴⁰⁹ *Ibidem*.

⁴¹⁰ Todas las citas en *Ibidem*.

⁴¹¹ “Ante las bodas de oro de *Ajoblanco*”, *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979), p. 5.

libertarismo, crecer durante “una primavera en la democracia”. A lo largo de 1977, “la cosa tiró hacia una Ajo16”. Y tras la crisis llegaba el número 50, abriendo entonces un nuevo periodo y queriendo dar a la publicación “un aire nuevo”:

Que *Ajoblanco* signifique el mito que se le atribuye y, en gran medida, conquistó con el esfuerzo de todos los que han pasado por esta casa, los que han mandado papeles, dibujos, contactos, críticas y suspiros. [...] Vamos por una información independiente y por una herramienta que recoja todo lo que sea nueva cultura y la impulse. Por una revista, en definitiva, de Animación Cultural y Vida Cotidiana. Y sus Alternativas. Una revista que esté más allá de toda Institución. [...] *Ajoblanco* es una revista viva.⁴¹²

Ajoblanco clamaba estar viva, y dispuesta a seguir adelante, a pesar de las dificultades:

Tal vez *Ajoblanco* sea una aventura. Un viaje –a veces cansado–, por lograr una dinámica. Este número [el núm. 50], por ejemplo, es ya un inicio del afán de búsqueda cultural y creación que *Ajoblanco* quiere imprimir en sus páginas. Porque, afortunadamente, no somos una revista estable y, en estos momentos cincuentenarios, estamos dispuestos a dar, con imaginación mordida en la realidad, un nuevo salto.⁴¹³

La aventura solo durará cinco cinco números más, cuando llegó el “Mayo de las ausencias y del adiós y del adiós y del adiós”.⁴¹⁴

⁴¹² Todas las citas en “Ante las bodas de oro de *Ajoblanco*”, *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979), p. 5.

⁴¹³ “Bodas de Oros. Bodas ajoblanqueras (con multa por marranos)”, *Ajoblanco*, núm. 50 (noviembre de 1979), p. 5.

⁴¹⁴ “Editorial. Mayo, recordatorio del olvido”, *Ajoblanco*, núm. 55 (mayo de 1980), p. 3.

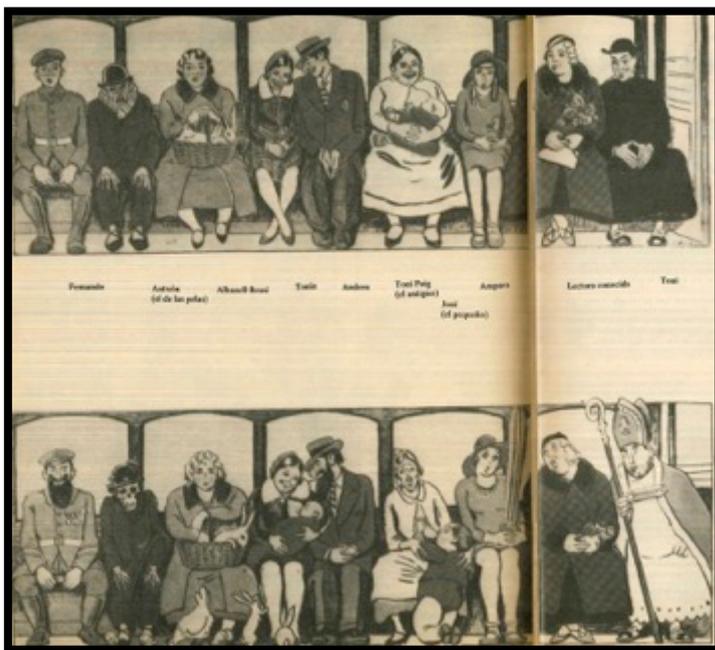


Ilustración de los miembros de la redacción, “Bodas de oro”, *Ajoblanco*, núm. 50, pp. 4-5.

8.- LA ACCIÓN (IN)DIRECTA: REIVINDICACIONES

Ajoblanco fue una revista que impulsó el nacimiento de numerosos colectivos y que supo conectar con las inquietudes que nacían en la base social en busca de libertad y justicia.

Aquel primer *Ajoblanco* (1974-1980) consiguió articular un cambio de mentalidad, una revolución en las costumbres de vida cotidiana y un movimiento libertario que se fue fragmentando en mil facetas.⁴¹⁵

El impacto de las propuestas de 1968 afectó tanto a las ideas como a las formas en las que estas debían defenderse. Por eso, la aparición de movimientos sociales que propugnaban ideas consideradas alternativas y que no estaban recogidas en los programas de los partidos políticos de la izquierda está posiblemente muy ligadas con aquel espíritu. La forma de actuar de los grupos que defendían estos postulados, generalmente con estructuras organizativas reducidas, con un gran peso del asambleísmo y la improvisación. Así, el ecologismo, los movimientos de liberación homosexual y el feminismo, aunque en principio muy embrionarios, comenzaban a adquirir una relevancia que, si bien no se vio reflejada de forma masiva en la política, sí fue expresada en las páginas más verdes, rosas y violetas de *Ajoblanco*. Era la gestación desde *Ajoblanco* de su espacio más político.

8.1.- Ecologismo, naturismo, antinuclearismo y comunas

En los años setenta el movimiento alternativo ecologista era embrionario y se caracterizó por su ‘autonomismo’ y su espontaneidad, si bien “emergió de la exuberante efervescencia vital de los tres últimos años de la década de los setenta, con su fuerte tendencia antiautoritaria, renovó, a su manera y desconociéndolo, lo que antaño fuera el ideal emancipador del naturismo libertario”.⁴¹⁶ Ni siquiera, aún en 1980, se podía hablar de un movimiento ecologista como tal. Aunque existían ciertas manifestaciones, era

⁴¹⁵ Facsímil de los seis primeros números de *Ajoblanco*, 2004.

⁴¹⁶ ROSELLÓ, Josep María: *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus, 2003, p. 252.

difícil compararlo con las estructuras y formas que había alcanzado en otros países europeos.⁴¹⁷

La crítica al sueño de un progreso indefinido en que vivía instalada la sociedad occidental fue uno de los frentes de confrontación que se abrió en los setenta. En este caso, es evidente que el retraso en la implantación de muchos exponentes del progreso tecnológico –como las centrales nucleares– o el desarrollo también tardío de industrias que podían contribuir a la destrucción del medio natural –como ciertas formas de turismo, las explotaciones mineras a cielo abierto y las urbanizaciones masivas de espacios naturales, entre otros–, también ralentizó la elaboración y concreción de un movimiento ecologista en España. Un movimiento en el que influyó tanto la cultura y/o la contracultura de los sesenta y la mitología del 68, como “el desarrollismo industrial, la construcción de algunas infraestructuras, el programa nuclear o la crisis energética de 1973 y, en definitiva, la degradación acelerada de la naturaleza”.⁴¹⁸

El interés por el deterioro del medio ambiente y las energías libres, lo que podía ser una clara herencia del hippismo, se veía en la prensa, digamos, ácrata, que aparecía en los quioscos más que en la editada por las organizaciones.

El “ecologismo” de *Ajoblanco* va ineludiblemente ligado al anaquismo, y por supuesto, al libertarismo que la caracteriza. Por otro lado, la realidad española empieza a reflejarse en las páginas de la revista, que muestra los momentos culminantes de esa “lucha”, en principio fragmentada según las zonas y las demandas propias de cada una de ellas, ya desde 1975, cuando en España no se puede hablar todavía de un movimiento ecológico como tal. El ecologismo, el naturismo y el antinuclearismo son reivindicados desde *Ajoblanco*, cada vez con mayor frecuencia, desde su número 2 (diciembre de 1974) hasta el 55 (mayo de 1980).

Como hemos dicho, *Ajoblanco*, ya en el número 2 (diciembre 1974), incluía entre sus “informaciones” la de Taller 7. Alrededor de Diego Segura, ex secretario general de la Sociedad Naturista Vegetariana de Barcelona, se formó Taller 7, en Moirà (Barcelona). Esta iniciativa, junto a la de la revista *Integral*, fundada a partir del colectivo Germen, se convertía en los años setenta en un punto de referencia para aquellos que despertaban al vegetarianismo, las terapias alternativas o el nudismo. Taller 7,

⁴¹⁷ Confróntese SIMMONET, Dominique: *El ecologismo*, Barcelona, Gedisa, 1983 (1980), p. 37.

⁴¹⁸ Véase FERNÁNDEZ, Joaquín: *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 44-45.

por presiones del Ayuntamiento y de la iglesia, como indica Roselló en *La vuelta a la naturaleza*, tuvo que buscarse otro lugar en Genicera (León), “perdiendo gran parte de su encanto”.⁴¹⁹ Una primera información sobre esta experiencia que redactores de *Ajoblanco* retomarán unos cuantos números después (número 17 [diciembre de 1976]), con una entrevista al propio Segura, que será colaborador de la revista durante un tiempo.

Para *Ajoblanco*, Taller 7 era un centro de expresión e investigación, en “un intento de armonizar el hombre y la naturaleza”, y, además, pretendía poner en contacto a personas que tuvieran este tipo de inquietudes.⁴²⁰

En el número 3 (enero-febrero de 1975), aparece un artículo “Sobre la Armonía” firmado por Diego [Segura] y Taller 7, en el que se considera que “el hombre es un elemento engranado en la cadena del mundo natural” auto-regulado por leyes biológicas que deberían permitir la relación armónica y equilibrada del hombre con la naturaleza. De esta forma, el conocimiento biológico se establecería como base para una nueva actitud, incluyendo “filosofías orientales, contracultura, tendencias actuales, biologismo, naturismo, antropología”.⁴²¹

A partir de los números 7 (diciembre de 1975) y 9 (febrero de 1976) aparece la sección “Salud y naturismo”, aunque sin regularidad. Las frutas frente a los alimentos enlatados, así como las vitaminas, en qué alimentos encontrarlas, qué función realizan y sus efectos,⁴²² constituyen los primeros pasos hacia un estilo de vida diferente, dirigidos desde la revista, y que encontrará su máxima expresión en las comunas.

Dos números después, además de presentarnos el estado en el que, en ese momento, se encontraba la casa-experimento energéticamente autosuficiente de Torrent (Palafrugell, Girona), con calefacción, agua caliente y refrigeración solares, stock térmico de grava, aerogenerador para producción eléctrica y reciclaje de desechos para producción de gas metano, encontramos un artículo de T-75 con el nombre de “Ecología alternativa”, donde se dota a la ecología de su sentido más amplio y se la define como “el equilibrio global de la naturaleza”. Así, para los autores del artículo,

⁴¹⁹ ROSELLÓ, Josep María: *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus, 2003, p. 239.

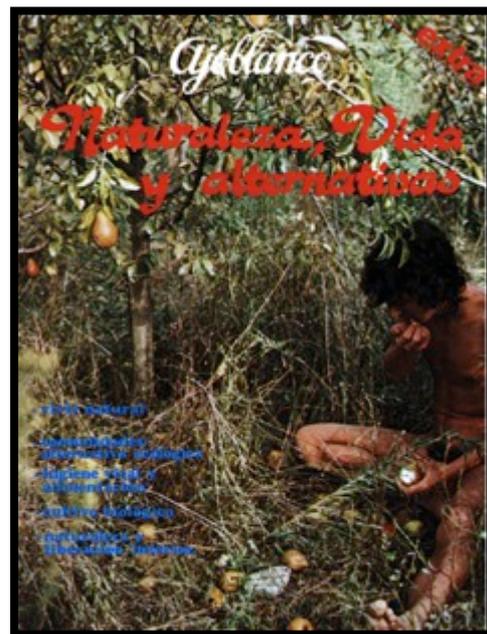
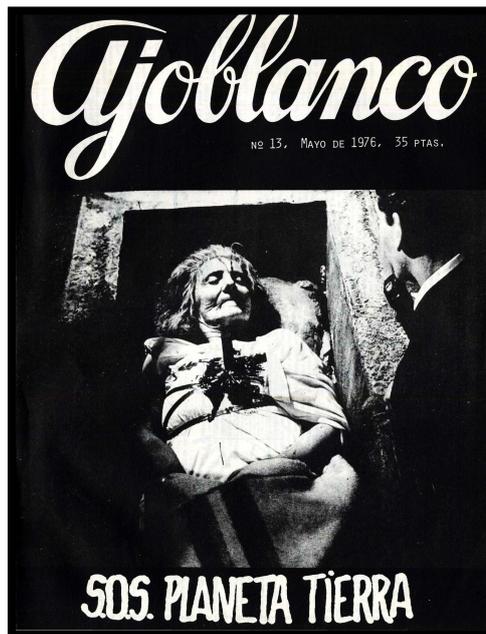
⁴²⁰ *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), p. 20.

⁴²¹ Diego & Taller 7: “Sobre la armonía”, *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975), pp. 28-29.

⁴²² Bajo esta sección, “Salud y naturismo”, se han encontrado hasta el número 25 (septiembre de 1977), dos artículos: “7 frutas contra el Imperio de la lata”, *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), pp. 10-11; y “Vitaminas, madre, que vida son”, *Ajoblanco*, núm. 9 (febrero de 1976), p. 14.

dado que el hombre es parte de la naturaleza, la ecología “incluye la armonización de este con la naturaleza, o sea, consigo mismo, estudiando por lo tanto todas las relaciones que se establezcan con la Biosfera”,⁴²³ implicando una acción basada en planteamientos opuestos a la ideología capitalista.

En el número 13 (mayo de 1976) la preocupación por el deterioro del planeta ocupa la portada: sobre el grito “S.O.S. Planeta Tierra”, una viejecita aparece muerta en su ataúd.



⁴²³ T-75: “Ecología Alternativa”, *Ajoblanco*, núm. 11 (abril 1976), pp. 12-13.

En el interior de este número encontramos el Dossier Ecología y Anarquismo,⁴²⁴ con cuatro artículos: “Ecología y anarquismo”, de Luis Racionero; “S.O.S. por el planeta tierra”, el réquiem de Toni Puig por una tierra cuya situación ecológica es dramática; “Por una tecnología libertaria”, de J. P. Gandini, dónde se informaba de la traducción al francés de la obra de Murray Bookchin, *Hacia una tecnología libertaria*, aparecida en Estados Unidos en 1965; y “La gran parida: centrales nucleares”, por Tes-76.

La probabilidad de que este accidente ocurra es teóricamente muy pequeña... pero la probabilidad de que sucediera el accidente de Browns Ferry es todavía quince veces menor... y ya sucedió.⁴²⁵

El autor o autores del artículo consideraban que la producción de energía mediante fisión nuclear era probablemente la tecnología energética más discutida en esos momentos, por las cuestiones económicas, y por sus implicaciones bélicas y repercusiones ecológicas. Para el caso español, auguraban graves distorsiones en la estructura económica si se llevaba a cabo el programa nuclear previsto. Indicaban que “la construcción de bombas atómicas es una consecuencia prácticamente inevitable del funcionamiento de centrales de producción de energía eléctrica por fisión nuclear. Francia, India, Israel, seguidos próximamente por Irán, Sudáfrica, Brasil, Pakistán, etc. (y quizá también España) son ejemplos de la íntima interconexión entre los programas nucleares civil y militar”.⁴²⁶ Destacaban el impacto ecológico de las centrales nucleares.

Ecologismo, antinuclearismo y naturismo son ya temas recurrentes en la revista. En el número 15 (julio de 1976), Starluz es el protagonista de una especie de cuento, que “vivía en este pegote de cemento y asfalto que llaman la gran ciudad” y que tiene que hacer frente a varios problemas: desde el que suponía la sociedad capitalista, hasta

⁴²⁴ *Ajoblanco*, núm. 13 (mayo de 1976), pp. 8-12. Véase Apéndice.

⁴²⁵ En 1974, la editorial Kairós publica el libro de Bookchin: *El anarquismo en la sociedad de consumo*. Junto con el prólogo de Salvador Pániker, la editorial catalana afirma que el libro constituye “la primera propuesta seria para unir la tecnología moderna con las ideas ecológicas y utópicas de la protesta contracultural, sin descuidar, junto a los aspectos tecnológicos, la necesaria liberación personal que permitirá que los ciudadanos consigan establecer unas relaciones interpersonales verdaderas, directas, ‘cara a cara’, según las propias palabras del autor”.

⁴²⁶ *Ajoblanco*, núm. 13 (mayo de 1976), p. 12.

los que provocaba la energía y la búsqueda de otras alternativas, pasando por la contaminación y las centrales nucleares.⁴²⁷

En el número de diciembre de 1976, *Ajoblanco*, de la mano de Fernando Mir, dedica un reportaje a Taller 7,⁴²⁸ un grupo de gente que se había conocido en la sociedad vegetariana de Barcelona y que había intentando “armonizarse con la Naturaleza” en Moyá, y crea en esos momentos, en plena urbe, una especie de escuela de enseñar a vivir (Taller 7 Vivencial) con la idea de difundir sus experiencias, basadas en la agricultura biológica, la medicina natural y la cosmología para huir de la “merdé” de las ciudades. Conscientes de la relación con la contracultura, Diego Segura, cabeza visible del Taller, reconoce que el proyecto, hasta entonces utópico, conectaba con “la onda de Berkeley, acababa de aparecer un libro de Roszak sobre la contracultura, Alan Watts sonaba con fuerza, etc...; aunque esto nos afectó poco en el sentido de mentalización, conectó muy bien con nosotros pues estábamos trabajando desde hacía tiempo en esa línea”.⁴²⁹

Un año después de esta entrevista, la gente de *Star* recogía entre sus páginas información sobre Taller 7, señalando que “es un grupo de gente, con masía incluida y centro de reunión en Barcelona que divulga y practica cosas como vida comunitaria, yoga, acupuntura, do-in, etc. Promueve una Coordinadora de Comunas que junto a la impulsada por *Ajoblanco* y la incipiente de Tricoco puede llegar a ser realidad pronto”.⁴³⁰

Debemos recordar que es el número de *Ajoblanco* en el que incluyen la sección “Ecología radical”, un anuncio-proclama “por una tecnología alternativa realmente racional al servicio de la autogestión”⁴³¹ y en el que anuncian que “Aparte del número normal, *Ajoblanco* sacará el 15 de Febrero un extra dedicado a este tema (tecnología

⁴²⁷ *Ajoblanco*, núm. 15 (octubre de 1976), pp.13-20.

⁴²⁸ Fernando Mir: “Taller 7: escuela de vida”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), pp. 13-16.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 13.

⁴³⁰ Coordinadora Fantasma: “Tricocos, marginados y otras yerbas. (A ver si nos aclaramos un poco)”, *Star*, núm. 32 (diciembre de 1977), p. 10.

⁴³¹ Los Enanos Unidos: “Por una tecnología alternativa realmente radical al servicio de la autogestión”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), p. 35.

radical) por el que muchos de vosotros estáis demostrando gran interés”,⁴³² que realmente se materializará en el extra “Energías Libres”.

En el número 18 (enero de 1977) continúan con la sección “Ecología radical”, en la que incluyen dos artículos firmados por Alternativas Ajo. El primero, “Maravillas de la técnica y la industria”,⁴³³ con un cartel muy sugestivo: “No queremos una Tarragona Nuclear. Gestión democrática de los recursos de la naturaleza”, recoge datos del accidente de la central nuclear de Vandellós (Tarragona), entre otros.

Además, se señala que las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear en Soria son de tipo experimental pero con la capacidad para crear una bomba nuclear.

El segundo, “El negocio de la crisis”⁴³⁴ señala cómo la escasez de energía estaba siendo utilizada para asustar a la gente, y así, justificar el empleo de energía nuclear y otros proyectos. Frente a ello, la revista planteaba la utilización de energías alternativas:

Si proponemos como alternativas energéticas, entre muchas otras, la energía solar, eólica, geotérmica, mareas, etc., no se debe exclusivamente a que sean más limpias, menos contaminantes y peligrosas para nuestra vida que la nuclear, o que sus reservas sean prácticamente ilimitadas. Se debe fundamentalmente al hecho de que contribuyen al reemplazar el gigantismo de las grandes empresas y anónimos trusts, los equipos industriales incomprensibles y la organización jerárquica que conllevan, por pequeñas unidades de producción susceptibles de ser gestionadas y comprendidas por todo el mundo. Propugnamos una tecnología que contribuya a la realización y felicidad humana, y no a la esclavitud asalariada del terror tecno-burócrata.

La sección sobre ecología se mantiene en el número siguiente (febrero de 1977), dedicado en este caso a las tecnologías duras y blandas, aunque no aparece en el número ordinario por “salir en el próximo extra”. Pero, en “Vivir en armonía” no se olvidan de

⁴³² *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), p. 5.

⁴³³ *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), pp. 42-43.

⁴³⁴ *Ajoblanco*, núm. 18 (enero de 1977), p. 44.

su lado naturista con el artículo “Breve historia de un bichito”⁴³⁵ en el que se interesan por las nuevas alternativas que puedan permitir un desarrollo integral del ser humano.

El primer extra “verde”

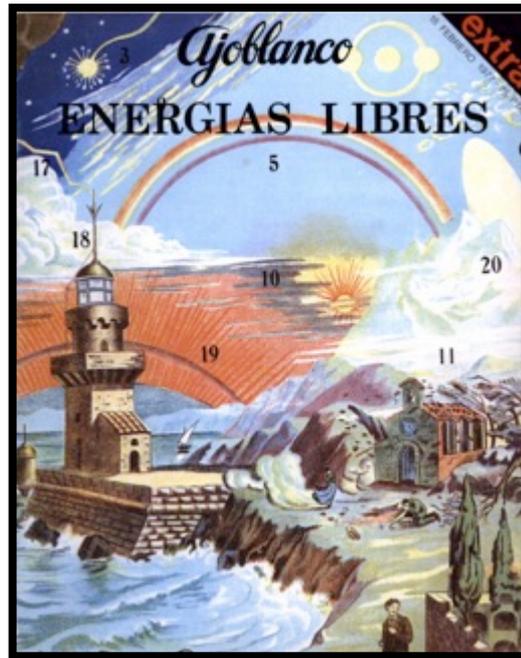
“Energías Libres” (15 de febrero de 1977) es el primero de los extras que no sigue la numeración ordinaria de la revista (recordemos que el núm. 12, de abril de 1976, salió como extra). Con este número, los de la Coordinadora de *Ajoblanco* iniciaban la publicación de los extra “como un servicio más a todos aquellos que están interesados en la ALTERNATIVA. Y en una alternativa que surja a partir de la cotidianidad. Factible. Que dé forma y expresión a las utopías y problemas que construyen nuestro vivir diario”, y los pensaron como “un todo”, de forma que aportaran “por su extensión y coherencia algo más concreto a los temas esbozados en *Ajo*-revista”. Los extra eran “un trabajo práctico para experimentar a reglón seguido”, y es que “tres agitados –y para muchos incomprensibles– años de *Ajoblanco* en el kiosko, han posibilitado esta aparición”. Aquel primer número extra era “fruto de un colectivo, de un grupo de individuos preocupados por ofrecer una alternativa radical a toda una tecnología pensada y usada para una apropiación colectiva del espacio”. Aquellos que pertenecían a *Ajoblanco* no se quedaban, según ellos, en la crítica, sino que ofrecían propuestas concretas, “porque pensamos que vivimos ya, los tiempos de la acción”, y así, era necesario “pasar de una crítica teórica al trabajo práctico que, con los presupuestos que este EXTRA plantea, facilite una alternativa radical en el uso de unas ENERGÍAS LIBRES al servicio de la autogestión”.⁴³⁶

Aquel primer extra, con un índice de lo más variado y bibliografía, muy técnica en general, hablaba de la crisis del petróleo, tecnologías blandas, principios físicos, energía solar y casas solares, viento, biofuegos y sistemas integrados. Parece estar gestionado por T.A.R.A. (Tecnologías Alternativas Radicales y Autogestionadas), grupo vinculado, al parecer, con la Federación Ecologista fundada algunos meses después de la aparición de este número de *Ajoblanco*.⁴³⁷

⁴³⁵ *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 36-37.

⁴³⁶ Todos los párrafos señalados corresponden a la presentación del número extra de febrero de 1977 sobre Energías Libres, p. 3. Aquel número incluía artículos sobre la crisis del petróleo; sobre el sol, sus radiaciones, sus principios físicos y casas solares; sobre el viento y su utilización; sobre biofuegos; y sobre sistemas integrados.

⁴³⁷ En el artículo de la Coordinadora Fantasma: “Tricocos, marginados y otras yerbas. (A ver si nos aclaramos un poco)”, *Star*, núm. 32 (diciembre de 1977), p. 10, aparece:



Portada del número extra de febrero de 1977: “Energías Libres”

El siguiente extra de la revista, que aparecería en otoño de 1977, llevará el título “Naturaleza, Vida y Alternativas”. El Colectivo Ajoblanco presentaba el trabajo y la experiencia de Taller 7 como una “alternativa real” a la “catástrofe ecológica”⁴³⁸.

El número 20 (marzo de 1977) dedica el dossier al tema. Bajo el título “Alternativas al despilfarro”,⁴³⁹ querían hacer saber que “solo existe una actitud ‘ecológica’: la lucha contra la explotación allí donde se presente y en todas sus formas”.⁴⁴⁰

La crisis ecológica, tecnologías alternativas, industrialización de la salud eran los temas del apéndice, firmados por Alternativas-T.A.R.A., junto a uno sobre educación, formado por el Col·lectiu Fem Força, y otro sobre urbanismo humanista de Luis Racionero. Tras la aparición del extra, el grupo T.A.R.A., de Menorca, se convertirá en colaborador habitual de la revista, como se puede comprobar al analizar el número 21 (abril 1977) de *Ajoblanco*, relación que culminará en el nacimiento de una nueva revista, al amparo del *Ajo*, *Alfalfa*, pocos meses después. En el número de

“FEDERACIÓN ECOLOGISTA. Fundada en septiembre 77 en Cercedilla reúne a más de un centenar de grupos y grupetes ecologistas, anti-nucleares, de defensa del medio ambiente, de tecnologías alternativas (solar, etc.), y muchas otras yerbas. Para informarse bien adquirir la revista ALFALFA y conectar con el grupo TARA (Tecnologías Autogestionarias Radicales Alternativas) que la promueve”..

⁴³⁸ Extra *Ajoblanco* “Naturaleza, Vida y Alternativas” (otoño de 1977), p. 3.

⁴³⁹ *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pp. 21-33.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 21.

Ajoblanco podemos conocer la historia del grupo y de la gente que lo forma,⁴⁴¹ que además firma un artículo: “Los verdes de París. Arretons-les! Ecologie”,⁴⁴² mostrando la posibilidad de una realidad política diferente en Europa, a raíz del fracaso de la semana “Salvem Catalunya per la democràcia”, celebrada en Barcelona en febrero de ese mismo año, dedicada fundamentalmente a la defensa del patrimonio natural, y a través de la cual se pretendía aglutinar a todos los partidos para unificar la acción en defensa del medio ambiente. Un artículo que se ve completado con la crónica de Janin Tiogrande⁴⁴³ en el número siguiente, con la intención de que los lectores de *Ajoblanco* conocieran tuvieran en cuenta la experiencia francesa en el caso de una “futura acción ecologista en España”:

Los ecologistas se presentaron a las elecciones municipales con sus propios candidatos. El acontecimiento era nuevo. Nueva catadura, nuevo lenguaje, nuevo enfoque de la vida. [...] En cambio, en las izquierdas, la mofa es en principio, general contra los ecologistas: se los tilda de utópicos, soñadores, inconscientes; de ‘salvajes que oscilan de la incompetencia a la utopía, con olor a anarquistas’, de antidemócratas. Más tarde, cuando se va sabiendo que un porcentaje considerable de electores votará por los ecologistas, las izquierdas, con sus credenciales reconocidas de gente de orden, de oposición única y oficial, ponen el grito en el cielo contra esos infames que hacen el juego de las derechas. Como los ecologistas permanecen en sus trece, con una agilidad digna de un saltimbanqui, cambian rápidamente de tono, y se les adula, se dice que a fin de cuentas todos somos ecologistas hasta los tuétanos.⁴⁴⁴

En el número 22 (mayo de 1977), recogían por otro lado, en un artículo firmado por Javier Valenzuela y Juan A. Estellés del *Ajo-Valencia*, el sentimiento de rechazo provocado por la instalación de la central nuclear de Cofrentes, ya que el lema del Plan Energético Nacional “Una energía limpia y no contaminante” no parecía convencer a

⁴⁴¹ “Tararí, tarará: T.A.R.A.ra,ra,ra y... sus alternativas”, *Ajoblanco* núm. 21 (abril de 1977), p. 38. Jordi Alemany, Joana Alemany, Pep Pla, Evelio Gómez, Cipriano Marín, Rosa Pasto, Carles Torras, Manuel Pijoan, nombrados en este artículo, son los realizadores, junto a Alfredo Embid, Xavier Sanz y Dani Aixela, del dossier del número anterior.

⁴⁴² *Ajoblanco* núm. 21 (abril de 1977), p. 39.

⁴⁴³ Janin Tiogrande: “Crónica desenfadada de Francia: ecología municipal”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 39-41.

⁴⁴⁴ Janin Tiogrande: “Crónica desenfadada de Francia: ecología municipal”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), p. 40.

muchos. En el editorial anunciaban que, gracias a la buena salud de la que gozaba *Ajoblanco*, entre los extra futuros se encontraría uno sobre ecología, a la vez que otros proyectos, como *Achicoria*, revista de “ecología y alternativas prácticas”. La revista, como hemos visto, no se llamará *Achicoria*, sino *Alfalfa*, como informaban en el número 23 (junio de 1977):

La contestación ecológica en marcha. Nucleares no, gracias. Ecología, ¿qué es eso? Aragón expoliado; los naranjos de España o el agua para quien le llueva. Por una tecnología ecológica. Agricultura biológica. Habitat, autonomía y colectividad, y muchas más cosas en ALFALFA, la revista que ya está con el número ‘0’ en los kioskos. ALFALFA aparecerá cada mes, de la mano de T.A.R.A., a partir de Octubre.⁴⁴⁵

Alfalfa

El primer número veía la luz en el verano de 1977. Como revista no pretendía ser otra cosa que “una aportación más a la larga lucha de hombre como Jesús Murueta y Antonio Fernández, muertos en 1969, cuando participaban en una manifestación de protesta contra la contaminación de humos industriales en Erandio (Euskadi) y de todos aquellos que continúan luchando en defensa de nuestra tierra y nuestra vida”. Con el subtítulo “Crítica ecológica y alternativas”, la revista expresaba su opinión y su voluntad de actuación:

Cuando hablamos de ecología nos referimos al conjunto de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza. Cuando hablamos de la ecología queremos dejar bien claro que existe la ecología de la calle, del pueblo y del planeta frente a la ecología oficial, la académica, la televisiva, que trata de culpabilizarnos y ‘socializar’ unos desastres en los que no hemos tenido arte ni parte.

En España como en todas partes existen dos tipos de posturas: la oficial, subvencionada, con hermosas siglas y la que surge espontáneamente en contra de unas determinadas condiciones de vida y aporta una mayor coherencia a la

⁴⁴⁵ *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 2.

lucha de emancipación de la inmensa mayoría de la población. En fin, ni son todos los que están, no están todos los que son.⁴⁴⁶

En el número 0 de *Alfalfa*, T.A.R.A. abordaba la problemática de algunas zonas españolas (Soria y la central nuclear de Almazán; Galicia y la de Xove, junto a las fábricas de alumina y las siete de celulosa; Andalucía y el parque de Doñana; País Valencià y el caso de El Saler, la albufera, el viejo cauce del Turia,⁴⁴⁷ la central de Cofrentes y la refinería de petróleo en Castellón; Catalunya y la degradación urbana de Barcelona, la central de Tarragona, los problemas de la costa, entre otros; Aragón y la lucha contra las centrales nucleares, térmicas, el I.N.I.), la crisis ecológica, la cuestión de las centrales nucleares en general y las tecnologías alternativas.

La revista salió a la venta, como mínimo, en diez ocasiones, a través de siete números normales (entre noviembre de 1977 y junio de 1978) y tres extra (el de verano de 1977, el de verano de 1978, y el de diciembre de 1978), y se convirtió en uno de los elementos de comunicación e información del movimiento ecologista catalán.

A pesar de impulsar una revista específicamente dedicada a estos problemas, *Ajoblanco* seguía tratándolos en sus columnas. En el número 23, en la sección “Vivir en armonía”, Diego Segura escribía un artículo sobre Macrobiótica;⁴⁴⁸ en el siguiente (julio-agosto de 1977), encontramos dos artículos muy significativos, en los que vinculaban directamente el ecologismo con la política. El primero de ellos, “De la socialdemocracia a la socialradioactividad”, firmado por O Terror do Capital, demostraba una vez que los grupos que *Ajoblanco* reflejaba en sus páginas, tampoco tenían una buena relación con la política partidista, en esta caso catalana.⁴⁴⁹

El segundo, “Después de elecciones: la opción de la naturaleza”,⁴⁵⁰ consideraba a la naturaleza la gran ausente en las elecciones de junio de 1977, destacando que si “son francamente ridículas las opciones ofrecidas por los diferentes partidos”, también “los votos verdes aún ni están maduros”. A estos, se añadía un tercer artículo:

⁴⁴⁶ *Alfalfa*, núm. 0 (verano de 1977), p. 4.

⁴⁴⁷ En el núm. 18 de *Ajoblanco* (enero de 1977), p. 45, apareció ya un artículo sobre el tema, enviado desde el *Ajo-Valencia*. Firmado por Javier Valenzuela y Juan A. Estellés, “Cauce del Turia: todavía no es nuestro ni verde”, la breve crónica explicaba la situación en la que se encontraba el cauce, así como la de El Saler y la del barrio del Carmen.

⁴⁴⁸ *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 59.

⁴⁴⁹ *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 28.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, pp. 81-82.

“Sociedad Naturista Vegetariana de Barcelona: una vergüenza”, de Amics Naturistes,⁴⁵¹ en el que se denunciaba no tanto el desalojo por parte de la policía de los locales de la SNVB, como el desfase sufrido por los nuevos dirigentes de la sociedad que habrían olvidado que “el naturismo, en nuestro país, ha estado vinculado a corrientes vanguardistas libertarias”.

De la vinculación, de nuevo, con estas, es muestra el hecho de que el boletín *Barcelona Libertaria*, la publicación que *Ajoblanco* sacó durante las Jornadas Libertarias, incluyó entre sus páginas una sección dedicada a la ecología. En el número 1, de 23 de julio de 1977, se recogía en este apartado, el mismo artículo que *Ajoblanco* había publicaría en su número de septiembre.⁴⁵²

En el número 25 de *Ajoblanco* (septiembre de 1977), que dedicaba el dossier a las Jornadas Libertarias, se concedía un espacio importante al tema, con dos artículos. En el primero, “Molino de viento en el Parque Güell”,⁴⁵³ se informaba de la presencia de T.A.R.A. y el Colectivo de Autoconstrucción en las Jornadas, que estaban “abiertos a cualquier colaboración para conseguir un verdadero frente de lucha ecológica”. El segundo, “Ecología y movimiento libertario”,⁴⁵⁴ era el mismo que se había publicado en *Barcelona Libertaria*.

Por último, un año después de todos estos artículos, *Ajoblanco* hacía un balance de lo que si aún no podía considerarse un movimiento ecologista en España, apuntaba a ello.⁴⁵⁵

8.2.- Luchas de liberación sexual

Los nuevos planteamientos sobre el sexo se habían encontrado en el corazón mismo de las transformaciones culturales del mundo occidental de la posguerra y de la contracultura; y se habían convertido en un elemento clave de las nuevas pautas de comportamiento, fundamentalmente entre los jóvenes.

El origen de la liberación del sexo de los tabúes tradicionales hay que buscarlo, principalmente, en la obra de Freud. A partir de ahí, hay una serie de corrientes que insisten en ello en el periodo de entreguerras. En la Europa de posguerra, se recupera el

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 90.

⁴⁵² *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 3.

⁴⁵³ *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), p. 38.

⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 39.

⁴⁵⁵ “Ecología. Un año de movimiento”, *Ajoblanco*, núm. 36 (agosto de 1978), p. 30.

legado de Freud. Por ejemplo, es central en los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, desde Marcuse hasta las obras que de alguna manera están influidas por ella, como es el caso de Reich. La liberación sexual cobra entonces una dimensión más amplia, ya que con esta, se produce también una liberación social, está vinculada al cambio social.

Ajoblanco recogió este planteamiento en sus páginas porque encajaba con su proyecto electoral y dedicó un amplio espacio al tema, al que dedicó su sección “Sexología”,⁴⁵⁶ en los artículos recogidos bajo esta sección pretendía informar, ampliar y desmitificar todo lo relativo al sexo y a la sexualidad. Dentro de la liberación sexual, era pieza clave la de la mujer, así como la de las demás prácticas sexuales hasta entonces marginales o estigmatizadas. La visión de la revista al respecto se expresaba en estos términos:

 AJOBLANCO tiene unas necesidades para consigo misma y la vez con sus lectores, por eso va a iniciar su singladura en este mundo tan aireado y debatido a todos los niveles de LA SEXUALIDAD.

 Sus objetivos van a ser muy simples, tratando en todo momento de dar una visión realista cien por cien de los diferentes aspectos en los que se desencadena un hecho sexualizado en nosotros; el porqué, el cuándo, el para qué y en general todas esas preguntas que cada día nos hacemos, van a tener una preocupación especial dentro del ámbito de esta nueva sección. Informaremos, ampliaremos y desmitificaremos uno de los aspectos de nuestro modus vivendi

⁴⁵⁶ *Ajoblanco* pretendió a través de una encuesta, a través de la participación y experiencias de los lectores de la revista (la encuesta contenía los siguientes puntos: edad, sexo, rural o urbano, profesión, libros leídos, información por parte de los padres (menstruación, eyaculación, concepción, etc.), primera masturbación, y la opinión sobre la virginidad, la homosexualidad, las enfermedades venéreas y los anticonceptivos y el aborto) obtener material en bruto para la realización de un dossier, que se materializará en el *Ajoblanco*, núm. 23.

Podemos encontrar numerosos artículos dedicados al tema, por ejemplo: Fernando Latorre: “Sexo y vaticano”; y Mercedes Duch: “Bisexualidad”, ambos en *Ajoblanco*, núm. 10, pp. 16-17. Además de la información referente a la Semana de Sexología en la Universidad Central de Barcelona (22-27 marzo) y la encuesta Sexología de *Ajoblanco*. La respuesta, según la revista, fue masiva, y esta instaba a seguir colaborando y reivindicaba un “Movimiento Antirepresivo Sexual” en España, p. 17. En el núm. 19 encontramos la sección sexología, y la encuesta se hacía mucho más interesante al incluir preguntas como estas: ¿Para qué piensas debería servir el sexo?; ¿Qué sería para ti “normalidad” sexual en una sociedad libre?; ¿Crees que son necesarios los movimientos Gays y Feministas?; ¿Cómo crees que se debería educar sexualmente en los colegios-institutos y en la universidad?; ¿Qué piensas del Matrimonio como institución? ¿Alternativas?; Opiniones sobre el adulterio y el divorcio; ¿Cómo ves la educación de los hijos naturales?; Problemas que te plantearía la legalidad del aborto durante los tres primeros meses del embarazo. También encontramos otros artículos, Helena Rosa: “Escándalo sobre la sexualidad femenina. El informe sexual del Sr. Hite”, *Ajoblanco*, núm. 20, pp. 42-43.

que más preocupa hoy en día. Es esta una de las parcelas de nuestra personalidad que debe colaborar simultáneamente con las otras para dar un tono armonioso, una proyección completa del sujeto sin ningún tipo de represiones traumatizadoras.⁴⁵⁷

Como hemos comentado, un espacio clave dentro de la liberación sexual lo ocupaban las prácticas que hasta entonces habían sido estigmatizadas o eran marginales y marginadas. Entre ellas encontramos las reivindicaciones de los homosexuales.

El referente internacional de partida del movimiento homosexual fue el levantamiento de los homosexuales y transexuales de Nueva York en 1969. Hartos del acoso policial y las redadas, la revuelta partió del bar Stonewall y se tradujo en tres días de manifestaciones y enfrentamientos en los que exigían igualdad.

En España, un año después, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 se consideraba en cierta medida el factor desencadenante del nacimiento del “movimiento gay”. Esta ley consideraba a los homosexuales como peligrosos sociales por el simple hecho de serlo, así que uno de los objetivos de este primitivo movimiento fue conseguir su derogación. De las lesbianas, ni una palabra. Al ser la principal reivindicación de los homosexuales españoles, *Ajoblanco* lo reflejó en sus páginas.

Armand de Fluvià (fundador del MEHL, del FAGC y del Instituto LAMBDA) reconoce, en su estudio sobre el movimiento gay en España durante la primera mitad de los años setenta, que *Ajoblanco* fue la primera revista donde aparecieron “contactos” para gays y lesbianas.⁴⁵⁸ Por su parte, Toni Puig, a la pregunta de Vicenç Canet en el apartado de entrevistas del libro de Fluvià, “Quin tractament feia *Ajoblanco* del tema gai?”, respondió en el mismo sentido:

Va ser la primera revista que va difondre el tema gai. Recordo que vam fer un número sobre la sexualitat. Era la primera revista del país que va presentar els temes gais sense culpabilitzar, ni sense defensar-ho, que per a mi és l'ideal. Normalitzat: si et va, fes-ho. Viu-hi. La innovació va ser aquesta. No vam fer un discurs sobre la homosexualitat, la seva defensa... Això ja ho feia una altra gent. Senzillament, no era la nostra tendència. Nosaltres el que dèiem és que si trobes

⁴⁵⁷ Fernando Latorre, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), p. 23.

⁴⁵⁸ FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, p. 25.

a un noi i vols tenir una relació amb ell, doncs munta-t'ho. I si és una tia, doncs munta-t'ho també. [...] Vam donar a conèixer amb normalitat el tema. Vam ser la primera revista que va posar una secció de contactes chico busca chico. Això aquí no havia passat mai. Ajoblanco era Ajoblanco. Però érem gais, poètics, transgressors, tantes coses... Amb els contactes es volia propiciar el contacte entre una cosa que era delictes en aquella època en aquest país. venia tothom: tots els diferents.⁴⁵⁹

Pepe Ribas también fue entrevistado, y a la cuestión “Quin era l'espai per al fet gai en *Ajoblanco*?”, respondió que:

La sensibilitat gai era molt important dins *Ajoblanco*, perquè era una sensibilitat que afirmava l'individu, que afirmava la potència que portes dintre. La presència era per contactes i per amics, però no com una cosa organitzada. No volíem el gueto, el gueto limita, el gueto acaba sent consum, acabes dins d'un col·lectiu de consumidors, que és el que està passant ara. En *l'Ajoblanco* dels setanta hi havia referència a la cosa gai a partir de planes de contactes, o la secció participativa de cartes al lector de petits anuncis. Vam llançar petites picades d'ullet als gais. Alehores molta gent que tenia el sexe captiu per l'església, la família, en llegir a través d' *Ajoblanco* aquestes picades d'ullet es va establir una complicitat.⁴⁶⁰

En definitiva, se ofrecía normalidad y complicidad a los lectores de la revista que acabaron demandando mayor información.

“Sentado en un bar”, un lector gallego de la revista, creyendo adivinar que “hay representación gay entre vds”, sondeaba la posible existencia de grupos organizados de liberación sexual en España.⁴⁶¹ En decir, quería saber si existía algo parecido al *Gay Liberation Front* de Estados Unidos. El GLF nacía después de los acontecimientos de Stonewall, y con él se iniciaba una nueva fase del movimiento homosexual, que además de recoger las fuentes ideológicas y de las revueltas contra la guerra de Vietnam y

⁴⁵⁹ *Ibidem*, pp. 97-98.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, p. 113.

⁴⁶¹ *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), p. 34. Véase Apéndice.

contra el racismo, recogía el espíritu antiautoritario del mayo francés del 68. Desde Estados Unidos le constataba, en el número siguiente, Armand de Fluvià:

MELH c/o National G. Task Force. Room 506-80 Film Ave. New York.
N.Y. 1001.USA.⁴⁶²

El MELH no era otra cosa que el primer grupo organizado en España, el clandestino Movimiento Español de Liberación Homosexual, fundado por el mismo Armand de Fluvià en 1971. De este, con colectivos en Madrid, Bilbao y Barcelona, nacería, más tarde, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, el FAGC.

En el número 17 (diciembre de 1976) de *Ajoblanco* aparecen dos artículos. El primero se titula “Instituto LAMBDA”, y aparece a raíz de la constitución en Barcelona de este instituto ante lo que ellos mismos consideraban una “necesidad inaplazable de dar una respuesta racional y científica a la problemática que tienen los homosexuales”.⁴⁶³ Para los redactores de *Ajoblanco* era un grupo de gente dispuesta a entender la homosexualidad como problemática, no por sí misma, sino por su relación con la sociedad. La revista destacaba, además, que eran conscientes de que el problema solo podía entenderse dentro del más amplio de la sexualidad y por ello quisieron incidir en aspectos más generales. El Instituto era, en realidad, un centro de apoyo, servicio psicológico y socialización para quienes no se integraban en la militancia, y contribuyó a expandir una labor de concienciación e información a la sociedad sobre la cuestión homosexual.⁴⁶⁴

El segundo lleva por título “Mari, mico y macarrón: hombrecillos para comedias demo-cretonas”. En el artículo, su autor, Ubu Roi, se lamentaba por la situación de los gays en la sociedad española del momento, que denunciaban y luchaban, y creía que “en una sociedad auténticamente demócrata estaríamos mejor si sexualmente todos encontráramos nuestro ambiente, con una sola norma: no violar”.⁴⁶⁵

⁴⁶² *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), p. 34. El anuncio no aparece firmado, es Pepe Ribas quien, contestando a las preguntas en el capítulo de entrevistas del libro de Armand de Fluvià, reconoce que a este personaje le contestó el propio Fluvià. Véase FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, p. 113.

⁴⁶³ “Instituto Lambda”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), p. 11.

⁴⁶⁴ A este respecto, ver PETIT, Jordi: “De la peligrosidad social a las siglas LGBT”, *Mientras tanto*, “25 años de movimientos sociales”, núm. 91-92 (verano-otoño de 2004), pp.195-208.

⁴⁶⁵ “Mari, mico y macarrón: hombrecillos para comedias demo-cretonas”, *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre 1976), p. 12.

En febrero de 1977, *Ajoblanco* recoge “Yo también soy travesti”⁴⁶⁶ de Toni Puig, y en marzo de 1977, un artículo en el que respaldaba la revocación de la ley de Peligrosidad social a raíz de unos hechos concretos:

Dignitat, grupo que lucha por la normalización de los homófilos, nos transmite una nota de prensa que reproducimos íntegramente. Quizás, al leerla, ya te suene por haberla leído en otras publicaciones. Sí, claro. Nosotros estamos con ellos. Pensamos que en este país, incluso antes que la reforma política, sería necesaria la reforma sexual. O mejor, una libertad sexual que a cada uno le permita realizar su manera de entender y vivir la sexualidad. Porque a la sexualidad no hay que reformarla. Solo cabe facilitarle un espacio para desarrollarse ¿verdad?

Todo el texto, además, cobra mayor vigencia ya que esta clase de actos están incluidos en la tristemente famosa ley de ‘peligrosidad social’, producto harto refinado de todo aquel puro y casto aparato franquista que tenía como bandera los premios a la natalidad: quince hijos mejor que tres. Y se comprende, entonces, que los homosexuales fueran tan malos. Malos por entender la sexualidad como un goce. No como una producción. Malos como aquellos que no usan el matrimonio y la relación heterosexual para obtener hijos. Estos, también, deberían estar en la ‘peligrosidad social’. Junto a los obscenos.⁴⁶⁷

Los miembros del Grupo Dignitat, orientado a las personas homosexuales y a sus familiares, hacían pública su protesta ante la tentativa de aplicar a un joven la ley de Peligrosidad Social. Si prosperaba la petición del fiscal, el joven sería expulsado de Barcelona por un año e internado en un centro de rehabilitación para homosexuales. Los integrantes de Dignitat hacían constar ante la opinión pública “su convencimiento de que este proceder atenta de pleno contra la Declaración Universal de los Derechos Humanos a la que recientemente el Gobierno español firmó su adhesión oficial, y que es fruto de una situación histórica muy concreta que ha permitido la promulgación de dicha Ley, en virtud de la cual se puede condenar a internamiento a toda persona que haya realizado actos homosexuales y en la que el juez aprecie ‘peligrosidad social’”.

⁴⁶⁶ PUIG, Toni: “Yo también soy travesti”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 13-16.

⁴⁶⁷ “Son un peligro público los homosexuales”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 19.

En Barcelona se estaban recogiendo firmas y el Grupo, de tendencia católica, era uno de los que funcionaba en España. Así, con su actitud de denuncia, “se une a todos los movimientos que luchan por la libertad, la integridad y la convivencia de todos los hombres en la sociedad”.⁴⁶⁸

En general, las organizaciones de liberación gay de finales de los setenta tienen como objetivo fundamental derogar la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, vigente desde 1970, y que permanecería intacta aún después de promulgada la Constitución de 1978. La estrategia a seguir fue “la típica de la izquierda y que había dado buen resultado en la transición: acumular fuerzas sociales e influir en la opinión pública”.⁴⁶⁹

Las manifestaciones del Orgullo Gay fueron cada vez más concurridas entre 1977 y 1980. La primera, organizada por el FAGC, tuvo lugar en las Ramblas barcelonesas, y se registraron enfrentamientos entre la policía y los manifestantes.⁴⁷⁰

El disgusto de los homosexuales con respecto a los partidos políticos era patente desde el principio. Por ejemplo, en el *Manifest* de FAGC, se hacía un pormenorizado análisis de la represión de la homosexualidad a través de los diversos aparatos del estado: la cultura, la política, la escuela, la familia y, entre ellos, también, los partidos políticos. El FAGC propuso alternativas transformadoras a cada una de las funciones represoras, pero como afirma Jordi Petit, “la creación de comisiones de gays en los partidos políticos no han sido realidad hasta hace pocos años”.⁴⁷¹ En Barcelona, los gays mantuvieron con la política un tira-y-afloja. A pesar de que el PSUC era más receptivo que el PCE hacia estos temas durante los últimos años del franquismo, es posible que la lucha no fuera tan radical, por sus posibilidades de poder, que la de los partidos de extrema izquierda, como el PSAN.⁴⁷²

⁴⁶⁸ “Son un peligro público los homosexuales”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 19.

⁴⁶⁹ *Mientras tanto*, “25 años de movimientos sociales”, núm. 91-92 (verano-otoño de 2004), p. 197.

⁴⁷⁰ “PRIMERA MANIFESTACIÓN GAY”, *Interviú* (26 de junio de 1977), recogido en NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004, p. 120.

⁴⁷¹ PETIT, Jordi: “De la peligrosidad social a las siglas LGBT”, en *Mientras tanto*, “25 años de movimientos sociales”, núm. 91-92 (verano-otoño de 2004), p. 195.

⁴⁷² A partir de las entrevistas de Vicenç Canet, recogidas en el libro de FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, podemos hacer una reconstrucción de lo que pudo ser la relación de los gays con los partidos políticos. Hemos seleccionado dos preguntas con sus respuestas de estas entrevistas. En primer lugar, la pregunta la realiza Canet a Enric Majó: “Al PSUC, com es veia el tema gai?”; la respuesta: “En aquell moment, en la transició era acceptat i es creia que s’havia de recolzar el moviment gai. En els anys durs del franquisme a Jaime Gil de Biedma i a tota aquesta gent no els van deixar entrar per ser gais. I això en Jorge Semprún ho ha explicat molt bé. De qualsevol manera entre el PSUC i el PCE hi ha hagut grans diferències en

Las siguientes manifestaciones del Orgullo Gay se realizaron en otras capitales como Sevilla, Madrid, Bilbao, aunque también en Barcelona, a partir del año 1980. Anteriormente, en el número 21 (abril de 1977), *Ajoblanco* se hacía eco de las reivindicaciones de los homosexuales y las animaba:

Todos los movimientos, todos los actos y gracias tienen su santón, su instigación, oficial o no, que empuja, alienta y da marxa. Los gais ibéricos tienen el suyo propio y el redactor 009 de AJOBLANCO le ha visitado para hablar de todas estas cosas.

‘Joan Llovera’, apodo del gran santón gai catalán, ejecutado en el siglo XVI en el Pla de la Boquería por practicar la sodomía. El actual, es un responsable cuarentón, activo y militante de uno de los partidos políticos más importantes de la izquierda catalana. Es un hombre enérgico, duro y que ha sufrido una evolución muy considerable. De monárquico ha pasado a ser un socialista convencido. Lejanos están los años cincuenta, y sus fascismos, hoy Iberia se presenta toda ella como un proyecto sugerente, algo más libre.

Continuamos hablando. Coordinación de todos los grupos del Estado español, la liberación sexual, la apertura real, los movimientos políticos, los cambios de camisa, la marquesa que afirma que la porcelana que tanto ha costado se rompe en pedazos de tanta apertura... los problemas de siempre. Los defensores de la libertad y los defensores del imperio, los defensores de la igualdad y los opresores de la fraternidad. Adelante, compañeros, la lucha es larga, pero todos nos beneficiaremos.⁴⁷³

aquests temes. No sóc historiador, però em sembla que el PSUC era més obert en aquest sentit. No sé si era més obert, però reaccionava abans que el PCE. I en aquests temes igual”, p. 124.

En segundo lugar, la pregunta es “Quina era la repercussió del moviment gai en l’ àmbit social?”; la respuesta de Josep Maria Benet: “Una cosa era la societat i l’ altra els partits. Els partits aparentment ho acceptaven o els més radicals ho acceptaven realment. El PSAN, per exemple. Els partits d’ extrema esquerra eren partits molt lliutadors en aquest aspecte. Potser, perquè el PSUC era un partit amb possibilitats de poder, no lluitava tant. Eren més atrevits aquests partits petits [...]”, pp. 110-111.

Por otro lado, Jordi Petit reconoce que la acción del FAGC, por ejemplo, se realizó en un ambiente positivo proporcionado por la curiosidad y la simpatía con que fue acogido por parte de la sociedad; por la difusión de los medios de comunicación; y por el “enorme suport que va rebre el grup per part d’ entitats i de partits polítics progressistes”, reconociendo que “els permisos davant del Govern Civil de les convocatòries que el FAGC realitzava quan encara era il·legal, eren signats per partits com ara el PSAN, el PSC, el PSUC, la LCR, MCC, l’ ORT...”. Véase PRAT, Enric (coord.): *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004, p. 115.

⁴⁷³ “Los homosexuales se organizan”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 34.

Con el santón, el agente 009 hacía un repaso de algunos de los grupos que hasta ese momento, abril de 1977, funcionaban en España. En primer lugar, el MELH, el Movimiento Español de Liberación Homosexual, fundado 1971, lo que nos hace pensar que posiblemente el santón sea Fluvià. En segundo lugar, el FAGC, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, con una línea política clara, se definía como un movimiento democrático que luchaba contra la represión ejercida contra los gays y quería romper el aislamiento en el que se encontraban, realizando también un trabajo de clarificación ideológica de la problemática sexual. Constituido en asamblea desde octubre de 1976, celebró la segunda en enero de 1977, donde se discutieron los estatutos y su organización. En la tercera asamblea fueron aprobados esos estatutos. En el momento en el que aparece el artículo en *Ajoblanco*, el FAGC reconoce que su acción está dirigida a que los homosexuales desaparezcan de la Ley de Peligrosidad Social, además de denunciar el carácter represivo de la ley y en consecuencia, de la jurisdicción especial que la amparaba. Pedían también la supresión inmediata del “Centro de reeducación de homosexuales varones de Huelva” y la reforma del Código Penal en lo referente a la sexualidad.⁴⁷⁴

Por último, el FHAR, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, de tendencia radical, del cual se ofrecía más información en el número 22 (mayo de 1977) de la revista.⁴⁷⁵ Formado por hombres y mujeres conscientes de la necesidad de dar una alternativa a la situación de crisis social generalizada que fuera más allá de la simple lucha contra la represión de la homosexualidad. Es decir, no reivindicaban la homosexualidad como tal, sino una vida sexual y afectiva libre y gratificante, mientras se oponían a todo tipo de barreras (sociales, jurídicas, profesionales, etc.) que el sistema capitalista levantaba entre los sexos.

Además, se exponían algunos de sus presupuestos, entre los que destacaban la exigencia a todos los grupos políticos de izquierda en España de que incluyeran en sus programas posiciones concretas y bien definidas con respecto a la homosexualidad; la derogación de la ley de peligrosidad social y de todos los artículos de los códigos penal, civil y militar que castigaban la homosexualidad; y la equiparación de la mujer en todos los órdenes y la supresión de toda discriminación, entre otros.

⁴⁷⁴ “Un juez habla sobre la Peligrosidad Social”, *Ajoblanco*, núm. 40 (diciembre de 1978), pp. 11-13.

⁴⁷⁵ “F.H.A.R., otra propuesta homófila”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 12-13.

También se cedió un espacio de la revista al Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià que, en el número 24 (julio-agosto de 1977), se presentaba, reivindicaba “el derecho del ser humano a disponer de su propio cuerpo” y luchaba “contra la represión de todo tipo que contra los ‘gais’ se ejerce”.⁴⁷⁶

El disgusto de parte del colectivo homosexual con respecto a los partidos políticos era patente desde el principio.⁴⁷⁷ Por ejemplo, en el “Manifest” del FAGC catalán se hacía un pormenorizado análisis de la represión de la homosexualidad a través de los diversos aparatos del Estado: la cultura, la política, la escuela, la familia y, entre ellos, también los partidos políticos. El FAGC propuso alternativas transformadoras a cada una de las funciones represoras, pero la “creación de comisiones de gays en los partidos políticos no sido realidad hasta hace pocos años”.⁴⁷⁸ A la lucha del FAGC, cuyo manifiesto se convirtió en un punto de referencia, se adherirán progresivamente los grupos activos durante este periodo, como el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC) en Madrid, el Euskal Herriko Gay-Les Askapen Mugimendua (EHGAM) en Euskadi, y el Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV) en València.

En Barcelona, los gays militantes mantuvieron una política de tira y afloja, de tensión y conciliación. A pesar de que el PSUC era más receptivo que el PCE a estos temas en los últimos momentos del franquismo y los primeros de la transición a la democracia, es posible que la lucha no fuera tan radical, por sus posibilidades de acceder al poder, como la de los partidos de extrema izquierda, como el Partit d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN).⁴⁷⁹

Tras la exclusión de la homosexualidad de la Ley en enero de 1979 por decisión del Gobierno de la UCD, la siguiente meta fue la legalización de las asociaciones homosexuales, que se consiguió en julio de 1980.

⁴⁷⁶ “Los gays valencianos se presentan”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio/agosto de 1977), p. 14.

⁴⁷⁷ Veáanse, sobre todo, los capítulos VII (“El ‘Pacto rosa de la Moncloa’: La izquierda parlamentaria ante la homosexualidad [1976-1982/1986]”), VIII (“Homosexuales en la izquierda de la izquierda: disidencia sexual en los partidos marxistas radicales [1976-1981/1991]”) y IX (“Maricones en el sindicato. La CNT ante la irrupción gay [1976-1982]”) en SUBRAT, Piro: *Invertidos y rompedpatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*, Madrid, El Imperdible, 2019. Véanse también LÓPEZ ROMO, Raúl: *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra (1975-1983)*, San Sebastián, Gakoa Liburuak, 2008; y CHAMOULEAU, Brice: *Tiran al maricon. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)*, Madrid, Akal, 2017.

⁴⁷⁸ PETIT, Jordi: “De la peligrosidad social a las siglas LGBT”, *Mientras tanto*, núms. 91-92, p. 195

⁴⁷⁹ FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, pp. 110-111.

8.3.- Feminismo

Uno de los objetivos de los movimientos de mujeres de las primeras décadas del siglo XX era conseguir el sufragio, pero a partir de los años sesenta se produce un cambio cualitativo en las reivindicaciones, que comprendían, entonces, los conceptos de igualdad entre hombres y mujeres y la lucha por la liberación de la mujer. Al igual que ocurría con los movimientos de los homosexuales, el feminismo español en la transición se inscribía en el marco del movimiento feminista nacido en los Estados Unidos y Europa a finales de los años sesenta, y solo tendrá que esperar a la muerte de Franco para salir a la luz pública.

No podemos olvidar que las primeras manifestaciones que se habían producido en España lo habían hecho en el marco de la lucha antifranquista y amparadas por el PCE y el PSUC en Cataluña, que encauzó el movimiento de modo instrumental orientando su acción hacia el objetivo fundamental de socavar el régimen. En el ámbito catalán, el feminismo como tal, no apareció hasta bien entrada la década de los setenta, si bien su arranque se sitúa en los años anteriores.⁴⁸⁰ Será a partir de ese momento cuando algunos grupos de mujeres empiecen a distanciarse de la política seguida hasta entonces para autonomizar su lucha. Pronto fueron calificados de radicales, destacando el carácter “extremista” de sus planteamientos. Por su parte, estos grupos aceptaron la denominación ya que les permitía marcar las distancias con las formaciones que supeditaban su acción a la política de partido.

El feminismo radical en España y, en concreto, en Cataluña, evitando las comparaciones con el feminismo radical estadounidense, se vertebró en torno al núcleo encabezado por la abogada Lidia Falcón. El primer propósito era crear una organización abierta que se denominó, en principio, Colectivos Feministas y, después, Organización Feminista Revolucionaria, base del futuro Partido Feminista de España.

El Colectivo Feminista de Barcelona, impulsado por la propia Lidia Falcón, contó entre sus miembros con Carmen Alcalde, Regina Bayo, Anna Estany, Adela

⁴⁸⁰ LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa mayoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 139. Véanse también TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar: “El movimiento feminista y la política de pactos en la Transición: logros y renuncias”, *Debats* 132 (2018), pp. 39-49. TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar: “La aportación de los ‘nuevos’ movimientos sociales a la democracia en España”, en Manuel Ledesma e Ismael Saz (coords.): *Del franquismo a la democracia (1936-2013)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 81-109. MARTÍNEZ, Carmen *et al.*: *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009.

Tomás y M.^a José Ragué, entre otras, y para ellas, era “la organización más radical de todas”.⁴⁸¹ Como pasó con los movimientos ecologistas y de homosexuales, el feminismo fue ocupando progresivamente las páginas de *Ajoblanco*.

El primer artículo sobre mujeres lo encontramos en diciembre de 1975, en el número 7, fecha de gestación del Colectivo Feminista de Barcelona. El título era “Mujeres en América” y lo firmaba Magdalena.⁴⁸²

Con los datos expresados en el artículo es difícil saber si “Magdalena” era un seudónimo o no, pero, sin poderlo afirmar rotundamente, quizás la autora fuera M.^a José Ragué; por varias razones. La primera, porque en aquellos momentos, diciembre de 1975, es una de las pocas firmas femeninas en el *Ajo*. La segunda, porque en el artículo, reconoce su estancia en Berkeley (Ragué había vuelto de allí en 1974). La tercera, porque durante su estancia en Estados Unidos había publicado un libro, *Hablan las women's lib*, una recopilación de diez artículos de diferentes autoras feministas radicales estadounidenses.

M.^a José Ragué podía representar para y desde *Ajoblanco* la fractura con las primeras manifestaciones por la liberación de la mujer, es decir, podía encarnar a una de las feministas de “segunda generación”. Pero también podemos pensar que no es ella la autora del artículo, porque firmaba con su nombre en la revista. En cualquier caso, y al margen de la autoría de este primer artículo sobre el tema en *Ajoblanco*, es significativo que, a partir de este momento, la “exclusiva” de los artículos sobre mujeres la tenga Karmele Marchante, que será miembro del grupo LAMAR, una escisión del Colectivo Feminista de Barcelona, desde agosto de 1976. Teniendo en cuenta la evolución del *Ajo*, es lógico pensar que la fractura con el feminismo radical representado por Falcón, Ragué y las demás, también se produjera.

Con su estilográfica, Marchante firma las crónicas que *Ajoblanco* dedicó al movimiento feminista catalán. Un movimiento que tiene su punto de partida público y organizativo en las primeras Jornades Catalanes de la Dona,⁴⁸³ celebradas en Barcelona en mayo de 1976.⁴⁸⁴

⁴⁸¹ Palabras de Lidia Falcón, en LEVINE, L. G. y WALDMAN, G. F.: *Feminismo ante el franquismo: entrevistas con feministas de España*, Barcelona, Universal, 1980, citado en LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa mayoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 199.

⁴⁸² Magdalena: “Mujeres en América”, *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), pp. 18-19.

⁴⁸³ Las Jornades Catalanes de la Dona han sido estudiadas como uno de los tres acontecimientos decisivos para la consolidación y expansión del movimiento feminista en España, junto a las Jornadas de

Las Jornadas de Barcelona fueron organizadas por varias organizaciones de mujeres, coordinadas por el Departamento de la Mujer de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas, pero impulsadas, sobre todo, por el PSUC. Los temas allí tratados recogían los problemas de las mujeres en distintas áreas: educación, trabajo, familia, legislación, barrios, medios de comunicación, sexualidad, medio rural y feminismo, elaborando ponencias que servirían de marco para el debate. Cerca de 4.000 mujeres participaron en ellas, rebasando con creces las previsiones de la organización. Las líneas de debate se fueron radicalizando a lo largo de las Jornadas, lo que hizo que las organizaciones de mujeres católicas que participaban se retiraran. Se reivindicaban la eliminación de toda forma de discriminación, la educación sexual, la planificación familiar y el aborto libre y gratuito, cambios en el Código Civil y la derogación de la Ley de peligrosidad social. Las Jornadas Catalanas tuvieron un gran impacto en la opinión pública. A ello contribuyeron, sin duda, las crónicas de *Ajoblanco*.

En el número 14, de junio de 1976, Karmele Marchante informaba, desde las páginas de *Ajo*, de la celebración de las jornadas. La información salía a posteriori, aunque el artículo era de mayo, mes en que dichas jornadas habían tenido lugar.⁴⁸⁵

En el número siguiente, corroboraba el rotundo éxito de las Jornadas, tras su clausura, a pesar de las discrepancias entre las diferentes organizaciones de mujeres que allí se encontraron. Las tesis del Colectivo chocaron directamente con las del PSUC y otros partidos de la izquierda, como el PTE, también presente en las Jornadas, que acusaron a las radicales de “burguesas” y de distraer la lucha de las mujeres del que era su objetivo principal, la consecución de la democracia.⁴⁸⁶

En el número 19, de febrero de 1977, desde su posición de mujer, feminista y muy radical, denunciaba la sociedad patriarcal, donde “violar es dominar, no es

Liberación de la Mujer, en Madrid en 1975, y las II Jornadas Estatales de la Mujer, celebradas en 1979 en la ciudad de Granada. Véanse: LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 168-183, aunque todo el libro resulta clave para la comprensión del feminismo durante la transición; MONTERO, Justa: “Movimiento feminista: una trayectoria singular”, *Mientras tanto*, “25 años de movimientos sociales”, núm. 91-92 (verano-otoño 2004), pp.107-121; ALEMANY, Carme: “El feminisme a Catalunya des dels anys setanta fins ara. De la utopia a la integració i de la integració a la revitalització del moviment”, PRAT, Enric (coord.): *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004, pp. 93-110; ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas de igualdad*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 120-128.

⁴⁸⁴ Anteriormente, en diciembre de 1975, en Madrid, se habían celebrado las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer, en condiciones de semiclandestinidad, convirtiéndose en la primera expresión pública del feminismo a nivel estatal.

⁴⁸⁵ Karmele Marchante: “Mujeres Libres”, *Ajoblanco*, núm. 14 (junio de 1976), p. 4.

⁴⁸⁶ Véase, sobre estos conflictos, Karmele Marchante: “AbAjo la convergencia falocrática”, *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), p. 23.

exigencia de placer, es necesidad de dominación”⁴⁸⁷ y abogaba por una identidad propia. En el número 20, de marzo de 1977, dedicaba, irónicamente, “Sostenes y violetas a Teresa Pàmies, de las radicales, con amor”.⁴⁸⁸

Del artículo podían extraerse dos conclusiones. La primera, la fractura generacional en el movimiento de las mujeres. Ciertos grupos más radicales se distanciaban del “feminismo partidista”, representado por Teresa Pàmies, quien debía tener en aquel momento cerca de sesenta años. El ímpetu de la Marchante, que debía tener alrededor de veinticinco, no respetaba canas ni exilio. Su ataque a la lucha por la liberación de la mujer desde el PSUC no era casual, encarnaba un “feminismo” diferente al de las radicales, un feminismo de la igualdad, configurado por mujeres con doble militancia, en el que el punto de partida era la inclusión del problema femenino en el problema social de la lucha de clases. La segunda, por otro lado, Karmele Marchante representaba la aparición de un feminismo de segunda generación, y dentro de este, el más radical. El feminismo por el que apuesta *Ajoblanco*, puesto que no hay otra persona que escriba sobre el tema (al menos hasta el número 24, de julio-agosto de 1977). El feminismo de LAMAR, grupo que se había separado del Colectivo poco tiempo después de la clausura de las Jornades. Reconocido el éxito de las mismas, a pesar de las críticas, y vista la consistencia de la postura del Colectivo, la prensa se centró tanto en las conferencias como en la propia Lidia Falcón, que fue acusada de excesivo protagonismo por algunas de sus compañeras.⁴⁸⁹ Además, se añadían las discrepancias que manifestaba un pequeño grupo encabezado por Xus Borrell frente a la defensa que el Colectivo hacía del modelo de Estado republicano. Para las disidentes este tema era irrelevante en la lucha feminista y consideraban que no debía haber ningún pronunciamiento público en ese sentido. Mientras, para el resto del Colectivo Feminista de Barcelona, la forma del Estado, tras la muerte de Franco, que estaba siendo debatido en la oposición antifranquista, era un tema de máxima actualidad.

Debido a estas diferencias, algunas militantes abandonaron el Colectivo y constituyeron un nuevo grupo de “tendencia, digamos, ‘anarquizante’”:⁴⁹⁰ LAMAR, que eran las siglas de Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales Revolucionarias,

⁴⁸⁷ Karmele Marchante: “La lucha feminista pasa por los paraguazos”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), p. 41.

⁴⁸⁸ Karmele Marchante: “Sostenes y violetas a Teresa Pamies, de las radicales, con amor”, *Ajoblanco*, núm. 20 (febrero de 1977), p. 40. Véase Apéndice

⁴⁸⁹ LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, p. 211.

⁴⁹⁰ LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, p. 212.

aunque para ellas era también “fuente de vida y naturaleza”.⁴⁹¹ Que un miembro de tal grupo escribiera en *Ajoblanco* sobre el tema de las mujeres en esos años encajaba perfectamente con los presupuestos de la revista. En aquel momento no habría podido ser de otro modo. No consideraba necesario un programa porque todo descansaba en la acción y en fomentar la unidad en torno a luchas concretas, de forma que todos los grupos debían ser autónomos.

LAMAR tuvo una vida corta, aunque fue capaz de publicar antes de su desaparición una revista, *D’ones de la mar*, de la que aparecieron dos números. Karmele Marchante lo recogía en *Ajoblanco*:

Ha nacido una nueva revista. Espontánea, clandestina y muy feminista. Un buen día las mujeres de LAMAR decidimos desmelenarnos del todo. Había que escribir y sacarlo a la luz. Un parto colectivo de mujeres feministas que sienten necesidad de decir algo.

El nombre de “D’ONES” tiene una doble significación: primero, mujeres (dones), y después, de Ones (olas de mar).

Queremos que sea una revista diferente. Pretende informar a todas las mujeres de lo que nosotras sentimos, hacemos o decimos. Vamos hacia la búsqueda de nuevas formas de expresión y comunicación. Creatividad y sensibilidad. Valores todos que nos han sido negados a las mujeres, que los hemos tenido que copiar de los hombres. Nosotras romperemos los modos de expresión típicamente patriarcales. Siempre estaremos con las demás mujeres allí donde surja algo que nos obligue a unirnos, que nos haga decirlo. Con una base real, a partir de lo que las mujeres vivimos, no de fantasías sobre la realidad.

Espero que llegue al último rincón donde haya una mujer oprimida, necesitada de fuerza para la lucha por su autoconcienciación.⁴⁹²

⁴⁹¹ *Star* así veía a este grupo: “Los grupos feministas son muchos. LAMAR, uno de los más radicales, ha llevado a cabo una intensa campaña contra las violaciones. Hay una coordinadora feminista que reúne a diferentes grupos. Vocalías de mujeres en los barrios, asociaciones ligadas a partidos políticos como la Associació Catalana de la Dona, A. democrática de mujeres, Colectivo Feminista, Mujeres Libres (ligadas más o menos al movimiento anarcosindicalista), etc. Existen también equipos de planning familiar en algunos barrios, que informan sobre los problemas del parto, la contracepción, etc. El bar La Sal de Barcelona es un centro de reunión e intercambio de opiniones feministas y mujeres en general”. Coordinadora Fantasma: “Tricocos, marginados y otras yerbas. (A ver si nos aclaramos un poco)”, *Star*, núm. 32 (diciembre de 1977), p. 9.

⁴⁹² Karmele Marchante: “La revista *D’ones* y la trampa del cambio de nombre”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 37.

Si el grupo era el más radical no aceptaría ningún tipo de relación con organizaciones que no fueran únicamente feministas y acabaría denunciando todo método de organización considerado y sexista. Por eso tampoco toleraría la parte menos radical del Colectivo, del que se había separado:

El feminismo y las feministas, las que lo sentimos de verdad, no nos dejamos manejar por ningún partido, ni con la izquierda, ni, mucho menos, con la derecha “civilizada”, sentimental y falocrática de toda la vida; jamás de los jamases.⁴⁹³

La tendencia feminista radical que apoyaba la revista se explicita, aún más, con los artículos recogidos en la sección “AbAjo la Falocracia”, firmados, como no, por Karmele Marchante, que se inician en el número 22 (mayo de 1977). En ellos recogía las opiniones del grupo al que pertenecía, atacando directamente al feminismo menos radical, representado por Lidia Falcón.⁴⁹⁴ La voluntad de esta de crear un partido feminista era vista, cuanto menos, como una traición a la identidad feminista. A lo que se sumaba la conmoción por la manipulación de las mujeres a beneficio de los partidos de izquierda y por la celebración del congreso “Por la feminidad y contra el feminismo”, organizado por CEDADE.⁴⁹⁵

El siguiente artículo de esta sección apareció en el número 24, el número doble del verano de 1977, cuando, pasadas las elecciones, Karmele Marchante retomaba una de las principales quejas de las feministas españolas: la falta de interés mostrada por los partidos políticos por las demandas de las mujeres, esperando que los apoyos manifestados fueran algo más que el fruto de un interés táctico y oportunista.⁴⁹⁶

La visión feminista de *Ajoblanco* de los años setenta, muy radical, creada desde la diferencia, contrasta con el comentario de Pepe Ribas en el Boletín de la Fella el 20 de marzo de 2002, cuando, en el tiempo del debate, tras la conferencia, la undécima

⁴⁹³ Karmele Marchante: “La machialianza popular”; “La revista *D’ones* y la trampa del cambio de nombre”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 37.

⁴⁹⁴ Karmele Marchante: “Algunas meditaciones en torno al absolutismo/o dónde está mi colectivo, que me lo robaron”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), p. 33. Véase Apéndice.

⁴⁹⁵ Karmele Marchante: “Derechas for feminismos. Izquierdas: todo sigue igual”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), p. 33. Véase Apéndice.

⁴⁹⁶ ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas de igualdad*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 124. A este respecto, véase Karmele Marchante: “Las grandes olvidadas en las pasadas elecciones”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 75. Remitimos al Apéndice.

intervención le comenta que en ningún momento había citado al movimiento feminista. A esto, Ribas contestó:

Lo de Mujeres Libres me parece increíble pero el movimiento feminista de los setenta no me interesa para nada ya que en lugar de luchar a favor de la sociedad compiten con los hombres, son valores masculistas. A mí me interesa ese movimiento solo desde el punto de vista de que yo también soy una parte femenina.

Con el tiempo, Pepe Ribas ha variado con el paso del tiempo, afirmando en otra entrevista que “para nosotros nunca hubo ningún problema, no distinguíamos entre mujeres y hombres como podía pasar en otras cabeceras” y, así, “nos rodeamos de mujeres independientes de las que aprendimos muchísimo”, como Aurora Segura y Karnele Marchente. Esta última no recuerda que todo fuera “tan transversal y acogedor” como señala Ribas.⁴⁹⁷ Así, en el documental “*Ajoblanco, crónica en rojo y negro*” señala:

Con la gente libertaria siempre teníamos unas discusiones tremendas. Nosotras decíamos que eran ‘faloacráticos’ porque no aceptábamos las tesis que los grupos libertarios intentaban imponer sobre las mujeres creyendo que era lo bueno. Aún así nuestros dossieres en *Ajoblanco* sobre feminismo y sexualidad lograron afianzar bastantes tesis, abrir mentes para que vivieran mejor y para que tuvieran conciencia de que ser mujer no era una cosa, digamos, innecesaria, como se creía.⁴⁹⁸

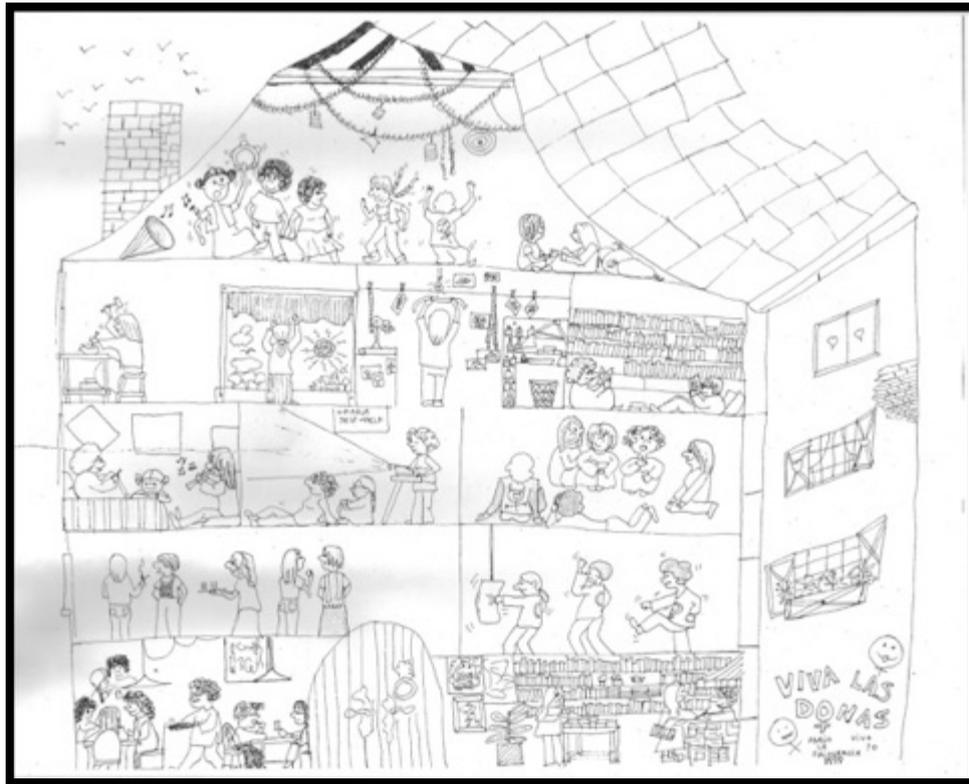
En la primera reunión de *Ajoblanco* yo dije, yo lo siento, pero lo único que voy a hacer aquí es feminismo, porque eso es lo que necesitáis, el resto lo tenéis y me parece estupendo, pero de feminismo primero no tenéis ni idea [ríe],

⁴⁹⁷ Todas las citas en RAMÍREZ, Noelia: “Ellas también escribieron la contracultura en *Ajoblanco*. Feministas, escritoras y mujeres clave de los 70 y los 90 hicieron historia en la mítica revista alternativa española”, *El País*, 28 de mayo de 2014: <https://smoda.elpais.com/moda/ellas-tambien-escribieron-la-contracultura-en-ajoblanco/>.

⁴⁹⁸ Karnele Marchante en Documental *Ajoblanco: Crónica en rojo y negro*, dirigido por David Fernández de Castro, producido por Lastor Media S. L. en 2015.

no tenéis ni idea, y además necesitáis apoyaros en nosotras porque, si no, no sacaréis nada.⁴⁹⁹

Al igual que había pasado con el ecologismo y *Alfalfa*, *Ajoblanco* publicó también *Xiana*, una revista de mujeres que, según ellos, en agosto de 1978, se podía encontrar en los quioscos.⁵⁰⁰



Contraportada de *Xiana*, número de agosto-octubre de 1978

8.4.- Grupos marginales: ocupación y otros frentes de lucha

Respecto a los grupos denominados como marginales, y que la sociedad bienpensante califica simplemente como anormales, la Constitución se limita a no prestarles atención. Tal vez porque por la cabeza de nuestros diputados no quepa que puedan existir lesbianas, homosexuales, drogadictos, feministas, etc., tal vez porque sí sepan de su existencia pero hayan preferido no complicarse la vida, o lo que es peor, porque participen todos de la idea de que, al ser

⁴⁹⁹ Karmele Marchante en Documental *Ajoblanco: Crónica en rojo y negro*, dirigido por David Fernández de Castro, producido por Lastor Media S. L. en 2015.

⁵⁰⁰ Fue el único número de *Xiana* (agosto-octubre de 1978).

anormales, no tienen cabida en un cuerpo de normas redactado por y para personas de orden.⁵⁰¹

Por último, aunque el número de artículos dedicados a ello fue menor, *Ajoblanco* también mostró en sus páginas otro tipo de reivindicaciones que empezaban a observarse en la sociedad española de los años setenta. Entre otras, la publicación dio a conocer los inicios de la ocupación en el país, dio voz a las demandas de los colectivos antipsiquiatría, descubrió las posibilidades de las radios libres y expuso las iniciativas de los presos en lucha, los drogadictos, los objetores de conciencia y otros grupos aún más marginales en esos momentos.

Ocupación

Las demandas de los “okupas” también preocuparon a los redactores de la revista. El “movimiento okupa” se situaba, como tal, dentro de los procesos de protesta iniciados en 1968. Era un movimiento de respuesta y cuestionamiento del sistema social imperante en aquel momento, que no solo afectaba a la esfera productiva y económica, sino a la misma existencia de las personas y a su desarrollo y reproducción.

Si nos centramos en el caso italiano, el Manifiesto de los Indios Metropolitanos de marzo de 1977 exigía a los “okupas” de todos los edificios que no estaban habitados

la creación de alternativas a la familia, drogas gratuitas, la destrucción de zoos, la destrucción de monumentos patrióticos, la destrucción de las prisiones para jóvenes y la rehabilitación histórica y moral del dinosaurio Arqueópterus, al que se presentaba injustamente como un ogro.⁵⁰²

Para comprender lo que significó en España, podríamos advertir que estos primeros movimientos se inspiraron más en las ocupaciones ilegales de extrema izquierda o anarquistas que en un movimiento ciudadano precedente, a pesar de que los

⁵⁰¹ *Ajoblanco*, núm. 39 (noviembre de 1978), p. 43.

⁵⁰² Citado en ELEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda europea. 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 455. Para Eley, la visión irónica de los indios metropolitanos fomentaba las exhibiciones nihilistas de falta de respeto en público, una profanación de los valores democráticos, y producía violencia, no solo contra la política, sino también contra los sindicatos y otras organizaciones de izquierda para mostrar, en última instancia, el abismo existente entre los comunistas y la revuelta de los jóvenes.

entornos locales y nacionales fueron particularmente influyentes en el activismo político que desplegaron.⁵⁰³ Todo esto fue posible hasta 1995, porque la ocupación ilegal no era considerada todavía un delito. Hasta ese momento, su expansión fue posible.

El Código penal de 1995 tipificó como delito la ocupación pacífica de bienes inmuebles.⁵⁰⁴ Los cambios introducidos en el Código Penal en 2010 por la Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio, por la que se modificaba la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal (BOE de 23 de junio de 2010) en vigor desde 23 de diciembre de 2010, alteraban en pleno apogeo de la crisis de la vivienda el artículo 245, y suponían un incremento de la pena de una multa de seis a dieciocho meses a una pena de prisión de uno a dos años de cárcel:

1. Al que con violencia o intimidación en las personas ocupare una cosa inmueble o usurpare un derecho real inmobiliario de pertenencia ajena, se le impondrá, además de las penas en que incurriere por las violencias ejercidas, la pena de prisión de uno a dos años, que se fijará teniendo en cuenta la utilidad obtenida y el daño causado.

2. El que ocupare, sin autorización debida, un inmueble, vivienda o edificio ajenos que no constituyan morada, o se mantuviere en ellos contra la voluntad de su titular, será castigado con la pena de multa de tres a seis meses.

Según el DRAE, *okupar* es “tomar una vivienda o un local deshabitados e instalarse en ellos sin el consentimiento de su propietario”; y el *okupa*, “dicho de un movimiento radical”, es aquella persona “que propugna la ocupación de viviendas o locales deshabitados”. En el *Diccionario panhispánico del español jurídico* el movimiento no solo es radical, sino también antisistema: “dicho de un movimiento antisistema: que propugna la ocupación de inmuebles ajenos deshabitados”.

La revista *Ajoblanco* publicó varios artículos sobre la cuestión. Se estaba lejos de considerar la “ocupación” –todavía no “okupación”–, un movimiento radical y

⁵⁰³ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 231.

⁵⁰⁴ JÍMENEZ PARÍS, José Miguel: *La ocupación de inmuebles en el código penal español*, Madrid, Reus Editorial, 2018.

antisistema, pero sí se observaba ya el compromiso de abordar la cuestión por considerarla una necesidad social.

Entre esos artículos encontramos el que apareció en el número 24, de julio-agosto de 1977, “La ocupación de casas”, firmado por Fernando Mir, Cotton i amants de la llibertat, Super-Curro y Ajo (pp. 16-20); en el número 31, de marzo de 1978, con el título “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, dentro de la sección “El dedo en el ojo” (pp. 19-21); o el informe, a modo de reportaje informativo, que apareció en el número 41, de enero de 1979, “Ocupación. La práctica de un derecho” (pp. 59-61).

En este último se destacaba que la ocupación de viviendas es “una práctica de clara desobediencia a la ley mediante la realización de actos de manera distinta a como debieran llevarse a cabo según lo establecido por la legislación” y que, “como su nombre indica, consiste en establecerse, en ponerse a habitar una vivienda que lleva deshabitada un periodo más o menos largo de tiempo”.⁵⁰⁵ Señalaban que, la mayor parte de las veces, se trataba de una acción ilegal, justificada por su injusticia, de la que ofrecían una explicación:

Alquileres caros, por encima de las posibilidades económicas de la población. Viviendas que no reúnen los servicios y condiciones mínimas de habitabilidad. Hacinamiento de los moradores en espacios minúsculos. Déficit de viviendas sociales y existencia por otra parte de numerosas viviendas vacías a causa de la expropiación forzosa llevada a cabo por los ayuntamientos o por un mal reparto de las viviendas construidas por el ministerio. Leyes y ordenanzas que consagran este orden de cosas, que imponen los intereses de los propietarios y especuladores del suelo y que, como en el caso del último proyecto de ley sobre alquileres, han sido elaboradas entre la administración y las inmobiliarias. He aquí un buen conjunto de elementos que hacen de la vivienda uno de los negocios más rentables y que impiden la satisfacción de una de las necesidades más primarias.⁵⁰⁶

⁵⁰⁵ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 59.

⁵⁰⁶ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 59.

La ocupación no era algo nuevo, pero *Ajoblanco* dejaba constancia de que se referían a las ocupaciones de viviendas que se estaban produciendo desde hacía diez años, desde finales de los años sesenta por tanto, en torno a las cuales habían ido surgiendo, cada vez con mayor fuerza, “fuertes movimientos, más o menos organizados, de ocupantes alrededor de tales acciones”.⁵⁰⁷ Siguiendo sus palabras, también eran conscientes de que la situación era diferente en cada uno de los países en los que analizaban la ocupación. En primer lugar, Gran Bretaña, donde el *squatting* –término en inglés que se utiliza en varias ocasiones sin traducir en los artículos de la revista– tradicionalmente se había reconocido según una ley de origen medieval. Por esta ley, aquellas personas no tenían vivienda, tenían el derecho a habitar por un tiempo determinado por los tribunales las casas que estuvieran vacías, siempre y cuando la ocupación se realizase de manera pacífica y sin organizar ningún daño criminal.

Para la revista, Gran Bretaña es sin duda uno de los países de origen de la ocupación de viviendas, donde la práctica estaba muy extendida. Allí, además, el uso de la violencia o la fuerza estaba sancionado, pero también para quienes la utilizaran para desalojar a los *squatters*.⁵⁰⁸ Allí, los “ocupantes” iban “desde los jóvenes que buscan una vida alternativa, hasta las familias normales y corrientes –principalmente de inmigrantes–, pasando por toda clase de elementos marginados”,⁵⁰⁹ y destacaban la importancia de asociaciones como la Alternative Society, cuyo ámbito de actuación se centraba en el nivel local o de zona, y que contaba con “servicios de información y asesoramiento sobre derechos de los ocupantes y posibilidades de ocupación al tiempo que asumen su defensa”.⁵¹⁰

La bibliografía especializada en el movimiento ha reconocido Reino Unido como el lugar de nacimiento de los “okupas”:

El movimiento *squatter* –término anglosajón que define a todas aquellas personas que ocupan ilegalmente una vivienda– nace en Londres a finales de los 60 y principios de los 70.

⁵⁰⁷ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 59.

⁵⁰⁸ Así, destacan que esa consideración es la que lleva a adoptar el término *squatting* internacionalmente para referirse a este tipo de acciones

⁵⁰⁹ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

⁵¹⁰ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

Con la idea de ser un movimiento anticapitalista, ácrata y libertario, basó sus planteamientos en torno a tres grandes ejes: antifascismo, antirracismo y pacifismo, sin olvidar la autogestión, con un sistema de gestión asambleario bastante difuso.⁵¹¹

Desde este punto de partida, Reino Unido en los años sesenta, se extenderá posteriormente a Alemania –con los *besetters*– y a Holanda –con los *crackers*–.⁵¹² Además, *Ajoblanco*, en este momento, ya cuenta con redactores en Reino Unido (en Londres, Manuel Figueroa), en Francia (en París, A. Arribas), en Italia (Re Nudo, Umanità Nuova) y en Alemania (en Tubinga, el Sozialistisches Zentrum, y en Berlín Rote Hilfe).⁵¹³

Por su parte, E. T. C. Dee señala que “squatting as a political tool began in England in its modern form with housing need, and quickly branched into other areas of protest, which continue to this day, with the right to decent housing remaining as a fundamental driving force”. En su estudio de 2014 sobre el movimiento *squatting* en Inglaterra, Dee se centra fundamentalmente en la ciudad de Londres; fija dos marcos temporales: finales de los años sesenta y principios de los setenta, y reconoce que la investigación sobre el movimiento es lamentablemente deficiente si la comparamos con el trabajo que hasta el momento se ha realizado en otras grandes ciudades europeas como Ámsterdam, Berlín y Copenhague.⁵¹⁴

Así, considera que el movimiento “okupa” moderno comenzó en Inglaterra a finales de los años sesenta, en medio de una grave crisis inmobiliaria. En algunos barrios de Londres, las viviendas marginales eran la norma y las disposiciones de alojamiento temporal para familias sin hogar eran un desastre, mientras que “many council-owned properties stood empty, awaiting demolition or even worse, simply stuck

⁵¹¹ MADRID, David y MURCIA, Jorge: “Okupas”, en *Tribus urbanas. Ritos, símbolos y costumbres*, Madrid, Arcopress, 2008, p. 85.

⁵¹² FEIXA, Carles, COSTA, Carmen y PALLARÉS, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: Graffitis, grifotas y okupas*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 92.

⁵¹³ A modo de apunte, señalaremos que junto con el colectivo Re Nudo, *Umanità Nova* era una publicación anarquista, órgano de la Federazione Anarchica Italiana (FAI), y que Rote Hilfe era un grupo de apoyo a los presos de extrema izquierda, fundado en 1975. Durante la década de los setenta trabajó en nombre de los prisioneros de la Facción del Ejército Rojo (RAF), y algunos miembros de Rote Hilfe se unieron a la RAF o a grupos similares.

⁵¹⁴ DEE, E. T. C.: “The Right to Decent Housing and a Whole Lot More Besides: Examining the Modern English Squatters’ Movement”, en CATTANEO, Claudio y MARTÍNEZ, Miguel A. (eds.): *The Squatters’ Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, Londres, Pluto Press, 2014, pp. 85-109. Cita anterior en p. 85.

in bureaucratic limbo”.⁵¹⁵ Dee señala que, en términos numéricos, el movimiento de los okupas alcanzó su punto álgido en los años ochenta, cuando se legalizaron muchas de las ocupaciones o se constituyeron cooperativas. En los años siguientes, la okupación como movimiento social disminuyó en fuerza pero persistió en influencia. Y concluye afirmando que, tanto el derecho legal a la ocupación como el derecho pragmático a la misma se han mantenido casi hasta la actualidad, al menos hasta que el 1 de septiembre de 2012 “squatting in residential buildings was criminalised”.⁵¹⁶

Sin embargo, es difícil encontrar un acontecimiento inaugural o un punto de inflexión histórico del movimiento okupa para algunos de los países señalados e identificar el periodo histórico en el pudo comenzar:

Paris stands out as different from the other cases because there are a significant precedents of squatting reaching back to the pre-war times. While there were three cities (Rome, Berlin and Copenhagen) with pioneering squatting movements in the 1960s, the Spanish cases (Madrid, Barcelona and Seville) were mostly initiated in the late 1970s and, especially when one accounts for the SSCs –Squatted Social Centres– scene in the mid-1980s. It was also in the 1980s when political squatters were more visible in Rotterdam, but not until the 1990s that they spread widely in Brighton.⁵¹⁷

En estos momentos, en España “la práctica de la ocupación de viviendas es bastante incipiente todavía y difícilmente podría hablarse de un movimiento”.⁵¹⁸ Martínez López considera que en las ciudades del sur de Europa, como Barcelona, Madrid o Sevilla para el caso español, o Roma para el italiano, el tipo dominante de edificios ocupados eran más bien centros sociales, a diferencia de las ciudades del centro y norte de Europa, como París, Berlín o Copenhague donde los edificios se

⁵¹⁵ DEE, E. T. C.: “The Right to Decent Housing and a Whole Lot More Besides: Examining the Modern English Squatters’ Movement”, en CATTANEO, Claudio y MARTÍNEZ, Miguel A. (eds.): *The Squatters’ Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, Londres, Pluto Press, 2014, p. 86.

⁵¹⁶ DEE, E. T. C.: “The Right to Decent Housing and a Whole Lot More Besides: Examining the Modern English Squatters’ Movement”, en CATTANEO, Claudio y MARTÍNEZ, Miguel A. (eds.): *The Squatters’ Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, Londres, Pluto Press, 2014, p. 88.

⁵¹⁷ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters’ movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 229-230.

⁵¹⁸ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

ocupaban con fines habitacionales.⁵¹⁹ Sin embargo, los artículos de *Ajoblanco* también reflejan que la realidad en España se acercaba a la ocupación de viviendas por la necesidad de espacios privados.

En Francia, según *Ajoblanco*,⁵²⁰ no existía una situación tan favorable como la que reseñaban para Reino Unido, pero reconocían que, en el terreno organizativo, el movimiento parecía estar bien preparado. La literatura actual que analiza el movimiento okupa en Francia y, en concreto, en París, reconoce una transformación en las zonas centrales “implying that ups and downs apply to different branches of the movement (or movements) since most participants do not share more than their dedication to squatting as a protest practice”.⁵²¹

El informe de *Ajoblanco* señalaba el problema de la vivienda y de las ocupaciones de vivienda en Francia, partiendo de un censo realizado en 1975 en el que se recogían los datos de viviendas vacías tanto en la región de París (200.000 viviendas) como en el país en general (1.500.000 viviendas), con el objetivo de dar una idea del problema. Sin embargo, en Francia “es posible conseguir de los tribunales una moratoria o aplazamiento del abandono de la vivienda ocupada si se ha ocupado sin violencia, aplazamientos que pueden renovarse y que pueden ir más allá de un año”.⁵²² A pesar de las posibilidades de reconocimiento de la ocupación, indicaban en la revista que “las expulsiones por la policía se dan con mucha frecuencia”. No era el único procedimiento para obtener vivienda, ya que señalaban la existencia de otro “basado en la expropiación por el estado de viviendas vacantes y su posterior adjudicación a quienes lo soliciten y se hallen sin alojamiento o en condiciones de inhabilitación manifiesta”. Sin embargo, este procedimiento implicaba “el pago de una cierta indemnización por parte del beneficiario fijada de común acuerdo entre este y el propietario”.⁵²³

Ahora bien, frente a lo que ocurría en Francia, algunas ciudades españolas, como señalábamos, y también Roma, se caracterizaban por representar oleadas cortas con

⁵¹⁹ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 231.

⁵²⁰ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

⁵²¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 230.

⁵²² “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

⁵²³ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

formas de ocupación en diferentes espacios urbanos, lo que dificulta el establecimiento de límites históricos en estos casos. En estas ciudades, la discontinuidad y los ciclos de protesta son más frecuentes, e incluso, a veces, el ciclo no se cierra con la desaparición de los “okupas” de la política urbana. Más bien, sucede lo contrario: otras formas de ocupación y activismo urbano entran en el espacio político urbano, e implican más una transformación que su desaparición. Más que ciclos de protesta, entonces, lo que se suele observar son subciclos dentro de esos ciclos de protesta más amplios realizados por diferentes movimientos sociales. Por lo tanto, “we still keep the general term ‘cycle’ although its meaning in each case study may just refer to determined stages of the movement with no necessary implication of its fading”.⁵²⁴

Así, en el caso italiano, los núcleos urbanos como Milán, Turín, Florencia, Bolonia o Roma, son lugares en los que “la ocupación de viviendas ha tenido una extraordinaria difusión entre los años 1972-1976 principalmente, hasta nuestros días”, llegando a alcanzar barrios enteros con “la solidaridad de los vecinos y la resistencia con enfrentamientos continuos, durante algunos días, con las fuerzas policiales”.⁵²⁵ En Italia, la cuestión era más compleja porque:

Se ha desarrollado un movimiento general de contestación y de profundización de la lucha de clases, del cual la ocupación de viviendas no sería sino un aspecto. Junta a él, las autorreducciones de los impuestos, del precio de los transportes o de los servicios de teléfono o electricidad, así como la autorreducción del precio de los alquileres y las huelgas de alquileres, son expresión de un movimiento global que tiene en su base la lucha ininterrumpida en las fábricas desarrollada desde el año 69 y los efectos de una crisis económica, pero también crisis social general que en Italia se ha dejado sentir con especial fuerza.⁵²⁶

Partiendo del análisis que hizo *Ajoblanco* en su momento sobre la “okupación” en Italia, y siguiendo la bibliografía reciente para este caso, pueden no identificarse ciclos específicos de ocupación, sino diferentes oleadas de ocupaciones de edificios

⁵²⁴ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 230.

⁵²⁵ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

⁵²⁶ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

vacíos. La ocupación de viviendas se inició en la década de 1960 y la de los centros sociales, a mediados de la de 1970, ocupaciones que se produjeron dentro de los movimientos revolucionarios generales de esos años. Aparte de los primeros centros ocupados a mediados de los años setenta, la primera ola de okupaciones comenzó a mediados de la década de 1980 y terminó en 1989. En todo este periodo, el fenómeno de los centros ocupados surgió como un movimiento autónomo (libertario de izquierda), compuesto principalmente por militantes autonomistas y ocupantes ilegales anarquistas, claramente distintivo de los movimientos habitacionales precedentes.⁵²⁷

Pierpaolo Mudu y Luisa Rossini hacen un recorrido conciso por la historia de la ocupación en Italia, haciendo referencia aquellos autores que han caracterizado cada uno de los periodos.⁵²⁸ Parten de la idea de que la ocupación tanto para vivienda como para centros sociales tiene una larga tradición, en concreto, en Roma. Así, desde finales de los años sesenta, la ocupación de edificios vacíos se había convertido en una forma habitual de protesta, que se había visto apoyada por el flujo constante de migrantes hacia una ciudad que ya se veía afectada por la falta de viviendas.

Ahora bien, desde la segunda mitad de los años setenta, la ocupación de edificios para la realización de actividades políticas y sociales se ha convertido en parte de las estrategias de actuación de algunos movimientos juveniles o de la izquierda radical que buscan espacios disponibles para desarrollar sus culturas o sus estilos de vida alternativos. En el caso italiano es muy interesante la consideración que se hace de la ocupación y su relación con el Partido Comunista Italiano. Mudu y Rossini explican como esta ocupación fue parte de la acción de posguerra del PCI para apoyar las luchas de miles de migrantes que se veían desamparados y concentrados en las ciudades italianas. A finales de los sesenta y principios de los setenta, el PCI abandonó esta forma de lucha –utilizada principalmente como un medio para negociar con las autoridades– y la ocupación se convirtió entonces en un mecanismo de la izquierda radical italiana, y de los autonomistas en particular. De hecho, la ocupación ilegal se utilizó para proporcionar vivienda a miles de personas, que participaron en los

⁵²⁷ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 236.

⁵²⁸ MUDU, Pierpaolo y ROSSINI, Luisa: “Occupations of Housing and Social Centers in Rome: A Durable Resistance to Neoliberalism and Institutionalization”, en en MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 99-120.

movimientos sociales de la década de 1970 y que experimentaron nuevas formas de autogestión.⁵²⁹

Los centros sociales, como nuevas formas de “okupación”, surgieron a mediados de los años setenta, cuando la gente reclamó espacios para actividades sociales y culturales, sobre todo en ciudades como Milán.

La derrota y transformación de los movimientos radicales de la década de 1970 abría un nuevo ciclo de luchas. Y, ya en los años ochenta, el enfoque de los movimientos sociales radicales se desplazó hacia el ambientalismo (por ejemplo, contra la energía nuclear), el militarismo (por ejemplo, contra la OTAN) y la preservación del bienestar.

Todo estas cuestiones de la evolución histórica afectan, además, a la terminología, ya que es posible que el término *squat* no acabe de describir la situación en Italia. Como el propio Mudu señala:

In Italian, the word *squat* is used more rarely than the word *occupazione*. Occupation refers to a very broad range of political and social actions, and implies a larger range of meanings than squatting, such as the illegal occupation of workplaces, squares, apartments, buildings or land, so it is a more appropriate term to describe such a broad social phenomenon.⁵³⁰

No obstante, el término *squatting*, que se utiliza en italiano como un neologismo del inglés, se utilizará principalmente para denotar las acciones de ocupaciones ilegales de edificios vacíos y espacios para vivienda (de modo que un centro social se entendería como una ocupación pero no como una *squat*).

Por otro lado, siguiendo con los escritos sobre ocupación en *Ajoblanco*, en el número 24, de julio-agosto de 1977, dentro de “La ocupación de casas”, encontramos un nuevo artículo sobre el tema, firmado ahora por Super-Curro y Ajo, bajo el título

⁵²⁹ Véase el capítulo “La ocupación de la Mirafiori y la emergencia de la autonomía como proyecto político” de BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006, pp. 448-451.

⁵³⁰ MUDU, Pierpaolo: “Ogni sfratto sarà una barricata: Squatting for housing and social conflict in Rome”, en CATTANEO, Claudio y Martínez, Miguel (eds.): *The Squatters’ Movement in Europe. Commons and autonomy as alternatives to capitalism*, Londres, Pluto Press, 2014, pp. 136-163. Cita en pp. 98-99.

“Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”.⁵³¹ Allí partían de un artículo del número 32 de *Rivista Anarchica* y señalaban que “la ocupación de casas es una forma de acción directa que ha sido redescubierta y llevada a la práctica, no solo por reducidos núcleos politizados, sino también por centenares, miles de familias pobres”.⁵³² Los ejemplos dados en este artículo eran los de Florencia y Milán, pero hacían especial hincapié en el caso del barrio de San Basilio en Roma, donde se produjo lo que se denominó “La rivolta di San Basilio”, una revuelta popular que tuvo lugar entre los días 5 y 9 de septiembre de 1974, debido a la necesidad de viviendas y a la lucha por la vivienda, y que acabó con un manifestante muerto, treinta policías heridos y numerosos vecinos del barrio también heridos.

El autor del artículo es consciente de que en las ciudades italianas “existen casas desocupadas, medio estropeadas por el paso del tiempo y la indiferencia de sus teóricos cuidadores”, y que allí “la gente no se queda cruzada de brazos esperando que altas esferas tengan la generosidad de resolverles los problemas, sino que un día cualquiera, un grupo de gente se pone de acuerdo, derriba la puerta de alguna casa desocupada y se queda a vivir en ella”.⁵³³

En el caso de Florencia, se explicaba la situación de un edificio vacío durante una década (el palazzo Vegni en via della Loggetta), que fue ocupado a principios de 1977. Se señalaba que sus “ocupantes se reúnen regularmente en asamblea, discuten las reformas que tienen que llevar a cabo, se reparten los trabajos y organizan su vida cotidiana”. Sin embargo, en *Ajoblanco* señalaban que eran “conscientes de que pronto tendrán que dejar esta casa. Están inscritos en la *unione d'inquilini* y saben que su ocupación tiene solamente un carácter ‘demostrativo’”.⁵³⁴ Se trataba por tanto de una necesidad, pero también de una lucha política.

⁵³¹ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pp. 19-20.

⁵³² El texto original de la revista italiana era: “L’occupazione delle case (per chi un tetto non ce l’ha o ce l’ha di lamiera ondulata) e l’auto riduzione del canone d’affitto (per chi un tetto ce l’ha ma troppo caro) sono due forme di azione diretta che sono state “riscoperte” ed attuate non più solo da ristretti nuclei politicizzati, ma da centinaia, migliaia di famiglie povere”, y lo firmaba la Redazione en el editorial del número de octubre de 1974 bajo el título “L’azione diretta paga”.

⁵³³ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

⁵³⁴ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

Lo ocurrido en Florencia tenía su punto de partida en Milán en 1971: desde *Ajoblanco* se indicaba que era el momento en el que empezaba la ocupación de casas en Italia, cuando aquello que aún no era un “movimiento”, respondía únicamente a una necesidad, razón por la que se defendían tanto de la policía como de los “ataques dialécticos de la mayoría de los partidos italianos (PCI incluido, naturalmente)”.⁵³⁵ Cuatro años más tarde, en 1975, se funda Democrazia Proletaria (DP), un partido de extrema izquierda nacido como coalición electoral de los principales colectivos y organizaciones políticas de la izquierda extraparlamentaria italiana, entre los que se encontraban principalmente el Partito di Unità Proletaria per il Comunismo, el Movimento Lavoratori per il Socialismo y Avanguardia Operaia, surgidos en el ámbito sesentayochista. En 1976 Lotta Continua también se incorporó a esta coalición. El objetivo, en última instancia, era revisar lo que hasta entonces había caracterizado la esencia de su acción política (esto es, el rechazo categórico de las estructuras institucionales y el lugar principal de la lucha por el cambio revolucionario de la sociedad). A partir de ahí, DP sacó adelante la “Unione inquilini” (un sindicato italiano nacido en Milán en 1968 por obra de los comités de base implicados en las reivindicaciones derivadas de las manifestaciones del 68, de los inquilinos y de personas sin hogar); según el artículo de *Ajoblanco*, la Unione era “una especie de monstruo burocrático que confecciona listas de la gente que se inscribe, y que, en el momento y lugar en que los popes lo deciden, envían a sus afiliados a ocupar una casa”.⁵³⁶

A partir de aquí, retoman el caso de San Basilio, destacando que la “ocupación no tuvo un carácter ‘demostrativo’. Respondía a una necesidad y fue consecuente con la misma”.⁵³⁷ Conocer la historia olvidada de San Basilio, que era una antigua aldea y un barrio popular, caracterizada por los conflictos, la pobreza o la marginación, era necesario para los redactores de *Ajoblanco*. Esto concuerda con la importancia de conocer lo sucedido en el barrio, en términos generales, “per la comprensione delle dinamiche urbane e social della contemporaneità” y para que no se perdiera entre “tra i

⁵³⁵ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

⁵³⁶ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

⁵³⁷ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

complessi interstizi generazionali e tra gli angusti tragitti di una *società civile sempre più frammentata e impoverita*".⁵³⁸

El punto de partida para los hechos de San Basilio se encuentran en el final de la Segunda Guerra Mundial, en los primeros años cincuenta. En ese momento comienza la demolición y el saneamiento del barrio, cuyas casas se han convertido en espacios prácticamente inhabitables. Durante los años sesenta, se desarrolla una tipología de conflicto social que ha asumido las formas más extremas y que desemboca en auténticas batallas campales.⁵³⁹ En este momento es cuando empiezan las ocupaciones, seguidas de los desalojos por parte de las fuerzas del orden. Allí, la intervención de la policía provocó un durísimo enfrentamiento con los ocupantes y con algunos grupos extraparlamentarios.⁵⁴⁰

En Milán, Florencia, Roma, Nápoles y otras muchas ciudades, apoyados por los grupos autónomos (una mezcla peculiar de anarquistas, marchistas revolucionarios, pobres de solemnidad, pasados, feministas y todo tipo de marginados sociales) la gente ocupa y defiende la ocupación pase lo que pase, reencontrando así el espíritu que impulsaba inicialmente la lucha por el habitáculo. Los hechos que se produjeron hace años en el barrio de San Basilio de Roma, cuando grupos de gente entre la que había muchos autónomos tomaron todo el barrio, nos recuerdan muy claramente lo que significa defender una ocupación.⁵⁴¹

A pesar de todo, la gran confianza se encontraba en la potencialidad de los movimientos colectivos.⁵⁴² En este sentido, para el caso italiano, *Ajoblanco* destacaba que la ocupación podía entenderse de formas diversas, ya que "está tomando formas distintas de las de respuesta a una necesidad perentoria". A partir de esos momentos, consideraban que se estaba convirtiendo "en un amplio movimiento popular de

⁵³⁸ FUSCO, Gian-Giacomo: *Ai margini di Roma capitale. Lo sviluppo storico delle periferie. San Basilio come caso di studio*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2013, p. 110.

⁵³⁹ FUSCO, Gian-Giacomo: *Ai margini di Roma capitale. Lo sviluppo storico delle periferie. San Basilio come caso di studio*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2013, p. 117.

⁵⁴⁰ En esos enfrentamientos, acaba muerto un joven de 19 años que llevaba escrito en la mochila "Brigate Rosse".

⁵⁴¹ Super-Curro y Ajo: "Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia", *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

⁵⁴² CRAINZ, Guido: *Il paese mancato: dal miracolo economico agli anni Ottanta*, Roma, Donzelli Editori, 2003, p. 488.

reivindicación de espacios comunitarios, movimiento que prescinde de la ‘unione d’inquilini’ y de cualquier otro artilugio tendente a hacer la lucha asimilable por el estado”. Consideraban que el ejemplo de Italia enseñaba una forma de lucha que podía parecer nueva pero que, en España, tenía una tradición (según ellos, la huelga de alquileres impulsada por la CNT a principios de los años treinta en Barcelona),⁵⁴³ y que “últimamente está resurgiendo por todas partes”.⁵⁴⁴ Pensaban, además, que el modelo italiano era exportable y que las condiciones de represión no debían impedir pasar de la utopía a la acción directa: “Salgamos a la calle, derribemos puertas, ocupemos”.⁵⁴⁵

Por lo tanto, desde *Ajoblanco*, la ocupación era una necesidad que se iba transformando en reivindicación. ¿Cómo se cubría ese pasaje en España? La situación del caso español queda recogida en otro de los artículos, el que aparece en el número 31, de marzo de 1978:

Por un tiempo las ocupaciones de casas semejó cosa extranjera, de progres ingleses, americanos o nórdicos. Costumbre beatnik, vaga. Gente que quiere más teniéndolo todo. En este país pedestre la lógica de la dinámica social es muy otra. No está el horno para bollos. Vivimos a caballo entre el tercermundismo y un neocapitalismo pirata, cojo, tuerto, y sin la poesía de la Isla del Tesoro. Pasen, señores y lean de la misa la mitad.⁵⁴⁶

El derecho a la vivienda estaba reconocido “hasta por el fuero de los españoles”.⁵⁴⁷ En el momento en el que aparece este artículo, la Constitución española todavía no se había promulgado. Unos meses después, el artículo 47 de la misma recogía:

⁵⁴³ Para una recuperación de la huelga impulsada por la CNT entre 1931 y 1932 y su dura represión, veáse AISA, Manel: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica. Barcelona, abril a diciembre de 1931: Sindicato de la Construcción de la CNT*, Barcelona, El Lokal, 2015.

⁵⁴⁴ Todas las citas en Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 19.

⁵⁴⁵ Super-Curro y Ajo: “Apuntes para un estudio sobre la ocupación de casas en Italia”, *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 20.

⁵⁴⁶ “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 19.

⁵⁴⁷ “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 19.

Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.

Este artículo de la Constitución podría ser una novedad, ya que solo se encuentran precedentes, en un sistema no constitucional, en el artículo 31 del Fuero de los Españoles de 1945 (“El Estado facilitará a todos los españoles el acceso [...] al hogar familiar [...]”), y en Título XII, artículos 1º y 2º del Fuero del Trabajo de 1938 (“El Estado [...] asume la tarea de multiplicar y hacer asequibles a todos los españoles las formas de propiedad ligadas vitalmente a la persona humana: el hogar familiar [...]).

Desde los años cincuenta, el proceso de industrialización en España había generado el movimiento de la población campesina hacia los cinturones urbanos en busca de trabajo. Es entonces cuando empieza a generarse el “problema de la vivienda”, que se ve agravado por la crisis económica que se vive en esos años, y que provocará ocupaciones en diferentes ciudades españolas.

La revista *Ajoblanco* indicaba que el “Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo se ha dado prisa en censar las ocupaciones: 1.754 en toda España”, pero que era una “lástima que no tenga tanta prisa en controlar las viviendas vacías o mal adjudicadas”. Para intentar resolver la situación generada, las “asambleas de ocupantes y vecinos han pedido reiteradamente tener acceso a los ficheros de la Obra Sindical del Hogar y del Patronato de Poblados Dirimidos”. Al no ser posible, “del inicio de la acción individual se pasa a la acción colectiva” y, en algunos de los casos, “las ocupaciones han contado con la comprensión, el apoyo y la solidaridad de los vecinos”.⁵⁴⁸

A partir de aquí, seguían con un análisis centrado casi exclusivamente en Madrid en el que destacan diferentes aspectos, entre ellos, la autoorganización y la autogestión, y el peso de la acción directa.

⁵⁴⁸ Todas las citas en “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 20.

Se crean asambleas de ocupantes y vecinos donde se discuten las nuevas ocupaciones. Se movilizan barrios enteros. Las asambleas se autoorganizan en distintos comités: de investigación y localización de viviendas vacías, comisión jurídica, finanzas, de ocupantes y ocupaciones nuevas, comités de defensa ante los desalojos por parte de la fuerza pública, comisión negociadora, difundiendo sus luchas, pidiendo solidaridad y coordinación con las asambleas de ocupantes de otros barrios.⁵⁴⁹

El análisis de autogestión en las ocupaciones, que en realidad es una línea de actuación en cualquier temática abordada por la revista, se completa con “De cómo el estado y la izquierda parlamentaria le temen a la acción directa”. El ministro responsable, el ministro de Obras Públicas y Urbanismo Joaquín Garrigues Walker, había presentado ante estas circunstancias según el redactor de *Ajoblanco* una actitud de negociación, “queriendo frenar los desalojos por parte de la fuerza pública, siempre y cuando cedieran las ocupaciones”. Por su parte, en opinión de la revista, para el ministro del Interior Rodolfo Martín Villa, se trataba de “un problema de orden público, de un asalto a la propiedad privada, o de un inadmisibles tomarse la justicia por su mano”.⁵⁵⁰ Ante esta situación, desde el ministerio se apostaba por desplegar los antidisturbios.

La siguiente postura que se analizó desde *Ajoblanco* fue la de la izquierda parlamentaria. Consideran que su actitud ha ido variando y mientras que la del PCE, que podía utilizar en beneficio propio su influencia en algunas asociaciones de vecinos, había sido de “inhibición cuando no de franca oposición”; la del PSOE, un partido con muy poca implantación en los barrios, había sido más bien “oportunista” y habría cedido incluso sus locales, en algunos casos, para conseguir una cierta presencia en esos barrios:

Ante la importancia que empieza a tener el movimiento y ante el peligro de su extensión, tanto la administración como los partidos mayoritarios de la izquierda están intentando institucionalizarlo mediante la creación de comisiones mixtas. Así, la gestión directa por las familias afectadas, apoyada por la

⁵⁴⁹ “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 20.

⁵⁵⁰ Ambas citas en “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 21.

asamblea de vecinos, quedaría sustituida por la negociación de las comisiones mixtas al margen o con escasa participación de los directamente implicados.⁵⁵¹



Titular y fotografía de *Ajoblanco*, núm. 41, enero de 1979 en el informe sobre la ocupación de viviendas en Europa

En general, en España, la “occupation of buildings as a protest practice was initiated in the late 1970s during the transition period between the end of the dictatorship and the approval a liberal democratic constitution”.⁵⁵² En ese momento, los movimientos urbanos que se dedicaban a lo que hoy en día entenderíamos como “okupar” no se identificaban como “okupas”, por lo que este repertorio no era su principal preocupación. Sin embargo, sembraron algunas semillas para la próxima generación que ocupó extensivamente desde mediados de los años ochentas en Madrid y Barcelona, y desde principios de los noventa en Sevilla.

Según el artículo de *Ajoblanco* publicado en enero de 1979, el hecho de que difícilmente pudiera hablarse de un movimiento se debía a que en España “las ocupaciones de viviendas aquí se han dado a impulsos de necesidades de casos concretos, de familias en una situación insostenible –por lo que respecta a la vivienda–”. Además, “a partir de que el país ha ido sufriendo una institucionalización cada vez mayor, las luchas han experimentado una aislamiento y en consecuencia un decaimiento acompañado del consiguiente desencanto crisis general [*sic*]”.⁵⁵³

⁵⁵¹ “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31, marzo de 1978, p. 21.

⁵⁵² MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 231.

⁵⁵³ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

Desde la revista, partían del Informe publicado por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (revista *Teoría y Práctica*, núm. 15, enero de 1978): en España existían 1.745 viviendas ocupadas ilegalmente (1.200 en Barcelona, 125 en Madrid, 404 en El Ferrol, 19 en Valencia). Estas viviendas vacías susceptibles de ser ocupadas podían ser de tres tipos. En primer lugar, se encontraban las viviendas de la Obra Sindical del Hogar o de los Patronatos Municipales de la Vivienda. Eran las llamadas “viviendas sociales”, construidas por el Estado y que teóricamente deberían haber sido adjudicadas a las familias necesitadas. En este sentido, existían unas normas de distribución. Un 20% de las viviendas irían destinadas a funcionarios sindicales y del movimiento; un 10%, a “ex combatientes y vieja guardia”; un 30%, a afiliados a entidades verticales sindicales; y el último 30%, a familias numerosas. Esta situación les llevaba a reflexionar sobre el efecto que tenía en realidad:

En la práctica lo que se ha dado es una tremenda corrupción consistente en la adjudicación de viviendas en número considerable a toda la fauna de fascistas ibéricos, que no hallaron mejor empleo de esas viviendas que el de arrendarlas y especular con las necesidades ajenas gracias a unas viviendas pagadas con el dinero de todos los ciudadanos.⁵⁵⁴

El resultado de esa realidad se traducía en “innumerables viviendas vacías por desidia o para evitar un descenso en el precio de los alquileres y otras tantas viviendas que con la ley en la mano, debían ser readjudicadas”.⁵⁵⁵

En segundo lugar, podía tratarse de viviendas que eran propiedad de los ayuntamientos. Estas viviendas “son resultado de las expropiaciones forzosas llevadas a cabo para abrir avenidas o llevar a cabo los planes urbanísticos, cuyo rechazo es notorio incluso por parte de la izquierda parlamentaria”.⁵⁵⁶ En este caso, “se trata de viviendas situadas en los barrios antiguos de las ciudades” y eran, por tanto, “viviendas muy antiguas, algunas en buen estado, otras en bastante mal estado, debido en gran parte al deterioro sufrido por estar deshabitadas”. Por último, la actitud de los ayuntamientos

⁵⁵⁴ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60. Esta idea también esta recogida en el artículo “Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas”, *Ajoblanco*, núm. 31 (marzo de 1978), p. 21.

⁵⁵⁵ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 60.

⁵⁵⁶ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), pp. 60-61.

frente a esta cuestión “ha sido claramente de vaciar las viviendas y forzar así su ruina acelerada de modo que finalmente el derribo sea inevitable, cuando tan solo unos años antes hubieran sido perfectamente aprovechables”.⁵⁵⁷

En tercer lugar, se encontraban las viviendas de propiedad particular, “las más difícilmente ocupables en cuanto que supongan allanamiento de morada y encarecimiento”.⁵⁵⁸ Mientras que en algunos casos, como las primeras ocupaciones llevadas a cabo en el Barrio Chino de Barcelona, se consiguió un contrato del ayuntamiento de la ciudad, en el resto, este se negó repetidamente.

En este caso, se hablaba de pocas ocupaciones, pero que “han conseguido frenar la demolición de edificios y la puesta en práctica del plan comarcal que supondría el despoblamiento y aniquilación de estos barrios”. Si hubiera seguido en esa línea, se habría agravado la situación de “las zonas que no resultan afectadas”. Por su parte, las ocupaciones más numerosas y más masivas se daban por el contrario “en las viviendas de la Obra Sindical del Hogar construidas en Nou Barris, Polígono Canyelles, comarca del Vallés, Badalona, Santa Coloma, Besós, principalmente”. En este entorno, se trataba entonces, sobre todo, de familias obreras que “tras mucho tiempo esperando la adjudicación de una vivienda –pagando claro– acababan por ocupar esas viviendas vacías dado lo insostenible de su situación”.⁵⁵⁹

En este mismo artículo de enero de 1979 se hacía referencia a las experiencias con respecto a las ocupaciones que se habían llevado a cabo en Barcelona. En este caso, se señalan dos núcleos para estas ocupaciones: el Barrio Chino y el Casco Antiguo. Se destacaba que, en estos barrios, las ocupaciones se habían efectuado a iniciativa de las Asociaciones de Vecinos. Sin embargo, en los últimos tiempos y debido a que “las Asociaciones han centrado su atención en la elaboración y consecución de planes generales para los barrios, considerando que la ocupación podía solucionar algunos casos concretos pero no la problemática general del barrio”, se habían empezado a dar las “ocupaciones por libre”, que no eran excesivamente bien vistas por las Asociaciones

⁵⁵⁷ Las últimas citas en “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 61.

⁵⁵⁸ “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 61.

⁵⁵⁹ Todas las citas en “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 61.

en algunas ocasiones, aunque reiterasen “su apoyo a los ocupantes y su oposición a cualquier intento de desalojo”.⁵⁶⁰

Si partimos del análisis que hace *Ajoblanco* de las ocupaciones en la ciudad de Barcelona, y teniendo como base la bibliografía dedicada al tema en Cataluña, podemos observar que tras el fin de la dictadura, la “okupación” por motivos políticos habría surgido en 1977. Ese es el punto de arranque para lo que se consolidará posteriormente como un “movimiento social”. Aunque la revista se habla del núcleo urbano por excelencia, Barcelona, es probable que el primer ejemplo conocido tuviera lugar en el pueblo abandonado de Gallecs, en el Vallés Oriental (provincia de Barcelona). Esta aldea, en la actualidad paraje natural protegido, fue ocupada por un grupo ecologista con el objetivo de proteger el área de los planes de desarrollo.

Ese mismo año, en enero de 1977, vecinos de Nou Barris, distrito obrero y periférico de Barcelona, situado en el extremo norte de la ciudad, sabotearon el espacio ocupado en Les Roquetes por una planta asfáltica en activo y, por tanto, altamente contaminante, para reconvertirlo en el Ateneu Popular Nou Barris, un ateneo autogestionado y un espacio cultural.

Ambos casos son pioneros para el caso tanto catalán como español y, aunque se produjeron por las motivaciones políticas de sus protagonistas, es posible que no puedan ser entendidos como contraculturales en el mismo sentido que se analizan los “okupas” en otras ciudades europeas en este mismo momento. Esto sería así si tenemos en cuenta que el primer ejemplo de este tipo tendría lugar en 1984 cuando el colectivo punk Colectivo Squat Barcelona ocupó un espacio en el centro de la ciudad con el apoyo de los grupos libertarios locales y en estrecha conexión ideológica con los movimientos contraculturales del exterior.

⁵⁶⁰ Estas últimas citas también en “Ocupación. La práctica de un derecho”, *Ajoblanco*, núm. 41 (enero de 1979), p. 61.



Fotogramas del documental *Lo que hicimos fue secreto*, de David Álvarez (2016), donde se recogen los primeros pasos del movimiento *squatter* en Madrid, en 1985

Siguiendo con Barcelona, los casos posteriores de “okupación” fueron llevados a cabo principalmente por jóvenes activistas anarquistas y punks, aunque sus centros sociales autogestionados no duraron más que unos pocos meses.

A lo largo de los años ochenta se abren centros okupas en los distritos de Gràcia y Sants y en la localidad de Cornellà de Llobregat. En estos casos, se observa cómo una fuerte identidad libertaria impregnaba las campañas políticas de estos okupas que se oponían al “capitalismo, el militarismo, el fascismo, el patriarcado y la homofobia”. En particular, el centro del Ateneo Libertario de Gràcia se convirtió en un referente central para futuras acciones de okupación organizadas.⁵⁶¹

En el último número de la primera época de *Ajoblanco* (núm. 55, mayo de 1980) encontramos un nuevo artículo en el que se explica la situación de la “okupación” en Ámsterdam. En este caso, los “squatters holandeses –gente que ocupa vacíos [sic] para habitarlos– tienen continuos enfrentamientos con la Ley (policía)”. Aunque algunas veces habían salido victoriosos de esos enfrentamientos, otras se habían visto obligados a desalojar los edificios ocupados, y en los primeros meses de 1980 ya quedaba claro que se estaban produciendo “enfrentamientos de grandes dimensiones, que, han significado la declaración de guerra de los “Squatters” –ocupantes en traducción castellana– a las autoridades hasta que solucionen el problema”.⁵⁶²

⁵⁶¹ Véase DEBELLE Galvao *et al.*: “Squatting cycles in Barcelona: Identities, Repression and the controversy of institutionalisation”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters’ movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 56.

Debelle *et al.*, en este artículo, racionalizan lo que denominan “ciclos de protesta”, las estructuras socio-espaciales y los centros sociales autogestionados en el área de Barcelona entre 1977 y 2015. Si nos centramos en lo que consideran el “Ciclo 1”, entre 1977 y 1995, observamos una media de diez centros sociales ocupados activos durante estos dieciocho años, con un crecimiento lento pero estable. Se habla de los “primeros okupas ilegales”, que activaron el movimiento okupa en Barcelona y permitieron su expansión en el área metropolitana. Vinculan el ciclo de protesta a la “pro-democracia” y al movimiento obrero y ciudadano, y a los nuevos movimientos sociales y al movimiento anti-OTAN, y a las reclamaciones libertarias y autonomistas durante la Transición, en un contexto de renovación del centro de la ciudad, de crisis económica y reestructuración industrial, que provocará entre otras cosas la primera oleada de especulación urbana. DEBELLE Galvao *et al.*: “Squatting cycles in Barcelona: Identities, Repression and the controversy of institutionalisation”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters’ movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, p. 65.

⁵⁶² “A las casas por las barricadas”, *Ajoblanco*, núm. 55 (mayo de 1980), pp. 8-11. Las citas, en la p. 8.

En estos artículos de *Ajoblanco* el término que aparece siempre es “squatting” u “ocupación”, nunca “okupación”; o “squatters” u “ocupantes”, pero no “okupas”. La publicación planteaba un problema social que se vivía en diferentes ciudades españolas, y lo analizaba teniendo en cuenta la situación en otros países europeos, antes de que pudiera ser considerado un movimiento social. ¿Se trataba en este caso de pura necesidad o del deseo real de imaginar otras formas de vivir en comunidad? ¿Eran disturbios o un movimiento social?⁵⁶³

José Miguel Jiménez, en su estudio sobre *La ocupación de inmuebles en el código penal español* señala que los ‘okupas’ (con ‘k’) no son las ‘personas sin hogar’ (ocupas con ‘c’), en este último caso, entendidos como personas pobres o muy pobres que “carecen de recursos económicos o estos son insuficientes o irregulares (limosnas, trabajos ocasionales, ayudas...), que no les permiten vivir en un alojamiento con la estabilidad necesaria”. Considera que, en estos casos, la conducta de la ocupación de un bien inmueble responde a una necesidad material, que sería la búsqueda de vivienda, entendida como un fin en sí mismo, por lo que la ocupación “se halla desnaturalizada de toda motivación ideológica y política”. De este modo, señala que no se trataría de “ningún medio de lucha contra el orden político, económico, jurídico y social establecido. Es un problema económico, no ideológico”.⁵⁶⁴ Los redactores de *Ajoblanco* consideraban que era un problema económico e ideológico, aunque “ocupantes” no se escribiera con “k” todavía y las personas que ocupaban espacios vacíos no se identificaran como tales, la reivindicación de la revista sí era, en términos generales, una cuestión política.

⁵⁶³ ANDRESEN, Knud y VAN DER STEEN, Bart (eds.): *A European Youth Revolt. European Perspectives on Youth Protest and Social Movements in the 1980s*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2016, p. 25.

⁵⁶⁴ JÍMENEZ PARÍS, José Miguel: *La ocupación de inmuebles en el código penal español*, Madrid, Reus Editorial, 2018, pp. 24-27. Además, considera que “aunque estas ocupaciones no son una *herramienta de lucha revolucionaria*, no por ello dejan de ocasionar problemas de convivencia en su entorno social”. Sin embargo, sí afirma que “No puede ser considerado como un simple movimiento juvenil o como prácticas ilegales aisladas para satisfacer necesidades de vivienda, sino como un movimiento que abre un conflicto de primer orden con el sistema político, económico, jurídico y social existente. Su objetivo no es presionar a la Administración en un aspecto sectorial, en una política concreta como la de la vivienda, educación, sanidad... sino, una lucha contra el *todo*” (p. 24).

En definitiva, podría empezar a vislumbrarse lo que con el tiempo será un movimiento urbano autónomo, pero lejos todavía de definirse como tal. La ciudad ya era el escenario de las luchas, del tipo que fueran, y se vinculaban a la autonomía y a la autogestión del espacio urbano. Con el tiempo, los okupas acabaron creando redes de activismo y solidaridad, donde la militancia que caracterizaba la relación entre la ocupación urbana y la política autónoma dependía de una masa de jóvenes que se consideraban marginales dentro la sociedad dominante. Mientras, los espacios ocupados era sitios de liberación y posibilidades, pero también fuentes de conflicto intenso y lucha.⁵⁶⁵ El origen de la okupación se encuentra vinculado, por tanto, a los nuevos movimientos sociales que surgieron en América del Norte y Europa a finales de la década de los sesenta, así como a la autonomía desplegada en Italia durante los años setenta.

En el caso de España, habría que esperar a principios o mediados de los años ochenta.⁵⁶⁶ En diciembre de 1984, tuvo lugar la primera acción okupa de Barcelona. Estuvo organizada por un grupo de jóvenes llamado *Colectivo Squatt* de Barcelona, y tuvo lugar en Torrent de l'Olla, en el barrio de Gràcia de la ciudad.⁵⁶⁷ Oficialmente, este acto concreto está considerado como “la primera ocupación reivindicada efectuada en nuestro país por un movimiento social alternativo”.⁵⁶⁸ Un movimiento que se define a sí mismo “como el heredero de diversas luchas sociales” y que reconoce su referente más cercano en “las ocupaciones llevadas a cabo por asociaciones vecinales durante las luchas antifranquistas de los años setenta”.⁵⁶⁹ En esta línea, deberíamos entender los artículos de *Ajoblanco* sobre la ocupación de viviendas. En Cataluña, durante los años setenta, encontramos “la presencia, densa e importante, de movimientos sociales”, que

⁵⁶⁵ VASUDEVAN, Alex: *The Autonomous City: A History of Urban Squatting*, Londres, Verso, 2017.

⁵⁶⁶ Remitimos al documental “Lo que hicimos fue secreto”, dirigido por David Álvarez en 2016, donde en realidad los protagonistas nos cuentan cómo se introdujo el punk en Madrid desde sus inicios hasta mediados de los años noventa, pero donde la okupación ocupa un espacio importante vinculado a esta subcultura.

⁵⁶⁷ CATTANEO, Claudio y TUDELA, Enrique: “El carrer es nostre! The Autonomous Movement in Barcelona, 1980-2012”, en Bart van der Steen, Ask Katseff y Leendert van Hoogenhuijze (eds.): *The City is Ours. Squatting and Autonomous Movements in Europe from the 1970s to the Present*, Oakland, PM Press, 2014, p. 99. Para estos autores, no se desarrolló un propio movimiento contracultural que fuera comparable al resto del contexto europeo, si que se enmarcaría en el contexto de protesta generalizada en 1980-1981 a nivel europeo.

⁵⁶⁸ MADRID, David y MURCIA, Jorge: “Okupas”, en *Tribus urbanas. Ritos, símbolos y costumbres*, Madrid, Arcopress, 2008, p. 85.

⁵⁶⁹ FEIXA, Carles, COSTA, Carmen y PALLARÉS, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: Graffiti, grifotas y okupas*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 92.

“básicamente se circunscribe al movimiento obrero y a los movimientos vecinales”. Después de 1982, momento en que algunos autores consideran cerrada la transición a la democracia en España, el “panorama, lenta pero constantemente, se modifica con la irrupción de otros movimientos sociales, con otro tipo de reivindicaciones y prácticas políticas, visibles de forma clara en los últimos años del siglo XX y principios del XXI”.⁵⁷⁰

Antipsiquiatría

La antipsiquiatría fue otro tema muy presente tanto en *Ajoblanco* como en *Ozono* y otras. Con la ley de peligrosidad social podías ir a la cárcel o al psiquiátrico, donde podías acabar recibiendo electroshock o incluso una lobotomía [...]. La antipsiquiatría no solo ataca esto o el medicar alegremente cualquier problema mental (algo que sigue hoy en día), sino que también plantea, desde una base marxista, que la psiquiatría es un arma del capitalismo para mantener a raya a los rebeldes. Sea como sea, el tema tenía mucha presencia en los medios contraculturales.⁵⁷¹

La Sección “Antipsiquiatría” en *Ajoblanco* empieza en el núm. 16, de noviembre de 1976. Aunque, como señalábamos es uno de los temas relevantes en la revista, Fabiola Irisarri ha realizado en su tesis doctoral “Psiquiatría crítica en España en la década de los 70” de 2017 un excelente análisis al que remitimos directamente.⁵⁷² Irisarri se pregunta la razón por la que Pepe Ribas decidió mantener una sección de

⁵⁷⁰ HERREROS SALA, Tomás: “Movimiento de las okupaciones y movimientos sociales: elementos de análisis para el caso de Cataluña”, en ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (coords.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004, p. 133.

⁵⁷¹ MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020, p. 128.

⁵⁷² IRISARRI SÁNCHEZ, Fabiola: *Psiquiatría crítica en España en la década de los 70*, Tesis, Universidad Complutense de Madrid, 2017. Capítulo VII “La revista *Ajoblanco*. Las alternativas psiquiátricas dentro de la contracultura”, pp. 119-187. Véanse también CAMPOS, Ricardo y GONZÁLEZ DE PABLO, Ángel (coords.): *Psiquiatría e higiene mental en el primer franquismo. Rupturas y continuidades*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016. HUERTAS, Rafael (coord.): *Psiquiatría y antipsiquiatría en el segundo franquismo y la Transición*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

antipsiquiatría en una revista que estaba dejando atrás la contracultura que había defendido en un principio. La autora considera que se trató, por una parte, de un colectivo más, con cuyos textos se comprometía la revista; y, por otra parte, en cuanto a Ribas, “al margen de su fascinación inicial por la contracultura o si afiliación posterior a la CNT, mantuvo un interés constante por la antipsiquiatría”.⁵⁷³

La sección, que tuvo una regularidad más o menos bimensual hasta el número extra que apareció en marzo de 1978, nació con el objetivo de informar con “cierto rigor” sobre los contenidos teóricos de la antipsiquiatría y de transmitir las experiencias de los “psiquiatrizados”, a los que les pedían que escribieran a la redacción.



Presentación de la sección, en *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 46.

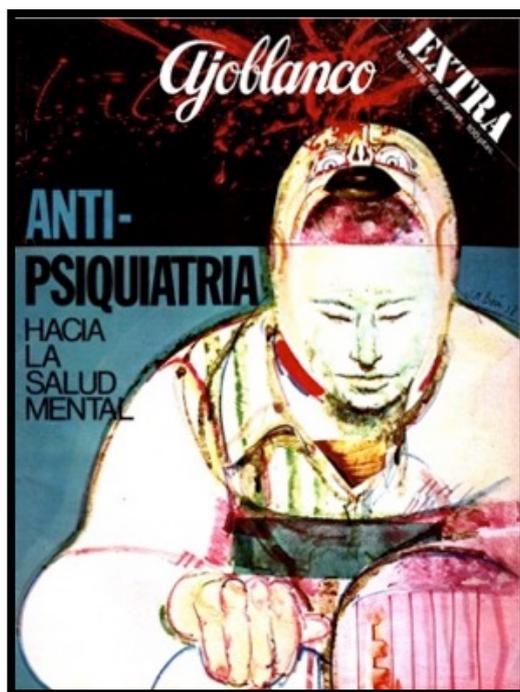
Manuel Baldiz Foz psicoanalista, psicoterapeuta y escritor se especializó como médico psiquiatra en el Hospital Clínico y Provincial de Barcelona a mediados de los años setenta, momento en el que estaba surgiendo en la ciudad todo el movimiento contracultural que encontró en *Ajoblanco* una plataforma de difusión fundamental. El fue, principalmente, el que se encargó de llevar la sección y sacar adelante los artículos de esta temática.⁵⁷⁴

La antipsiquiatría fue un movimiento potente y plural surgido a finales de los años sesenta, cuya eclosión fructificó sobre todo en la década siguiente. Se trataba de una crítica profunda a la psiquiatría oficial y a sus métodos. Proponía una revisión a fondo de la concepción médica de los trastornos mentales y una reforma radical de las instituciones psiquiátricas asilares y coercitivas.⁵⁷⁵

⁵⁷³ IRISARRI SÁNCHEZ, Fabiola: *Psiquiatría crítica en España en la década de los 70*, Tesis, Universidad Complutense de Madrid, 2017, p. 145.

⁵⁷⁴ Véase Apéndice.

⁵⁷⁵ BALDIZ, Manuel: “La antipsiquiatría. Pasado y presente, luces y sombras”, *Ajoblanco*, núm. 1 (verano de 2017), p. 78.



Portada del número extra de *Ajoblanco* dedicado a la “antipsiquiatría” (marzo de 1978)

COPEL: Coordinadora de presos españoles en lucha

La lucha por la amnistía fue una de las luchas políticas que se planteó la oposición antifranquista a partir de la muerte del dictador. El indulto del primer gobierno de la Monarquía, en noviembre de 1976, era tan restrictivo que dejaba a la gran mayoría de presos políticos (y a los presos comunes) en la misma situación anterior. Pronto empezaría una movilización ciudadana por la consecución de la amnistía. El nacimiento de la COPEL, en 1976, fue un intento de globalizar y coordinar la lucha de esos presos comunes en el interior de las cárceles y el desarrollo de la solidaridad fuera de ellas (mediante manifestaciones, apoyo económico y comunicados de prensa en apoyo de sus reivindicaciones).

Las acciones que realizó la COPEL en los años 1977 y 1978 en las cárceles españolas tenían como objetivo sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de un indulto y/o amnistía que favoreciera a la inmensa mayoría de la población reclusa

por motivos de delito común, junto a otras reivindicaciones que reclamaban el cambio de legislación penal y un trato “más humano” hacia los presos comunes.

Desde una posición libertaria y desde *Ajoblanco*, Francesc Boldú hacía su análisis sobre la delincuencia vinculándola con las desigualdades económicas, lo que se convirtió en una de las causas para que los libertarios apoyaran las reivindicaciones de los presos:

Los presos denominados comunes no han sido privados de su libertad por haber realizado una opción libre dentro de una diversidad de posibilidades; han sido privados de libertad por haber tenido la desgracia de nacer dentro de una categoría social explotada y apartada por el resto de la sociedad de cualquier participación en los actuales engranajes sociales. La prisión controla el efecto de la marginación, pero deja intacta la causa que la ha provocado: la existencia de explotados y explotadores.⁵⁷⁶

Las drogas fueron otro de los temas que caracterizaron al *Ajo*. La relación de las drogas con la contracultura parecía estar clara desde el origen del término. En España, ocurrió lo mismo.⁵⁷⁷ Muchos así lo recuerdan:

Amb les drogues va arribar la seva cultura. A partir de 1976 ja es ridícul dissimular, tot i que el més inofensiu consum o apologia continuava estant perseguit. Les revistes *Ajoblanco* i *Star* es van convertir en portaveus de la nova cultura. Darrere de l'herba va entrar el còmic *underground*, molta música, el cinema de la Factory, alguna literatura nord.americana, filosofies oriental o pseudo... Molts dels que van fer la primera pipada de porro per mimetisme grupal, per no desentonar amb la resta de la colla del garatge, van descobrir aviat que allò era més que un posat, era una actitud vital i intel·lectual.⁵⁷⁸

⁵⁷⁶ Francesc Boldú: “C.O.P.E.L., una denuncia de la sociedad represiva”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril 1977), p.35.

⁵⁷⁷ USÓ, Joan Carles: *Drogas y cultura de masas: España (1855-1995)*, Madrid, Taurus, 1996; y *Spanish Trip. La aventura psiquedélica en España*, Barcelona, La liebre de Marzo, 2001. Véase también ROMANÍ, Oriol: *Las drogas. Sueños y razones*, Barcelona, Ariel, 2004

⁵⁷⁸ VALLBONA, Rafael: *Ara que tinc quaranta anys. Crònica sentimental d'una generació*, Barcelona, Edicions 62, 2002, p. 83.

En todo caso, los artículos sobre drogas en estos años son escasos,⁵⁷⁹ y en ocasiones más relacionados con los problemas de los marginados, que con su significado “lúdico”. Pero conviene señalar su publicación ya que, con el tiempo, el colectivo de *Ajoblanco* sacará dos extras dedicados al tema: uno sobre marihuana y otro sobre drogas en general, y su consumo, ya en 1979.

Objeción de conciencia y antimilitarismo

El pacifismo militante que emergió en la Transición estuvo en principio básicamente integrado por grupos No Violencia, antimilitaristas y objetores de conciencia. Estos grupos hicieron uso de la desobediencia civil frente al servicio militar obligatorio y le dieron un impronta antimilitarista al pacifismo que defendían:

El movimiento pacifista ha creado cultura política. En ella conviven tendencias (como la *noviolencia* y el antimilitarismo) que interactúan con otras subculturas alternativas –el ecologismo, el feminismo o la contrainformación–, e influyen en los programas de los partidos y en las agendas institucionales (no solo como grupos de presión hacia instancias de decisión política, sino como dinamizadores de valores y estilos de vida).⁵⁸⁰

Ajoblanco actuó como un “medio amigo”, dando apoyo a las propias publicaciones del movimientos pacifistas durante los años 1977 y 1978.⁵⁸¹

⁵⁷⁹ “Droga, drogados y drogadictos. Un pecado en espera de amnistía”, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), pp.7-9; Oscar Collazos: “Marihuana y delito”, núm. 20 (marzo de 1977), pp. 34-35; Fernando Mir: “Alcohol sube cinco enteros, marihuana baja dos”, *Ibidem*, p. 36.

⁵⁸⁰ OLIVER OLMO, Pedro: “El movimiento pacifista en la transición democrática española”, en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 273.

⁵⁸¹ *Ibidem*, p. 279. Para una historia del movimiento de objeción de conciencia, véase MOC: *En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002.

Marginales

Por último, el apoyo a los grupos más marginales, y marginados, fue también una de las pautas de *Ajoblanco*. Así, en el número 7 (diciembre de 1975) comunicaban que iban a montar un “servicio de ayuda al Freak”: la ODAF. Servicio que tendría una oficina de coordinación, información y talleres artesanales en Barcelona, una Residencia de paso y coordinación de comunidades, una comunidad agrícola con tierras cultivables y otra ‘sede’ en Ibiza que potenciaría la artesanía Freak. Para ello, necesitaban entrar en contacto con personas interesadas y necesitaban dinero, todo “en nombre de los freaks colgados”. La hicieron funcionar hasta noviembre de 1976, cuando se deshizo el grupo que la llevaba:

La ODAF, aunque con grandes vinculaciones al *Ajo*, funcionaba autónomamente, organizando sus viajes y chollos varios, pero olvidándose bastante de la idea que en un principio la hizo nacer. Idea, dicho sea de pasada, que sigue en pie para quien la quiera coger con un mucho de seriedad y otro mucho de dedicación. A tener en cuenta también un error de muchas de las personas que contactaron con ODAF: ODAF no pretende ser algo así como las hermanitas de la caridad de los freaks, o si alguien lo pretendió, se equivocó de plano.⁵⁸²

Hasta aquí hemos podido observar la evolución de *Ajoblanco* desde una propuesta estrictamente cultural a una reivindicación, desde sus páginas, claramente política, vinculada al nacimiento en la sociedad española de la segunda mitad de los años setenta de nuevos movimientos sociales. Para los redactores de la revista, había sido necesario “matar” la contracultura y lo que ello significaba, pero sin renunciar a sus planteamientos de base, que vinculaban directamente con un libertarismo más amplio que los vincularía a los nuevos movimientos sociales que empezaban a surgir en España con más o menos fuerza. Salvaban, así, la lectura libertaria de la contracultura. La

⁵⁸² *Ajoblanco*, núm. 7 (diciembre de 1975), p. 11; *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), p. 21; *Ajoblanco*, núm. 16 (noviembre de 1976), p. 49.

expresión más llamativa de esta fue la celebración de las Jornadas Libertarias de Barcelona en julio de 1977, en las que *Ajoblanco* jugó un papel determinante.

9.- LAS JORNADAS LIBERTARIAS DE BARCELONA DE JULIO DE 1977

Barcelona volverá a ser la gran ciudad anarcosindicalista y sus calles recobrarán el bullicio de la práctica libertaria. Conviene recordar que tal bullicio nada tiene que ver con excesos, superextravagancias, pasadas salidas de madre y snobismos rambleros que están mucho más cercanas a una reacción post-dictadura y a desmadrados que a la propia práctica libertaria. La verdad de Durruti y de tantos y tantos otros sigue fiel a la responsabilidad y a la liberación total del hombre de carne y hueso y de la sociedad para llegar a la autogestión.⁵⁸³



Jornadas Libertarias. Imagen del documental *Ajoblanco. Crónica en Rojo y Negro* (2015)

Ya a principios de julio de 1977, se había hecho evidente el resurgir del movimiento anarquista catalán en el mitin que tuvo lugar en Montjuïc. Poco después, a finales de ese mismo mes, Barcelona acogía las Jornadas Libertarias organizadas por la CNT en el Parque Güell, con ayuda de los ateneos, y promovidas, a través de sus páginas, por *Ajoblanco*.⁵⁸⁴ En la convocatoria que hacía la revista no dejaba lugar a dudas de la proximidad de esta a la CNT:

⁵⁸³ *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 4.

⁵⁸⁴ Véase Apéndice: Cartel de las Jornadas Libertarias, que curiosamente no incluye a *Ajoblanco* como organizador o colaborador de las mismas. Quizá, fuera, a través de Francesc Boldú, colaborador de *Ajoblanco*, y perteneciente al Comité de Cataluña de la CNT en aquellos momentos, que, en definitiva, sí era uno de los organizadores del acto. Véase ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000, p. 143.

Los días 22-23-24 y 25 de julio, libertarios de todos los rincones del mundo se reunirán en Barcelona para discutir, polemizar, indagar, comunicar e incluso festejar, este primer encuentro en la España que poco a poco va resucitando tras cuarenta años de muerte. No vendrán todos los que quisieran pero sí una representación importante. En el momento de cerrar esta crónica tenemos noticias de que varios comités regionales y locales de la CNT están preparando su participación en los debates y en el festival popular.⁵⁸⁵



Jornadas Libertarias. Imagen del documental *Ajoblanco. Crónica en Rojo y Negro* (2015)

Pocos imaginaban que tras aquel mitin, que recordaba los de los años treinta, se iban a celebrar una serie de actos “con trasfondo libertario que unirían la fiesta y el debate, la participación y la discusión, la utopía y la necesidad de transformar la sociedad, la ecología y el urbanismo, los movimientos de liberación sexual y el arte, el teatro y la música, etc.”.⁵⁸⁶

Ajoblanco anunciaba las Jornadas e invitaba a la participación en los debates, las propuestas y la fiesta:

⁵⁸⁵ *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 4.

⁵⁸⁶ ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000, p. 143.

Vendrá gente importante, popes conocidos internacionalmente, cantantes de fama universal, pero no es ni libertario ni nuestro intento propulsar las jornadas a base de sensacionalismo y de personalismo, ya que todos somos importantes, todos somos hombres iguales y si se quiere practicar libertario, pues eso, ni clases, ni patronos, ni patums, ni mitos. CNT, no es ni PSUC, ni PC, CNT practica la utopía y la revolución hoy, ahora y aquí, mediante mi solidaridad y la tuya, mediante el apoyo de todos.⁵⁸⁷

Mientras, en el Saló Diana, se hablaba de la lucha de los homosexuales, de expansionar la conciencia programada por el sistema de enseñanza obligatorio mediante el uso de alucinógenos, y de la diferencia latente entre ácratas y anarcosindicalistas. También se puso de manifiesto el cuestionamiento por parte del pensamiento ácrata para cuestionar la hegemonía marxista en la izquierda cultural, así como su voluntad de presentar alternativas concretas al comunismo en problemas como el que planteaba el Estado o la autogestión. Se habló de asambleísmo, y se llegaron a apuntar las conexiones entre la ecología, la libertad sexual y la transformación social revolucionaria de signo libertario. El programa de los debates, para los días 22, 23, 24 y 25 de julio de 1977, estaba claro:

1.- “Valoración de la práctica libertaria internacional desde 1936”⁵⁸⁸. Se trataba de un recorrido por los acontecimientos históricos del fenómeno libertario, que ligaba inmediatamente a la CNT, desde las colectivizaciones, los acontecimientos de mayo de 1937, los años sesenta, pasando por mayo de 1968, hasta el momento en el que se encontraban. En ese debate participaron José Luis García Rúa, Antonio López Campillo, Cipriano Damiano y Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes del 68 francés.

Va encaminado a atacar frontalmente una concepción paeoanarquista, de estudio del anarquismo y el anarcosindicalismo como quien estudia una gesta histórica [...] El debate va encaminado a divulgar los años de nuestra historia de

⁵⁸⁷ *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pp. 4-5.

⁵⁸⁸ El texto de aquella conferencia puede leerse como “Experiencias libertarias y revolución a partir del 36. una cronología comentada”, en *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 2.

manera crítica, como enseñanzas válidas para hoy o equivocaciones irrepetibles, para aplicar las conclusiones al presente.⁵⁸⁹

2.- “Marxismo y anarquismo ante las cuestiones del estado y la política”⁵⁹⁰. Este debate, de importante calado teórico, pretendía analizar las dos corrientes que habían tenido mayor influencia en el movimiento obrero, buscando sus diferencias y puntos de encuentro, en una valoración desde la historia como desde su perspectiva en aquel momento.

El segundo debate intentará clarificar las dos formas distintas de entender la vida y la vida que partiendo de Proudon y de Marx originaron en el siglo pasado hasta nuestro días la denominada “polémica del siglo”.⁵⁹¹

3.- “Movimiento libertario y organización”. Desde el debate clásico de individualismo u organización, pasando por los diversos modelos organizativos de que se habían dotado los libertarios a lo largo de la historia, así como los que podían ser más útiles para aquellos momentos.

Ataca frontalmente uno de los prejuicios clásicos contra el anarquismo. Se ha insistido en todos los medios de comunicación social que el anarquismo es desorganización, desorden. De ahí la frase “el caos y la anarquía”; la realidad, por el contrario, es bien otra. Para el movimiento libertario el modo de organización es una obra de orfebrería. Porque de lo que se trata es de una organización sin autoridad, sin dirigentes ni líderes.⁵⁹²

4.- “Crítica a la sociedad industrial y alternativa libertaria”.⁵⁹³ Era un análisis de las sociedades neocapitalistas y sus tendencias más autoritarias con relación a la técnica y la ciencia. Alternativas que pudieran contrarrestar dichas tendencias por tecnologías

⁵⁸⁹ *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 1.

⁵⁹⁰ *Barcelona Libertaria*, núm. 2 (24 de julio de 1977), p. 1.

⁵⁹¹ *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 1.

⁵⁹² *Ibidem*.

⁵⁹³ *Barcelona Libertaria*, núm. 3 (25 de julio de 1977), pp. 1 y 4.

que estuvieran más próximas a modelos de relaciones humanas basados en criterios de solidaridad y autogestión y no de competencia e individualismo.

Está encaminado a mostrar las respuestas actuales que el movimiento libertario han ido elaborando a lo largo de los últimos años. La sociedad industrial, el capitalismo... no se hayan ahora como hace 40 años, sino que las circunstancias han avanzado hacia una mayor complejidad. La tecnología ha generado multitud de especialistas-individuos, que entienden mucho en una pequeña parcela del saber y que, sobre ella, pueden fundamentar su dominio. A medida que avanza el proceso, capitalismo y estado avanzan hacia una mayor concentración de poder y desarrollan una tecnología centralista que imposibilita el camino hacia la autogestión y consagra la jerarquía al constituir de una nueva clase –los tecnócratas– que son los que ejercen el poder real y la explotación sobre la población.⁵⁹⁴



Jornadas Libertarias. Imagen del documental *Ajoblanco. Crónica en Rojo y Negro* (2015)

Pero también, a lo largo de las Jornadas, se recogieron temas de más incidencia cotidiana como: “Enseñanza e instituciones cerradas”; “La maltrecha autogestión”; “Molino de viento en el Güell” , por TARA; “Ecología y Movimiento Libertario”; “La música libertaria pasada por agua”; “Cinejornadas Cinelibertarias”; “Por una libertad

⁵⁹⁴ *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 1.

sexual”; “Por un teatro libertario como alternativa radical”; “Machismo intelectual y revolucionario: una lacra del pasado”.⁵⁹⁵

Fue en el Parque Güell donde las Jornadas realmente brillaron. Se reunieron miles de personas para vivir la fiesta, bailar, escuchar música, hablar y poder intercambiar informaciones. En definitiva, para poder comunicarse con otros con las menores trabas posibles. Se pusieron tenderetes para intercambiar material e ideas. Hubo actuaciones de grupos de teatro, como La Trágica, Plan-K, La Fanfarria o Patito Feo. Se levantó un molino de viento, aldededor del cual se realizó la charla de TARA. Hubo pases de vídeo y conciertos de varios cantantes y grupos de música, como Sisa, Pau Riba, Pavesos, Sarabanda, Suck Electronic, entre muchos otros.

A partir del segundo día de las Jornadas *Ajoblanco* editó un boletín, *Barcelona Libertaria*, junto al diario *Liberation* francés y libertarios cenetistas, que se repartió entre la gente:

Ajoblanco, por otra parte, junto con libertarios cenetistas y algunos periodistas del diario francés *Liberation*, tirarán adelante un diario de doce páginas a 10 ó 15 pesetas y con una tirada de 40.000 ejemplares en el que aparecerán todas las noticias y sucesos que ocurran durante las jornadas.⁵⁹⁶

Consultados los tres números, podemos decir que este periódico de cuatro páginas recogía los debates y conferencias que habían tenido lugar, los actos que se realizaban y la programación, además de breves noticias de lo que ocurría a lo largo de los días. La intención estaba clara desde el principio:

Ante todo queremos transmitir desde estas páginas, un saludo fraternal y solidario a todos los trabajadores, a todos los oprimidos del mundo, a todos los que luchan por la causa de la libertad contra el Estado, contra e Capital, contra el Poder en suma, y especialmente a aquellos compañeros, hermanos nuestros, que se encuentran en las cárceles de cualquier sistema, a los que ayer lucharon desde

⁵⁹⁵ Dossier Jornadas Libertarias, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 26-45.

⁵⁹⁶ *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), p. 5.

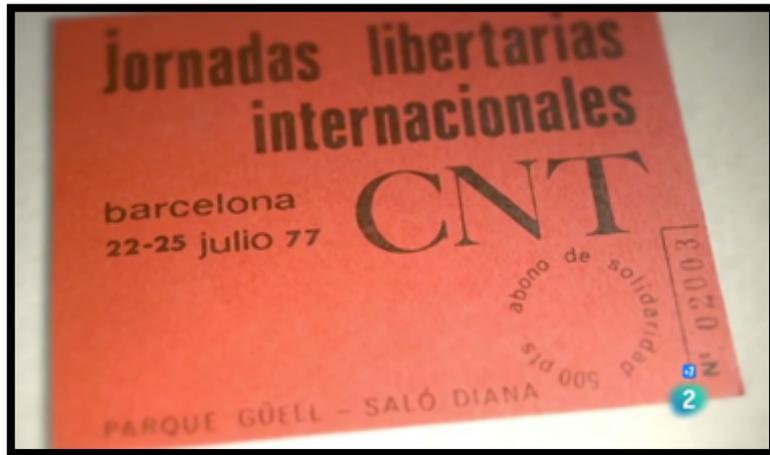
los tejados de las penitenciarias de España, porque su causa es la nuestra, porque no creemos en las leyes que oprimen al hombre y porque nuestro único fin es la LIBERTAD, así, con mayúsculas y sin adjetivos de ningún tipo.⁵⁹⁷

En Barcelona, durante cuatro días, fueron muchos los que transgredieron preceptos y normas y rompieron los estrechos márgenes de lo establecido. Según cuentan, se pudo soñar aunque fuera unos instantes.

Las Jornadas Libertarias pudieron ser la expresión, desde la fiesta, de la necesidad de luchar contra cualquier tipo de represión y, en concreto, contra la que había supuesto el franquismo. Desde noviembre de 1975, podían expresarse con libertad, a pesar de todo, las luchas obreras y las manifestaciones populares. Surgían, como hemos visto, toda clase de asociaciones vecinales, culturales y ateneos libertarios; y movimientos como el ecologista, el homosexual y el feminista que pudieron pregonar con fuerza sus reivindicaciones en el foro barcelonés. Las Jornadas se convirtieron, de esta forma, en un símbolo y en uno de los actos culturales de mayor resonancia de aquel julio de 1977. Para *Ajoblanco* fue tan importante que, un año después, en el número 36 de agosto de 1978, aún sacó un dossier con el balance de los acontecimientos.

De todas formas, valdría la pena reflexionar sobre el inesperado éxito de las Jornadas y el aprovechamiento que de ellas extrajo *Ajoblanco*, nos deberían hacer pensar que, en realidad, muchos de los asistentes lo hicieron atraídos por la pluralidad de los temas tratados y no por una adscripción únicamente ácrata o libertaria. Sin duda, esta diversidad estará también en la base del propio público lector de *Ajoblanco*.

⁵⁹⁷ *Barcelona Libertaria*, núm. 1 (23 de julio de 1977), p. 1. Véase Apéndice.



Jornadas Libertarias. Imagen del documental *Ajoblanco. Crónica en Rojo y Negro* (2015)

CONCLUSIONS

Inheritances of Disenchantment

The analysis developed here about *Ajoblanco* magazine allows us to affirm that it was a countercultural publication, in accordance with the approaches that we have proposed in the first chapter, aimed at the historicization of the term. However, it is difficult to believe that it was a magazine of the underground press, given the breadth of the circulation. In fact, it was the most important of the countercultural magazines in Spain.

In order to carry out the study on *Ajoblanco*, it has been essential to bear in mind the context of Barcelona and Catalonia during the late Francoist period and the transition to democracy. Barcelona was the center of the Spanish counterculture because the main publishers and magazines were located there. The rise of the counterculture in Barcelona is inseparable from its political context. More specifically, the re-emergence of libertarianism necessarily took place within this framework.

The evolution of the magazine throughout its early days shows the transition from a magazine devised by young university students and of a basically cultural nature towards a growing politicization. From the very beginning, the magazine took the step towards libertarianism. This meant finding a space outside the “official” left and its values. Or what is the same, apart from the communist left, that is, in Catalonia, the PSUC. It would be impossible to understand the evolution of *Ajoblanco* without taking into account this permanent political and cultural struggle with the Catalan communists.

Also, although to a lesser extent, *Ajoblanco* distanced itself from the other sphere, political and cultural, relevant in the Catalonia of the transition, that which was close to Catalanism. Although there was some initial presence, in this sense, through its collaborators, it was soon abandoned. From our point of view, it would be interesting to inquire about the relationships between the counterculture and the renewal of the Spanish national identity in the transition between the leftist sectors.

It is very clear, through the analysis of the “political” contents of the magazine, that it intended and managed to offer its own libertarian reading of the counterculture. This didn’t have to be the only way to do it, but it was *Ajoblanco*’s alternative. This re-

reading was able to be opened to include demonstrations, claims and demands of the new social movements: ecologists, homosexuals, feminists, among others. Something that not all the forces on the left (countercultural or not) were capable of doing.

To a large extent, the success of the magazine was rooted here, since it was able to find an audience among sectors motivated by very diverse concerns that found in *Ajoblanco* an adequate means of expression and communication. The question remains open as to whether, therefore, all its reading public, or those attending the Jornadas Libertarias, were really and exclusively libertarians. For this, it would be very interesting to study how these experiences were lived by their protagonists, as has been demonstrated in recent years in academic literature.

At the beginning of this work we asked ourselves three questions. In the first place, was there a counterculture in Spain? Second, was it especially political for emerging in a dictatorship? Finally, what was the relationship that could be established between all this and politics?

Through the analysis of the *Ajoblanco* pages we can answer affirmatively to whether there was a counterculture in Spain and Catalonia. There was, although it was late, and contradictory, but no less relevant for that.

In addition, with its evolution, changing and perhaps not always coherent, we can follow the trajectory of Spanish politics (of a part of the Spanish left), so that the link between counterculture and politics, at least in the case of *Ajoblanco*, it is undeniable. The magazine and its collaborators were soon interested in maintaining a political profile that they identified with libertarianism and that they tried to open to other demands and new social movements. Now, what policy are we talking about? Because even if the temptation to create a political party probably existed, it seems clear that politics was “something else” for them. All this is of great importance since if we are to encrypt the success of the Spanish counterculture (and of the magazine) in terms of political change or party politics, then there is not much to talk about.

On the other hand, if we understand politics in the counterculture in a different way (as a legacy of 68), more linked to cultural change, then things change. The counterculture is overcome to take action, and that is where the benchmark of the Italian Movement '77 is found.

One of the conclusions that we want to highlight is that we believe that it can be affirmed that the counterculture in Spain, in a strict sense, could only take place between Franco's death and the June 1977 elections, when countercultural magazines exploded. It was a time when, for a part of the radical and libertarian left, anything was possible. But, for this very reason, at the moment in which the political expectations of this left began to be frustrated, the countercultural alternative was no longer viable. From there, it was necessary to look for other alternatives: libertarianism.

After it came the "disenchantment", and later, in the field of culture, the "Movida". Although formally transgressive and irreverent, it was based on completely different and still conflicting values from what the counterculture had been.

This Spanish "Movida", with a decaffeinated punk and "postmodernism" occupied most of the media space and self-attributed the representation of "alternative" culture. The Movida Madrileña reappropriated some of the values of the counterculture and the underground. From all this, the subsequent obscuration of what the counterculture had meant was derived. The combined effect of political disenchantment and the darkening of the counterculture have been able to cause the image we have of it today to be quite distorted. It is presented as non-existent or not very relevant. Their values seem easy prey for ridicule. In this work we intended, as we indicated in the first chapter, to historicize the counterculture, only in this way is it possible to restore its importance.

Ajoblanco is not over, the interpretation of the magazine can be done from thousands of variables and approaches. It would also be interesting to include the analysis of other publications (significantly *Star*) that can complement and contrast the specifically libertarian reading of *Ajoblanco*. Likewise, it would be of great interest to deal with other countercultural manifestations born in other Spanish cities (of course, Valencia among them). And the comparison with other coordinates is revealed as a line of research for the future.

If some of the answers we have tried in the research are acceptable, perhaps we can conclude that (through historization) the counterculture is also a legitimate object of study for historians and not just a subject for literature. But most important of all

Ajoblanco was the world that reflected in its pages, the vision of a transition to democracy that can be made from the margins.

CONCLUSIONES

Herencias del desencanto

El análisis que en el presente trabajo hemos desarrollado de la revista *Ajoblanco*, nos permite afirmar que se trataba de una publicación contracultural, de acuerdo con los planteamientos que hemos propuesto en el capítulo primero, tendentes a la historización del término. Sin embargo, resulta difícil creer que fuera una revista de la prensa marginal, habida cuenta de la amplitud de su tirada. De hecho, fue la más importante de las revistas contraculturales en España.

Para poder realizar el estudio de *Ajoblanco* nos ha resultado indispensable tener presente el contexto de la Barcelona y la Cataluña del tardofranquismo y la Transición. Barcelona era el centro de la contracultura española porque allí se encontraban las principales editoriales y revistas. El auge de la contracultura en Barcelona resulta inseparable de su contexto político. Más en concreto, el resurgir del libertarismo se produjo necesariamente en este marco.

La evolución de la revista a lo largo de su primera época nos muestra el paso de una revista ideada por jóvenes universitarios y de carácter básicamente cultural hacia una creciente politización. Desde muy pronto la revista dio el paso hacia el libertarismo. Ello significó buscarse un espacio al margen de la izquierda “oficial” y sus valores. O lo que es lo mismo, al margen de la izquierda comunista, esto es, en Cataluña, del PSUC. Resultaría imposible entender la evolución de *Ajoblanco* sin tener en cuenta esta pugna permanente, política y cultural, con los comunistas catalanes.

También, aunque en menor medida, *Ajoblanco* se desmarcó del otro ámbito, político y cultural, relevante en la Cataluña de la transición, aquel que estaba próximo al catalanismo. Aunque hubo alguna presencia inicial, en este sentido, a través de sus colaboradores, pronto fue abandonada. Desde nuestro punto de vista, sería interesante, en posteriores estudios, indagar sobre las relaciones entre la contracultura y la renovación de la identidad nacional española en la transición entre los sectores izquierdistas.

Queda muy claro, a través del análisis de los contenidos “políticos” de la revista, que esta pretendió y consiguió ofrecer una lectura propia, libertaria, de la contracultura. Esta no tenía por qué ser la única manera de hacerlo, pero fue la alternativa de *Ajoblanco*. Esta relectura fue capaz de abrirse para incluir manifestaciones, reivindicaciones y demandas de los nuevos movimientos sociales: ecologistas, homosexuales, feministas, entre otros. Algo que no todas las fuerzas de la izquierda (contraculturales o no) fueron capaces de hacer.

En buena medida, aquí radicó el éxito de la revista, ya que pudo encontrar un público entre sectores motivados por preocupaciones muy diversas que encontraron en *Ajoblanco* un medio de expresión y comunicación adecuado. Queda abierta la pregunta de si, por tanto, todo su público lector, o los asistentes a las Jornadas Libertarias, eran real y exclusivamente libertarios. Para ello, resultaría muy interesante el estudio de cómo fueron vividas estas experiencias por sus protagonistas, como se está demostrando en los últimos años.

Al principio de este trabajo nos planteábamos tres cuestiones. En primer lugar, ¿hubo contracultura en España? En segundo lugar, ¿fue especialmente política por surgir en una dictadura? Por último, ¿cuál fue la relación que pudo establecerse entre esta y la política?

A través del análisis de las páginas de *Ajoblanco* podemos responder afirmativamente a si hubo contracultura en España y en Cataluña. La hubo, aunque fuera tardía, y contradictoria, pero no por ello menos relevante.

Además, con su evolución, cambiante y tal vez no siempre coherente, podemos seguir la trayectoria de la política española (de una parte de la izquierda española), de manera que el vínculo entre contracultura y política, al menos en el caso de *Ajoblanco*, resulta innegable. La revista y sus colaboradores se mostraron muy pronto interesados en mantener un perfil político que identificaron con el libertarismo y que intentaron abrir a otras demandas y movimientos sociales. Ahora bien ¿de qué política hablamos? Porque aunque llegase a existir la tentación de crear un partido político, parece claro que la política era para ellos “otra cosa”. Todo ello resulta de gran importancia ya que si hemos de cifrar el éxito de la contracultura española (y de la revista) en términos de cambio político o política de partidos, entonces no hay mucho de qué hablar. En cambio

si la política la entendemos en la contracultura de otra forma (como legado del 68), más vinculada al cambio cultural, entonces las cosas cambian. La contracultura se supera para pasar a la acción, y es ahí donde se encuentra el referente del Movimiento del 77 italiano.

Una de las conclusiones que queremos destacar es que creemos que se puede afirmar que la contracultura en España, en sentido estricto, solo pudo tener lugar entre la muerte de Franco y las elecciones de junio de 1977. Momento en el que (aunque aparecieron con anterioridad) las revistas contraculturales eclosionaron. Fue un momento en el que, para una parte de la izquierda radical y libertaria, todo era posible. Pero, por ello mismo, en el momento en el que empezaron a frustrarse las expectativas políticas de esta izquierda, la alternativa contracultural ya no era viable. A partir de ahí, hubo que buscar otras alternativas: el libertarismo. Tras él, llegó el “desencanto”⁵⁹⁸, y después, en el ámbito de la cultura, la “movida”. Aunque formalmente transgresora e irreverente, esta se basó en valores completamente distintos y aún contrapuestos de lo que había sido la contracultura.

Esta “movida” española, con su *punk* descafeinado y su “posmodernismo” ocupó la mayor parte del espacio mediático y se autoatribuyó la representación de la cultura “alternativa”. La Movida madrileña se reapropió algunos de los valores de la contracultura y del *underground*. De todo ello se derivó el oscurecimiento posterior de lo que había significado la contracultura. El efecto combinado del desencanto político y del oscurecimiento de la contracultura han podido provocar que la imagen que tenemos hoy de esta se encuentre bastante distorsionada. Se presenta como inexistente o poco relevante. Sus valores parecen presa fácil de la ridiculización. En este trabajo pretendíamos, como señalábamos en el capítulo primero, historizar la contracultura, solo así resulta posible restituir su importancia.

Ajoblanco no se acaba, la interpretación de la revista puede hacerse desde miles de variables y perspectivas. Sería interesante incluir, también, el análisis de otras publicaciones (significativamente *Star*) que puedan complementar y contrastar la lectura

⁵⁹⁸ Véase VILARÓS, Teresa: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

específicamente libertaria de *Ajoblanco*. Asimismo, resultaría de gran interés ocuparnos de otras manifestaciones contraculturales nacidas en otras ciudades españolas (por supuesto, Valencia entre ellas). Y la comparación con otras coordenadas se revela como una línea de investigación de cara al futuro.

Así, podemos concluir que la contracultura (a través de su historización) es también un objeto de estudio legítimo para los historiadores y no solo un tema para la literatura o los museos. Pero lo más importante de todo *Ajoblanco* fue el mundo que reflejó en sus páginas, su visión de que la transición a la democracia podía hacerse desde los márgenes.

APÉNDICE

COMPARACIÓN DE LAS ETAPAS DE *AJOBLANCO*

a	RT:n	b	RT:n	den.	e	RT:n	den.	d	RT:n	den.	e	RT:n	den.
1	oct. 1974- finales 1975 [n. 1-7]	1	oct. 1974- jul. 1975 [n. 1-6]	Pop-underground	1	oct. 1974- dic. 1975 [n. 1-7]	crisis	1	oct. 1974- verano 1975 [n. 1-6]	Expresión cultural- underground	1	oct. 1974- jun.-jul. 1975 [n. 1-6]	cultura
2	ene. 1976- jul. 1976 [n. 8-15]	2	sep. 1975- nov. 1976 [n. 7-16]	freele	2	ene. 1976- jul. 1976 [n. 8-15]	contracultura	2	dic. 1975- jul. 1976 [n. 7-15]	contracultura	2	[n. 7-18]	entre la contracultura y el anarquismo
3	Mediados 1976- finales 1976 [n. 16-23]	3	nov. 1976- ago. 1978 [n. 16-34]	libertarios	3	nov. 1976- sep. 1977 [n. 16-23]	anarquismo	3	nov. 1976- oct. 1977 [n. 16-26]	divina comedia	3	[n. 19-25]	ácrata-libertaria
4	ene. 1979- may. 1980 [n. 41-55]	4	sep. 1978- may. 1980 [n. 37-55]	nuevos movimientos sociales	4	oct. 1978- sep. 1979 [n. 26-37]	marginal	4	nov. 1977- ene. 1979 [n. 27-41]	Ajo 16	4	oct. 1977- dic. 1978 [n. 26-40]	contrainformación
					5	oct. 1978- sep. 1979 [n. 38-48]	información	5	feb. 1979 [n. 42]	crisis	5	ene. 1979- sept. 1979 [n. 41-48]	
											6	oct. 1979- may. 1980 [n. 49-55]	desencanto

a.- Zambrana: *La alternativa libertaria* (1999)

b.- *Ajoblanco*. Página web (2020)

c.- *Ajoblanco*. En la propia revista (años setenta). La última referencia que aparece es del núm. 54 (abril de 1980)

d.- Ramón Barnils (1979)

e.- tesis

RT = referencia temporal

n = núms

den. = denominación

B.O.E. de 2 de agosto de 1974

15990 2 agosto 1974 B. O. del E.—Núm. 18

Capital social: 3.000.000 de pesetas.
 Título de la publicación: «Atención Médica».
 Lugar de aparición: Madrid.
 Periodicidad: Mensual.
 Formato: 21 x 28 centímetros.
 Número de páginas: 40.
 Distribución: Gratuita a los Médicos.
 Ejemplares de tirada: 30.000.
 Objeto, finalidad y principios que inspiran la publicación: Difusión de conceptos médicos actualizados por expertos en cada tema, quienes, en mesa redonda, comentan los aspectos más importantes del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades más frecuentes en la práctica diaria. Comprenderá los temas técnicos, científicos y profesionales relacionados con su objeto y finalidad.
 Director: Don Arturo de Ortueta Spielberg (publicación eximida de Director Periodista).
 Madrid, 12 de julio de 1974.—10.321-C.

En cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 3.º del artículo 27 de la Ley 14/1968, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, y en el Decreto 749/1968, de 31 de marzo, por los que se regula la inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas, se hace pública la solicitud de inscripción en dicho Registro de la Empresa «Ajoblanco Ediciones, S. A.», a fin de que los que se consideren interesados puedan examinar en las oficinas del Registro de la Dirección General de Prensa (avenida del Generalísimo, 39, planta 7.ª), durante el plazo de quince días hábiles a contar de la publicación de este anuncio, cuantos datos y documentos del expediente estimen conveniente conocer.

Empresa cuya inscripción se solicita: «Ajoblanco Ediciones, S. A.»; domicilio: calle Arribas, número 15, piso 5.º, despacho 11, Barcelona.
 Consejero de Administración: Presidente y Consejero-Delegado, don Tomás Nart Espinet; Secretario: don José Ribes Sampans; Vocales: Don Francisco Marsal Jené, doña Ana María Castell Solé y don Enrique Seoane Hening.
 Capital Social: 300.000 pesetas.
 Título de la publicación: «Ajoblanco».
 Lugar de aparición: Barcelona.
 Periodicidad: Mensual.
 Formato: 35 por 25 centímetros.
 Número de páginas: De 24 a 30.
 Precio: 35 pesetas.
 Ejemplares de tirada: De 5.000 a 8.000.
 Objeto, finalidad y principios que inspiran la publicación: Se propone dentro del panorama cultural reflejar las actividades relacionadas con el mismo, siempre con acatamiento a los principios de la Ley de Prensa y Ordenamiento vigente. Facilitará al lector la más amplia información en el terreno artístico. Reflejará la vitalidad creativa del país y abrirá cauces de promoción a todos los artistas. Comprenderá los temas de: Secciones informativas y de un orden crítico sobre novedades literarias, discográficas, conciertos, reseñas sobre la actividad cultural, espacios abiertos a trabajos gráficos, dibujos, «comics», pintura, escultura, arte conceptual, teatro, cine, danza, folklore, televisión, arquitectura y todas aquellas materias que puedan, dentro de dicha órbita, mantener interés para los lectores.
 Director: Don Ramón Barnils Folguera (R. O. P. número 4.987).
 Madrid, 17 de julio de 1974.—El Director general de Régimen Jurídico de la Prensa.—10.443-C.

Inscripción en el Registro de Agencias Informativas
 En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 45 de la Ley 14/1968, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, en relación con el párrafo 3.º del artículo 27 de la misma, y en el Decreto 742/1968, de 31 de marzo, por los que se regula la inscripción en el Registro de Agencias Informativas, se hace pública la solicitud de inscripción en dicho Registro, de la Agencia de Colaboraciones «Syndipress», a fin de que los que se consideren interesados puedan examinar en las oficinas del Registro de la Dirección General de Prensa, avenida del Generalísimo, 39, planta 7.ª, durante el plazo de quince días hábiles, a contar de la publicación de este anuncio, cuantos datos y documentos del expediente estimen conveniente conocer.
 Denominación de la Agencia: «Syndipress».
 Clase de la misma: Colaboraciones.
 Propietario: Don José Aguilar Samper.
 Domicilio: Alfonso Rodríguez Santamaría, 24, Madrid-2.
 Objeto, finalidad y principios que inspiran la Agencia: Suministrar a los medios informativos y editoriales en general, y particularmente a los gráficos, toda clase de artículos, crónicas, reportajes literarios y gráficos, firmados o anónimos, que no sean de inmediata actualidad y procedentes principalmente de agencias, publicaciones, editoriales y archivos extranjeros, así como dispositivas, fotografías en negro y color, diseños, cartogramas y material informativo, ilustrativo, documental y gráfico de toda índole relacionados con temas culturales, científicos, deportivos, técnicos y económicos, con exclusión de temas de política nacional.
 Director: Don José Landeira Yrago.—R. O. P. número 1.552.
 Madrid, 20 de julio de 1974.—El Director general, P. D.—10.563-C.

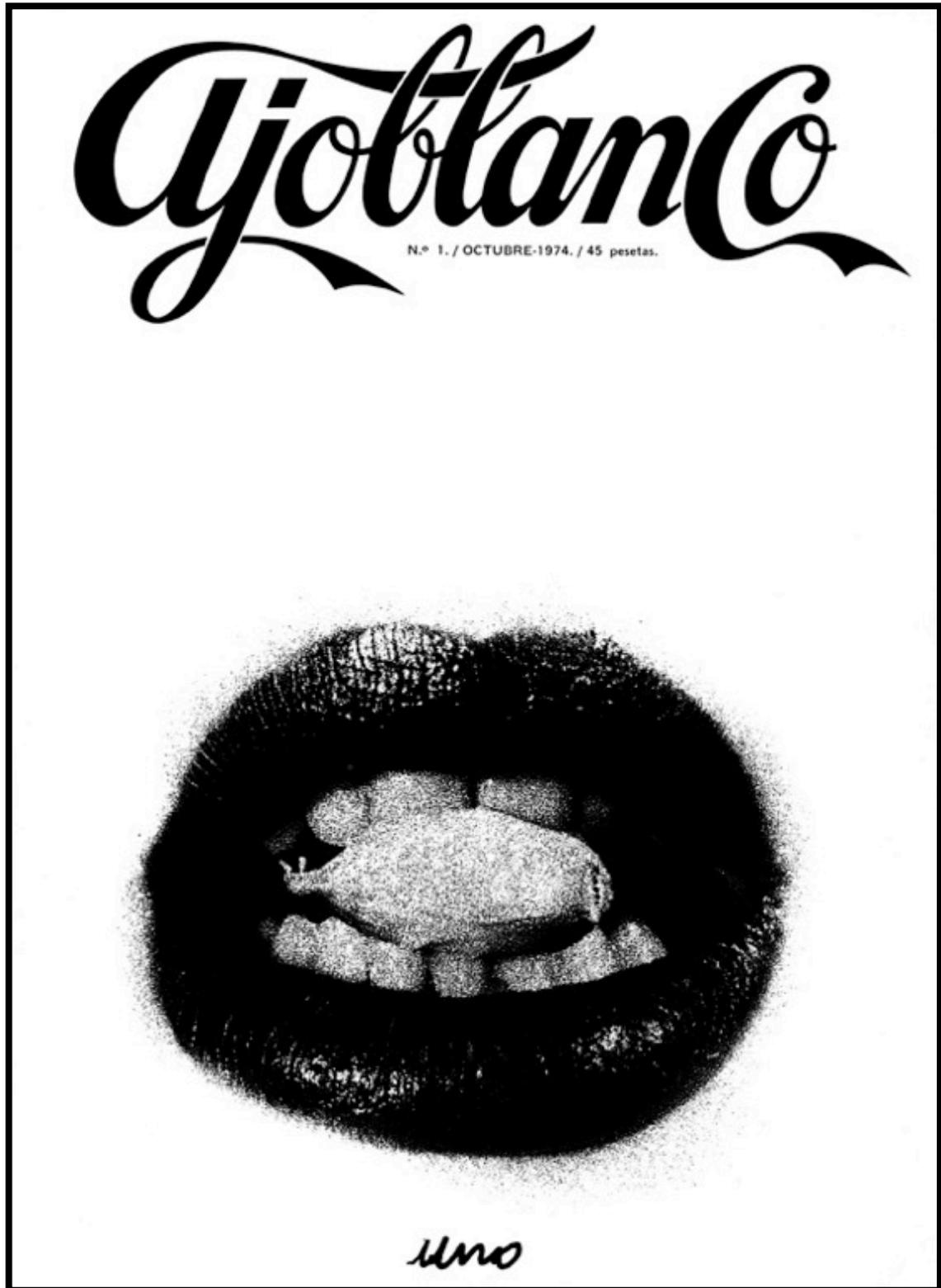
ADMINISTRACION LOCAL
 Ayuntamientos
 MIERES

En virtud de lo acordado por el Pleno del Ilustrísimo Ayuntamiento de Mieres (Oviedo) en sesión ordinaria celebrada el día 9 de julio de 1974, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 18 de la Ley de Expropiación Forzosa, de 16 de diciembre de 1954, y 20 del Reglamento de Expropiación, de 23 de diciembre de 1955, se transcribe relación concreta e individualizada de los bienes y titulares, afectados de expropiación forzosa derivada del proyecto de explanación del camino vecinal a los pueblos de Gramedo y Grillero, con especial acceso al cementerio local, en la parroquia de Santa Cruz, de este término municipal, y se transcribe íntegramente la resolución plenaria:
 Seguidamente se dió cuenta del expediente expropiatorio instado para la ejecución de las obras del proyecto de camino vecinal a los pueblos de Gramedo y Grillero, con especial acceso al cementerio local, en la parroquia de Santa Cruz, en este término municipal. El Pleno municipal, por unanimidad de los trece señores miembros presentes, número que constituye las dos terceras partes de los 19 miembros que de hecho y derecho componen la Corporación, incluído en ambos cómputos el señor Alcalde, acordó:

1.º De conformidad con lo dispuesto en el apartado b) del artículo 19 del Reglamento de Expropiación Forzosa, rectificar la relación, a que se refiere el artículo 16 del citado texto legal, respecto al propietario afectado don Narciso Cachero Ordóñez, titular dominical de la finca denominada «La Huerta», en el sentido de que de la misma se ocupe una superficie de 300 metros cuadrados y no la de 40 metros cuadrados como por error previa publicada.
 2.º No apareciendo como titular, y siendo desconocido su domicilio e incluso indeterminado su propietario que se hizo figurar en la primera relación como señor Garrido, todo ello relativo a la finca número 5 del plano parcelario, denominada «El Otero», dedicada a pradera, y sita en Santa Cruz, de este término municipal de la que se ocupa una superficie de 550 metros cuadrados, y no hallándose el citado propietario en ninguno de los casos establecidos en los artículos 3.º, 4.º de la Ley de Expropiación Forzosa y 6.º y 7.º del Reglamento para la ejecución de aquélla, se proceda a realizar la notificación, en la forma prevista en el apartado 4.º del artículo 20 del Reglamento Expropiatorio.
 3.º Declarar la necesidad de ocupación definitiva de las fincas que seguidamente se relacionan, con expresión de propietarios y demás características de aquéllas, que, copiada, dice así:

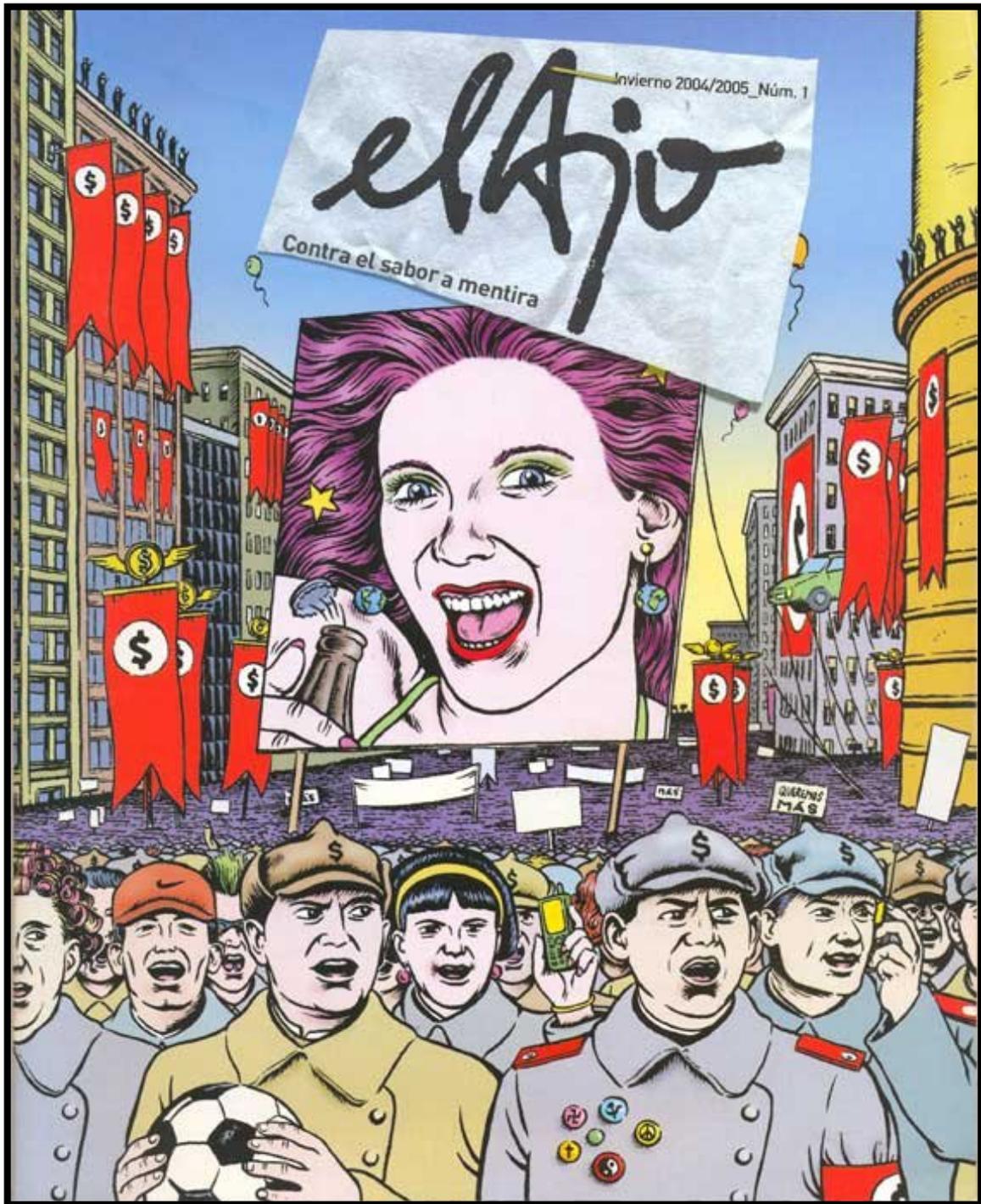
Finca número 1.—Propiedad pro indiviso de doña Mercedes García Díaz, vecina de Castrillón, La Torre de Salinas, número 4, 9-A; don Juan Luis Martínez García, con domicilio en calle Víctor Chávarri, 5, 4.º izquierda (Oviedo), y doña Paulina Martínez García, vecina de la República de Venezuela, denominada «La Huerta», dedicada a labor, con una superficie total de 780 metros cuadrados, y con una superficie a ocupar de 338 metros cuadrados, sita en la parroquia de Santa Cruz, de este término municipal.
 Finca número 2.—Propiedad de don José, doña Emilia, doña María Jesús, doña María Josefa, doña María Jesús Fernández García, con domicilio en la avenida del Ejército, número 22, de Plasencia (Cáceres), denominada «La Pomarada», dedicada a pradera, con una superficie total de 5.234 metros cuadrados, y una superficie a ocupar de 450 metros cuadrados, sita donde la anterior.
 Finca número 4.—Propiedad de don Narciso Cachero Ordóñez y su esposa, doña María Menéndez Álvarez, vecinos de Santa Cruz, denominada «La Huerta», dedicada a labor, con una superficie total de 725 metros cuadrados, y una superficie a ocupar de 300 metros cuadrados, sita donde las anteriores.
 Finca número 6.—Propiedad de doña Mérita Álvarez Castañón, con domicilio en la calle Leopoldo Alas, número 25, 1.º, El Coto (Gijón), denominada «La Reguera del Valle», dedicada a pradera, con una superficie total de 1.625 metros cuadrados, y una superficie a ocupar de 610 metros cuadrados, sita donde las anteriores.
 4.º Aprobar el convenio realizado con doña Elvira Barbajelata e hijos, ratificando en todas sus partes el acuerdo adoptado por la Comisión Municipal Permanente en sesión celebrada el día 30 de junio de 1973, por haber llegado a convenio, formalizado de conformidad con lo dispuesto en el artículo 24 de la Ley Expropiatoria.
 5.º Notificar individualmente a los propietarios de la expresada relación y afectados por esta resolución plenaria, el texto íntegro del acuerdo, advirtiéndoles que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 22 de la Ley reguladora de Expropiación Forzosa y 21 de su meritado Reglamento, pueden interponer contra dicha resolución recurso de alzada ante este Ayuntamiento, en el plazo de diez días hábiles siguientes al de la notificación del recurso que estimaran pertinente.
 6.º Publicar los edictos a que se refiere el artículo 17 del tan citado Reglamento Expropiatorio.
 7.º Facultar a la Comisión Municipal Permanente para la continuación de los demás trámites, de mutuo acuerdo con los propietarios, justiprecio y toda la tramitación reglamentaria que de este expediente expropiatorio se deriven.
 Lo que se hace público, para conocimiento general y el de los afectados.
 Mieres, 12 de julio de 1974.—El Alcalde.—6.327-A.

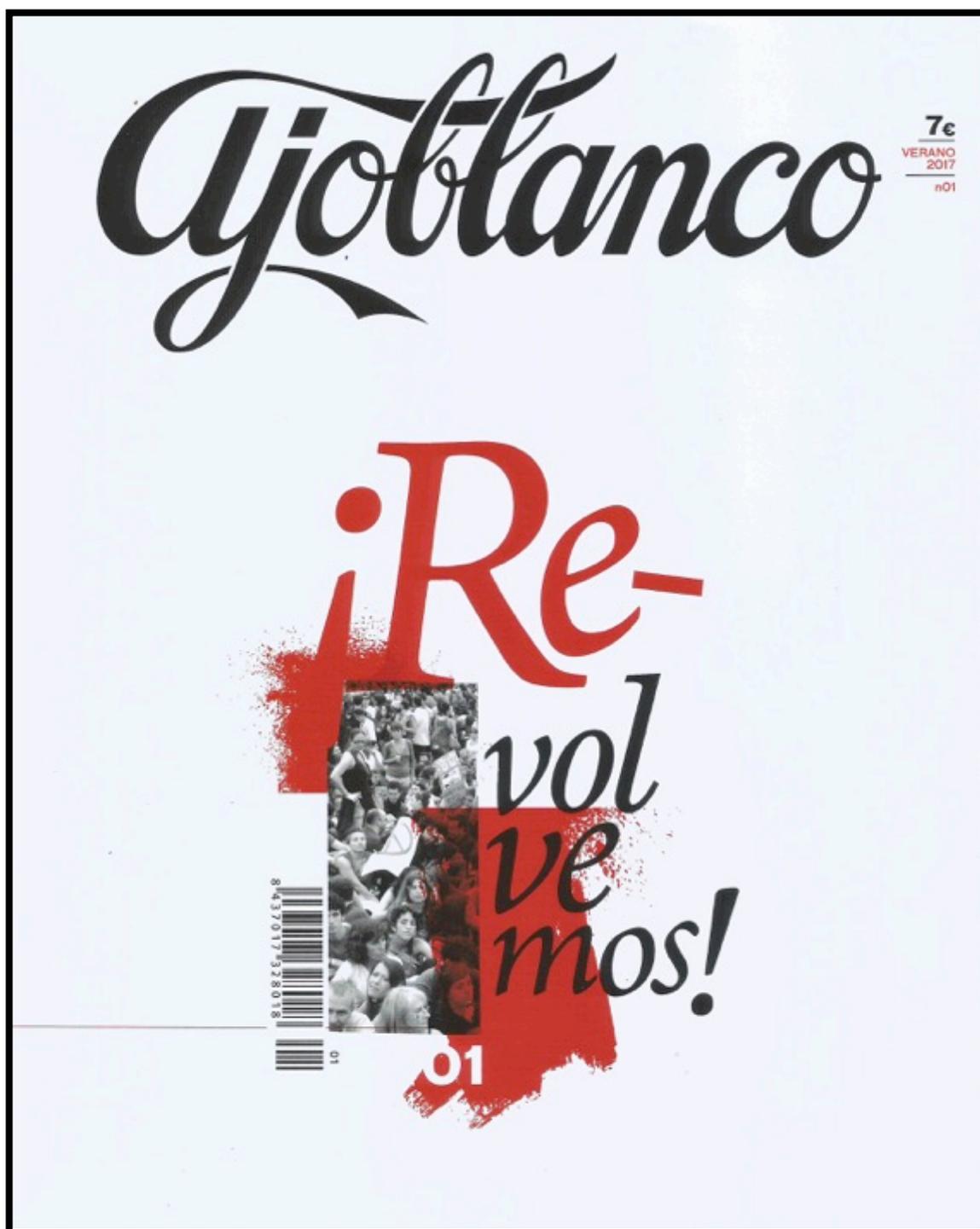
Cabeceras y portadas de *Ajoblanco*



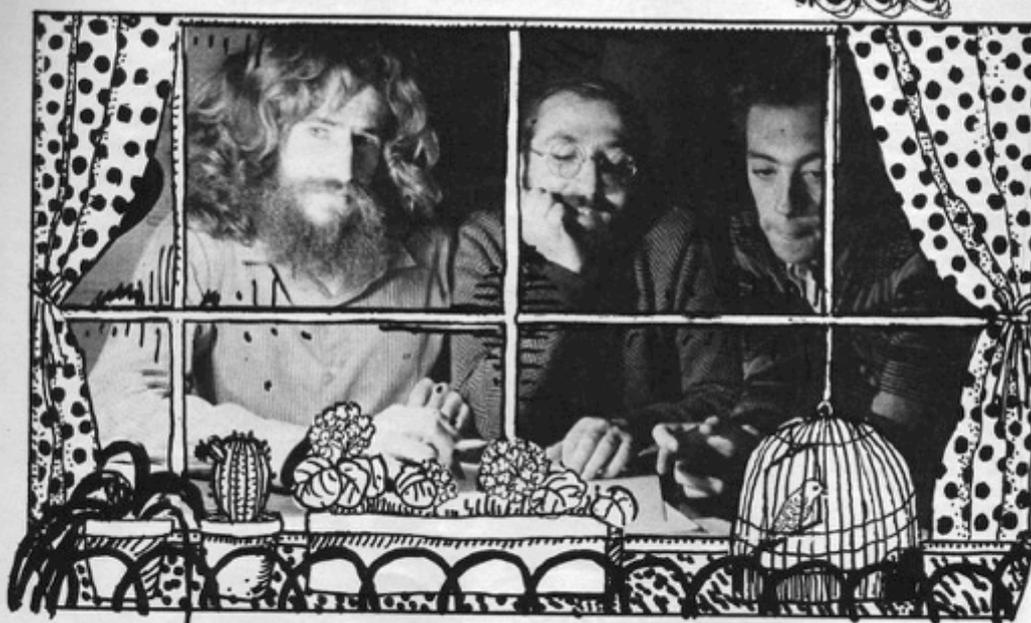








AJOBLANCO SE DESNUDA



¿Qué pasa con Ajoblanco? ¿Contracultura, ideología encubierta, incoherencia total, locura de pequeños burgueses, pasote permanente de unos cuantos hillipollas? ¿Quién está dentro de Ajoblanco? ¿Qué lío sexual se lleva esta gente? ¿Son unos visionarios? ¿Es la luna de Valencia?

Estos y otros muchos rumores corren esporádicamente por diferentes sitios con buena o mala leche. Cartas, conversaciones, etc... dan fe de ello. No nos gusta personalizar al Ajo, pero ante la confusión y el lío, hemos decidido desnudarnos y explicaros la historia. Con vosotros y por vez primera las opiniones espontáneas de Pepe Ribas, Toni Puig y Fernando Mir. Coordinadores de este libelo que aguanta tu mano. Unas opciones repetitivas, a veces, pero que comidas en conjunto te facilitarán saborear el íntimo cotarro de Ajoblanco.

1. ¿QUIEN ERES?

PEPE: —Puse entusiasmo en cambiar la Universidad al entrar en ella. Esperaba mucho y se me negó todo. El franquismo impedía cualquier movimiento y los partidos políticos no llegaron nunca a ofrecer una auténtica alternativa. Continuamente el Ministerio o la Policía clausuraban la Facultad. El "Derecho", "La Justicia", algo en que había creído, mostró de forma práctica todo su patetismo y su mentira: la ley del más fuerte. Mierda y soledad. Pero me sentía bullir la sangre, la incomunicación me atosigaba, era amante de la literatura y de la aventura. Deseaba luchar, conocer y sobrevivir. En esta excitación conseguimos montar una exposición de poemas en la Facultad. La respuesta fue masiva y sorprendente. Se encendió mi ánimo y decidí dejar aquella tumba para impulsar una empresa que en principio aparecía como imposible: Ajoblanco. Pero soy de los que creen, de los que luchan, de los que jamás se dan por vencidos. Escribo, hago música, me gusta el cine y soy contrario a todo título, a toda estructuración de la vida en parcelas, a todo fraude. Me siento libertario y no pienso pararme nunca.



FERNANDO: —Estudié periodismo en Barcelona. Me gustaba el periodismo aunque no me convenciera el rollo que veía en la prensa. Veía falsedad por todas partes, y veía también la trascendencia de los papeles en los lectores. Era una clara y muy turbia manipulación de la opinión de la gente. No era lo mío pero ¡caray!, me seducían las posibilidades de la prensa, la utopía de una prensa veraz que no sirviera a intereses comerciales ni políticos. Había muchos temas que me interesaban, a mí y a mucha gente que conocía, que no se reflejaban en ningún tipo de prensa. Soñaba entonces con crear algo similar a la prensa underground inglesa o americana. Y lo intenté, editando los clásicos panfletos de corta tirada que sucumbían al segundo número por falta de pasta. Me enteré entonces de que iba a aparecer otra revista de éstas. Otra más, me dije; pero fui a verles.

Su nombre era algo tan extraño para mí como *Ajoblanco*. Yo tenía entonces 23 años. Conecté enseguida con Pepe Ribas, dando la casualidad de que en *Ajoblanco* hacía falta un segundo carnet de periodista, y yo lo tenía recién estrenado. Se me propuso cubrir este hueco, tan sólo eso, pero aquella revista, en principio, me gustaba. Había ideas, muy similares a las que yo había intentado materializar antes, había gente dispuesta, un local, un par de máquinas y algo de dinero. Tenía posibilidades, aunque yo no acabara de darles crédito... La cuestión es que decidí embarcarme en el asunto.

Fui apareciendo con cierta asiduidad por la redacción hasta que, sin darme prácticamente cuenta, me vi totalmente metido en el Ajo. Hasta tal punto que al poco tiempo dejé el único trabajo que tenía, un trabajo fijo y remunerado que servía para cubrir mis gastos, lanzándome a vivir plenamente la aventura del Ajo. Siempre me ha gustado bastante la aventura...

TONI: —No me gusta hablar de quien soy porque cualquiera hubiera podido estar en la coordinadora de *Ajoblanco*. Si Ajo se planteó, en un principio ya, como una revista colectiva, el colectivo tiende al anonimato. Yo he permanecido en Ajo desde sus inicios por desgracia, pereza o falta de algo que me seduzca más. Y me encuentro como pez en el agua.

En el grupo ahora estamos tres jinetes. Ni buenos ni malos. Ni cultos ni tontos. Tenemos una revista que nos ha crecido entre manos y nos grita el imperativo de ser un exponente amplio de gentes e ideas. Nos encanta, por lo demás, la gente. Su conversación y lo que viven. Y nos dejamos llevar. Por sus opiniones y por los artículos que nos mandan. A veces, incluso, demasiado.

Sí, claro. Nosotros también tenemos una manera de vivir. Un estilo que *Ajo* refleja en pequeña parte. Porque la letra, el dibujo, la revista es, todavía, un material rebelde a aquello que nos gustaría expresar.

Tal vez no lleguemos nunca a realizar la revista soñada ni el grupo de coordinación dinámico y creativo por el que suspiramos. Pero este afán por alcanzarlo continúa, hoy por hoy, dándonos marcha para seguir desempeñando un papel un tanto embarazoso: el de Hermanitas de San Vicente del Papel.

2. DINERO Y ORGANIZACION

TONI: —Ajo inició su organización con la mejor metodología que puedes llegar a imaginar. No tuvo. Ahora la hemos mejorado. Pero siempre queda aquello de quien tuvo, retuvo.

A nivel redacción decidimos alrededor de una mesa camilla o en las cenas que siguen a las tardes en redacción. Proyectos. Ilusiones. Cosas que no salen. Gente que abandona. Eso ha sido así en toda nuestra pequeña larga historia hasta cuajar en los tres que hoy coordinamos esfuerzos, cargamos el muerto cuando hay cuestiones espinosas y... ¡no es lo ideal! ¿Es una concentración de poder en un triunvirato? Seguramente. Pero para que *Ajo* amanezca en el kiosco alguien debe disponer y ordenar el material. Cargar sobre sí la revista para concretarla. Y más que autoridad hay, creo, un intento de trabajo reducido, tristemente, a tres personas

cuyo único objetivo es que *Ajo* no decaiga. Crisis, no han faltado.

Dentro del capítulo redacción cabe también señalar, como primer término y por delante del trabajo de coordinación, a todos aquellos de entre vosotros y a nuestros amigos que de una manera totalmente desinteresada han aportado material. Regalado. Que nos gustaría retribuir. Pero dinero, lo que se dice dinero, está en los bancos y en otras revistas llenas de publicidad y grupos de presión por guardaespaldas. Desde *Ajo*, lo único que se ve detrás como institución económica e ideológica es tu bolsillo y tu estilo de vida.

Pepe y Fernando ya te hablarán de economía, materia en la que no despunto a pesar de dedicarme, asiduamente, al cultivo de la pedagogía escolar. Ah, y no somos ningún órgano de la CNT.

PEPE: —¿Economía? ¡Carajo, que lío! Dicen que del primer movimiento depende mucho la marcha de una cosa. Tomás Nart y yo, adolescentes y crédulos, no perdimos jamás las esperanzas. Nos decían que todo aquello era imposible: dinero-Ministerio-inmadurez. Y nosotros: ¡Ajo, qué carajo! Duro que te pego. Por aquel entonces teníamos un amigo ya maduro: Francisco Marsal, al que se le podía tantear la cosa. Nos daba vergüenza pero nuestro ánimo pudo más. Se lo propusimos y nos dejó 100.000 ptas., así, sin más. Le gustó la idea, le gustó nuestra convicción. Tomás consiguió 50.000 de su casa, Ana Castellar embaucó a todos sus amigos hasta lograr reunir 100.000 ptas. en pequeñas partes, y yo también puse lo que pude. Total, habíamos logrado reunir casi trescientas mil. No lo dudamos, fuimos a ver a nuestro izquierdoso y amigo notario: Zabala, y hala, *Ajoblanco* S.A.

Llegó el Toni, pasó el "n.º 0". Necesitamos un carnet de periodista y por suerte, nos presentaron a un tal Barnils, que por aquello tan "ajoso", ha resultado ser tan "ajo" como todos, y a veces incluso más. Nunca se ha metido y sin embargo de cuando en cuando nos da "marxa". Nuestro infatigable y todavía virgen abogado Félix Vilaseca, insaciablemente iba recogiendo papeles, pólizas e instancias para que el Ministerio aprobara esa empresa tan extravagante. Y en Julio, oh sorpresa, el BOE publicó nuestra revista. Con el uno en la calle aparecieron, cuán sutiles, los problemas económicos. En el "Tres", el dinero se había agotado. Nos cortaron la luz y el teléfono del despacho de Aribau. Deudas: 150.000 ptas. Agobios. Caras serias, la María lloraba. Telefoné a su casa (su padre es payés de Tarragona) y conseguí que le mandaran dinero para el alquiler. Otros amigos y colaboradores nos prestaron algo de dinero. Con luz y teléfono se respiraba un poco más. Toni y yo nos decidimos a pedir un crédito de 350.000 ptas. a la Caixa d'Estalvis y nos lo dieron. Continuamos, pero en el "Seis" otra vez igual, peor. Nunca habíamos cobrado sueldo y la situación personal era también irresistible. Pero no sólo no nos desmoralizamos sino que Fernando, para colmo, se animó a dejar su otro trabajo, y no tenía un duro. Pero era igual, algo inventaríamos, alguien comprendería nuestra situación y nos apoyaría. Siempre hemos creído en la solidaridad humana y gracias a ella hemos subsistido. Un tío independiente: César, invirtió en nosotros sus ahorros sin pedirnos nada a cambio. Le gustaba el Ajo. Luis Racionero, que siempre nos ha ayudado, especialmente en los momentos difíciles, también puso lo que pudo. Y así, tras cuatro meses de silencio, *Ajoblanco* volvió otra vez a la calle con nuevo formato, nuevas ideas y más marcha. En Febrero, otra crisis económica y otra vez sin luz ni teléfono. ¿Otro crédito? Francisco Marsal nos volvió a prestar un soplo y nos lo avaló: 750.000 ptas. Más marcha y Valencia: Suspensión y ¿Cierre? ¡Ja! Cuatro meses calladitos pero, no perdimos el tiempo. Y con nuevo formato doblamos la tirada y aumentaron las ventas. Por ejemplo del n.º 2 sólo vendimos 2.000 ejemplares. Del de Durruti: 22.000. Todavía no cobramos, pero pronto podremos pagar deudas e ir más tranquilos. Hay mucho trabajo, muchísimo para llegar. Y creo que lo que se dice llegar, nunca llegaremos. Constituímos una sociedad para hacer factible el proyecto. No nos he-

mos equivocado, y además es nuestra. Fernando, Toni y yo la gestionamos con la total independencia de debernos, en todo caso, sólo a vosotros.

FERNANDO: —¿Quién paga? Eso me gustaría saber a mí cada final de mes cuando tengo que pagar mi parte correspondiente del piso. Por cierto que vivo con Toni (la dirección en otro número). Ajo tiene, por exigencias burocráticas sine qua non, una serie de accionistas que han puesto más o menos dinero. A algunos prácticamente no los conozco. Supongo que entregaron ese dinero con la convicción de no recuperarlo jamás, y espero que sigan pensan-



do así. Y por otra parte, nunca nadie ha utilizado su poder como accionista exigiendo que se publicara un determinado artículo o entrometiéndose en la redacción. Esto me parece muy importante.

Parece que ahora podremos empezar a reducir nuestras deudas, acumuladas en los primeros números, cuando al soltar el nombre de nuestra revista nos preguntaban con extrañeza "¿Ajo qué?". Pero lo de Valencia, en cierto modo nos benefició: la gente hablaba de *Ajoblanco*, y con todas las letras; les sonaba aunque muchos no lo hubieran visto en su vida. Luego, tras la suspensión, abandonamos el antiguo despacho de la calle Aribau, aquel cuartito, hormo en verano y nevera en invierno, por el que tanta gente, tantas energías, tantos sinsabores, tantos desmadres, tantos sustos (amenazas de bomba incluidas), tan buenas vibraciones, tan malos rollos y tantas ilusiones pasaron. Aquellas tardes con Agustí, Jordi, Carlos... ¡Cuántos recuerdos!

Ahora tenemos un local más grande, también un presupuesto mayor, y una serie de sueldos ineludibles que pagar, pues Félix, Carles, Nuri, Ramón y Santi tienen que vivir de algo; a veces se les retrasa el pago, pero ellos también son Ajo: se comen las cartas que llegan para la Cloaca y aguantan.

Pepe, Toni y yo cobramos algo de vez en cuando, pero tenemos que montarnos otros tinglados aparte para subsistir. Nunca tendremos el sueldo que por nuestra dedicación nos darían en cualquier otra empresa "seria", pero no nos importa tener dinero. Nos importa vivir a tope, y todo lo que me ha proporcionado el Ajo, todas las experiencias y todas las personas que he podido conocer a través de él me compensan con creces. Soy algo romántico, pero en absoluto una hermanita de la caridad, y si estoy en el Ajo no es más que porque me compensa...

3. EVOLUCION DE AJOBLANCO

FERNANDO: —Es difícil oír tantas opiniones diversas con respecto a algo como con el Ajo. Han dicho que somos de todo, desde contraculturales hasta anarcos, pasando por comunistas y masones. Tras lo de Valencia, unos cientos de cartas se mostraban

bastante de acuerdo en cómo definirnos, aunque sospechosamente la mayoría de aquellos calificativos nada cariñosos provenían de la ciudad de las Fallas.

Se nos puede llamar libertarios, aunque no nos gusten las etiquetas. Lo único que sé es que nosotros evolucionamos, que el Ajo evoluciona, que vosotros (a través de vuestras cartas y visitas) también evolucionáis, y que conectamos. El Ajo es una auténtica comunidad en constante evolución. Este es un proceso que surge espontáneamente casi sin apercibirnos del mismo. El Ajo (en toda su amplitud) arrastra y muy fuerte. Tenemos un criterio independiente y es únicamente esto lo que nos hace elegir unos artículos y desechar otros. No se le pide a nadie profesión de fe de ninguna ideología, sucede simplemente que unas cosas nos caen más próximas que otras. Así se hace el Ajo, con toda su sarta de aciertos y desvaríos...

TONI: —Cuando aterricé en Ajo el bichito era un proyecto de revista con ribetes literarios que clamaba libertad de formas y autores. Quizás, desde entonces, no me codeo bien con la literatura. Las discusiones, enseguida condujeron a otros páramos más fértiles donde cada uno pudiera volcar sus chifladuras. Y así, entre me lo creo y lo dudo, se parió el primer Ajo que, con una compaginación a manos de Cesc Serrat, a quien dedicaremos una lápida de mármol violeta en el número del centenario, besó al país a través de una portada que se hizo famosa: un morro grueso y seductor que, unido a una editorial de la que nos enorgullecemos, cabreó a los catifalques de toda la cultura del país. Ajo había nacido sin publicidad. Discreto. Confiando en su olor picante y nuestra juventud, ¿se vendería? Poco. En este mundo traidor sólo se enriquece quien vende mercancía a golpe de spot publicitario. Pero seguimos en la trinchera.

Eran los tiempos en que descubríamos y divulgábamos a los Ginsbergs, Watts, Warhol de la familia contracultural americana y a Blake y otros, pioneros todos de un nuevo sentir. ¡Oh tiempos! Enseguida, por este afán de clarificarlo todo —en este país



padecemos un trauma burocrático increíble— nos encasillaron en la contracultura. Y listos. A otra cosa mariposa. El Ajo ya no picaba. Y continuamos sacando números reseñando lo auténtico y lo manipulado, hasta donde éramos capaces de llegar. Y el olor picante de Ajo iba expandiéndose gracias a todas vuestras aportaciones.

Después, hoy, hemos asesinado la contracultura. Sí. Porque detrás de esta palabra guerrera, la burguesía y el poder han almanecado un estilo de vida que ahora les interesa propugnar. Porque es veneno sin muerte. Nos la cargamos. Esta. No la que avivó y aviva nuestra manera de pensar y obrar. Contracultura, hoy, es una espada de doble filo que corta por el lado más dulce.

Cambiamos más tarde de formato, coincidiendo con la muerte

de Franco. —No influyó, por favor—. Con los ojos menos fijos en América. Nos bañábamos, ya, en el Mediterráneo. Con una alternativa aquí y ahora. Factible. Y zás, por propugnar la fiesta nos cierran la revista y nos arrean un multazo. Terminó la serie de Ajos aparecidos con formato gigante. Vacaciones. Reflexión. Más Mediterráneo. Y aquello que se intuía y decíamos con palabras de los americanos se materializa: una alternativa libertaria que potencie el placer, una vida cotidiana imaginativa, unos gramos de crítica al sistema estatal...

Quizás tú, amigo, sólo has leído estos últimos Ajos. Estos que han aparecido con un formato estándar. Y la verdad es que el antiguo nos gustaba más. Pero nos fue imposible continuarlo por motivos de doblaje. Los sueldos hoy están que asustan, y el último plegado era ¡a mano! Este, si lo miras requetebién, verás que no es tan malo. Equidista un huevazo de lo estándar que aparece en el país, exceptuando las portadas, de las que no nos sentimos orgullosos en absoluto. Somos algo patosos.

¿Que estamos muy políticos? No lo sé. Hemos intentado reflejar la situación de mucha gente, potenciando líneas que en Ajos pasados ya aparecieron. ¿Que nos hemos pasado en el lenguaje? Seguro. ¿Por qué para hablar de según qué no tenemos un lenguaje y un estilo directo y familiar? ¿O es que hay cosas que sólo se pueden hablar de una manera rebuscada por estar muy alejadas de la vida real? Buscamos soluciones.

Ajo, este Ajo, continúa siendo una pizarra libre donde escribir libertad. En mayúscula, minúscula, cursiva, gótica y pop. Continúa intentando reflejar alternativas en un país donde no han podido florecer por la asfixia de décadas y represión. Continúa optando por el placer frente al trabajo. Continúa... Hoy como ayer estamos, cada principio de mes, frente a unos papeles blancos para llenarlos de una manera desenfadada y conjunta, papeles en los que, a veces, garabateo más de la cuenta por falta de material de otras personas. Y no me gusta nada.

En sus múltiples variantes y coleteos, creo, Ajo siempre ha reflejado su tufillo. Sus variantes gustillos según lo tomes en ensalada, tortilla, cocido o al natural.

PEPE: —No conozco una evolución tan intrincada y absolutamente rabiosa como la nuestra, claro que de alguna forma es la única que he vivido. Pero imaginando a doce personas de procedencias completamente dispares, alucinando sobre temas no del todo conocidos, alrededor de una mesa de comedor comprada en Los Encantes, metidos en un cuchitril de treinta metros cuadrados en la calle Aribau, en plena Dictadura franquista, con lo que esto supone. Imaginaos pues frente a una empresa imposible, en donde, valga proclamarlo, no existía ninguno, absolutamente ningún partido político, ni ideología, ni financiera que la programase de antemano.

Planteamientos, metas: todas, pero inconcretas porque el franquismo siempre nos impidió que la gente se organizase y no sabíamos de dinámicas. La gente de fuera no nos ayudó. Ni a la "cultura" ni a la política les interesaba que un grupo de muchachos impulsivos, inexpertos e independientes organizasen su rollo. Se dijo que Racionero tuvo un papel fundamental y es falso. Ajoblanco es hijo de gente de la calle que no quiere vanguardias ni élites. Por él han pasado muchas personas, hemos permanecido abiertos. Nuestra empresa ha sido un barco con rumbo espontáneo, hijo de vosotros y de nosotros. Tú me escribes, nos mandas un artículo, nos telefonas, te pasas por aquí y nosotros te escuchamos, te absorbemos y Ajoblanco da un paso. Luego viene otro y damos otro paso. Nuestro propósito era crear una revista que impulsase la vida y demostrara que hay mucha gente inquieta que busca y quiere rollo.

Ajoblanco ha pretendido y pretende potenciar auténtica cultura, Ajoblanco quiere desreprimir e informar sobre tus-mis problemas. Algunos que estuvieron con nosotros se quemaron porque sintieron necesidad de dogmas o porque quisieron llevar la revista a un camino concreto. Nuestra ideología ha sido siempre antiau-



toritaria de ahí nuestra evolución hacia lo ácrata. La contracultura se cayó al suelo porque el sistema la convirtió en moda, y después de la suspensión estaba clarísimo que teníamos que radicalizarnos. El país está sufriendo una transformación política. La democracia es trampa y es nuestra labor denunciarla. Ajoblanco es mucho más coherente que ayer, pero eso no quiere decir que Ajoblanco sea pasto de una ideología. Continuamos en marcha, incisivos, fluidos, pretendiendo reivindicar al diablo como luz ante la manipulación y la tiniebla. Tratando de hacer lo imposible por cambiar nuestra vida cotidiana.

4. ACTUALMENTE

Hoy nos hemos arrinconado los de la coordinadora, cuando esto escribimos, en un pueblecito mediterráneo para proseguir la marcha de Ajo. No repudiamos el camino seguido. Los planteamientos sirven para mejorar las líneas de fuerza que refuercen el estilo que a partir de muchos hemos intentado esbozar. En este mismo número hallarás, para avanzar en esta colectivización de la comunicación, una encuesta. Tus opiniones nos son fundamentales. No es, ni mucho menos, un referendium. Es intentar poner en funcionamiento una "asamblea general constituyente" de lectores. Acercarnos, prácticamente, a eso que se llama democracia directa, dentro de lo que podamos.

Momento difícil. Al borde del equilibrio económico. Lo que supone dedicación exclusiva a Ajoblanco. Lo que supone dormir sin pesadillas ni letras de cambio. Un momento importante. En Ajo, hemos tenido muchas ideas, muchos proyectos que ahora, por vez primera, todos vemos factibles: una editorial, impulsar actividades, ayudar a crear distribuidoras paralelas, la fábrica... No estamos solos: Star, MMM, Rock Comix, la prensa ácrata, el trabajo de los colectivos, la labor de los barrios, los futuros Ateneos libertarios... ¿Y Ajoblanco? El Ajo, tras un período de politización un tanto intelectualizada, está haciendo cura de cotidianidad. Queremos seguir en la calle, con vosotros. Queremos proseguir el diálogo.

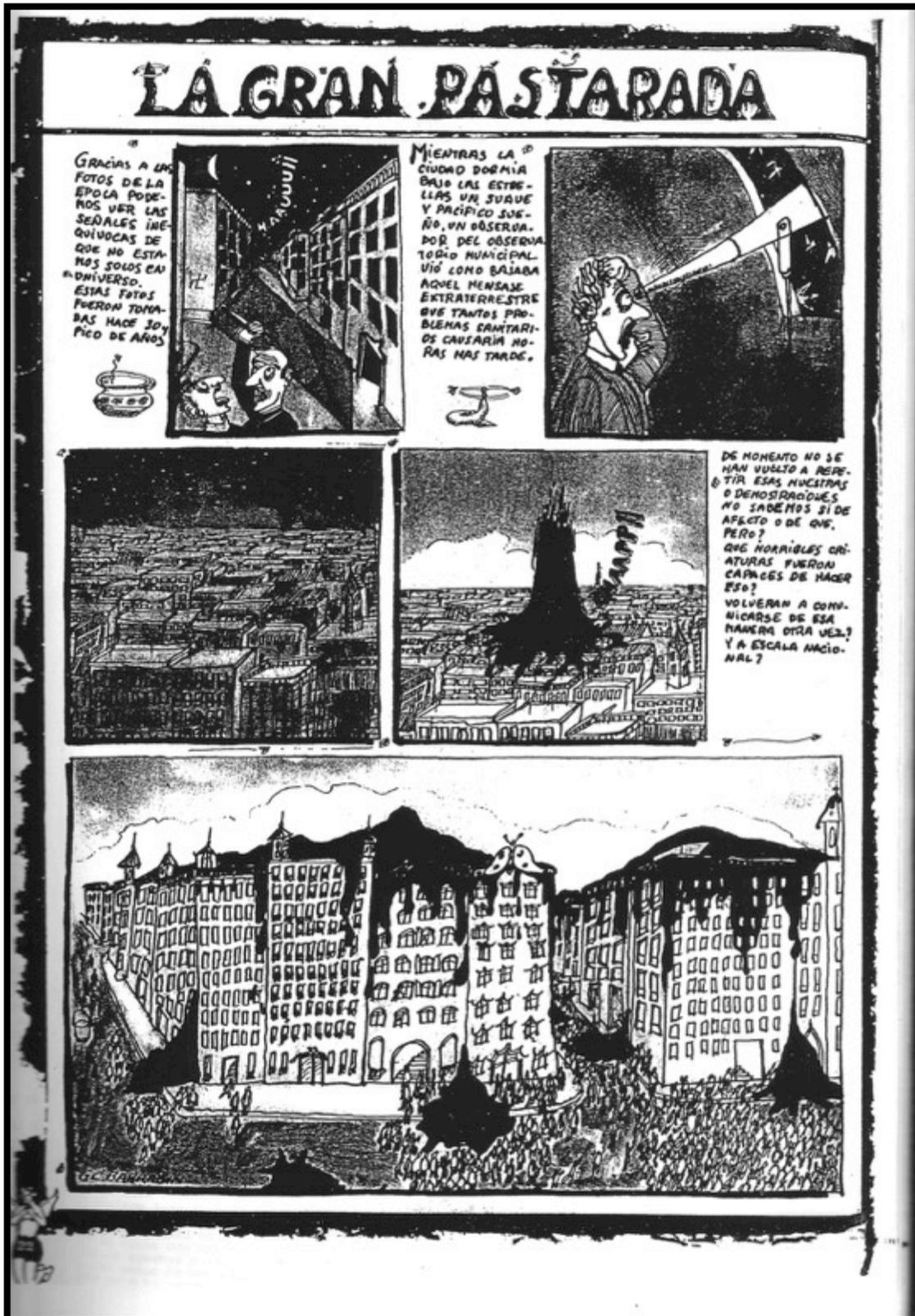
Nuestra ilusión sería incluso pasar de firmas y hasta de tener que escribir nosotros mismos los artículos. Queremos que seáis vosotros los que llenéis el Ajo, siendo nuestra misión coordinar todo este lío. Pero... hoy por hoy esto es materialmente imposible. Decís que no hablamos, por ejemplo, de Galicia, pero... ¿quién nos escribe sobre Galicia? Llegan cartas de ese país, pero con los consabidos rollos metafísicos personalistas e intemporales... Y nos gustaría encontrar en el Ajo experiencias de todas partes.

Por todo eso y más estamos aquí para intentar facilitar que la corriente eléctrica que siempre ha circulado por entre todos los que constituimos Ajo, fluya lo más auténticamente posible. Hemos tenido cortocircuitos, gente que ha intentado llevar el agua a su molinillo, personalismos... Como en cualquier grupo. Pero seguimos, los de la coordinadora, intentando tirar hacia adelante, a trancas y barrancas y cual locos chalados, esta maravilla que nos fascina y que una gitana bautizó con el nombre saleroso de Ajoblanco.

Un destape al año no hace daño.

Comix en *Ajoblanco*





EL AJEDREZ IBERICO: UNA NUEVA JUGADA

Alfonso X el sabio, entre cántigas y plegarias, pasaba sus horas flácidas jugando al ajedrez. Nosotros, hoy, muchos siglos más tarde, frente a una actualidad tan intrincada y confusa, y entre ese montón de letras de cambio, de miedo al Ministerio, de sonidos de teclados, de avalancha de marginados y de telefonazos de todo tipo, hemos decidido incorporar a nuestra miseria cotidiana el juego del Ajedrez.

PIEZAS BLANCAS: Reforma - Ruptura - Nacionalidades.

PIEZAS NEGRAS: Proletariado - Marginados - utópicos e idealistas confederales.

SITUACION:

Las piezas blancas del ala derecha (Reforma), dominan la situación; pretenden imponer a sus compañeras la táctica de juego. Las del ala izquierda sufren la plaga del oportunismo, han perdido su combatividad por culpa de un cacareado proceso que jamás se cumple, tan sólo les interesa llegar al poder que ostentan sus compañeras de bando. Mientras, las piezas negras, estrechamente vigiladas, resisten, sin posibilidades por el momento, el embate del enemigo. Durante muchos siglos ha recaído sobre ellas una brutal represión, que tan sólo les ha permitido desarrollar una cierta lucidez. La partida anterior fue demoledora: hubo un momento en el que, tras mucha valentía y preparación, pudieron arrollar al bando contrario, promoviendo de inmediato la práctica del comunismo libertario. Pero las blancas con traje negro (Alfiles Republicanos y Torres Comunistas), ambicionando los aparatos del Estado que se derrumbaba, iniciaron una hábil contrarreforma hasta conseguir, mediante tácticas burocráticas, aplacar la liberación. Las blancas auténticas, perdida la combatividad revolucionaria de las negras por obra y gracia de la contrarreforma, pudieron imponer de un zarpazo su único juego. Mortuus sum, populus, caput. Ni negras ni disfraces: unidad de represión.

ESTRATEGIA

BANDO BLANCO:

Mejoras salariales - Aumento del nivel de vida - Consumo - Confort - Partidos políticos - Sindicatos jerárquicos, correas de transmisión de los partidos a través de las vanguardias - Orden burgués - Justicia burguesa - Libertad burguesa - Seguridad social para todos los que trabajen honradamente - Pacto social dentro de las condiciones del Estado - Entrada en el Mercado Común - Inversiones extranjeras - Trabajo.

BANDO NEGRO:

Una sociedad sin clases, autogestionaria, en la que cada uno produzca según sus potencialidades y consuma según sus necesidades.

Una sociedad sin dinero en la que la cultura racional y el apoyo mutuo permitan un proceso social en armonía con la Naturaleza.

Una sociedad en la que no existan poderes ni estados que la quebranten. En la que cada hombre sea libre para "conocer" sus potencias y a través de una libertad objetiva poder desarrollarlas.

Una sociedad en la que el Amor, Trabajo y Conocimiento se identifiquen con la vida cotidiana liberada de toda represión.

ARMAS

BANDO BLANCO:

T.V. - Radio - Periódicos - Escuelas - Capital - Poderes - Tradición - Cultura integrada al irracionalismo burgués - Escapismos subjetivos - Multinacionales - Policías - Golpe de Estado.

BANDO NEGRO:

Organizaciones libertarias - Ateneos racionalistas - Fiestas populares sin corsés - Asambleas sin vanguardias que la condicionen: el pueblo tiene derecho a trazar sus acciones por sí mismo; además, en estas asambleas, el pueblo aprende a gestionarse y a conocer sus problemas sin culturas que lo manipulen - Huelgas.

PRIMERAS CONSIDERACIONES

BANDO BLANCO:

La sartén, hoy por hoy, la dominan ampliamente. Los medios de comunicación más importantes y los aparatos del viejo estado están sujetos a la voluntad de la derecha del bando (Reformistas).

La élite de su izquierda intenta jugar fuerte, cenando constantemente en lujosos restaurantes para hallar la táctica unitaria, movilizándolo, mediante las consignas pertinentes, a sus vanguardias activistas en los frentes sindical y propagandístico.

Tanto derecha como izquierda empiezan a sentirse respetado; digamos que esto del coqueteo para llegar a la alianza "les posee enteramente", pero, ¡cuidado! No hay que olvidar el "pasado", con sus millones amontonados, casi todos en Suiza, y los colatazos de la fuerza absoluta que obtuvieron tras la sangüinaria victoria. Reforma y Ruptura ansían llegar al pacto dentro de un Estado a la Francesa y bajo la sombra del inmovilismo por un lado y la eclipsación del bando contrario: las dominadas negras. El juego de ambos es claro: la reforma se siente amparada; por un



lado el consumo y el confort alienan cada año a un mayor número de población, asentándola en una órbita netamente burguesa; por otro, las multinacionales prestarán toda su potencia para que esto ocurra estrictamente. La jugada maestra consistirá en "absorber" a la oposición, de hecho absorbida ya, a cambio de unas concesiones sociales que para colmo les servirán, de rebote, para aumentar y perfeccionar las reglas del consumo-alienación. Ahora y aquí "Parlamento Burgués: Democracia Occidental".

Las elecciones, más o menos libres, según la disposición de las masas a integrarse en el juego o no, se celebrarán próximamente.

ATENCIÓN: Las Nacionalidades apretarán cada vez más fuerte, apareciendo como una sombra super-peligrosa que bien puede alterar el precario equilibrio impuesto, pasándose al bando que les corresponde, es decir el negro.

BANDO NEGRO:

Movilización. 37 años son mucha miseria; libertad no hay mucha, pero alguien canta por ahí que sale el sol. Son muchos todavía los que están influenciados por la propaganda de T.V. y sienten los "miedos" y "alarmas" catapultadas por los poderes. Tienden al equilibrio y aún no han recuperado su color.

Otros, por falta de conocimientos, han caído en las consignas vanguardistas y se dejan atrapar por sus frecuencias. Creen fervientemente en la posibilidad reformista, en el vanguardismo de las élites, dejándose influenciar por el líder.

Los restantes no se dejan engañar; andan dispersos y cansados, soportando, con todos sus estragos, la valentía de su conservación. Los apellidan "Locos", les tergiversan todos los medios de comunicación, pero su proceso se identifica demasiado con la vida

en libertad como para que puedan pasar desapercibidos.

PRIMERAS CONNOTACIONES

1

El consumo-consumado no está del todo claro. No existen perceptibles garantías de que la entente Reforma-Ruptura pueda dominar el panorama, máxime cuando las Nacionalidades se oponen fervorosamente al centralismo que ambas practican. Las negras y los restos del pasado están al acecho. Las primeras, sin dejarse inmolarse por la mercancía de los productos capitalistas ni por las mercancías consignadas de las burocracias izquierdosas. Las segundas, anhelando volver a las verdades eternas y al lucro sin limitaciones.

2

Por tanto, es probable que Reforma y Ruptura achuchadas la una por la derecha, la otra por la izquierda, no consigan aclararse y tras las elecciones: decepción y desasosiego enraezcan ampliamente el medio ambiente. Las contradicciones en aumento, las promesas incumplidas. Los Nacionalismos también se sentirán desilusionados y las peligrosas piezas negras, tras recobrar su casta, ya no querrán esperar...

No sigo. No me gusta especular; otro día continuaremos la partida. Mientras, dejemos que los vientos cálidos de la democracia festejen sus orgías en los salones enmoquetados de las polis.

PEPE RIBAS

Todas aquellas personas o librerías interesadas en Mostrar una Distribución paralela a nivel del Estado Español al objeto de poder repartir revistas marginales, ediciones libertarias sobre antipsiquiatría, nueva literatura, ecología radical, sexología y revistas del tipo: *Ajoblanco*, *Star*, *Rock-Comix*, *Pustanaga*; escribid a:

AJOBLANCO EDICIONES
(Distribución paralela)
C/ Consejo de Ciento, 329,
1.º, 2.ª
BARCELONA-7

BOMBILLA LITERARIA.
Crítica y creación literarias. Volvemos a la carga, un nuevo intento. Tras la Bomba frustrada del año pasado, este año, más cautos, nos contentamos con una bombilla. ¿Dará a luz?
• Crida, Llamamiento, Alarma; enviadnos al AJO, cuentos, narraciones cortas, artículos sobre crítica de la literatura, frases y todo aquello que penséis pueda interesar para dar lumbeo al cotarro literario. Hacedlo pronto, el 1 de marzo cerramos el número.
23 de ABRIL: ALCALCHOFAS, LIBRES, BOMBILLA LITERARIA.

tecnología radical

Aparte del número normal, *Ajoblanco* sacará el 15 de Febrero un extra dedicado a este tema por el que muchos de vosotros estáis demostrando gran interés. Os mantendremos informados.



-Necesitamos recibir información sobre actividades culturales de todo tipo, con suficiente antelación para anunciarlas gratuitamente en Ajoblanco, y también para nuestro propio sustento. Enviad todo tipo de programas a nuestra redacción.



ajoblanco

Tius d'ajoblanco: Pedís ideas paridas, mejor malparidas. Llamais a la contracultura. M'a gusta. Pero pensad que sólo somos tius. Pensad que la cultura de los super-tius aún está lejos. Ahí va la idea de la tribu de los tiu-tiu.

Tiu:

Tiu:

Tiu:

Malparida idea nacida de la mente racional de un burócrata

que pronto dejará de serlo.

Dejará de serlo. ¡Sí!

A acabado el poder del lápiz-ero

y de la pluma sin estilo

que goza en manos limpias de pater

familie.

Fater Aaaaaaaq.

Le fill se n'ha anat de jipi pollós.

La hija le ha salido ramerafina.

Muslos asquerosos de su mujer

que no le da ya nada de lascivo

en su vida.

Sólo la nñusea provocada.

Sólo el ataque de la histeria.

Sólo la inyección de brutalidad sexual.

Deformidad mental.

Voiture.

Cultura comprada para su hijo imbécil

que sólo sueña lo mismo que él.

-No dice que lo pondrá en el asilo-

Baraja de lavida, de elvida, devolida.

Dos y dos cuatro. Asco.

Ha muerto.

Los gusanos se intoxican.

Se ya convertido en un super-tiu.

Tiu.

Pa padre no se lo creía.

Creía en el premio del esfuerzo

de la honradez

del trabajo

de la Misa de siete.

Y también lo niegas.

Mi y tu padre: Dos miembros honorarios

de tu tribu asco-tiu.

Además tu hija fue a las Carmelitanas

y tu hijo allí dónde tú no fuiste.

Tu cerebro no reacciona sinó con impulsos

típicos de asco-tiu.

Ciertas dosis de erotiúismo aberral

más un poco de baba alienante deportiva.

Aaaaq. Magreo de cachá. Cordera. Tía.

Carajillo.

Chiste podrido salido de tí boca.

También podrido-

Ases literaturavidadejojancrifencapítulos

de títima ambición

de ver el último tango.

Contar cerdadas a tus amigos

para que vean que eres nacho-

tentar hacerlas con tu mujer

que ya está acostumbrada a tu "ingenio"

de maníaco insatisfecho.

Dejas a casa satisfecho.

La contabilidad es buena

que ha dicho Don Malaquías-

tu te agachas a recibir a. dulce

de las manos de uno más asco-tiu que tú.

que ya a tu...

Ajoblanquistas:

Me temo que Ajoblanco es un refugio para masturbarse mentalmente, en este país de expresión "controlada" y castración intelectual. La contracultura, cuando la manejan cuatro iluminados aspirantes a hippies, se convierte en una gran mierda SOFISTICADA de pequeño-burgués-reprimidos. Por los manifiestos, articulitos y estrategias de los dos primeros números de la revista parece que intentais poner de moda el último "grito" de una sociedad que hace aguas por todas partes: económica, social, sexual, cultural, familiar, histórica, política y todo el etceteramente que os venga en gana. La cultura ha sido siempre algo ajeno a la vida.

La contracultura debe ser ante todo y sobre todo VIDA y brotar de la vida misma, rompiendo con la imagen oficial del país, de la cultura, de las relaciones humanas, de la sociedad... o se convertirá en un pequeño núcleo de "iniciados" en el autocogito y autococito bucal autoculturizado.

La contracultura es una lucha a muerte contra los domingueros de la vida, sí, esa vida que se limita a un día de cada siete, a cuatro días al mes, a 52 días al año. Es y será muy difícil trazar una línea que separe y distinga muy nitidamente entre los burgueses que siguen la moda y el nuevo hombre total que se está forjando.

Y en todo caso la contracultura, aquí y ahora, así y así, no puede ser más que negación de la cultura existente, de la cultura oficial (sea de izquierda responsable o de derecha civilizada, "tanto monta, monta tanto": todo montado de forma que "todo cambie para que todo siga igual").

Cada día es mayor el divorcio existente entre el país oficial, e se de la prensa y de la TV, y el país real de emigrantes, parados y huelguistas. Insatisfacción entre el ataque general a las condiciones de vida que supone la constante alza de precios. Tenemos un país de manifestaciones pidiendo un seniforo o protestando contra los humos irrespirables de una ... y en contraste con el país sin música que cada día nos enseña TV.

La cultura ante contracultura significa lo mismo que el país oficial ante el país real, o la apertura ante la apretura, o la CNS ante las cotidianas asambleas, huelgas y manifestaciones.

Y si la contracultura no es eso; la cultura de la calle no es nada. Si no sabe recoger el grito, la voz, el taco, los deseos y frustraciones del hombre de la calle no es nada. O en todo caso es una gran mierda.

¿A dónde se dirige Ajoblanco? Es demasiado fácil, elitista y estúpido limitarse a la contemplación del ombligo, la huida a una isla desierta o el encierro en torre de marfil.

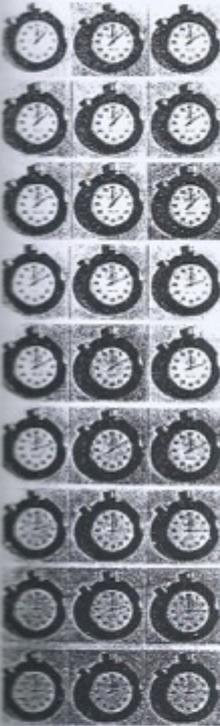
Fácil y ajeno a la vida, en la que brota salvajemente una contracultura que está hasta las narices de una cultura oficial, de la manipulación cultural, de una cultura elitista.

Yo no se hacia dónde va Ajoblanco, pero se hacia donde NO me gustaría que se fuera. Críticamente.

Agustín Ganillamón Iborra.

Ya estamos acostumbrados al cas-





manifiesto ajoblanquista

1

Neces todo lo que aspéite e óntentad lo que ignoíta: íntegna posibilidad debe ser hoy desperdiciada!

Luis Carroll

Hay se habla de AJOBLANCO; como escribía el poeta, "Avui es parla de mi ...". Resulta imposible reproducir aquí, sin olvidarnos de nada ni a ra día, todas las referencias a AJOBLANCO que, de un tiempo a esta parte, han aparecido en periódicos, revistas y programas de radio, dando a conocer nuestra actividad a un amplio público y casi forzándonos a tomar una postura favorable y apasionada en pro de esta publicación barcelonesa, aparentemente minoritaria, elitista "malgró lus", etc. etc.

La chispa de la vida -la "iskra"- que ahicó al fuego y que nunca podremos agradecer bastante fue evidentemente la inesperada y casi altruista campaña de publicidad gratuitamente desencadenada por la nunca bien ponderada "Junta Central Fallera" de la ciudad del Turia. Le leíamos sin creerlo en la última página de LA VANGUARDIA del 8 de marzo, que aportó la interesante información al respecto; lo vimos repetidamente por las ondas de W.R.E. en su "España a las 8". Aparecían inteligentes artículos de Vicent Ventura en esa misma VANGUARDIA (20 de abril) y en el recibo nacido "AVUI" (27 de abril, 12 de mayo), etc.

En otro orden de cosas, tampoco faltaron las referencias a la exitosa manifestación en las Ramblas el día del Libro -un libro, una rosa, una alcachofa; ¿quién dijo "bomba"?- tanto de signo desfavorable (ver el POR FAVOR del 3 de mayo, en un recuadro aparentemente dedicado al diario "AVUI", evidentemente debido a la pluma de uno de los muchos empujados, que llenan la revista, que los hay y más de uno, no lo duden...), como de signo favorable, en las plumas más inteligentes (ver el recuadro de Paco Umbral en LA VANGUARDIA del 5 de mayo, de tan grata sorpresa).

"La oposición -dice el bueno de Umbral en el umbral de su artículo- está empezando a combatir a la represión con sentido del humor, y esto ya es un buen síntoma de que a la oposición no hay quien la pare y el proceso es irreversible... Hace poco, en Barcelona, vi a los subversivos surra listas del grupo AJOBLANCO, paralizándolo las Ramblas con una manifestación en la que gritaban: ¡Cachondo, ¡netel! ¡cachondo, ¡netel!... ¡Cómo desha cer a golpes una manifestación que pide a los cachondos del mundo -o de una ciudad- que se usen?... Contra la ironía poco pueden las porras.... Hencea entrado en la contestación contracultural e irónica, y esto es para mí el mejor signo de que la cosa está madura...."

Así pues, si la cosa está madura y ya no hay quien la pare -y dejamos que el cachondo lector dé libre curso a su fantasía sobre de qué "cosa" se trate- parece justificado que los llamados "subversivos surrealistas" del llamado "grupo AJOBLANCO" traten de esbozar unas líneas que manifiesten un poco en qué mundo se vive y en qué mundo se querría vivir, para indicar un poco por dónde van los tiros.... Y no se alarmen, please, que no se trata, por supuesto, de un manifiesto político.

II

"No llegado lo Avui -Nife lo Marea- de Ambiar de molar cosa de apórtar... y barcos... y barritas de laore... de oías... y reya... de porqué el mar está hirviendo... y de si los cerdos tienen alas".

Luis Carroll

Lo primero a explicar, evidentemente, es que nos cansa el tener que dar explicaciones. Nuestra actitud pretende ser la parodia permanente de eso que -por error- llaman "normalidad"; siempre hemos aspirado a que se empiece a llamar a las cosas por su nombre (por ejemplo, deberían decir "esquizofrenia" en vez de "normalidad"...!). No nos ven los alegres, las siglas, los "mensajes" y las moralejas; las etiquetas prefabricadas nos hacen envejecer. Y el mensaje de los "yippies" de la nueva América -esos que viven en el seno del monstruo y cosen sus entrañas (esos cuya honda es la de David)- era tajante al respecto: "No crezoáis -nos decían-, crec er es abandonar los propios sueños...."

Por eso se equivocan quienes aculcan fórmulas que en su día fueron más o menos típicas, siguiendo -con mayor o menor buena fe- esquemas equívocos, hace tiempo superados y hoy cancelados definitivamente, como salta a la vista: "AJOBLANCO representa hoy aquí las corrientes de la Nueva Izquierda"; o bien, "AJOBLANCO es un reflejo de las Vanguardias Culturales de unas minorías refinadas"; o peor, "AJOBLANCO es ni más ni menos que un mero subproducto de la conciencia pequeño-burguesa...". Esos vaciles, tíos..

Hay que re-situat las cosas, que por aquí no pasamos:

- 1) Hay ciertamente un "gauche-divinismo" en Barcelona, elitista, minoritario y dandy, esos que compaginan con tan asombrosa facilidad la hierba, el budismo zen y la revolución sexual con la más fiel militancia leninista, pero AJOBLANCO no es eso, por supuesto; elemental, querido Watson...
- 2) Hay también en Barcelona un mundillo cultural con poses de vanguardista, pero AJOBLANCO ha dicho y repetido mil y una veces que la Vanguardia real no pasa por aquí, que entre el Arte y la Vida escogía a esta última (o, mejor dicho, el "arte de vivir....").
- 3) Hay en Barcelona -y no sólo en Barcelona- una Izquierda tradicional, con todos sus disfraces de puestas al día, siguiendo modas de importación, pero para AJOBLANCO la Izquierda "política" puede ser lo todo menos nueva aunque lean a MacLellan y a Marcuse y se barnicen con el "último grito" de las modas que lleguen de los "campus" de Berkeley.

EDITA: EDITORIAL AJOBLANCO, S.A.

Carretera, 10 - 08-01, Barcelona - 11

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Josep Maria Sureda.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Enric Segal - Josep Barlament

Enric Segal - Fernando Mir

CONSEJO DE COLABORADORES

Enric Segal - La Poliguana.

CONSEJO DE EDITORES

Enric Segal.

CONSEJO DE COLABORADORES Y EDITORES

Enric Segal - La Poliguana

CONSEJO DE COLABORADORES

Enric Segal - La Poliguana

pasar a la pág. 3

la feria del libro: frankfurt 76

importante feria del libro del año. Este comentario era el punto de reunión de los editores del mundo y como "progres" tenían también su producto. La feria servía de intercambio de análisis, y de solución de problemas, de intercambio de informaciónes, de sucesos... en un clima de competencia mercantil. En definitiva era el embrión del desarrollo y consecuentemente cultural del año. Hoy Frankfurt, un centro neocapitalista y burocrático, convertido en una feria inmundicia y bolsística en donde los compradores compran todo al por mayor y los vendedores fueran petróleo o mate...

En definitiva, se ha perdido el espíritu por los libros, pero no en la estructura sino por el otro lado, el vergonzoso.

El tema central de la feria ha sido la presentación en Alemania de los "nuevos americanos", muy desconocidos en aquellos lares. El tema ha sido bochomoso. Mario Biondi, un ejecutivo disfrazado de ejecutivo estadounidense en un coloquio "Intercambio reaccionario" cosas que, ¿cómo está bien! Julio Cortazar, un escritor... promocionando sus libros de sus notables agentes de una vez más, los consagrados, como los ilustrados, haciendo sus propias obras, ofreciendo su propia mercancía. Lamentablemente que toda esta excelsísima gestión americana ha muerto, y como de Frankfurt más vale olvidarse a todas las editoriales que sean, si menos las que se toman las cosas conser...

P.R.

LA C.N.T.
¿HACIA UN NUEVO ORGANIZACION?
DEN?

"Una interpretación errónea, afirma que la concepción libertaria descarta toda forma de organización. Nada más falso. No se trata de "organización" o "no-organización", sino de dos principios de organización diferentes" (...).

Ante todo, si un grupo de gente libertaria, más o menos amplio, quiere organizarse lo que se preguntaría sería ¿para qué y cómo?

Consecuentemente lo que menos le preocuparía serían los carnets, la cuota, el "proselitismo" y el nombre comercial a adoptar, con sus correspondientes "slogans".

Evidentemente, el contenido y la forma de nuestra organización sería nuestro objetivo de discusión y experimentación inmediato.

Los que "anhelan el renacimiento de una CNT tan poderosa como en sus buenos años, para enfrentarse con el futuro se aferran al pasado. Lo malo, para ellos, es que la sociedad española de hoy y de mañana no es la misma que la de antes del 36 y que si vuelve a existir en los años que vienen una organización sindical llamada CNT, no podrá ser, no será, en aspectos fundamentales, la continuación de aquel potente sindicato, sino más bien su caricatura". En realidad parte de los cenetistas, viejos y jóvenes que apelan a la "conservación/restauración" de la CNT, lejos de preguntarse para qué y cómo organizarse de acuerdo con la situación actual, se han deslumbrado ante el "mito de la Organización".

"...los (cenetistas) "oficiales" constituyen una de las más perfectas caricaturas de burocracia política. Atrincherados en la legitimidad como una fortaleza sitiada, velan fervorosamente por el sello, la bandera y la tradición, excomulgando a diestro y siniestro y no desarrollando más actividad que la mínima imprescindible para mantener una fachada, detrás de la cual no hay más que un fantasma".

"La 'nueva organización'... debe hacerse libremente, con vistas a lo social y, sobre todo, desde abajo. El principio de organización no ha de partir de un centro creado de antemano para acapararlo todo e imponerse al conjun-



to, sino —muy al contrario— de todos los puntos, para converger en núcleos de coordinación, centros naturales destinados a servir de enlace entre la totalidad de esos puntos..."

Las dos primeras líneas, de estas palabras de Volin, clarifican y concretan la postura de la gente libertaria frente al presente y futuro de nuestra 'nueva organización: nos unimos para la transformación SOCIAL, total, del viejo mundo, de la humanidad, y desde abajo.

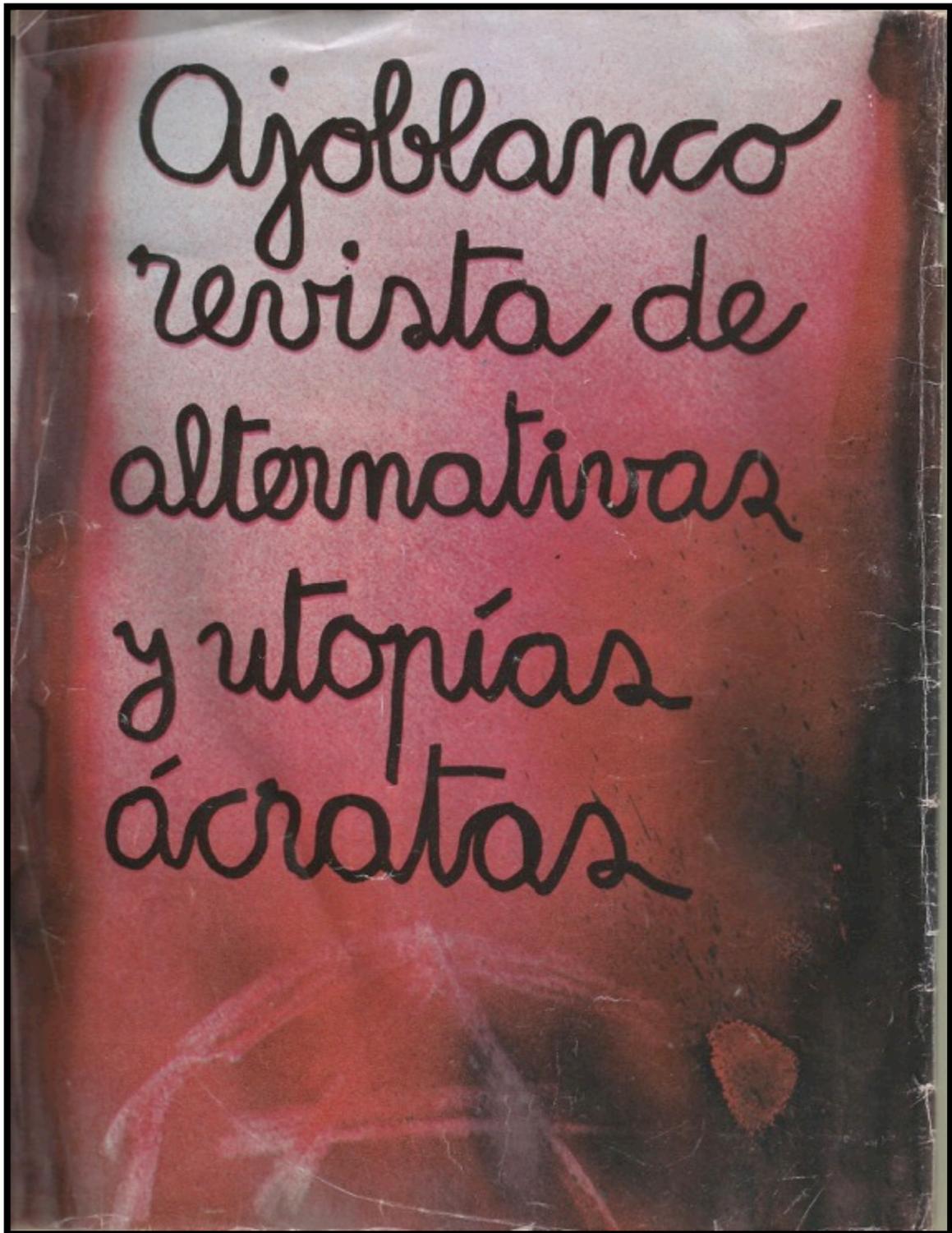
Habría mucho, muchísimo más, que decir sobre la 'nueva organización' y en realidad lo estamos haciendo entre todos: ampliando los grupos de discusión y experimentando prácticamente nuestros puntos de vista; esto es realizar en "actos" la extensión, cualitativa y cuantitativamente, de nuestra 'nueva organización', ¡sin prisas pero sin retrasos!

(El nombre que pueda tener no nos preocupa, no somos ningún detergente ni mucho menos una mercancía-programa-político que deba anunciarse en la "tele"... ¡no nos interesa competir con el sistema sino superarlo! (Las últimas revoluciones sociales se han hecho sin nombre ni siglas).

"Los anarquistas basan sus estructuras organizativas en el grupo de afinidad, reunión de amigos que no se refiere menos a sus relaciones humanas que a sus objetivos sociales... De presentarse la necesidad, nada impide a los grupos de afinidad una coordinación dentro de movimientos bastante amplios. La propia naturaleza del grupo alienta al revolucionario a revolucionarse a sí mismo".

¡No digo más!

ADOS



Polémicas: La contracultura que colea

Ajoblanco:

En el número 18 de Ajoblanco aparecía un "dossier" dedicado a la contracultura. Este nos ha parecido el acta de una convención de fiscales que han solicitado del juez -Ajoblanco- la degollación de un hombre maltrecho, y casi indefenso que ha vivido y AUN intenta vivir en pro de la humanización de sus deseos. El juicio que habéis montado contra el movimiento contracultural tiene demasiados fiscales y ni un solo defensor. La sentencia dictada por la *autoridad* de Ajoblanco condena no tanto al reo como al juez mismo. Habéis corrido el riesgo de convertirlos en padres autoritarios y verdugos de algo que no queremos definir y que puede seguir alentando a mucha gente a VIVIR o, al menos, a supervivir.

La homotogación de la contracultura con un movimiento incoherente, simplista, confuso, ingenuo y amerikkano, sustentado en pseudofilosofías, es una sentencia que invalida, sin contemplaciones, a todo un movimiento o grupos de gente que han intentado e intentan AUN dar una significación humanista a su existencia.

Habéis utilizado la "crítica" en vuestro "dossier" como un bisturí que rasga sin piedad el cuerpo de un agonizante o de un enfermo, sin tener en cuenta que ese enfermo se encuentra en tal estado porque en la búsqueda de sentido a su vida ha debido enfrentarse a los perpetuadores del miedo, la autoridad y la muerte. Y ha sido profundamente herido por éstos. En este sentido, vuestra "crítica" se convierte en un ensañamiento cruel y destructivo.

Si Ajoblanco necesitaba hacer morir al movimiento contracultural para convertirse en defensor de una doctrina o ideología concreta que lo sustituya (ideológica y vivencialmente), debería haberlo confesado así, honestamente. Mas una doctrina o ideología concreta es un cuchillo afilado dispuesto a segar cabezas y quien maneje este cuchillo ha de saber qué cabezas está cortando y si no se corta la suya propia al utilizarlo. Poner en la picota, sin ningún tipo de análisis y con el más increíble simplismo "crítico" -en vuestro trabajo no existe tanto una crítica como una serie de etiquetas y calificativos-, a una corriente que ha sido iluminada por escritores, poetas, sociólogos y filósofos radicales y nunca por los hacedores del juego político, es poner en la picota a ciertos valores de los más rescatables de esta civilización sustentada en la opresión, la violencia, la explotación, el poder, el miedo, la negación, el absurdo, la esquizofrenia y la muerte.

En nombre de qué principio, doctrina o ideología se pueden negar tranquilamente los deseos, las esperanzas, las búsquedas y la lucha de miles de personas cuya única militancia ha sido y AUN es la de querer vivir en un mundo humanizado por encima y en contra de todos sus negadores?

En definitiva, ¿en nombre de qué alternativa de valores se ha invalidado a una generación que reaccionó corporalmente en contra de la civilización de la muerte sugiriendo al hombre nuevos y múltiples caminos para su vida?

UN JUICIO AL JUICIO

De acuerdo. Y sin salir con lo del abogado defensor, en nuestro pasado dossier nos identificábamos también con la contracultura en un artículo, por ejemplo, de nuestra redacción "Enganchamos nuestro carro a una estrella". La estrella de la contracultura que lució en nuestro firmamento y por varios números consecutivos. Lo que pasa es que hemos intentado, ahondando, llegar a unos estratos más mediterráneos. Si la contracultura americana olvidó su tradición india y bebió en Oriente, nosotros no podemos repetir el descabro. El Mediterráneo es algo más que un mar. Algo más que una simple ideología en la que encuadrarnos. Bajo el espesor de sus aguas bailan y circulan una gran infinidad de peces.

Es por ello que Ajo no niega la contracultura. Ajo, en su declaración un tanto teatral de muerte y sepultura de la contracultura, amilado por el desvarío que le sigue, dejaba clara su postura: hoy

la contracultura ha sido asimilada por el sistema. Es una moda. Pero nosotros estamos seguros de que, incluso ahora, las vivencias profundas de aquellos que viven de sus experiencias en autenticidad, no son, fueron, ni serán, absorbidos.

Lo que no se puede tolerar, es que contracultura se haya convertido en sinónimo de gilipollas, pasado, intrascendente y estéril. Y lo confesamos. Optamos por aquello que la contracultura ya intuyó: por lo libertario. Sí, tendemos a lo libertario. Y lucharemos porque a lo libertario no le pase lo que le pasó a la contracultura:

una libertad con poder o, lo que es lo mismo, un estilo libre de vida mandado por los tejemanejes de la cultura oficial y las multinacionales. Hoy, muchas veces, para el sistema es mejor que te fumes un porro a que vivas libremente tu vida cotidiana.

De verdad, nos dolería tener que entonar un responso también para la libertad. Habrían triunfado, definitivamente, los mismos.



Señores del Ajoblanco, con grandeza de España (de la España ajosa, claro): He leído en el número 18 de su revista el dossier sobre la muerte de la Contracultura, y el rapapolvo que Fernando Savater da a los contraculturales que llaman a su puerta en procura de su amistad. Arroja él desde el balcón un cubo de agua helada (palabras tan paralizantes y heridoras como colorín "underground", Disneylandias espirituales, stand en la sección de Juguetaría...) a todos ellos; pero por más que se esfuerce en explicarse, no se enteran y vuelven a la carga una y otra vez. ¿Tan estúpidos son?

Pero yo me pregunto: ¿El que se piense que eso de la Contracultura es una vacuidad, da motivos para decir que se aborrecen "todo experimentalismo y todo vanguardismo, en el campo que sea y venga de donde venga"? ¿El ser ajeno a una determinada cultura -contracultura antes del anatema-, da pie a decir -con palabras más propias de un fascista, creo- que eso le repole, le da asco y se la suda?

Lo malo de todo es que, después de los golpes, nadie quiere expiar sus culpas, y se echa mano de un gran tópico para aliviar sus conciencias: El perrillo sistema es el responsable de todo; ha destruido nuestro mundo y lo ha dado a las fieras.

Como el "Sistema" es tan "poderoso" y "voraz", de ahora en adelante los contraculturales andarán con más tiento para que el ogro no se fije en ellos. Entonces es cuando de veras serán unos "underground", puesto que tendrán que cometer sus pecados a oscuras, en solitario y renunciando a la comunicación, si no quieren que sus dorados sueños se aplebeyen. Terrible.

Señores del Ajo: Yo conozco un dispositivo para conocer a ese "Doctor en una disciplina tan

acrisoladamente culta como la filosofía". Consiste en preguntarle qué le parece más verdad-verdad, más verdad de la buena: el Tarot o Einstein, Espinosa o Freud, la cosmogonía de Bruno o la de Gramsci, la teología de Newton o su física, Husserl o Stevenson, la bioquímica o los Beatles y Elvis Presley (mejor no preguntarle esto último, que ya lo sabemos). Veréis con qué facilidad y decisión elige; lo mismo da que elija una cosa u otra, pero eligirá. Fernando Savater siempre elige, no tiene más remedio: para él siempre hay una interpretación privilegiada, un discurso al que se reducen los otros, un método en el que hay que confiar, un punto de vista que reduce los demás a la divagación, la banalidad o el pasatiempo. Condescenderá paternalistamente a tolerar otras doctrinas (aunque no dejará de considerarlas como una forma benigna de oligofrenia), pero desde la que es Cierta con mayúscula, la única en la que caben el progreso y la salvación, a la que hay que volver en los momentos de seriedad, después de los retrocesos de la vacación dominguera (¿qué tal por Ibiza?). Es incapaz de admitir que toda verdad es fragmentaria -o mejor, como decía Nietzsche, que las verdades del hombre son sus errores irrefutables- y que todo se puede contar de muchas maneras. En una palabra, Fernando Savater es ferocemente monoteísta y no puede cantar la gloria más que de su único Señor. Pero puede que la verdadera riqueza, el auténtico y censurado tesoro de la filosofía sea conservar viva la memoria de los dioses muchos, de la pluralidad de los mitos (Timothy Leary incluido); puede que el pensamiento, tras haberse esforzado por reducir la variedad de las voces a la monolítica unidad del logos, encuentre de nuevo su tarea liberalizadora en salvar a la subjetividad del dogma sistemático y recuperar la infinita dispersión de las historias que narran el camino de la soledad al misterio y del misterio, quizá, a la comunidad.

Luis Giménez Carrasco.
Ubeda.

energía que debemos consumir no se dan por
seguros. Cuando estos señores alegan que las
centrales son seguras en un 99,99 %, ocultan
liberadamente que ese 0,01 % de inseguridad
pone en peligro nuestra existencia. Y
esta forma, en el colmo del atrevimiento, el
bueno francés, con la generosa colaboración
de sus colegas pakistaníes, construye un super-
reactor a base de plutonio. Si las centrales
convencionales son peligrosas, el generador de
plutonio es el horror absoluto: su radiotoxici-
dad es tal que la concentración máxima admis-
ible en la atmósfera está fijada actualmente en
una parte por mil billones. Un accidente "im-
probable" la disputa entre Kissinger y el gobierno
francés radica en la gestión y control de los
residuos radiactivos. Separar el plutonio de los
residuos procedentes del reactor nuclear,
requiere una operación extremadamente peli-
grosa. Esto exigiría instalaciones complejísimas
y, por lo tanto, inversiones de capital exorbitan-
tes. Además, una central del tipo de la que se
construye en Pakistán (600 Mw) podrá propor-
cionar 12 kilos de plutonio por año; y se necesi-
tan 7 para la fabricación de una bomba. ¿Qué
ganancias sino, además, el poder necesario
para perpetuarlas. Las instalaciones que la JEN
Soria de Energía Nuclear) posee en Soria son
del mismo tipo, aunque con carácter experi-
mental: reactor rápido experimental y planta
de tratamiento de combustibles irradia-
dos.

Resulta curioso comprobar que precisamente
los países exportadores de tecnología nuclear
imponen un freno a la construcción de cen-
trales en sus respectivos territorios. De momen-
to, en USA no se ha decidido a concluir el proyec-
to Oak Ridge, de características similares a
los anteriores. Es ya un hecho el despla-
zamiento de las zonas nucleares o zonas de terror
a los países llamados subdesarrollados o en vías
de desarrollo; esto permitirá la obtención de fa-
ctores beneficios en un largo espacio de tiem-
po hablar de la dependencia que este bende-
desarrollo creará en las economías de estos
países.

LA SOCIEDAD POLICÍACA

El terror no sólo radica en el inminente peli-
gro físico en el que vivimos; se extiende a la
organización misma de la producción y al modo
de vida que condiciona.

Según sus propias declaraciones, los obreros
de la fábrica francesa no tenían idea de que fabri-
caban uno de los más poderosos venenos exis-
tentes.

En la misma situación se encontraban los tra-
bajadores de la industria papelera canadiense
que poseían ningún tipo de información so-
bre los efectos que podría ocasionar el acetato
de aluminio inyectado al ser arrojado al río, junto
al resto de los desechos. Curiosamente la
medida radical tomada por el gobierno ha
sido el cierre de las "Pescaderías Comerciales
Ltd", uno de los pocos recursos de subsisten-
cia que poseían las reservas de indios en dicha
zona, con el fin de asegurar ninguna de las grandes indus-
trias papeleras.

En Vandellós, las áreas de edificación que co-
mparten a obreros especializados, técnicos
altos, superiores y directivos, poseen todo lo
necesario para vivir estrictamente separados de
sus vecinos circundantes: economato, cine, pla-
za, escuelas, etc. La misma central es lo más
cerca de un campo de concentración; las
casas de los técnicos alejados a los propios ha-
bitantes de la zona.

En la mayor parte de las centrales nucleares e
industrias que trabajan con productos altamen-
te radiactivos, el régimen de producción tiende
a ser más a militarizarse; mientras que la
atmósfera sobre lo que se produce se reducirá
al mínimo. Nuestros "polígonos industriales"

NO QUEREMOS UNA TARRAGONA NUCLEAR



**PRETENDEN
CONSTRUIR:**

- 7 CENTRALES NUCLEARES
- IRRACIONAL COMPLEJO PETROQUIMICO
- TRASVASAR EL AGUA DEL EBRO A BARCELONA Y SAGUNTO

**ESTO SUPONE LA TOTAL DEGRADACION
DE LA VIDA EN LA PROVINCIA.**

**DIGAMOS NO CENTRALES NUCLEARES
AL TRASVASE**

**GESTION DEMOCRATICA DE LOS RE-
CURSOS DE LA NATURALEZA.**

que condiciones tal estado de alerta. Una perso-
na informada será un peligro para el orden de
semejante sistema. Estar al tanto de la bestial-
dad que representa esta nueva forma de explo-
tación significará reivindicar el derecho a subsis-
tir. Como afirma Ivan Illich: "abolir el derecho
a los secretos organizados -incluso en aquellos
casos que los profesionales describen como úti-
les al bien común- es un objetivo político mu-
cho más radical que la exigencia tradicional de
nacionalizar y controlar los medios de produc-
ción, sin el cual ésta perdería todo su sen-
tido".

Así pues, la elección de determinadas fuentes
energéticas, como es el caso de la nuclear, o de
tipos concretos de herbicidas, fármacos, etc., ya
sea para engrosar o no la producción de carácter
militar, representa algo más que una determi-
nada opción técnica: significa la elección de un
determinado tipo de sociedad y de un modo de
vida.

Nos encontramos ante el ciclo infernal de
unas elecciones tecnológicas que condicionan,
además del máximo beneficio posible, alternati-
vas inusitadas de control y poder; y, a su vez,
posibilidades de modos de vida que se adaptan
perfectamente al espectáculo de la explotación
TOTAL.

La sociedad basada en la fisión nuclear y en
la producción masiva de contaminantes y ob-
jetos inútiles no sólo nos niega el derecho a con-
trolar y administrar lo que producimos sino,
sín más, nos retira permanentemente el dere-
cho de saber, por lo menos, qué hacemos.

43

293

Artículos en *Ajoblanco* relacionados con las luchas de liberación sexual

1. “Naturaleza, vida y alternativas”, *Ajoblanco* extra otoño 1977.
2. “Sexología”, *Ajoblanco*, núm. 8 (enero de 1976), p. 23.
3. LATORRE, F.: “Sexo y Vaticano”, *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), p. 16.
4. DUCH, M.: “Bisexualidad”, *Ajoblanco*, núm. 10 (marzo de 1976), p. 16.
5. “Opinión Homosexualidad”, en “Sexología”, *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976)
6. TOVAR, J. M.: “Mundo gay”, *Ajoblanco*, núm. 15 (julio de 1976), pp. 27-28.
7. PUIG, T.: “Yo también soy travesti”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), pp. 13-16.
8. “Sexología”, *Ajoblanco*, núm. 19 (febrero de 1977), p. 41.
9. DIGNITAT: “Son un peligro público los homosexuales”, *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), p. 19.
10. “Opinión homosexualidad”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 34.
11. “Los homosexuales se organizan”, *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), p. 34.
12. FHAR: “FHAR, otra propuesta homófila”, *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), pp. 12-13.
13. ESTELLÉS, J. A. y VALENZUELA, Javier: “Los gais valencianos se presentan”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 14-15.
14. “Gai C’ull” (“Tu sexo”), *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), p. 28.
15. Carta contra carga. “Homosexualidad” en “Tu sexo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 29-31.
16. “Mesa redonda en torno a la sexualidad” en “Tu sexo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 31-33.
17. “Entrevista a una lesbiana” en “Tu sexo”, *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pp. 33-34.
18. “El Güell o la terrible ascensión de la fiesta”, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 36-37.
19. “Por una libertad sexual”, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), p. 42.
20. “Machismo intelectual y revolucionario: una lacra del pasado”, *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 44-45.

21. "Sexajo al aparato", *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 49-50.
22. MESALLES, J.: "Travesti: gesto y deseo", *Ajoblanco*, núm. 25 (septiembre de 1977), pp. 64-66.
23. EL CHAPERO SOLITARIO: "La liberación GAI, por los cielos", *Ajoblanco*, núm. 26 (octubre de 1977), p. 44.
24. PUIG, Toni: "Ocaña. La terrible ascensión de un marginado", *Ajoblanco*, núm. 27 (noviembre de 1977), pp. 21-23.
25. "Derogación Ley Peligrosidad Social – Amnistía Total – Derogación...", *Ajoblanco*, núm. 28 (diciembre de 1977), p. 14.
26. "El homosexual retrobado", *Ajoblanco*, núm. 29 (enero de 1978), p. 52.
27. VALENZUELA, Javier: "Flores para el mal", *Ajoblanco*, núm. 29 (enero de 1978), p. 56.
28. Dossier Marginación, *Ajoblanco*, núm. 30 (febrero de 1978), pp. 33-53.
29. VALENZUELA, Javier: "Anarquía y buenas costumbres", *Ajoblanco*, núm. 31 (marzo de 1978), p. 52.
30. FERNÁNDEZ, J. J.: "Hacer la vergüenza más vergonzosa librándola de la publicidad. Una encuesta sobre el 'homosexual medio'", *Ajoblanco*, núm. 32 (abril de 1978), pp. 52-54.
31. "Mesa redonda: otra de sexo, camarero" en "Sexo al Viento", *Ajoblanco*, núm. 34 (junio de 1978), pp. 40-41.
32. R. A.: "No hay perversión que valga", *Ajoblanco*, núm. 34 (junio de 1978), p.41.
33. PUIG, Toni: "Ocaña, la espontaneidad contra la integración", *Ajoblanco*, núm. 36 (agosto de 1978), p. 51.
34. ADAMS, I.: "Homosexualidad y ruptura", en "Dossier Homosexualidad", *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), pp. 32-33.
35. RÉAL, G.: "Los dragones del sexo", en "Dossier Homosexualidad", *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), pp. 33-35.
36. "Hetero/homosexuales contra el hombre" en "Dossier Homosexualidad", *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), p. 41.
37. "Pederastas" en "Dossier Homosexualidad", *Ajoblanco*, núm. 37 (septiembre de 1978), pp. 37-38.

38. J. A. M.: “Un juez habla sobre la Peligrosidad Social”, *Ajoblanco*, núm. 40 (diciembre de 1978), p. 12.
39. “Homosexualidad y cultura”, *Ajoblanco*, núm. 42 (enero de 1979), pp. 40-41.
40. R. L. S. y H. A. R.: “Homosexualidad y machismo”, *Ajoblanco*, núm. 44 (mayo de 1979), pp. 39-42.
41. “Cloaca”, *Ajoblanco*, núm. 45 (junio de 1979)
42. SANZ, Lorenzo y ANABITARTE RIBAS, H.: “La homosexualidad. Persecución, tortura y muerte”, *Ajoblanco*, núm. 48 (septiembre de 1979), pp. 56-61.
43. “Sexo, Droga y R&R”, *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979), pp. 16-19.
44. “Ocaña. Nuevo film”, *Ajoblanco*, núm. 49 (octubre de 1979), p. 32.
45. MESTRE, L. C.: “El libro rojo del cole”, *Ajoblanco*, núm. 53 (marzo de 1980), pp. 21-23.
46. DARÍO (Col·lectiu de Maricons Autònoms): “Locas, plumas y maricas”, *Ajoblanco*, núm. 55 (mayo de 1980), pp. 29-32.
47. DEVLIN, M.: “Paseo por el ‘Gay Side’ barcelonés”, *Ajoblanco*, núm. 55 (mayo de 1980), pp. 33-36.

48. “Diccionario-Guía de perversiones e inventario de aberraciones”, Extra *Ajoblanco*, núm. 17 , pp. 68-71
49. SENENT-SOSA, J.: “Elogio de la bisexualidad”, Extra *Ajoblanco*, núm. 17 , p. 69.
50. GRETEL: “La sexualidad femenina. Un cuento... y una realidad”, Extra *Ajoblanco*, núm. 17, p. 59.

SOSTENES Y VIOLETAS A TERESA PAMIES, DE LAS RADICALES, CON AMOR



El Berliner Ensemble, un buen modelo.

El pasado 20 de enero tuvo lugar en el Colegio de Abogados de Barcelona, una conferencia sobre "Ratificación de los pactos para los derechos humanos", dedicada a las mujeres, a cargo de Teresa Pamies. Participaban también en la mesa: Magda Oranich, Anna Balletbó y Rosa Grisó.

Todo el mundo conoce el pasado de la Pamies, sus libros, su matrimonio con López Raimundo y hasta su filiación política, pero de ahí a que esta señora pretenda hacernos creer que es feminista, media un abismo. Porque las que lo somos, desde luego que no lo creemos. A pesar de los pesares del oportunismo de su último libro "Maig de les dones". Que ya es oportunismo el haberlo sacado antes del de las pasadas "Jornades de la dona catalana". Lo curioso del caso es que de un acontecimiento importante —cuatro mil mujeres reunidas— saca unos relatos anecdóticos y propagandísticos para las mujeres de su partido. Un canto a la democracia —la de baratillo— y de colofón deja a las feministas radicales a bajar de un tren, incluso haciendo unas alusiones tan gratuitas y de mal gusto que ni el propio Umbral se atrevería a escribirlas. Que ya es decir. Pues el Umbral éste de los huevos se pasa ya con tanta mujer objeto y tanta parida fácil. En fin, parece como si la Pamies nos tuviera algo de miedo. Digo yo. Aunque en el fondo lo que nos hacía era un favor.

En la susodicha conferencia, la Teresa de nuestros amores se dedicó a un feminismo pasado por agua. Un feminismo que contentara a las mujeres y a los hombres de su partido.

Como parece ser que en su libro "Maig de les dones" le preocupa mucho el que

las radicales tengan los pechos duros y no usen sujetador, o si, vaya usted a saber.. Las mujeres de LAMAR decidimos pasa al ataque, pero en plan elegante. En pape violeta (el color feminista) le envolvimos: unos sostenes y junto con un maravilloso ramo de las violetas más frescas que en contramos en las Ramblas, se lo llevamos a la mesa. Sara Montiel se hubiera puesto muy contenta, por lo de las violetas. En cambio la Pamies no supo dónde meterlo y el cabreo fue lindo. Será que estas mujeres de partido han perdido el sentido de humor, ¿no?

A la hora del coloquio, el desmadre fue general. Las del Colectivo Feminista se unieron a LAMAR para rebatir todo lo que habíamos oído. Pero nos resultó imposible del todo. Los gritos del público psuqueros en su mayoría, nos impedirían hablar. Y pensar que nosotras habíamos soportado con masoquismo feminista todas las cosas que nos espetó. ¡Padre, perdónala porque no sabe lo que dice!

Después de habernos intentado cargar todas las frases-panfleto, comunistas con que su partido camufla en los barrios lo que ellos llaman "Lluita de la dona", llegamos a la conclusión de que aquello no es una mujer. Es "algo", me repugnaría tener que llamarla hombre, que tiene una identificación total con la cultura dominante. Esto ayuda bastante para saber hasta dónde llega la integración de la izquierda.

RIP para Teresa Pamies y su pretendido feminismo. Oportunismo, sí. Las feministas no queremos ser engañadas.

KARMELE MARCHANTE

abre Ojo la Falocroacia



DERECHAS FOR FEMINISMOS. IZQUIERDAS: TODO SIGUE IGUAL.

Una vez más hemos asistido de manera casi impotente al espectáculo de que nos llenen las calles anunciando fantasmagóricos congresos «Por la feminidad y contra el feminismo». Semejante trasnochamiento en plan cascabelero sólo puede correr a cargo de las mujeres de «CEDADE-imperialista y de las juntas de ofensiva machista-de-machistas». Oh, maravilla, no se les ocurre otra cosa que convocar a sus huéspedes para días tan multitudinarios como los llamados Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Gloria. Of course, de esta manera las ratas putrefactas y casposas del feminismo (¡uaf, qué asco!) estaríamos todas fuera disfrutando de los ocios arrianos, anatémicos, paganos y del oro de las hordas rojas, S. A.

Por eso nuestros corazones de mujeres comprometidas en una lucha por un feminismo, que no se lleve bien con el partidismo, y que sólo pretende (digo sólo; los dioses me asistan) destruir unas estructuras sociales, sean del color que sean, que nos oprimen y marginan, se rompieron de dolor cuando leímos las ponencias del tal congreso. A saber: Mujer y raza. Mujer y sociedad. Mujer y política. Mujer y trabajo. Mujer y familia. Sabrosuelo, ¿eh? Pues ahora viene cuando me entraron ganas de apuntarme al CEDADE este, pero no en plan sadomasoquista, como ahora se lleva entre los progres. Sino en plan terapia de grupo. En la ponencia de mujer y raza se analizó cada una de las razas, «prestando atención especial a la blanca como cimiento de la cultura occidental a la que pertenecemos. Subrayando la necesidad de poner los medios necesarios para una mejora de la raza y rechazando de pleno la teoría actual de la superpoblación».

A partir de esta parida mental, sólo se me ocurre proponer a toda feminista de pro que me encuentre, que no vacile y se ponga a partir niños blanquitos y rubitos (los demás mejor tirarlos), no vaya a ser que se

nos hunda la cultura occidental. Hay que salvarla. Hay que salvarla. Es tan bonita. Y que además casi no jode a nadie. Bueno, a casi todas las «mayorías oprimidas, las desclasadas, las mujeres, las marginadas, las encarceladas, las locas, las homosexuales, las clases desfavorecidas...», etc. Pero éstas no cuentan. Es mejor no tenerlas en cuenta para que así nos olvidemos y no nos molesten. Así que por favor cuiden la cultura occidental. Es la única. La única que nos jode, claro. Otro día continuaré con las otras ponencias. Hoy no caben.

En cuanto a las izquierdas, todo permanece: nada cambia. Están de Parménides subido. Lo de las reformas les va como anillo al dedo. Y como todavía no se han aprendido aquello de «que las mujeres con reformas no se conforman», como están en la fase del cordón umbilical que las hace depender de las burguesías multinacionales, no acaban de definirse por nada que sepa a feminismo de verdad. No cuentan con nosotras las mujeres, si no es para manipularnos por medio de las elecciones. Pero, ja, ja, ja. Nosotras no nos lo creemos. Ya sabemos que nos engañan. Somos lo más consciente de ese 52% del cuerpo electoral cantante y sonante que formamos las mujeres. Así que, por favor, «señores» de la izquierda: menos descaro. De la misma manera que no cuentan con nosotras, nosotras no votaremos: somos mujeres, no carne de manipulación.

ALGUNAS MEDITACIONES EN TORNO AL ABSOLUTISMO/O DONDE ESTA MI COLECTIVO, QUE ME LO ROBARON.

Esta vez Lidia Falcón y sus cumparsitas se han pasado. Las pobres se creen que están en pleno período absolutista y que son algo así como el rey sol del feminismo. O don Fernando Séptimo cuando tocaba el paletón.

Los hechos son éstos: el Colectivo Feminista de Barcelona, en el que militan varias mujeres, y entre las que se encuentran Lidia

Falcón, su hija y Ana Estany, es una organización feminista que define a la mujer como clase, la contradicción hombre/mujer, el no a la doble militancia, política de alianzas con otros partidos y grupos oprimidos, etc., y que tiene una estructura interna que se desenvuelve mediante asambleas sin jerarquías.

Pues bien, la mayor parte de las integrantes de dicho colectivo se venían quejando del excesivo autoritarismo por parte de Lidia y de su hija, así como del arrogamiento de facultades que tomaban en nombre de dicho colectivo. Se cuentan rocambolescas historias de convocatorias al Colectivo por parte de otras organizaciones o grupos feministas, y a los que sólo iban Lidia o su hija, sin contar para nada con el resto de las componentes, de usar el nombre del Colectivo de una manera vejatista y personalista, de querer llevar la organización interna ellas solas con menosprecio de las demás y sin darle cuentas a nadie. Algo así como yo me lo guiso, yo me lo como. Y claro, la jugada les salió mal. Aquí sí que hubo menosprecio de sexo. Y las menospreciadas se rebelaron. Convocaron una reunión en la que les expusieron los fallos cometidos y su decisión unánime de que era mejor que abandonaran el Colectivo Feminista de Barcelona, un lugar donde la estructura jerárquica no existe y donde estas mujeres estaban entrando en franca contradicción con su ideología.

Las expulsadas, para colofón final, no se resignan a perder su protagonismo personal, ya que éste les podría ayudar en sus ambiciones políticas, y Lidia tiene muchas, y andan publicando notas, contranotas y adhesiones de sus amigas, admiradoras, amantes, maridos, hermanos, admiradores y hasta inventados. Porque yo me he molestado en hacer una pequeña encuesta entre la gente que ellas dicen que han firmado y la mayoría ni saben que existen estas firmas de «adhesión».

Lo que si quiero comentar de una manera harto corrosiva y recalitrante es la sospechosa búsqueda de firmas de hombres.

Karmele Horchault Banotés³³

abre Ojo la Falocracia

LAS GRANDES OLVIDADAS EN LAS PASADAS ELECCIONES

Una vez más la historia ha pasado por nuestro lado y ni se ha enterado de que existimos. Me refiero a las elecciones que según algunos, nos iban a llevar a la democracia, y que según algunas, sólo algunas, por desgracia, de nosotras lo único que hicieron fue permitir que los partidos nos utilizaran. Repito aquí, otra vez más, que ni las izquierdas ni las derechas tienen en cuenta a la mujer. Que tanto la derecha, como la izquierda, como el llamado centro, son de un machismo escalofriante. Si durante todo el tiempo con que nos bombardearon el cerebro, ya de por sí maltrato, con la propaganda electoral, hubiésemos aduzgado el sentido crítico, no hubiera sido difícil percatarse de que siempre que se dirigían a las mujeres era con pactismos, reformas, oportunismos, medias tintas nada claras y montones de demagogia. Cuando a los «líderes» de cada partido se les preguntaba por cuestiones candentes que atañen directamente la vida o la sexualidad de las mujeres, siempre contestaban a media luz, siempre con miedo de quedar mal ante los otros machos. Hubo un partido, el PTE que se ha montado a la descarada el ala femenina, las «asociaciones democráticas de la mujer» aunque según la provincia cambia, en Barcelona, tomó el nombre de «Asociació catalana de la dona», bueno, pues las «niñas» del PT, dirigidas siempre por los machitos de turno de su partido y siempre siguiendo las directrices que éste les marca, han llegado a pedir hasta la legalización de la prostitución. Algo que está en el mundo por el simple hecho de la existencia de la familia y como consecuencia de ella. Y en vez de pedir la desaparición de dicha célula, castrante y opresora, aún más para la mujer que para el hombre, puesto que la utiliza como simple productora de bienes de uso, las del PT, nos la reforman. Ahora resulta que según la mayor parte de partidos de izquierda que abogan por la familia proletaria, las mujeres, nos dejaremos seguir violando por los obreros. Porque por mucho obrero que haya, nosotras siempre seremos las obreras tuyas. Al menos si seguimos por el camino de las reformas.

Por tanto, si las mujeres en bloque, el 52% del electorado, nos hubiésemos negado a votar, conscientes de que se nos es-

ta utilizando por la demagogia de todos los colores, quizá los partidos se hubieran dado cuenta de que somos personas, seres igualitarios al hombre, seres que no tenemos los mismos derechos, seres oprimidos en función de nuestro sexo. Por eso la izquierda y la derecha quieren seguir con la mística al uso, la demagogia al uso y las técnicas al uso para que la ideología dominante siga ejerciendo y nosotras sigamos en el lugar que la sociedad machista nos ha designado. No olvidemos que sólo luchando «nosotras solas» podremos salir de semejante situación. No olvidemos que la izquierda es machista, que el feminismo no cuenta, y que, en definitiva, todos son iguales.

UN FESTIVAL QUE NO FUE FEMINISTA. EL DEL GRIEGO

El pasado 28 de mayo, tuvo lugar en el Teatro Griego de Barcelona una pretendida fiesta feminista, organizada por la Coordinadora Feminista de Barcelona.

Alzo mi voz contra la utilización del feminismo, una vez más, por mujeres que dicen ser feministas. En estos momentos, la tal Coordinadora está en manos de unos intereses de partido muy determinados. Y a se sabe que donde el PSUC mete mano, ni hay feminismo, ni hay nada. Sectarismo y demagogia, la que se quiera. Y digo el PSUC, y no otros partidos, que para mí al fin y al cabo todos son iguales, porque es precisamente éste el que tiene copado por medio de sus militantes-hembras, la Coordinadora. Es el que corta el bacalao para su propio beneficio. Yo, de ellas no diría que hago feminismo, diría que me muevo por intereses concretos de los que mi partido y mis «líderes-hombres», me mandan. Y olvidando al Festival del Griego, quiero denunciar que las cantantes no utilizaron temas propiamente feministas, que el público en su mayoría no utilizó la crítica contra tales actuaciones, y que para colofón final, la actuación de un grupo de teatro pidiendo la legalización de la prostitución, fue sencillamente una provocación hacia las mujeres que luchan por un feminismo auténtico. Por un feminismo que conlleva una liberación radical, no una reforma pactista y, en definitiva, reaccionaria.



ALTERNATIVAS FEMINISTAS: LA «LIBRERIA DE LES DONES»

El pasado 14 de mayo, una idea revolucionaria se hizo realidad. Una librería feminista abrió sus puertas. Y digo revolucionaria, por lo que de innovación tiene. Un grupo de mujeres concienciadas tomaron la iniciativa de abrir un local donde se vendan libros exclusivamente para mujeres, donde el poder machista que todo lo impregna, esté ausente, y donde las mujeres puedan no sólo comprar, sino reunirse a gusto, charlar, citarse, luchar por sus exclusivos intereses y potenciar sus obras. En fin, la conjunción de cosas que siempre les han estado negadas, porque los libros, portaestandarte de la cultura, han sido siempre patriarcales, machistas, y porque ya es hora de que nosotras agarremos lo que es nuestro por los cuernos y luchemos contra viento y marea. *La librería de les DONES* nos espera, facilitemos su tarea ayudando ya sea con direcciones, con bibliografías, con ideas y con lo que sea, para que la cultura de las mujeres sea desenterrada de los siglos de inanición a que los hombres la han sometido. (1).

(1). Librería de les DONES. Carrer Lladó, 10. Barcelona, 2.

KARMELE MARCHANTE BARROBES

ANTIPSIQUIATRÍA EN *AJOBLANCO*

Artículos en 1977

- 1.- núm. 18 (enero de 1977): M. Baldiz: "Antipsiquiatría", pp. 36-37.
- 2.- núm. 20 (marzo de 1977): "Alguien debería volar sobre los nido de cuco de España", p. 45.
- 3.- núm. 21 (abril de 1977): "Por un colectivo de locos", p. 47.
- 4.- núm. 22 (mayo de 1977): "El masturbador albino. Noticias antipsiquiátricas", p. 35.
- 5.- núm. 22 (mayo de 1977): "EL joven ornitorrinco", p. 35.
- 6.- núm. 22 (mayo de 1977): "Almudena: una experiencia", p. 35.
- 7.- núm. 24 (julio-agosto de 1977): M. Baldiz: "Locos, místicos y colgados", p. 66.
- 8.- núm. 26 (octubre de 1977): "Desencierro de la locura", p. 50.
- 9.- núm. 26 (octubre de 1977): Anónimo: "A los locos de mis compañeros", p. 51.
- 10.- núm. 28 (diciembre de 1977): R. Arques y Santi Soler: "Entrevista a Felix Guattari", pp. 7-9.

Artículos en 1978

- 11.- núm. 30 (febrero de 1978): NH: "La Borde. El mito de un sueño imposible", pp. 22-26.
- 12.- núm. 30 (febrero de 1978): "Filipo el del bar", p. 42.
- 13.- núm. 30 (febrero de 1978): "Psiquiatrizados en lucha", p. 46.
- 14.- núm. 30 (febrero de 1978): Toni Puig: "David Cooper o la capacidad de estar loco", p. 60.
- 15.- núm. 31 (marzo de 1978): "Asociación de mutua ayuda psiquiátrica", p. 33.
- 16.- núm. 31 (marzo de 1978): "Aquí el departamento de toxiconomía", pp. 36-37.
- 17.- núm. 33 (mayo de 1978): "SMA: Carta nº 5: La carta que tú pariste", pp. 33-60

Extra de marzo de 1978: Antipsiquiatría. Hacia la salud mental.

Artículos en 1979

- 18.- núm. 42 (agosto de 1979): "Colectivo de salud mental", p. 9.

CARTEL DE LAS JORNADAS LIBERTARIAS (Barcelona, 1977)

JORNADES LLIBERTARIES INTERNACIONALS
BARCELONA C. N. T. 22-25 DE JULIOL 1977
PEL RETROVAMENT DE LA VELLA ACRACIA!

DEBATS SOBRE

- Valors de la pràctica llibertària des de 1936
- Marxisme i anarquisme en front de les qüestions de l'estat i la política
- Ensenyament i institucions tentades
- Crítica a la societat industrial i alternatives llibertàries
- Moviment llibertari i organització
- Ecologia i ecologia

DEBATS SOBRE

- Problemàtica ecològica i alternativa llibertària
- Alternatives llibertàries a la pràctica dramàtica gràfica i teatral
- Aspectes llibertaris en el cinema no llibertari
- Anàlisi dels processos assemblearis del teatre a Barcelona (A. D. T. E. - A. A. I.)
- Evolució-Espectacle-Autogestió
- Dones lliures: Dona i part

ASSISTIRAN I PARTICIPARAN

MUSICA: BLAY TRITONO - JOSE ALFONSO - SISA - PAVESOS - PA TORRAT - MICKY SPUMA - ARRIBA - LOS DE SANTA FE - RAMON MUNS - PAU RIBA - G. A. M. - GRUPO CARRADET - LUIS PASTOR - GERARD GAUDIE - FUM DE TABAC - ARACELI BANYULS - SUCK ELECTRONIC - M. ALBERT T. N. T. - MICKY MOUSE & BROTHERS - TRISH - JERRY ROCK - FURROPA - THAIS - OHAMAN - BORNE - JOAN DE LA RUBIA - FAUSTO - DOLORES LAFFITTE - OSMEDIO - QUICO PALOMAR - CRONIA - BARBARANDA - LA PROPIEDAD ES UN ROBO - BOICOT - BASCA - ANGE WALEY STROCK - C. M. B. - CARLES - FOLLAGE - PERUCHOTS - LOS QUADRENY - OUKA - SARDINETA.

CINEMA: LUIS ESCOBAR DE RIANDA - FERNANDO FERRAN DOMÉZ - RAFAEL AZDONA - JOSEP M. NUNES - VICENTE ARANDA - SORBI ORAU - ANTONIO ARTERO - EMMA COHEN - ANTONI RIBAS - FRANCESC BELLMUNT - BASILIO - M. PATINO - JOSEP M. FORN - CARLES MIRA - HANS MAGNUS ENZENSBERGER - MIGUEL SANZ - M. ESPINOSA - MARCO - EDUARD RAMON FONT - JOSEP LLUIS GUARNER - ... i projeccions de films.

TEATRE: PATRIU I EU - LA GRAN COMPANIA DE ESPECTACULOS IBERICOS - ORFED DE SANS - JOAN DOMENECH - LA TRASCIA - FANFARRA - ESTAGUIROT - PANK (Briviesca) - ZYASOSL amb els seus espectacles.

ECOLOGIA: C. N. T. A. R. A. que mostrarà una posició, realitzarà un mitjà de veu i duran el debat sobre "Ecologia i anarquisme".

EXPOSICIONS DE: Cartells de la guerra civil, pintura, tapís, ceràmica.

VIDEO: Un documental sobre els debats del Saló Diana per reproduirlos posteriorment en pantalla gran al Parc Güell.

I TAMBE...: INOAM CHOMSKY - ALEJANDRO VIGNATI - GRUP SEBASTIAN FAURE - SAC (Suècia) - DR. COLOMBO - DANIEL GUERIN - IONESCO...

I SOBRETOT, S'ESPERA L'APORTACIO LLIBERTARIA DE TOTA LA BASCA DEL MON, ESPECIALMENT DE LA GLORIOSA BASCA IBERICA.

SALUD I ANARQUIA!
ZONES ALLIBERADES

PARC GÜELL-SALO DIANA-ATENEUS

PREUS DELS ABONAMENTS: Solidari, 500 ptes. Normal, 300 ptes.

VENDA D'ABONAMENTS: SALO DIANA (Sant Pau, 85) - PARADETA C. N. T. de les RAMBLES - CNT/ESPECTACLES, Passatge de la Pau, 8 - PARC GÜELL.

BARCELONA LIBERTARIA



Suplemento - 23 de Julio de 1977



UN SALUDO LIBERTARIO Y UNA FRATERNAL BIENVENIDA.

Ante todo queremos transmitir desde estas páginas, un saludo fraternal y solidario a todos los trabajadores, a todos los oprimidos del mundo, a todos los que luchan por la causa de la libertad contra el Estado, contra el Capital, contra el Poder en suma, y especialmente a aquellos compañeros, hermanos nuestros, que se encuentran en las cárceles de cualquier sistema, a los que ayer lucharon desde los tejados de las penitenciarías de España, porque su causa es la nuestra, porque no creemos en las leyes que oprimen al hombre y porque nuestro único fin es la LIBERTAD, así, con mayúsculas y sin adjetivos de ningún tipo.

También un saludo a los compañeros libertarios que hoy no pueden estar aquí, con nosotros, esperando que estas jornadas sirvan para estrechar los lazos de solidaridad entre todos los compañeros, tanto a nivel internacional como de las diferentes regiones y nacionalidades de la península.

Por último, la bienvenida calurosa a vosotros, los que estáis aquí, porque vuestra presencia es la afirmación de que estamos vivos, de que el anarquismo renueva cada día, late hoy como ayer y es eternamente joven, la gran fuerza motora de la verdadera revolución en el mundo.

EDITORIAL

EL PENSAMIENTO LIBERTARIO A DEBATE

En los últimos meses la afiliación de los trabajadores a la CNT tiene caracteres de auténtica avalancha. El desbordamiento de todos los cauces orgánicos de la Confederación, constituye un hecho palpable para cualquier observador. Precisamente en esta perspectiva se han generado diferentes discusiones a raíz de la oportunidad o no de las jornadas que hoy ya estamos viviendo: ¿es esta la labor de un sindicato, organizar debates públicos sobre ideología, arte, o incluso fiestas populares? No lo sería quizás si la CNT fuera un sindicato más, y sus planteamientos no fueran los del anarcosindicalismo. Pero la CNT es libertaria y por ello entiende que lo principal no son los números de afiliación, la masificación impersonal y pretendidamente revolucionaria. Se trata de la formación del individuo, de su liberación tanto intelectual como material de las estructuras sociales que lo mantienen alienado.

Por otro lado, es evidente el confusiónismo actual y la falta de clarificación existente en el seno del movimiento obrero, confusiónismo generado por una brutal represión que, aún después de 40 años, no ha podido ahogar el ansia visceral de libertad de la clase trabajadora española. El franquismo se ha propuesto en deformar sistemáticamente las concepciones ácratas, y los partidos políticos tanto en España como en todo el mundo, han colaborado en esta deformación. Se ha insistido en una serie de tópicos: el anarquismo es terrorismo (hoyes aficionados a las bombas), el anarquismo es desorganización (el caos y la anarquía en lugar de denunciar el caos y la autoridad), el anarquismo es una utopía (utopía en el mal sentido de la palabra, como irrealizable e imposible), el anarquismo es pequeño-burgués, etc... Tópicos que nunca han formado parte del pensamiento libertario, sino que han caracterizado los ataques de sus adversarios. El anarquismo y el anarcosindicalismo en España se han conocido por sus adversarios como ejemplo de lo negativo, de lo que no hay que ser.

Por todas estas razones, un grupo de compañeros tomó la iniciativa y principió la organización de unas jornadas libertarias de debate y discusión, hecho que, posteriormente, fue asumido por el Comité de Catalunya de la CNT, porque la difusión de las ideas anarcosindicalistas era una necesidad sentida por cada militante

y, consecuentemente, por toda la organización.

Los cuatro debates centrales se inscriben pues en esta perspectiva. El primero de ellos, "Las luchas del Movimiento Libertario desde el 38 hasta nuestros días", va encaminado a divulgar la riqueza de la evolución del pensamiento libertario en los últimos años. Va encaminado a atacar frontalmente una concepción paleoanarquista, la estudio del anarquismo y el anarcosindicalismo como quien estudia una gesta histórica, como quien estudia la Revolución Francesa, la Guerra de la Independencia o el Imperio Romano. El debate va encaminado a divulgar los años de nuestra historia de manera crítica, como enseñanzas válidas para hoy o equivocaciones irrepetibles, para aplicar las conclusiones al presente.

El segundo debate intentará clarificar algunos temas polémicos de entendimiento y la claridad que partiendo del Proletariado y del Marx originaron en el siglo pasado hasta nuestros días, la denominada "polémica de siglo": Marxismo y Anarquismo, dos posiciones distintas ante la vida. Aunque en la crítica del capitalismo sean muy coincidentes en muchos aspectos, no sucede lo mismo con las alternativas propuestas: el comunismo-libertario sin Estado (propuesto por el pensamiento libertario); o la fase intermedia, o fase de transición, de un estado socialista que progresivamente avance hacia la destrucción del estado.

El tercer debate, Movimiento libertario y organización, ataca frontalmente uno de los prejuicios clásicos contra el anarquismo. Se ha insistido en todos los medios de comunicación social que el anarquismo es desorganización, desorden. De ahí la frase "el caos y la anarquía", la realidad por el contrario, es bien otra. Para el movimiento libertario el modo de organización es una obra de artebrearía. Porque de lo que se trata es de una organización sin autoridad, sin dirigentes ni líderes.

Mientras para un individuo no se puede organizarse se reduce a buscar, dirigentes, a buscar jefes, para un libertario organizarse es discutir en asambleas y llevar adelante los acuerdos, sin líderes, sin dirigentes, sin jefes. Por esto Eliseo Reclus habla dicho que "la anarquía es la más alta expresión del orden", por ser libre el acuerdo sin coacción de ningún tipo. El Movimiento Libertario no niega la organización sino la autoridad, y por ello, propone una forma de organización sin autoridad. La frase "el caos y la anarquía" debería traducirse por "el caos y la autoridad".

Por último el cuarto debate "Sociedad Industrial y Alternativas Libertarias" está encaminado a mostrar las respuestas actuales que el movimien-

to libertario ha ido elaborando a lo largo de los últimos años en la sociedad industrial. El capitalismo no se haya en estos como hace 40 años, sino que las características que se han añadido hacia una mayor explotación tecnológica ha generado múltiples problemas mucho en una perspectiva del saber y que, hoy en día, pueden fundamentar la dominación que avanza el proceso de alienación y estado avanzado hacia una mayor concentración de poder en las élites. La tecnología, constante, que imposibilita el cambio hacia la autogestión y cooperación, que se ha constituido en "buena causa" de tecnócratas - que son los que ejercen el poder real y la explotación sobre la población.

A todos estos temas van encaminados los debates de estas jornadas, así como todas las demás actividades de estas jornadas libertarias.

Por último queremos agradecer desde el primer momento el apoyo mostrado en la organización de estas jornadas del pensamiento libertario, ya que, agudizando la conciencia histórica del movimiento libertario, es el intercambio de ideas, de quienes quieren marcar la propia patria, por lo que no se ha facilitado, como se ha dicho, lo que al momento se ha considerado de "personalidades" que se han interesado en los temas de los debates y que se pueden ampliar los horizontes de los debates en las discusiones. Se han propuesto el solido que en el momento se ha reutilizar los "nombres" como se llama con intención de que los debates se acuerden por estar interesados en participar en lugar de interesarse únicamente en recibir un nombre o puesto líderes. La crítica y el debate serán abiertos a todos.

SALUD Y ANARQUÍA

MANI

MANIFESTACION EN LA MODELO

Desde las 20 h. de hoy, hasta mañana una manifestación de unos 500 personas delante de la modelo, organizando la liberación inmediata de Ocho-Mari. Se han observado que el parece haberse roto y ahora bandera negra. Los manifestantes han sido detenidos por la policía y la "obra" de Manolo Llorens, Director del "no" se han visto en Manolo Llorens.

MUSICA

EL ESCANDALOSO FRAUDE DE LA MUSICA

Los días de cosas atropas a los cantantes. Los cantantes se dejan atrapar por la rapa de discos. También hacen el juego de los partidos vascos. Y así, año tras año van convirtiéndose en mitos. La prensa burguesa y los periódicos progres van volviéndolos de una aureola. Se olvidan los nombres, se olvidan los rostros, se olvidan los nombres de los discos. También se olvidan los nombres de los partidos. **EDUARD MOLAS ZELLA** nació y dedicó a su arte. Fue una figura del rock. Hoy y ahora, hoy una nueva aureola "fascista", en el Rock Catalán. Son unos pocos grupos de música rock, unos pocos cantantes, unos pocos grupos de música rock. Y así, año tras año van convirtiéndose en mitos. La prensa burguesa y los periódicos progres van volviéndolos de una aureola. Se olvidan los nombres, se olvidan los rostros, se olvidan los nombres de los discos. También se olvidan los nombres de los partidos.

Ha llegado la hora de plantearse la música, de cuestionarse todo. De hacer las banderitas que hacen posible fuera de nosotros la música del pueblo, de luchar contra los malos momentos, de la tragedia y de la alegría. No basta con voluntad, no basta con buenas intenciones, no basta con ilusión. Hay que trabajar en serio, sin personalismo, sin creerse que otro es un genio y que lo hoy es el mejor de lo mejor. Trabaja en serio si quieres que una cosa se viva y se viva bien. Trabaja en serio, "Responsabilidad". Trabaja en serio, también con el "trabajo" para la fiesta, la fiesta, la fiesta...



Los días de cosas atropas a los cantantes. Los cantantes se dejan atrapar por la rapa de discos. También hacen el juego de los partidos vascos. Y así, año tras año van convirtiéndose en mitos. La prensa burguesa y los periódicos progres van volviéndolos de una aureola. Se olvidan los nombres, se olvidan los rostros, se olvidan los nombres de los discos. También se olvidan los nombres de los partidos.



Aquí, en este momento, los músicos de CNT y sus intenciones van a ser el problema a fondo que invitará a los músicos.

CINE

C.N.T.: UN PUEBLO EN ARMAS

En el transcurso del período revolucionario que antecedió y siguió al golpe se imprimió gran cantidad de películas de cine, en las que se reflejó el espíritu de la CNT. Estas películas, montadas en Italia a fin de propagar las ideas libertarias, cuya métrica y técnica superaban la media, sin llegar a dadas, al cine de acción de Catalunya y Aragón, y recoger dinero para la potenciación de la CNT.

del documental, sucesos a la ya conocida oposición en la acción revolucionaria y medidas reales en las que llevaría a cabo y de fustear. Como con que se hace joblieman te a punto en las escenas del frente de Madrid, donde estuvo Durru, y en el que los fuerzas se habían hecho fuertes en la Universidad. Una de las partes del documental está dedicada al suceso de Durru, y otra, por último, a imágenes correspondientes a la Batalla revolucionaria.



El film como el objetivo de una importante actividad para la memoria de españoles, y por consiguiente muy importante tanto por su valor documental como por su valor histórico-político. Este es un comentario histórico-político del período revolucionario, tanto de la presente y actualidad del anarcosindicalismo en la España de hoy.

CINE: "ENTRE LA ESPERANZA Y EL FRAUDE"

De entre todas las películas realizadas por la "Cooperativa Cinematográfica Alternativa", ésta es la más interesante. No sólo porque es la de mayor duración o presupuesto, tampoco porque es la más ambiciosa, cuando se trata de hacer una película de este tipo. En esta película se reflejan los problemas de la producción, la distribución, el montaje, el marketing, etc. En "Entre la Esperanza y el Fraude" se muestra un grupo de cineastas que, tras haber estado en la cárcel, se dedican a hacer películas. En el documental se muestra la historia de este grupo, desde su fundación hasta el momento de la realización de esta película. El documental muestra la vida cotidiana de los cineastas, sus problemas económicos, sus luchas políticas, etc. El documental es una crítica a la industria cinematográfica y a la explotación de los cineastas.

La película está realizada en otro lugar ya se sumó) sin grandes partidistas o anticipado, sin ánimos intencionales de exaltar la "verdad" del anarcosindicalismo en nuestra pasada guerra, sin intención de apoyar al PC español o al resto. Otra cosa es que, después de un análisis conceptual y seguido firmemente, los puros protagonistas por cada fuerza política (con la relativa objetividad que dan los sucesos) de la memoria o el fondo que supuso para muchos la pérdida de guerra, involucrados en una determinada bandera, se ven defendidos los intereses de una "verdad" histórica.

no acaban a ser sin apenas dar respiro al espectador, pero también, sin apenas dejarle tiempo a la reflexión de la imagen. De ser en cuando, para aclararnos conceptos con el uso de actualidad y según perspectivas diferentes, son entrecortados personajes que vivieron los hechos, como Federico Melchor (P.S.U.), E. urro Gimeno (P.S.O.E.-U.I.U.T) y Juan Ferrer (CNT), Jordi Aguer (U.I.U.M) y Arthur London (Brigadas Internacionales).

Será también importante hablar de las reacciones a ser sin apenas dar respiro al espectador, pero también, sin apenas dejarle tiempo a la reflexión de la imagen. De ser en cuando, para aclararnos conceptos con el uso de actualidad y según perspectivas diferentes, son entrecortados personajes que vivieron los hechos, como Federico Melchor (P.S.U.), E. urro Gimeno (P.S.O.E.-U.I.U.T) y Juan Ferrer (CNT), Jordi Aguer (U.I.U.M) y Arthur London (Brigadas Internacionales).

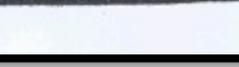
Por ahora lo más importante es que la película es un hecho irreversible, y que tanto a nivel didáctico como histórico era "necesaria", así diríamos imprescindible, tanto por el hecho de abrir una verdadera investigación acerca de nuestra reciente historia (en este sentido es el primer film que se le ha hecho planteado), como por hacer accesible a todos el conocimiento vez de algo que se nos había robado y tergiversado.

TEATRO

PATITO FEO CONTRA EL PODER

Un teatro libertario? Puede haberlo. Cuando disponemos de un "espacio vacío" de poder. Pero mientras ocupen nuestros escenarios actores, interesados más en reflejar la ideología de su partido en teoría de cuál que por hacer experiencia teatral, no habrá teatro libertario. El teatro crítico es necesario que sólo sea lo que sea por sus ideológicos permitidos, a teatro libertario - teatro en libertad - es una utopía. Estamos, en esta país de Parlamento necroso, haciendo el sueño de un teatro absolutamente desafiado. Mejor. Terminada, en cinco seridos, la muestra teatral de los libertarios, hemos de abrir la sala, desahogar el teatro, hacerlo crítico, directo y actual, salir a plantear, respirar con quién pasa el teatro y... veranos.

De todas maneras por ahí anda el PATITO FEO, especiman de mariposa contra el poder establecido. Nada más efectivo sin censura que se ha notado, hecho, de las pretensiones de la policía militar con vistas de izquierda democrática. Desorganizando el espectáculo. De hecho, el teatro libertario es un teatro de materiales duros económicos. En este, el Conde Oribe y el teatro libertario. Y enseñar, a la vez, a los libertarios, los situacionistas, los dadaístas, Luis Buñuel. Son los que Durru en escena anarcosindicalista. Esto dice "Entre la Esperanza y el Fraude" que, en el fondo, es un documental sobre la vida de los cineastas. El documental muestra la vida cotidiana de los cineastas, sus problemas económicos, sus luchas políticas, etc. El documental es una crítica a la industria cinematográfica y a la explotación de los cineastas.





número 3 - 25 de Julio de 1977

C.N.T.

AS BARRICADAS!

EDITORIAL

EXIGIMOS AMNISTIA TOTAL

Quiero ver algo sin entender lo que significa la Amnistía Total, que queremos decir el querer la misma exigencia cada día. Pero no lo queremos explicar hoy de nuevo, eso lo sabemos obsecración de la rabia, porque se quieren los oídos sordos, que también hay en este país de flamantes diputados libertarios Democráticos.

Pero hoy queremos hacerlo en un momento más alto -gritaríamos sino fuera por el momento- pero que no se acostumbraron a los momentos altos a la carnicería, porque estamos hechos, muy hechos, de tanta cárcel reprobada, de tanta policía incontrolada, de tanto y tanto muerto inocentemente, sin haberse ni razón ninguna que nos llena los ojos de dolor y de lágrimas.

No nos sea la cara de vergüenza al leer esas declaraciones irresponsables, esas noticias falsas que suenan las corbatas en el Parlamento o cuestionan los vestidos, al ver esas palabras sacadas en boca de quienes han perdido la legítima confianza del pueblo, mientras nosotros como ellos marchitan sus rostros en las cárceles.

Queremos contra el miedo, no queremos el miedo, no queremos la vergüenza, Exigir la Amnistía Total es exigir el derecho fundamental a la VIDA, el derecho a ser libre, a caminar en paz con nuestros niños por las calles, Exigir la Amnistía Total significa pedir nuestra propia Amnistía, queremos la libertad Libertaria -no se podrá realizar mientras existan presos, mientras existan cárceles.

¡Pero, mientras no hay presos diferentes,

no hay carnes ni políticas, porque todos, somos conscientes o no, somos víctimas de un mismo sistema que oprime al hombre, que fomenta la desigualdad y la explotación. De ahí, modo, aunque con diferentes métodos, luchamos contra una misma sociedad autoritaria.

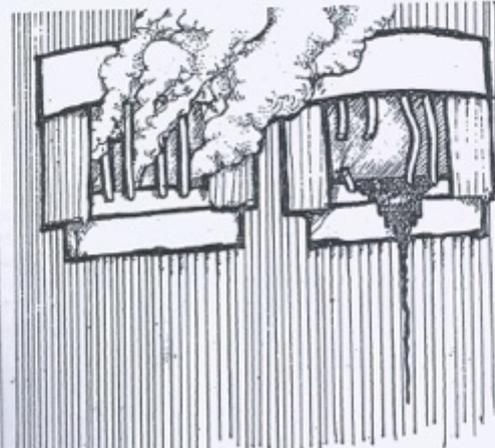
Carabanchel, Yearias, Puerto de Santa María, Modelo de Barcelona... son un grito, violento, que exige sin dilación nuestro compromiso. Hay que decir BASTA.

Alfonso García, Antonio Martí, Roque Cano, Joaquín Gambín, José Antonio Carabaca, Juan García Nieto, José Miguel Malguer, Carlos Ejido, José María Pelou, J.

Cañalero, compañeros de la CNT en el Modelo, son nombres que se suman a la larga lista de personas enteras. Nombres, todos ellos, conocidos o no, que se han rebelado contra un sistema de opresión y se defienden por sí mismos de las aprensiones de la sociedad establicida, mediante una actuación directa.

La Amnistía constituye una denuncia del estado de injusticia social, es luchar por la automática abolición de todos los centros penitenciarios existentes, por la supresión de todo tipo de castigos y legislaciones, por la extinción de los magistrados, jueces, fiscales y demás profesionales, verdaderos protagonistas de la muerte, por la eliminación de los antecedentes penales, la desaparición de los manicomios, la consecución de una Amnistía Laboral que permita la reincorporación de los trabajadores despedidos en sus puestos de trabajo, el retorno de los exiliados, y el rechazo de las actuales condenas, tengan su origen en hechos de guerra o no.

Seguimos y seguiremos suya exigiendo la Amnistía Total, a pesar del Estado, a pesar de que sabemos que mientras este exista, existiran presos comunes, porque necesita justificar de algún modo sus leyes, su violencia legal. Precisamente porque lo sabemos.



1

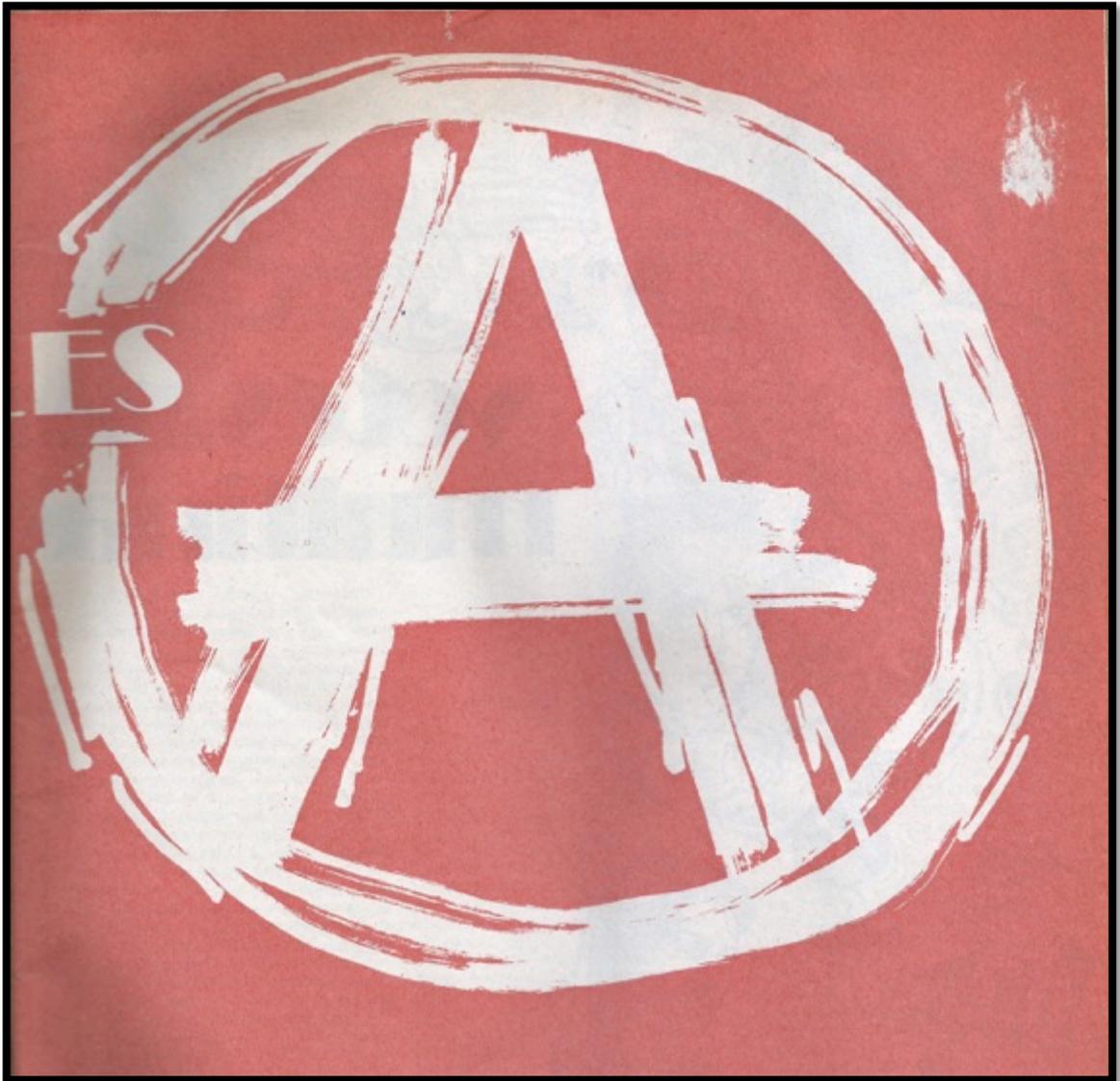
DEBATES

ALTERNATIVAS LIBERTARIAS AL CAPITALISMO

El capitalismo, como es sabido, ha conseguido con sorprendente éxito romper la solidaridad humana mediante la explotación y el sometimiento de los individuos, y el pretencioso dominio omnipotente sobre todas las manifestaciones humanas. Es en este sentido que, en su trayectoria, ha intentado no dejar posibilidad alguna a la libre y espontánea iniciativa de los individuos que componen (forzosamente) el Estado, a no ser que esta sea favorable para sus intereses. De este modo, el capitalismo crea un libre y espontáneo para pasar a integrar la estructura absolutista del capital. Los socialistas, los comunistas, de distintas escuelas y demás frentes coyunturales pretenden reformar el "estado de cosas" que el capitalismo ha controlado deján que el Poder siga siendo el Poder, mantienen el grado de represión y monolitismo que caracteriza a cualquier aparato de estado reforzando y apalancando la presencia de este. Frente a tal situación, los anarquistas hemos mantenido desde siempre una posición radicalmente crítica con respecto al Poder, la Centralización y la Omnipotencia del Estado, es decir, hemos afirmado su negación.

Ya desde las primeras prácticas y teorías libertarias ha estado presente la necesidad de dar una alternativa total y concreta a la situación global de la humanidad partiendo de propuestas concretas centradas en cada una de las actividades del quehacer humano. Desde los festeriosos forrierianos, y las comunas suizas de Saint-Imier, en lo que podríamos denominar "prehistoria del movimiento libertario", hasta las colectivizaciones de Catalunya, Aragón y Levante encontramos el más claro ejemplo del tipo de alternativa real que los anarquistas propugnamos para la entera sociedad: la autoorganización, el debate asambleario, la solidaridad y el federalismo entre las diferentes comunas de producción y consumo.

Pero es en el transcurso de los años que siguieron a los hechos de mayo del 68, que, de manos de la denominación en la pág. 4



Extras

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
enero							almanaque
febrero				extra 1			
marzo					extra 5	extra 11	extra 17
abril			(extra)	extra 2	extra 6		
mayo					extra 7	extra 12	extra 18
junio				extra 3	extra 8		
julio						extra 13	
agosto							
septiembre				extra 4			
octubre					extra 9	extra 14	
noviembre					extra 10		
diciembre						extra 15	

- Núm. 1 Energías Libres (febrero de 1977)
- Núm. 2 Bombilla literaria (abril de 1977)
- Núm. 3 Con el ajo hasta el fin del mundo (verano de 1977)
- Núm. 4 Naturaleza, vida y alternativas (otoño de 1977)
- Núm. 5 Anti-psiquiatría (marzo de 1978)
- Núm. 6 Linterna literaria (abril de 1978)
- Núm. 7 Peste al Ajo (Comix) (mayo de 1978)
- Núm. 8 La vuelta al mundo en un Ajo (verano de 1978)
- Núm. 9 Prensa marginal (octubre de 1978)
- Núm. 10 Marihuana (noviembre de 1978)
- Núm. 11 Sexualidad tántrica (marzo de 1979)
- Núm. 12 Los nuevos ayuntamientos y la ciudad (mayo de 1979)
- Núm. 13 Teatro y fiestas populares (julio de 1979)
- Núm. 14 Magia (octubre de 1979)
- Núm. 15 Drogas (diciembre de 1979)
- Núm. 16 Astrología

Núm. 17 Sexualidad

Núm. 18 Alimentación

Almanaque 1980

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *Ma l'amor mio non muore. Origini, documenti, strategie della "cultura alternativa" e dell' "underground" in Italia*, Castelvecchi-DeriveApprodi, 2003 (1971).
- AA.VV.: *Conversaciones con los radicales*, Barcelona, Kairós, 1975.
- AA.VV.: *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-2000*, Madrid, Akal, 1995.
- AA.VV.: *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*, Barcelona, Octaedro, 2003.
- AA.VV.: *La contestación universitaria. Universidad y política en los Estados Unidos*, Barcelona, Edicions 62, 1973.
- AA. VV.: *Las otras protagonistas de la transición: izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Brumaria, 2018.
- ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (coords.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa. Prácticas y contextos sociales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004.
- AGHINA, Guido y JACCARINO, Claudio: *Storia del Partito Radicale*, Milán, Gammalibri, 1977.
- AGUILAR, Paloma: "Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española", en BARAHONA, Alexandra, AGUILAR, Paloma y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002, pp. 135-193.
- AISA, Manel: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica. Barcelona, abril a diciembre de 1931: Sindicato de la Construcción de la CNT*, Barcelona, El Lokal, 2015.
- ALBA, Víctor: *Historia social de la juventud*, Barcelona, Plaza&Janés, 1975.
- ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975.

- ALONSO, Luis Enrique: “Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación”, en VIDAL-BENEYTO, José (ed.): *España a debate*, vol.II, Madrid, Tecnos, 1991, pp. 71-98.
- ÁLVAREZ COBELAS, José: *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-197)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- AMELL, Salvador y García, Salvador (eds.): *La cultura española en el posfranquismo. Diez años de cine, cultura y literatura (1975-1985)*, Madrid, Playor, 1998.
- ANAGRAMA: *Anagrama. 25 años 1969-1994*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- ANAGRAMA: *Anagrama. 30 años 1969-1999*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- ANDRESEN, Knud y VAN DER STEEN, Bart (eds.): *A European Youth Revolt. European Perspectives on Youth Protest and Social Movements in the 1980s*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2016.
- ANNUNZIATA, Lucia: *1977. L'ultima foto di famiglia*, Turín, Einaudi, 2007.
- ARACIL, Rafael; MAYAYO, Andreu y SEGURA, Antoni (eds.): *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya. Els joves de la Transició*, vol.IV, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2003.
- ARACIL, Rafael; MAYAYO, Andreu y SEGURA, Antoni (eds.): *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya. Els mitjans de comunicació*, vol.V, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004
- ARANGUREN, José Luis: *La juventud europea y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- ARBASINO, Alberto y MEKAS, Jonas : *Entre el “underground” y el “off-off”*, Barcelona, Anagrama, 1970.
- ARBASINO, Alberto: *Off-off*, Barcelona, Anagrama, 1971.
- ARCONTI, Laura y TURCO, Maurizio (coords.): *Marco Pannella: il Partito Radicale, la nonviolenza*, Roma, Arti Grafiche Europa, 2017.
- ARRIGHI, Giovanni; HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel: *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 1999.

- ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas de igualdad*, Madrid, Cátedra, 2005.
- AVILÉS, Juan, AZONA, José Manuel y RE, Matteo (eds.): *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2019
- AYMERICH, Ramón: *La prensa invisible. Fanzines a Catalunya*, Barcelona, El Llamp, 1990.
- BABAS, Kike y TURRÓN, Kike: *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*, Madrid, El Europeo y la tripulación, 1995.
- BABY, Sophie: *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.
- BAGUR, Joel y DIEZ, Xavier: *La gran desil·lusió. Una revisió crítica de la Transició als Països Catalans*, Barcelona, El Cep i la Nansa, 2005.
- BAKER, Edward y COMPITELLO, Malcom Alan (coords.): *Madrid. De Fortunata a la M-40. Un siglo de cultura urbana*, Madrid, Alianza, 2003.
- BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *L'orda d'oro. 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*, Milán, Feltrinelli, 1997.
- BARNILS, Ramón: *La contracultura en acció: Ajoblanco*, Memoria de Licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1979. Inédito.
- BAUDRILLARD, Jean : *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Kairós, 1978.
- BELLVER, Vicent: “Una ‘alternativa libertaria’ para la España posfranquista, ¿entre la utopía y la ‘retrotopía’?”, en MORENO SECO, Mónica, FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana (coords.): *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp. 40-53.
- BELTRÁN, Miguel *et alii*: *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984.
- BEORLEGUI ZARRANZ, David: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetropolis, 2017.

- BERARDI, Franco (coord.): *1977. L'anno in cui il futuro incominciò*, Roma, Fandango Libri, 2002.
- BERTANTE, Alessandro: *Re Nudo. Underground e rivoluzione nelle pagine di una rivista*, Rimini, NdA press, 2005.
- BISKIND, Peter: *Moteros tranquilos, toros salvajes. La generación que cambió Hollywood*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- BOHIGUES SAPENA, Rafael: *Análisis de la juventud contemporánea*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975.
- BOLLE DE BAL, Marcel: *La tentation communautaire. Les paradoxes de la reliance et de la contre-culture*, Bruselas, Université de Bruxelles, 1985.
- BOOKCHIN, Murray: *El anarquismo en la sociedad de consumo*, Barcelona, Kairós, 1974.
- BOOKCHIN, Murray: *Historia, civilización y progreso. Esbozo para una crítica del relativismo moderno*, Madrid, Jara-Nossa, 1997.
- BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William: *Imagine Nation. The American counterculture of the 1960s and 70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002.
- BRILLANT, Bernard: *Les clercs de 68*, París, Presses Universitaires de France, 2003.
- BUCKLEY, Ramón: *La doble transición. Política y cultura en la España de los 70*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- CAMPBELL, James: *Loca sabiduría. Así fue la Generación beat*, Barcelona, Alba, 2001.
- CANO SOLER, Genís: *Poètica de la contracultura*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003.
- CANTOR, Norman F.: *La era de la protesta*, Madrid, Alianza, 1973.
- CARMONA PASCUAL, Pablo: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid (1965-1979)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

- CASTROVIEJO, Santiago: *Ecología y política en España*, Madrid, Blume Ediciones, 1978.
- CATTANEO, Claudio y TUDELA, Enrique: “El carrer es nostre! The Autonomous Movement in Barcelona, 1980-2012”, en Bart van der Steen, Ask Katseff y Leendert van Hoogenhuijze (eds.): *The City is Ours. Squatting and Autonomous Movements in Europe from the 1970s to the Present*, Oakland, PM Press, 2014, pp. 95-129.
- CENTRE D’ESTUDIS D’URBANISME: “Movimientos urbanos en España”, Suplemento núm. 77 de *Cuadernos para el Diálogo*, 1976.
- CERTEAU, Michel de: *La culture au pluriel*, París, Seuil, 1993 (1974).
- CHANEY, David: *Estilos de vida*, Madrid, Talasa, 2003.
- CHARTERS, Ann (ed.): *The portable sixties reader*, Nueva York, Penguin Books, 2003.
- COHN-BENDIT, Daniel: *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Barcelona, Anagrama, 1998 (1987).
- COLOMBO, Furio: *Alternativa a la violencia*, Barcelona, Lumen, 1968.
- COLOMER CALSINA, Josep M.: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978.
- COSTA, Carmen; FEIXA, Carles y PALLARÉS, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica*, Barcelona, Ariel, 2002.
- COSTA, Pere-Oriol; PÉREZ TORNERO, José Manuel y TROPEA, Fabio: *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós, 1996.
- COSTA MORATA, Pedro: *Nuclearizar España*, Barcelona, LosLibrosDeLa Frontera, 1976.
- CRAINZ, Guido: *Il paese mancato: dal miracolo economico agli anni Ottanta*, Roma, Donzelli Editori, 2003.

- CRESPO, Alex: *La Primavera de Las Provincias (1975-1977)*, Trabajo de Investigación, Universitat de València, 2003. Inédito.
- CUETO, Roberto y WEINRICHTER, Antonio: *Dentro y fuera de Hollywood. La tradición independiente en el cine americano*, Ediciones de la Filmoteca, 2004.
- Debats*, núm. 21 (1987): “París Mayo 1968”.
- DEBELLE, Galvao *et al.*: “Squatting cycles in Barcelona: Identities, Repression and the controversy of institutionalisation”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters’ movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 51-73.
- DEBORD, Guy: *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos, 2003.
- DEE, E. T. C.: “The Right to Decent Housing and a Whole Lot More Besides: Examining the Modern English Squatters’ Movement”, en CATTANEO, Claudio y MARTÍNEZ, Miguel A. (eds.): *The Squatters’ Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, Londres, Pluto Press, 2014, pp. 85-109
- Diario del mese: *La meglio gioventù. Accade in Italia 1965-1975*, anno II, núm. 5 (2003)
- DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco: 1939-1975*, Madrid, Tecnos, 1983.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *La contracultura y otras alarmas*, Barcelona, Plaza&Janés, 1980.
- Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, núm. 46 (1982). “La juventud española en la década de los 80”.
- DOMÍNGUEZ, Salvador: *Los hijos del rock. Los grupos hispanos 1975-1989*, Madrid, Fundación Autor-SGAE, 2004.
- DOPICO, Pablo: *El cómic underground español. 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005.
- DRAPER, Hal: *La revuelta de Berkeley*, Barcelona, Anagrama, 1970.

- DREYFUS-ARMAND, Geneviève *et al.* (dirs.): *Les années 68: le temps de la contestation*, Bruselas, Editions Complexe, 2000.
- DURING, Simon: *The cultural studies reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999.
- ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Tusquets, 2001 (1968).
- ECHAURREN, Pablo y SALARIS, Claudia: *Controcultura in Italia (1967-1977). Viaggio nell'underground*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999.
- ELEY, Geoff: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda europea. 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003.
- ENGELHARDT, Tom: *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*, Barcelona, Paidós, 1997.
- EQUIPO RESEÑA: *Doce años de cultura española (1976-1987)*, Madrid, Encuentro, 1989.
- FALCIOLA, Luca: *Il movimento del 1977 in Italia*, Roma, Carocci editore, 2015.
- FEIXA, Carles: *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1998.
- FEIXA, Carles, COSTA, Carmen y PALLARÉS, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: Graffitis, grifotas y okupas*, Barcelona, Ariel, 2002.
- FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018.
- FUSCO, Gian-Giacomo: *Ai margini di Roma capitale. Lo sviluppo storico delle periferie. San Basilio come caso di studio*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2013.
- FERNÁNDEZ, J. Benito: *Eduardo Haro Ibars: los pasos del caído*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- FERNÁNDEZ, Joaquín: *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999.
- FERNÁNDEZ, Juan José y VIGIL, Luis: *El comix marginal español*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1976.

- FERNÁNDEZ, Juan José y VIGIL, Luis: *Disparos. Fotografías del Underground Press*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1977.
- FINK, Carole; GASSERT, Philipp y JUNKER, Detlef (eds.): *1968: The world transformed*, Washington-Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- FISCHER, Ernst: *Problemas de la generación joven. Entre la impotencia y la responsabilidad*, Madrid, Ciencia Nueva, 1966.
- FLUVIÀ, Armand de: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003.
- FONER, Eric: *The story of American Freedom*, Londres, Papermac, 2000.
- FONT, Domènec: *Del azul al verde. El cine español durante el franquismo*, Barcelona, Avance, 1976.
- FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel: *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004.
- FOUNTAIN, Nigel: *Underground. The London alternative Press (1966-1974)*, Londres-Nueva York, Routledge, 1988
- FRASER, Ronald *et al.*: *1968. A student generation in revolt*, Londres, Chatto & Windus, 1988.
- FROMM, Erich: *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2000.
- FULBROOK, Mary: *Europa desde 1945*, Barcelona, Crítica, 2002.
- FUSTER, Joan: *Sagitari*, Alcira, Bromera, 1993.

- GALLÉN, María Antonia: “La contracultura, un humanismo nuevo”, en *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, núm. 25 (1976), pp. 71-82.
- GAZZOTTI, Melania (coord.): *Vietato vietare. Controcultura in Italia (1968-1977)*, Mantua, Maurizio Corraini, 2019.

- GELDER, Ken y THORNTON, Sarah (eds.): *The subcultures reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 1997.
- GEORGE-WARREN, Holly: *Book of the Beats. The Beat generation and the counterculture*, Nueva York, Bloomsbury, 1999.
- GIL MUÑOZ, Carlos: *Juventud marginada. Estudio sobre los hippies a su paso por Formentera*, Barcelona, Dopesa, 1970.
- GITLIN, Todd: *The sixties. Years of hope, years of rage*, Nueva York, Bantam, 1993.
- GLESSING, Robert J.: *The underground press in America*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1971.
- GOMBIN, Richard: *Orígenes del izquierdismo*, Madrid, Zero, 1977.
- GONZÁLEZ, Cecilia y SARRÍA BUIL, Aránzazu (eds.): *Militancias radicales: narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, Postmetrópolis, 2016.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.): *Europa y la contracultura*, Madrid, Adaba Editores, 2020.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La Transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010.
- GONZÁLEZ-ESTEFANI Y ROBLES, José María: *Creo en la historia. Del nacional-catolicismo a la contracultura. Reflexiones para después de una guerra*, Desclée de Brouwer, 1978.
- GOODMAN, Paul: *La nueva reforma. Un nuevo manifiesto anarquista*, Barcelona, Kairós, 1972.
- GOODMAN, Paul: *Problemas de la juventud organizada*, Barcelona, Edicions 62, 1971.
- GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.
- GREEN, Jonathon: *All dressed up. The sixties and the counterculture*, Londres, Pimlico, 1999.

- GREEN, Miguel R.: *El canto del cisne. Autocrítica de la contracultura*, Zaragoza, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1985.
- GRILLI, Giuseppe (coord.): *Spagna Tuttifrutti. Dalla norte di Franco al golpe dell'81*, Nápoles, Tullio Pironti, 1981.
- GROSSBERG, Lawrence: *We gotta get out of this place*, Nueva York-Londres, Routledge, 1992.
- GUARNACCIA, Matteo: *Underground italiana*, Roma, Malatempora, 2000.
- GUILLAMON, Julià: *La ciutat interrompuda. De la contracultura a la Barcelona postolímpica*, Barcelona, La Magrana, 2001.
- HÄBERLEN, Joachim C., KECK-SZAJBEL, Mark y MAHONEY, Kate (eds.): *The politics of authenticity: counter-cultures and radical movements across the Iron Curtain (1968-1989)*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2019
- HALL, Stuart y GAY, Paul du (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu, 2003.
- HALL, Stuart y JEFFERSON, Tony (eds.): *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Londres, Routledge, 2002.
- HALL, Stuart: *Los hippies: una contra-cultura*, Barcelona, Anagrama, 1970.
- HARO IBARS, Eduardo: *De qué van las drogas*, Madrid, La Piqueta, 1978.
- HARRIS, Marvin: *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 1989.
- HEATH, Joseph y POTTER, Andrew: *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*, Madrid, Taurus, 2005.
- HEBDIGE, Dick: *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- HEINE, Hartmut: "La contribución de la Nueva Izquierda al resurgir de la democracia española. 1957-1976", en FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 142-159.

- HEINE, Hartmut: *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.
- HERNÁNDEZ RUIZ, Javier y PÉREZ RUBIO, Pablo: *Voces en la niebla. El cine durante la transición española (1973-1982)*, Barcelona, Paidós, 2004.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- HOBSBAWM, Eric: *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978.
- HOME, Stewart: *El asalto a la cultura. Corrientes utópicas desde el Letrismo a Class War*, Barcelona, Virus, 2002.
- HUYSEN, Andreas: *En busca del tiempo perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, FCE, 2002.
- IZQUIERDO, Ciriaco: *Protesta y rebeldía de la juventud actual*, Bilbao, Mensajero, 1979.
- JÍMENEZ PARÍS, José Miguel: *La ocupación de inmuebles en el código penal español*, Madrid, Reus Editorial, 2018.
- JOHNSTON, Hank y KLANDERMANS, Bert (eds.): *Social Movements and Culture*, Minnesota, University CL Press, 1995.
- KAISER, Charles: *1968 in America. Music, politics, chaos, counterculture, and the shaping of a generation*, Nueva York, Grove Press, 1988.
- KAISER, Rolf-Ulrich: *El mundo de la música pop*, Barcelona, Barral, 1972.
- KENISTON, Kenneth: “Las dos revoluciones de la juventud contemporánea”, en *Revista de Occidente*, núm. 86 (1970), pp. 265-289.

- KORNETIS, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia Historica Historia contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112.
- KORNETIS, Kostis: “Spain and Greece”, en KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim: *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, pp. 253-266.
- KURLANSKY, Mark: *1968. El año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Destino, 2004.
- LABRADOR, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017.
- LAIGLESIA, Juan Carlos de: *Ángeles de neón. Fin de siglo en Madrid (1981-2001)*, Madrid, Espasa, 2003.
- LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, La Catarata, 1995.
- LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001.
- LARUMBE, M.^a Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.
- LARUMBE, M.^a Ángeles: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- LAURIE, Peter: *La rebelión de la juventud*, Barcelona, Fontanella, 1967.
- LEE, Martin A. y SHLAIN, Bruce: *Sueños de ácido. Historia social del LSD: la CIA, los sesenta y todo lo demás*, Barcelona, Castellarte, 2002.
- LEFEBVRE, Henri: *Contra los tecnócratas*, Buenos Aires, Granica, 1972.
- L'EXPRESS: *Conversaciones sobre la nueva cultura*, Barcelona, Kairós, 1975.

-LLOYD, David y THOMAS, Paul: *Culture and the State*, Nueva York-Londres, Routledge, 1998.

-LÓPEZ GRADOLÍ, Alfonso: *Guía Secreta de Valencia*, Madrid, Al-Borak, 1974.

-LÓPEZ IBARRONDO, Andrés: *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1991.

-Los de Edicions 62

-LUCAS, Ana: “La cultura del rock. Los movimientos juveniles”, en *A Distancia*, (1995), pp.143-152.

-LUNA, Giovanni de: “Il’68, il cinema e il passato che non passa”, en *Passato e Presente*, núm. 61 (2004), pp.5-14.

-MADRID, David y MURCIA, Jorge: “Okupas”, en *Tribus urbanas. Ritos, símbolos y costumbres*, Madrid, Arcopress, 2008, pp. 85-102.

-MAFFI, Mario: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975.

-MAGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987.

-MAILER, Norman: *El negro blanco*, Barcelona, Tusquets, 1973.

-MAINER, José Carlos y JULIÁ, Santos: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza, 2000.

-MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004.

-MANRIQUE, Diego A.: *De qué va el rock macarra*, Madrid, La Piqueta, 1977.

-MARCUS, Greil: *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Barcelona, Anagrama, 1999.

-MARCUSE, Herbert: *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel, 1981.

-MARCUSE, Herbert: *Contrarrevolución y revuelta*, México, Joaquín Mortiz, 1973.

-MARCUSE, Herbert: *El final de la utopía*, Barcelona, Ariel, 1968.

- MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad avanzada*, Barcelona, Seix Barral, 1969.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan: *Demà serà un altre dia. Una vida fent economia ecològica i ecologia política*, Barcelona, Icaria, 2019
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A.: “Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana”, *VII Congreso Español de Sociología*, Grupo de Trabajo: 27. Movimientos Sociales y Acción Colectiva, Salamanca, 2001.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters' movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018.
- MARTINO, Gianni De y GRISPIGNI, Marco: *I Capelloni. Mondo Beat, 1966-1967. Storia, immagini, documenti*, Roma, Castelvecchi-DeriveApprodi, 1997.
- MARWICK, Arthur: *The sixties*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- MATTELART , Armand y NEVEU, Érik: *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós, 2004.
- MAZOWER, Mark: *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001.
- McDONOUGH, Peter; BARNES, Samuel H. y LÓPEZ, Antonio: *The cultural dynamics of democratization in Spain*, Londres, Cornell University Press, 1998.
- McGROGAN, Manus: *Tout! Gauchisme, contre-culture et press alternative dans l'après-mai 68*, París, L'Echappée, 2018.
- MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México-Centro de Estudios sociológicos, 2002.
- MELVILLE, Keith: *Las comunas en la contracultura. Origen, teorías y estilos de vida*, Barcelona, Kairós, 1980.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio: *Encrucijadas. Elementos de crítica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1997.

- MÉNDEZ RUBIO, Antonio: *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social*, Montesinos, 2003.
- MERINO, Ana: *El cómic hispano*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Mientras tanto*, “25 años de movimientos sociales”, núm. 91-92 (verano-otoño 2004).
- MIGUEL, Amando de: “La crisis del 68”, en *Siglo XX. Historia Universal*, núm. 32 (1985), pp.7-26. “El mayo francés. La crisis de 1968”.
- MIGUEL, Amando de: *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Barcelona, Kairós, 1979.
- MIRA, Alberto: *De Sodoma a Chueca. Una Historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona, Egales, 2004.
- MIRA, Eduard: “El cómic underground y la contracultura. Apuntes sobre una nueva forma expresiva”, en *Cuadernos de Filología*, Universitat de València, 1970, pp.25-40.
- MOIX, Ana María: *24 horas con la Gauche Divine*, Barcelona, Lumen, 2001
- MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.
- MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020.
- MORET, Xavier: *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Destino, 2002.
- MOVIMIENTO OBJECCIÓN DE CONCIENCIA: *En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002.
- MUDU, Pierpaolo y ROSSINI, Luisa: “Occupations and social centers in Rome: A durable resistance to Neoliberalism and institutionalization”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel A. (ed.): *The Urban Politics of Squatters’ movements*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 99-120.
- MUDU, Pierpaolo (2014): “Ogni sfratto sarà una barricata: Squatting for housing and social conflict in Rome”, en Squatting Europe Collective, Claudio Cattaneo y Miguel

Martínez (eds.): *The Squatters' Movement in Europe. Commons and autonomy as alternatives to capitalism*, Londres, Plutopress, pp. 136-163.

-Nada. *Cuadernos internacionales*, núm. 3 (1979). “¿Para qué la CNT?”

-NAVAL M.^a Ángeles y CARANDELL, Zoraida (eds.): *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*, Zaragoza, Visor-Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

-NAVARRO, Felipe y SORDO, Julen: *Diccionario del pasota*, Barcelona, Planeta, 1979.

-NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier: “El paraíso de la razón”. *La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1997.

-NAZARIO: *La Barcelona de los 70 vista por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004.

-NELSON, Elisabeth: *The British Counter-Culture (1966-1973). A study of the Underground Press*, Londres, MacMillan, 1989.

-NEWFIELD, Jack: *La nueva izquierda norteamericana. Una minoría profética*, Barcelona, Martínez Roca, 1969.

-NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *España en democracia. 1975-2011*, vol. 10 de la colección dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares: *Historia de España*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2017.

-NUTTALL, Jeff: *Las culturas de posguerra*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.

-ORDOVÁS, Jesús: *De qué va el Rollo*, Madrid, La Piqueta, 1977.

-ORDOVÁS, Jesús: *La revolución pop*, Madrid, Calamar, 2003.

-ORRICO, Mauro: *Radio Libere. Ma veramente libere*, Roma, Malatempora, 2006.

-ORTIZ-OSES, Andrés y ORENSANZ, Aurelio: *Contracultura y revolución*, Madrid, Castellote, 1976.

-PARSONS, Talcott: *El sistema social*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976.

-PASOLINI, Pier Paolo: *Escritos corsarios*, Barcelona, Monte Avila, 1978.

-PASSERINI, Luisa: “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”, en LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude (dirs.): *Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 381-453.

-PASSERINI, Luisa: *Autobiography of a generation. Italy, 1968*, Hanover-Londres, Wesleyan University Press, 1996.

-PAYNE, Michel (dir.): *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

-PIVANO, Fernanda: *Beat, hippie, yippie. Del underground a la contracultura*, Madrid, Júcar, 1975.

-PIZZORNO, Alessandro: “Identidad e interés”, en *Zona Abierta*, núm. 69 (1994), pp.135-152.

-PLANT, Sadie: *Escrito con drogas*, Barcelona, Destino, 2003.

-PLATA, Gabriel: *La razón romántica, la cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

-PRAT, Enric (coord.): *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004.

-QUAGGIO, Giulia: *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza, 2014.

-QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. (ed.): *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

- RACIONERO, Luis: *De qué iban los 60: mitos y ritos*, Madrid, La Piqueta, 1979.
- RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977).
- RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011.
- RADCLIFF, Pamela: *Making democratic citizens in Spain: civil society and the popular origins of the transition, 1960-1978*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011.
- RAGUÉ, María José: *California Trip*, Barcelona, Kairós, 1971.
- REGUANT, Francesc y CASTILLEJO, Germán: *Juventud y democracia. Crónicas del movimiento juvenil*, Barcelona, Avance, 1976.
- RIBAS, José: *De qué van las comunas*, Madrid, La Piqueta, 1980.
- RIBAS, José: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007.
- RICO, Eduardo G.: *Vida, pasión y muerte de Triunfo. Cómo se apagó aquella voz del progresismo español*, Barcelona, Flor del Viento, 2002.
- RÍOS LONGARES, Carlos José: *Y yo caí... enamorado de la moda juvenil. La movida en las letras de sus canciones*, Alicante, Agua Clara-Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2001.
- RIQUER, Borja de (dir.): *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, vol. 11, Barcelona, Fundació Enciclopèdica Catalana, 1998.
- RIVERA, Antonio: "Demasiado tarde. El anarcosindicalismo en la transición española", *Historia Contemporánea*, núm. 19 (1999), pp. 329-353.
- ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, La Catarata, 1994.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, José Enrique: "The cultural thaw in Spain", en *Telos* núm. 30 (invierno 1976), pp. 166-172.
- RODRÍGUEZ, Arturo: *Anotaciones sobre contracultura*, Madrid, Ediamérica, 1980.
- RODRÍGUEZ, Félix (ed.): *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002.

- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil antifranquista”, en *Saitabi*, núm. 49 (1999), pp. 199-203.
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: *El movimiento estudiantil antifranquista en la Universidad de Valencia*, Trabajo de Investigación, Universitat de València, 1999, Inédito.
- ROMAGUERA, Joaquim: “Inici de la transició, final d’unes activitats filmiques”, *Cuadernos de la Academia (El cine español durante la Transición democrática (1974-1983))*, núm. 13-14 (marzo 2005), pp. 77-85.
- ROMANÍ, Oriol: *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*, Barcelona, Anagrama, 1983.
- ROMANÍ, Oriol: *Las drogas. Sueños y razones*, Barcelona, Ariel, 2004.
- ROSELLÓ, Josep María: *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus, 2003.
- ROSS, Kristin: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela & Machado, 2008.
- ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona, Kairós, 1970.
- ROTGER, Josep María (coord.): *Visió de Catalunya. El canvi i la reconstrucció nacional des de la perspectiva sociològica*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.
- RUBIRALTA, Fermí: *El nuevo nacionalismo radical*, Donostia, Gakoa, 1997.
- RUIZ, David: *La España democrática (1975-2000). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2002.
- SALCEDO, Salvador: *Integrats, rebels i marginats. Subcultures juvenívoles al País Valencià*, Valencia, L’Estel, 1974.
- SALVANS, Aleix: *Gestió del caos. Escenes de la contracultura a Catalunya (1973-1992)*, Barcelona, Angle Editorial, 2018.

- SÁNCHEZ, Sergi: *Los 70: Cine, Sexo y Rock'n'Roll*, Fotogramas. Cuadernos de cine, Barcelona, Comunicación y Publicaciones, 2004.
- SÁNCHEZ BARBA, Francesc: *El pop en el cine (1956-2002)*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2003.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004.
- SANTACANA, Carles (coord.): *Quan tot semblava possible... Els fonaments del canvi cultural a Espanya (1960-1975)*, Valencia, PUV, 2018
- SANZ, Benito (coord.): *L'oposició universitària al franquisme, València 1939-1975*, Valencia, Universitat de València-DISE, 1996.
- SARRÍA BUIL, Aránzazu: "Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo", en LUDEC, Nathalie y SARRÍA BUIL, Aránzazu (coords.): *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*, Pessac, Pylar, 2010, pp. 149-178.
- SARRÍA BUIL, Aránzazu: "En los márgenes de la Transición. Revistas, discursos y proyectos políticos", en CHAPUT-Marie Claude y PÉREZ SERRANO (coords.), Julio: *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 187-209.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- SAUVI, Alfred: *La rebelión de los jóvenes*, Barcelona, Dopesa, 1971.
- SAVATER, Fernando y VILLENA, Luis Antonio de: *Heterodoxias y contracultura*, Barcelona, Montesinos, 1989 (1982).
- SCHMITT, Uwe: "Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock", en SCHULTZ, Uwe: *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 343-356.
- SCHUMACHER, Fritz.: *Lo pequeño es hermoso*, Madrid, Crítica, 1987 (1978).

- SECA, Jean-Marie: *Los músicos underground*, Barcelona, Paidós, 2004.
- SOLÍS GALVÁN, Raúl: *La doble transición*, Madrid, Libros.com, 2019.
- SORIANO GIL, Manuel Ángel: *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Barcelona, Egales, 2005.
- SOTO, Álvaro: *La transición a la democracia. España (1975-1982)*, Madrid, Alianza, 2002.
- SOTO, Álvaro: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- SQUATTING EUROPE KOLLECTIVE: *Squatting in Europe. Radical Spaces, Urban Struggles*, Nueva York, Wivenhoe-Minor Compositions, 2013.
- STÉPHANE, André: *El universo contestatario*, Barcelona, Picazo, 1971 (1969).
- STOREY, John: *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Octaedro, 2002.
- SUBIRATS, Eduardo (ed.): *Intransiciones. Crítica de la cultura española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- SUBIRATS, Eduardo: *Después de la lluvia. Sobre la ambigua modernidad española*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.
- SUBRAT, Piro: *Invertidos y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*, Madrid, El Imperdible, 2019.

- TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.
- TEODORI, Massimo *et al.*: *I nuovi radicali*, Milán, Mondadori, 1977.
- Tiempo de Historia*, núm. 42 (1974). “El mayo francés”.
- TIERNO GALVÁN, Enrique: *La rebelión juvenil y el problema en la universidad*, Madrid, Castilla, 1973.
- TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar: “El movimiento feminista y la política de pactos en la Transición: logros y renuncias”, *Debats* 132 (2018), pp. 39-49.

- TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar: “La aportación de los ‘nuevos’ movimientos sociales a la democracia en España”, en Manuel Ledesma e Ismael Saz (coords.): *Del franquismo a la democracia (1936-2013)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 81-109.
- TORBADO, Jesús: *La Europa de los jóvenes*, Barcelona, Nova Terra, 1969.
- TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979”, en JORNADAS INTERNACIONALES DE DEBATE LIBERTARIO: *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936-1975: memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653-675.
- TOURAINÉ, Alain : *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1973.
- TUDELA, Enrique y CATTANEO, Claudio: “Beyond Desencanto: The Slow Emergence of New Social Youth Movements in Spain During the Early 1980s”, en ANDRESEN, Knud y VAN DER STEEN, Bart (eds.): *A European Youth Revolt. European Perspectives on Youth Protest and Social Movements in the 1980s*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2016 pp. 127-141.
- TRAVERSO, Enzo: *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.
- USÓ, Joan Carles: *Drogas y cultura de masas: España (1855-1995)*, Madrid, Taurus, 1996.
- USÓ, Joan Carles: *Spanish Trip. La aventura psiquedélica en España*, Barcelona, La liebre de Marzo, 2001.
- VALENCIA-GARCÍA, Louie Dean: *Aintiauthoritarian Youth Culture in Francoist Spain. Clashing with Fascism*, Londres, Bloomsbury, 2018.
- VALLBONA, Rafael: *Ara que tinc quaranta anys. Crònica sentimental d'una generació*, Barcelona, Edicions 62, 2002.

- VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando: *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Madrid, FCE, 1989
- VARILLAS, Benigno y DA CRUZ, Humberto: *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano, 1981.
- VELÁZQUEZ, José Luis y MEMBA, Javier: *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- VIDAL VILLA, José María: *Mayo '68. París fue una fiesta*, Barcelona, Bruguera, 1978.
- VILAR, Pierre (dir.) *Història de Catalunya*, vol.VII, Barcelona, Edicions 62, 1992.
- VILARÓS, Teresa M.: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- VILA-SANJUÁN, Sergio: *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*, Barcelona, Destino, 2003.
- VILLENA, Luis Antonio de: *La revolución cultural. Desafío de una juventud*, Barcelona, Planeta, 1975.
- WALLERSTEIN, Immanuel: “Nuevas revueltas contra el sistema”, en *New Left Review*, núm. 18 (2003).
- WARESQUIEL, Emmanuel de: *Le siècle rebelle: dictionnaire de la contestation au XXe siècle*, París, Larousse, 1999.
- WILHELMI, Gonzalo: “La ‘otra’ izquierda radical: el movimiento liberario en la Transición. Madrid, 1975-1982”, *Ayer* 92 (2013), pp. 73-97.
- WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- WATTS, Alan: *La cultura de la contracultura*, Barcelona, Kairós, 2001.
- YINGER, J. Milton: *Countercultures: The promise and peril of a world turned upside down*, Nueva York, Free Press, 1982.

-YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

-VASUDEVAN, Alex: *The Autonomous City: A History of Urban Squatting*, Londres, Verso, 2017.

-VENEZIANI, Massimo: *Controinformazione. Stampa alternativa e giornalismo d'inchiesta dagli anni Sessanta a oggi*, Roma, Castelvecchi, 2006.

-WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

-ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Badalona, Fet a Ma, 2000.

DOCUMENTALES

-Gervasio Iglesias: *Underground. La ciudad del arco iris*, La Zanfoña Producciones, 2003.

-Morrosko Vila-San Juan: *Barcelona era una fiesta underground (1970-1980)*, ICIC, Monseiur Alain, Séptimo Elemento, Televisión de Galicia, 2010.

-David Fernández de Castro: *Ajoblanco. Crónica en Rojo y Negro*, Lastor Media, Televisión Española, Televisión de Galicia, 2015.

-David Álvarez: *Lo que hicimos fue secreto*, Eleventh Floor Studio, 2016.

-Colectivo COPEL: *COPEL, una historia de rebeldía y dignidad*, Metromuster-Producciones La Hormiga, 2017.